

LAS RAZAS HUMANAS



INSTITUTO GALLACH

LAS RAZAS HUMANAS

**Pueblos Oceánicos
y Asiáticos**

Es una obra del
GRUPO EDITORIAL OCEANO

Presidente
José Lluís Monreal

Director General
José M.ª Martí

Director General de Publicaciones
Carlos Gispert

EQUIPO EDITORIAL

Dirección
Carlos Gispert

Subdirección
José Gay

Dirección de la obra y edición
Josep M.ª Prats

Edición gráfica
Mercè Clarós

Servicios de Edición
Margarita Muria
Inma Juera
Isidro Sánchez

Diagramación y maqueta
BUC

Dibujos
José Colls
Marcel Socías

Cartografía
Distribimaps - Telstar
Felipe García
G. Philip & Son, Ltd.

Dirección Técnica
Mercè Feliu

Secretaría Técnica
Esther Amigó

Dirección de Producción
José Gay

Equipo de Producción
Antonia Pérez
Antonio Surís
Ione Beobide
Alex Llimona



INSTITUTO GALLACH
DE LIBRERÍA Y EDICIONES

2



LAS RAZAS HUMANAS



DIRECCIÓN CIENTÍFICA

Juan Frigolé Reixach
*Catedrático de
Antropología Cultural
Universidad Autónoma
de Barcelona*

PRESENTACIÓN

Carmelo Lisón Tolosana
*Catedrático de Antropología Social
Universidad Complutense de Madrid*

COLABORACIÓN ESPECIAL

Pedro Bosch Gimpera
*Historiador y arqueólogo
Ex profesor de la Universidad
Nacional Autónoma de México
y de la Escuela Nacional de
Antropología (México)*

REDACCIÓN

Federico Bardají
Licenciado en Antropología Cultural
Oriol Beltrán
Licenciado en Antropología Cultural
Andreu Bover
Licenciado en Antropología Cultural
Jaume Bertranpetit
*Profesor Titular de Antropología
Biológica
Universidad de Barcelona*
Joan Bestard
*Profesor Titular de Antropología
Social
Universidad de Barcelona*
Dolors Comas d'Argemir
*Profesora de Antropología Social
Facultad de Filosofía y Letras de
Tarragona*
Josep M.^a Comelles
*Profesor Titular de Antropología
Social
Facultad de Filosofía y Letras de
Tarragona*
Jesús Contreras
*Profesor Titular de Antropología
Social
Universidad de Barcelona*
Jordi Ferrús
Licenciado en Antropología Cultural
Aurora González
*Profesora Titular de Antropología
Social
Universidad Autónoma de Barcelona*
Miguel Hernández
*Profesor Titular de Antropología
Biológica
Universidad de Barcelona*
Lluís Mallart
*Profesor de Antropología
Universidad de París X*
Joan Francesc Mira
*Antropólogo social y escritor
Profesor del Colegio Universitario
de Castellón*
Susana Narotzky

*Doctoranda de la New School for
Social Research (EEUU)*
Llorenç Prats
*Profesor Titular de Antropología
Social
Facultad de Filosofía y Letras de
Lérida*
Juanjo Pujadas
*Profesor de Antropología Social
Facultad de Filosofía y Letras de
Tarragona*
Jordi Roca
Licenciado en Antropología Cultural
Encarna Sanahuja
*Profesora Titular de Prehistoria
Universidad de Barcelona*
Teresa San Román
*Profesora Titular de Antropología
Social
Universidad Autónoma de
Barcelona*
Ramón Valdés
*Catedrático de Antropología
Cultural
Universidad Autónoma de
Barcelona*
Juan Varón
Licenciado en Antropología Cultural

GLOSARIOS

Josep M.^a Prats
*Licenciado en Historia Moderna
y Contemporánea, Escritor*

EPÍGRAFES

Marc Ferrer
Licenciado en Antropología Cultural
Rosa Pujolar
Licenciada en Antropología Cultural
M.^a Àngeles Duato
Antropóloga

Es una obra:
Océano-Instituto Gallach

© MCMXXV, EDICIONES OCÉANO-ÉXITO, S.A.

© MCMLXXXIX, EDICIONES OCÉANO, S.A.

Paseo de Gracia, 26

Teléfono: (93) 301 01 82*

Télex: 51.735 exit e

Fax: (93) 317 97 01

Reservados todos los derechos.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN

ISBN: 84-7764-371-7 (Obra completa)

ISBN: 84-7764-373-3 (Volumen II)

Depósito Legal: NA-612-92 (Ab)

Imprime: Gráficas Estella, S.A.

Estella (Navarra)



SUMARIO

225 LOS PUEBLOS OCEÁNICOS

por J. Ferrús y F. Bardagí

225 EL ÁREA OCEÁNICA

Marco geográfico
El poblamiento oceánico
La llegada del hombre a Oceanía

La segunda fase del poblamiento oceánico
La expansión hacia el este

230 LOS PUEBLOS DE MELANESIA

230 El ámbito físico

231 Razas, grupos étnicos y lenguas

Los tipos raciales melanesicos
Los grupos étnicos
Las lenguas melanesias

La agricultura
La cría de cerdos

La caza
La pesca
El transporte
La vivienda
El vestido

239 Organización territorial y social

El poblamiento
Familia y parentesco
La propiedad y el control de la tierra

242 Formas de integración: intercambio, redistribución y mercado

La reciprocidad y la redistribución
Las sociedades comerciales

245 Organización política

Los pequeños jefes

247 Los grandes hombres Sistemas de creencias y rituales

Mana
El culto a los antepasados
Los especialistas religiosos
Ceremonias de iniciación
La muerte: ritos funerarios
Cultos de renovación y revitalización: los «cultos cargo»

258 Manifestaciones artísticas

El arte de los aborígenes

Escudos, máscaras y tallas
Adornos personales

261 LOS PUEBLOS DE MICRONESIA

261 El ámbito físico

262 Razas, grupos étnicos y lenguas
La gran diversidad racial
Los grupos étnicos

- 264 Las lenguas micronesias
Ecología y tecnología
Los sistemas ecológicos
La agricultura
La pesca
- 268 **Organización territorial y social**
Los derechos territoriales
Familia y parentesco
Estratificación social
- 271 **Formas de integración: intercambio, redistribución y mercado**
La redistribución
El comercio interinsular
- 271 **Organización política**
Las unidades políticas
- 273 **Sistemas de creencias y rituales**
La religión
Cosmogonía
- 274 **Manifestaciones artísticas**
El arte de los aborígenes
- 275 **LOS PUEBLOS DE POLINESIA**
- 275 **El ámbito físico**
- 277 **Razas, grupos étnicos y lenguas**
La raza polinesia
Los grupos étnicos
Las lenguas polinesias
- 280 **Ecología y tecnología**
La tecnología y la cultura material
La agricultura
La cría de animales
El transporte
La vivienda
- 285 **Organización territorial y social**
Tipos de asentamiento territorial
El sistema de parentesco
La familia y el matrimonio
La estructura social
- 288 **Formas de integración: intercambio, redistribución y mercado**
La reciprocidad y la redistribución
- 288 **Organización política**
Los jefes polinesios
La fragmentación política y los conflictos
- 289 **Sistemas de creencias y rituales**
Mana y tabú
El carácter divino de los jefes polinesios
Las divinidades polinésicas
Los especialistas religiosos
La muerte: ritos funerarios
- 296 **Manifestaciones artísticas**
La escultura y otras artes decorativas
Las estatuas de «Tiki»
- 299 **LOS PUEBLOS DE AUSTRALIA**
- 299 **El ámbito físico**
- 300 **Razas, grupos étnicos y lenguas**
Las razas australianas. Los australoides
Los grupos étnicos
El impacto de la colonización europea
Las lenguas australianas
- 305 **Ecología y tecnología**
Economía de subsistencia
Distribución de los recursos y cultura material
Los campamentos
El transporte
- 308 **Organización territorial y social**
La banda como unidad fluctuante
El territorio de la banda
Parentesco y matrimonio: el sistema de mitades, secciones y subsecciones
El sistema de secciones y variaciones demográficas
- 312 **Formas de integración: intercambio, redistribución y mercado**
La reciprocidad y la redistribución
Intercambios y rutas comerciales
- 314 **Organización política**
La organización política de las bandas
La gerontocracia
La solución de los conflictos internos
Las relaciones intergrupales
La guerra
Armas
- 316 **Sistemas de creencias y rituales**
La religión aborígen: el totemismo
Ceremonias de iniciación
Los objetos sagrados
La muerte y la reencarnación
- 320 **Manifestaciones artísticas**
El arte de los aborígenes
Danza y música
Expresión plástica y estilos
Materiales y útiles empleados
- 322 **LOS PUEBLOS ASIÁTICOS**
por D. Comas d'Argemir y J. Pujadas
- 322 **EL ÁREA ASIÁTICA**
Marco geográfico
La población
El origen de la civilización
- 330 **LOS PUEBLOS DE ASIA SUDORIENTAL**
- 330 **El ámbito físico**
- 331 **Razas, grupos étnicos y lenguas**

- Las razas
Las lenguas del Sudeste Asiático
El mosaico étnico
- 340 **Ecología y tecnología**
La caza y la recolección
La pesca
La agricultura
Animales domésticos y ganado
Artesanía
- 344 **Formas de integración: intercambio, redistribución y mercado**
La reciprocidad y la redistribución
El comercio
Los mercados locales
- 346 **Organización, mercado y sociedad**
Viviendas, aldeas, ciudades
Organización comunitaria
Relaciones de parentesco
El sistema de castas balinés
- 350 **Organización política**
- 351 **Sistemas de creencias**



- y rituales
 Los dos tipos de budismo
 El confucianismo vietnamita
 La islamización de Indonesia
- 354 **Manifestaciones artísticas**
 La literatura popular y el teatro
 Las artes plásticas
- 356 **LOS PUEBLOS DE ASIA ORIENTAL**
- 357 **El ámbito físico**
- 359 **Razas, lenguas y grupos étnicos**
 Los orígenes del poblamiento chino y japonés
 La raza sínida o centromongóida
 La homogeneidad étnica y lingüística de la zona
 La división administrativa y la situación de las minorías étnicas
- 362 **Actividades de subsistencia**
 La agricultura
 Cría de animales
 La pesca

- Artesanía e industrias
- 365 **Formas de integración: intercambio, redistribución y mercado**
 Comercio y mercado en China
- 365 **Organización territorial y social**
 Hábitat rural y aglomerados urbanos
 El familismo como base de la estructura social y política
 Familia, linaje y grupos de parentesco
 Situación de la mujer
- 369 **Organización política**
 El estado chino
 El poder central chino y las etnias minoritarias
 El estado japonés posfeudal
- 376 **Sistemas de creencias y rituales**
 Las prácticas religiosas de la etnia han
 El budismo lamaísta

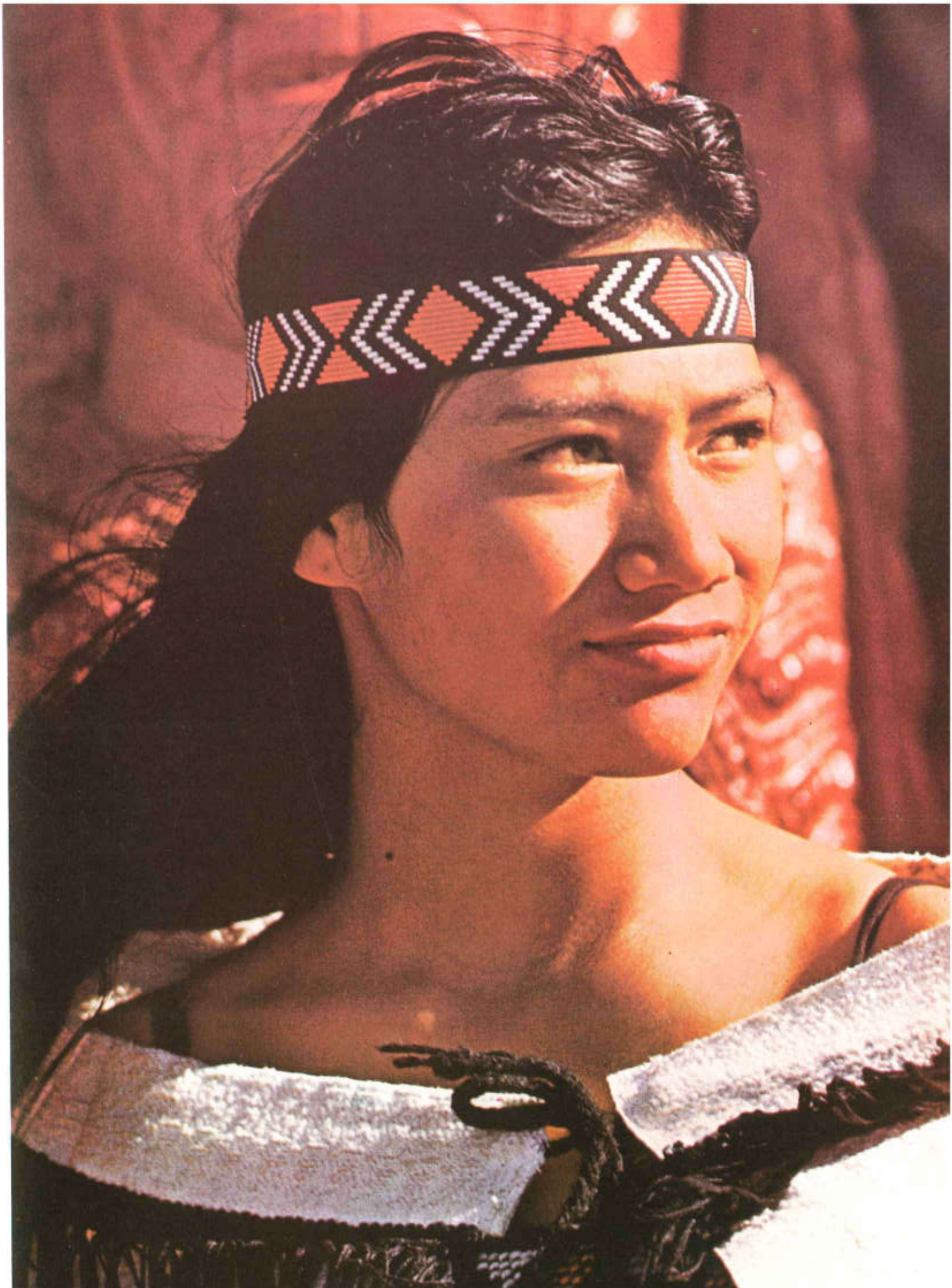
- Religión y minorías étnicas en China
 La religión de Corea
 El shintoísmo o la religión del Japón
 Sincretismo religioso y ética confuciana en Japón
- 384 **Manifestaciones artísticas**
 Música y artes plásticas
 Artes auditivas, visuales y literarias
- 387 **BIBLIOGRAFÍA**

ÍNDICE DE GLOSARIOS ETNOGRÁFICOS

- 253-255 Melanesia
 263 Micronesia
 279 Polinesia
 313 Australia
 335-338 Sudeste Asiático
 371-373 Asia Oriental



PUEBLOS OCEÁNICOS



La segunda fase del poblamiento oceánico

La segunda fase del poblamiento oceánico se inicia hace 6 000 años con la llegada de poblaciones de ascendencia mongoloide que poblarían las áreas aún vacías: Micronesia y Polinesia, así como las de Melanesia. Estos nuevos colonizadores eran gentes que vivían de la agricultura fundamentalmente y que hablaban lenguas de la familia *austroonesia*, también llamada *malayo-polinesia*. Australia, ya poblada, permaneció al margen de esta segunda oleada, con el resultado de que sus aborígenes sólo hablan lenguas no emparentadas con esta familia, y son básicamente cazadores-recolectores. Ocurre lo mismo en Nueva Guinea, donde la mayoría de lenguas pertenecen a la familia *papú*. Otras lenguas *papúes* las encontramos en islas melanesias vecinas. Así pues, las pruebas lingüísticas, corroboradas por las arqueológicas, demuestran que los *papúes* colonizaron las islas melanésicas de Nueva Bretaña, Nueva Irlanda y probablemente las Salomón, pero mucho antes de la segunda oleada de pobladores de hace 6 000 años. Ahora bien, la colonización del Pacífico más allá de las Salomón fue realizada exclusivamente por austronesio-parlantes y comenzó hace unos 5 000 años.

Los austronesios —nombre que se da a los colonos de la segunda fase— eran horticultores: cultivaban arroz, mijo y quizás ñame, taro y caña de azúcar. Habían domesticado cerdos, perros y gallinas. En su expansión por las islas del sur, una serie de cultivos tropicales se unieron a los anteriores: el árbol del pan, la banana, el sagú y el cocotero. Conocían la cerámica y construían canoas de balancín o arbotantes que les permitían practicar la navegación y diversas artes de pesca. Sin embargo, no conocían el metal, porque de donde procedían y en donde

Maoríes de Nueva Zelanda. Su aspecto poco agresivo es producto del proceso de adaptación al orden social implantado por los colonos europeos. En sus orígenes, estas gentes, de tipo físico mongoloide, fueron guerreros caníbales que engordaban a sus prisioneros en jaulas. Actualmente, sólo se pintan en ocasiones especiales y nunca con fines bélicos.



se establecían no había yacimientos minerales.

La arqueología reciente ha localizado la cuna de la expansión australiana en las áreas costeras de China, al sur del río Yangtze. Eran cultivadores de cereales mediante el sistema de rozas, por lo que necesitaban grandes extensiones de tierra, lo cual explica sus migraciones hacia las islas del sur, al alcance de sus canoas técnicamente adelantadas. En esta época, esas islas estaban habitadas —si lo estaban— por aislados grupos paleolíticos que sucumbieron a la expansión que les vino del norte.

Conforme la población austronésica se extendía hacia el sur, sus componentes penetraban en una región ecuatorial constantemente húmeda, donde el arroz no prosperó y donde desbrozar la tierra sin metal y sin una estación seca resultaba demasiado difícil. De ahí que los cereales se reemplazasen por los frutales indígenas (árbol del pan, banana y cocotero) y por la fécula de la palmera del sagú. De hecho, el cultivo del arroz no se extendió al este de las Marianas, y el metal no se conocería hasta la llegada de los europeos. Los cerdos, perros y gallinas se adaptaron al ambiente meridional, pero otro tipo de ganado, como el herbívoro, no prosperó. Como consecuencia, cuando los colonos austronesios prosiguieron el poblamiento del Pacífico, su economía se fundaba ya en tubérculos y frutas, y no incluía ni cereales ni animales herbívoros. En cuanto a su tipo físico, como resultado de los cruzamientos con los autóctonos australoides, en muchos casos alcanzó un estadio intermedio entre el mongoloide propio y el australoide indígena.

La expansión hacia el este

Hace 5 000 años, los austronesios se desplazaron hacia el este, estableciéndose en Melanesia occidental, donde tuvieron poco impacto genético y cultural, limitándose a incrementar la diversidad racial, lingüística y cultural de la zona, provocando una complejidad sin paralelo en el Pacífico. La diversidad de lenguas *papúes* y *austronésicas* es enorme y éstas no guardan relación entre sí. Ahora bien, antes del 3 500 no hay pruebas de la presencia de los austronesios en Melanesia, momento en que aparece la cultura de fabricantes de cerámica *lapita* que se extenderá desde aquí ha-



cia Micronesia y Polinesia, junto a la lengua y los procesos sociales y económicos.

El oeste de Micronesia fue poblado por austronesios llegados directamente de Filipinas, pero los archipiélagos inmensos de Micronesia oriental, de Fidji y de toda Polinesia aún esperaban a sus primeros pobladores humanos en el tercer milenio a.C. Fue entonces cuando el poblamiento de Oceanía alcanzó su fase más notable. Si la cultura lapita había llegado al oeste de Melanesia donde no había establecido contacto genético o cultural con los melanesios australoides, ahora, en el 3 000 a.C. colonizaron Tonga y Samoa, a unos 5 000 kilómetros de distancia, en el Pacífico Central: por fin, Polinesia. Del mismo modo, se llegó a Micronesia oriental, aunque la ausencia de cerámica lapita en sus atolones, carentes de arcilla para fabricarla, no lo parece demostrar, pero sí lo demuestran las pruebas lingüísticas. Los idiomas de Fidji, Polinesia y Micronesia oriental (Carolinas, Marshall, Gilbert o Kiribati) tienen todos un origen común en la familia *austronesia*. Esas gentes eran horticultores y pescadores, viajeros y diestros marinos que supieron mantener un cierto contacto entre las diseminadas islas durante cientos de años: la obsidiana de los volcanes de Nueva Bretaña se ha encontrado en yacimientos lapitas de Melanesia a distancias de hasta 2 600 kilómetros. Por tanto, los lapitas austronésicos fueron, en última instancia, colonizadores neolíticos de islas vírgenes.

Esa cultura, tras la fase inicial de expansión, sufrió cambios irreversibles, desapareciendo de Melanesia hace

En la página siguiente, cazadores *papúes* del Valle de Chimbú, en Nueva Guinea, escenificando un combate. Las luchas entre grupos tribales diferentes son frecuentes en la isla. La representación de estas luchas constituye un acto social que reafirma la solidaridad en el grupo.

2 500 años. A principios del primer milenio d.C. los polinesios occidentales empezaron sus memorables viajes. Canoas dobles y grandes, capaces de transportar gentes, plantas alimenticias y animales domésticos partieron para poblar las Marquesas hacia el 300 d.C. y más tarde llegaron a la isla de Pascua. En el siglo IX, los polinesios occidentales habían poblado la Polinesia central, las distantes Hawaii y, finalmente, hacia el 900 d.C., las dos islas más meridionales: Nueva Zelanda. Los polinesios neozelandeses o *maoríes* se vieron obligados a radicales adaptaciones tecno-ecológicas. Reemplazaron sus alimentos tropicales inadaptables al clima templado de las nuevas islas por la patata dulce (importada antes del año 1 000 d.C. de Ecuador o Perú no se sabe cómo) y por los rizomas de los helechos nativos. No se importaron cerdos, pero sí perros, y otra de las principales fuentes de alimento fueron los mamíferos marinos. No se conocían la cerámica ni inventaron el tejido a pesar de la presencia en las islas de plantas textiles.



LOS PUEBLOS DE MELANESIA



EL ÁMBITO FÍSICO

Uno de los grupos étnicos que habitan las tierras oceánicas, el de piel negra, ha dado nombre a Melanesia. Formada por un conjunto de archipiélagos que parte de Insulindia, envuelve Australia y termina en Nueva Zelanda, Melanesia se descompone en dos arcos: el arco interior, del que forman parte Nueva Guinea y Nueva Caledonia, en las que predominan los terrenos antiguos; y el arco exterior, integrado por los archipiélagos Bismarck, Salomón y Vanuatu (antiguas Nuevas Hébridas).

Melanesia es una región de fuertes

contrastes. Existen dos áreas geográficamente bien diferenciadas: la de los atolones, que abarca la gran cordillera de Nueva Guinea, y la de la costa, que incluye Nueva Guinea, las islas del Almirantazgo, el archipiélago de las Bismarck, las Salomón y las Vanuatu. Con excepción de Nueva Caledonia y Fidji, el relieve montañoso es doblemente hostil, a causa de las densas selvas. Gracias a esta hostilidad climática y topográfica, han podido subsistir en Nueva Guinea y en las Salomón varios grupos indígenas en aislamiento.

Toda Melanesia queda enmarcada entre el Ecuador y el trópico de Capricornio. Su clima es, en consecuencia,

ecuatorial o subecuatorial. El régimen de altas temperaturas mantenidas con constancia y de lluvias regulares sólo se altera hacia el sur. La formación vegetal predominante es la selva, que cubre las partes bajas de las islas, mientras que en las alturas existe el matorral.

Nueva Guinea es la mayor isla del mundo después de Groenlandia. Una alineación montañosa cruza la isla en sentido longitudinal. Esta espina dorsal desciende suavemente hacia el norte, mientras que hacia el sur cae bruscamente sobre una llanura pantanosa. Dado que la línea del Ecuador bordea la parte septentrional de la isla, el clima de Nueva Guinea es ecuatorial, y



En la página anterior: una mujer *papú* preparándose para la danza. A la izquierda, dos melanesios de las islas Trobriand (al este de Nueva Guinea) con plumaje ritual. La diferencia política fundamental entre *papúes* y *trobriandeses* es su forma de jefatura política. Los *papúes*, que forman la mayoría de la población de Nueva Guinea, no tienen un grupo dominante, sino un liderazgo individual, que se fundamenta en una idea de igualdad y competencia entre los varones adultos. Los isleños de las Trobriand se rigen por un sistema de poder familiar.

RAZAS, GRUPOS ÉTNICOS Y LENGUAS

Los tipos raciales melanésicos

La raza melanoderma o negra melanésica reúne un conjunto de poblaciones muy heterogéneas. El tipo básico, que correspondería a la mayor parte de los neoguineanos, es de estatura moderada (1,60-1,65 metros), con un cuerpo robusto y rechoncho, mucho menos esbelto que el de los negros africanos. El color de su piel va del moreno chocolate al moreno rojizo. La pilosidad es bastante abundante; los cabellos son encrespados. La cabeza es típicamente dolicocefala, con una bóveda craneal alta y unos arcos superciliares muy desarrollados. La frente es huidiza, y su cara es totalmente prognata, aunque no de forma acusada. La nariz tiene un indicio plattirino, pero su forma es variable: larga con raíz más o menos deprimida y un índice muy elevado (tipo propiamente melanésico) o bien convexa y haciendo una prominencia marcada (tipo papú), o con una convexidad tan acentuada que la nariz toma una forma parecida a la de la raza armenoi-de (tipo papú-semita). Los labios son de un grosor moderado y el mentón, a menudo, es huidizo.

La raza melanesia ocupó también Tasmania, pero ofreciendo una variación tal que es difícil asegurar si se trataba de una adaptación al medio o de una verdadera diferencia genética. Lo mismo ocurre en las islas melanésicas diseminadas o en las zonas continentales de más de 4 000 metros de altitud. Sin duda, los dos factores están en juego. Así, en Nueva Guinea, hacia el nordeste, el tipo físico melane-

el nombre de la misma alude a su semejanza climática con la Guinea africana. La población es escasa y su principal recurso es la copra, además de los recursos minerales del subsuelo, apenas explotados.

El archipiélago Bismarck, situado al nordeste de Nueva Guinea, consta de unas cien pequeñas islas; escasamente pobladas, apenas han atraído a las potencias colonizadoras. Las islas Salomón son también islas pequeñas de tipo coralino o volcánico y se extienden por el sudeste de las Bismarck. Vanuatu son las islas que siguen en esa dirección. Son de origen volcánico y están escasamente pobladas.

Nueva Caledonia (o Kanaky) posee ciertos rasgos originales que la diferencian del resto de archipiélagos oceánicos. En ella existen pequeños propietarios europeos que cultivan productos tropicales, aunque no se obtienen los mismos rendimientos que en América. Esta colonia de inmigrantes, al necesitar abundante mano de obra para trabajar en sus campos, recurrió a *javaneses* y *vietnamitas*. De la población de Nueva Caledonia sólo el 40 % son indígenas *canacos*, que se consideran los «ocupantes históricos». Otro 40 % es europeo (los *caldoches*) y vive en la isla desde hace tan sólo una o dos generaciones.

sio da lugar a un tipo de estatura más elevada, estructura física más fina, piel más negra y menos vello, con cabellos más lacios y la cabeza con tendencia a la mesocefalia. También lo encontramos en diversas islas. Otro tipo, netamente braquicéfalo, pero de cabellos muy crespos, se da en Nueva Bretaña (los *baining*) y entre los desaparecidos *tasmanios*. En Nueva Caledonia se parecen a los australianos. Las regiones altas del centro de Nueva Guinea son habitadas por una variante racial de corta estatura, alrededor de los 140 centímetros. Su cabeza es más o menos redonda, con nariz muy larga y una pilosidad corporal muy desarrollada: son los *pigmeos melanesios*, que constituyen una subraza especial.

Las poblaciones de piel clara predominan en los litorales de las grandes islas, y las de piel más oscura en el interior, y por ello se cree que fueron los primeros pobladores.

Los grupos étnicos

Melanesia se caracteriza por una marcada homogeneidad étnica. En realidad, excepto en Nueva Caledonia y las Fidji, donde encontramos cierta mezcla y coexistencia de diversos grupos, en el resto prevalecen los *papúes*. Nueva Caledonia se divide en una veintena de áreas culturales, cada una con su tribu, su lengua o dialecto, sus límites, su unidad política y su sistema de parentesco. En Nueva Guinea, aquellos grupos de pequeña estatura de las montañas del centro y del noroeste son los *pigmeos aiome, tapiro, pesegem y timoriki*. Más al oriente se sitúan los *goliath*, los *masimbaber*, los *afur*, los *kai*, los *mendi*, etc. Entre los *papúes* neoguineanos encontramos los *iatmul*, los *abelam*, los *menyé*, los *kapau*, los *anga*, los

En esta página, habitantes *melanesios* de las islas Salomón. Estos acostumbran a llevar muy pocos adornos corporales, excepto durante las ceremonias. Los adornos más característicos son los pendientes hechos con conchas que usan los hombres. En la página de la derecha, un individuo *kukukuku* (Nueva Guinea) disparando el arco. Este pueblo posee factores sanguíneos y un lenguaje que lo distinguen de otras etnias de Nueva Guinea.





elena, los *kiwai* (en la isla del mismo nombre y otras de la desembocadura del río Fly), los *kerewa*, los *gope* (región de Wapo Creek), los *namau* (en el delta formado por los cinco brazos del río Purari), los temidos *kukukuku*, los *enga*, cerca del Monte Hagen, en el centro de Nueva Guinea, etcétera.

En Nueva Caledonia, los *galahi*, los *pime*, los *nabumé*, los *hwenegéi*, los *tongadjo*, los *bwaxat* forman la etnia de los *canacos*, vocablo polinesio que significa «hombre». Estas islas han sido atravesadas en todos los sentidos por pequeñas migraciones dando como resultado la gran dispersión de los grupos. Las islas Salomón concentran sus grupos étnicos en la región norte y en el sudeste: los del norte son los *tas*, los del sudeste los *soros*, todos *papúes* y habitantes de la isla de Buka. Los habitantes de Bougainville son los más negros de toda Melanesia, con los siguientes grupos étnicos: en el norte, los *sailo*, los *timputz*, los *hanon*, los *tiop*, melanesios, mientras que los *konua* son *papúes*; en la costa este, los *torau* y los *uruava*, también melanesios, como los *banon*, los *piva* y los *siuais* de la costa suroeste, mientras que aquí mismo y en la costa sur, los *motune* y los *rugara* son *papúes*. Los grupos del interior son todos *papúes*: *keriaka*, *rotokas*, *eivo*, *nasioi* y *sibbe*.

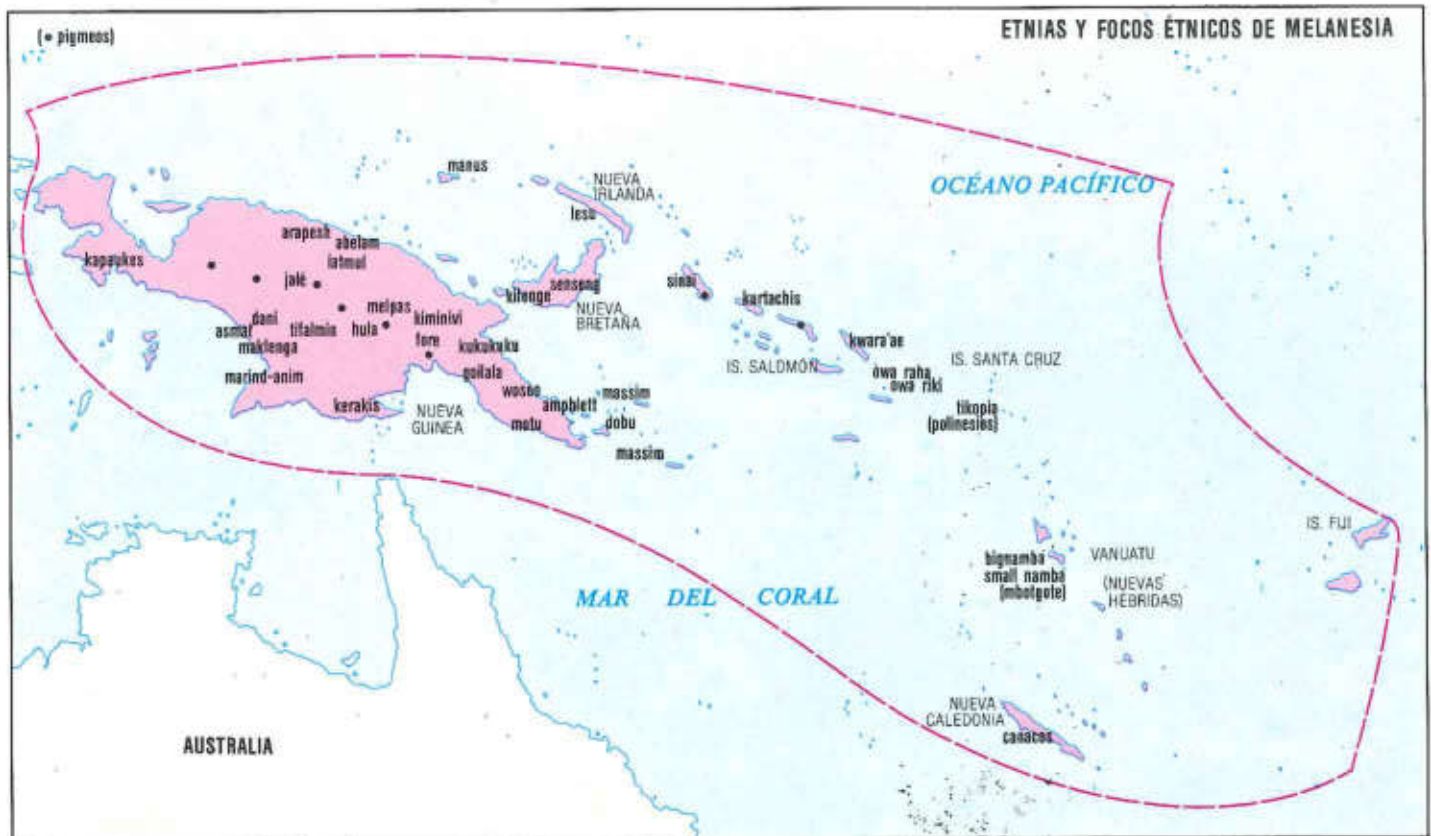
En Vanuatu (antiguas Nuevas Hébridas), en la isla de Aniwa está el grupo de los *tanneses*; en la isla de Malekula, los *big namba* ocupan el interior, mientras que los *small namba* viven en la costa, y junto a los *mbotgotes* forman el grupo *namba*, que significa «suspensorio». En el oeste de la isla de Pentecostés, los *bunlap*, famosos por sus grandes saltos desde altas estructuras de madera con lianas atadas a los tobillos. En las Fidji, puente entre Melanesia y Polinesia, sus habitantes acusan físicamente rasgos tanto melanésicos como polinésicos. En Nueva Bretaña, los *lakalai* forman parte de un grupo más grande, los *nakanai*, en la costa septentrional, y los *kuana*, en la península de Gazelle, de los que forman parte los *tolai* y los *arawe*.

En Melanesia, aparte de las islas continentales y mayores, los archipiélagos más pequeños agrupan a sus habitantes en grupos geográficos que podemos denominar también étnicos, dado que el hecho de vivir en islas pequeñas les hace hablar la misma lengua, ocupar un mismo territorio, gozar de una misma organización social y parecida ideología. Tal es el caso de los *trobriandeses*, los *tanneses*, los *nukumanos*, los *biak*, los *nunfoor*, los *mailu*, los *manam*, etcétera.

Las lenguas melanesias

Melanesia cuenta con una gran complejidad lingüística frente a su aparente homogeneidad racial, con el agravante de que muchas de las lenguas son habladas solamente por unos pocos individuos. Se desconoce el número total de lenguas melanesias, pero tan sólo para hacernos una idea, se estima que en la costa de Nueva Guinea existen hasta mil lenguas distintas. Una clasificación bastante generalizada es la que distingue entre lenguas *austronesias* y lenguas *no austronesias*. Las primeras habladas en parte de Melanesia y Polinesia, mientras las segundas se dan en la parte occidental de Melanesia: Nueva Guinea, Nueva Bretaña, las Salomón. Las *austronesias* están relacionadas con la familia *malayo-polinesia*, y las *no austronesias* con las lenguas *papúes*.

Distinguiremos unas regiones lingüísticas determinadas. La región de Nueva Guinea interior es un conjunto de seis grupos pertenecientes al grupo indo-pacífico. Los grupos son el huón-finisterre del distrito de Morobe, con 62 lenguas; el grupo central y sur, con 22 lenguas independientes y diez subfamilias, sumando un total de 102 lenguas; las 250 lenguas del grupo del norte, con 24 independientes y el res-





to en cinco familias; el grupo del sudeste, compuesto de siete familias y dos lenguas independientes, que suman en total 103 lenguas; el grupo lingüístico de las tierras orientales, con 50 idiomas distintos, y, finalmente, los idiomas de las tierras altas occidentales, en total, 11.

El grupo *no austronesio* o *papú* es un grupo constituido por 17 familias y 35 lenguas independientes. Dichas lenguas se sitúan en Nueva Guinea, destacando por el número de hablantes las *bembi*, *changriwa*, *ganati*, *kaima*, *nagatman*, *pagi*, *wapi*, *yele* y *yerali*. Se dividen en 17 grupos idiomáticos o familias: la *andamanesa* con dos lenguas, la *onge* y la *jarawa*, habladas en las islas Andamán; el grupo de Bougainville, formado por 13 lenguas que se hablan en el sudeste de la isla y en el resto de las Salomón; el grupo *halmahera*; las seis lenguas *left may* del distrito de Sepik; las cuatro lenguas *Leonard Schultze* en la región del río del mismo nombre; las once lenguas *momberamo* habladas en el distrito del río Momberamo; las siete lenguas de Nueva Bretaña y Nueva Irlanda; el gru-

po *tasmanio*, de difícil estudio dada la extinción de esta cultura, modernamente incluida en el grupo *no austronesio*; y las lenguas *timor-alor* que se hablan en Timor y alrededores. El macro-grupo de Nueva Guinea Central está constituido por seis grupos, las del norte, centro, sur, sudeste, tierras altas del este, tierras altas del oeste y huón-finisterre. La familia de Nueva Guinea Occidental está representada por 34 lenguas que se hablan en las islas Geelvink e Iria, en Vogelkop y la península de Bomberai.

La agricultura

La técnica agrícola básica consiste en escoger un trozo de terreno en el bosque, desbrozarlo con el hacha y el fuego y cultivarlo hasta que la parcela se agota, momento en que se desbroza un nuevo terreno de bosque. Las parcelas de cultivo de los melanesios están diseminadas por el bosque circundante, y se extienden desde la misma costa hasta considerables distancias en las alturas de la zona montañosa inmediata. De esta manera,

En Nueva Guinea habitan tres millones de personas que hablan más de un millar de lenguas. Esta vasta isla es un gran mosaico de culturas, en el que las luchas intergrupales no dejan de ser una constante. Este fenómeno se intenta paliar con los matrimonios entre individuos de diferentes poblados. Tanto en la lucha como en la paz la pintura facial juega un importante papel. En la fotografía, dos varones pintados para participar en algún acto comunal, ya sea de paz o de guerra.

pueden distinguirse cuatro niveles de cultivo: el cinturón arenoso que se eleva progresivamente desde la misma playa, donde crecen los cocoteros; las tierras llanas, de rico y fértil suelo negro donde se plantan ñames y los frutales, el árbol del pan y las palmas; las laderas suaves de las montañas, entre los 100 y los 150 metros, donde se dan los ñames más prolíficos, y finalmente, los niveles más elevados, donde se cultivan los ñames más duros y el taro. De hecho, sólo en las islas volcánicas más pequeñas de Melanesia se dan estos cuatro niveles, mientras que en las islas continentales, como Nueva



Guinea, los pueblos situados a considerable altura sólo pueden cultivar el taro, dedicando mayor tiempo a la caza y a la recolección, o a la cría del cerdo, y en los atolones, sólo crecen los cocoteros, privando la pesca como fuente de recursos.

La cría de cerdos

En una economía agrícola que no conoce los cereales ni sus ventajas de conservación, sino solamente los tubérculos, que no se conservan muchos meses, la cría de cerdos representa la única posibilidad real de constituir excedentes alimenticios más allá del tiempo que dura una estación anual de cultivo.

Entre los *maring* los cerdos andan sueltos, errando libremente por el poblado y los alrededores, produciendo daños en los huertos y los almacenes de víveres, por lo que hay que vigilarlos o proteger esos lugares con cercas. Si la mayor parte de los cultivos hortícolas son responsabilidad de los hombres, la cría del cerdo lo es de las mujeres, que deben alimentarlos con tubérculos, leche agria de los cocos maduros, restos de frutos machacados o basura. Su alimentación es irregular, y la mayor parte del tiempo deben alimentarse por sí mismos.

No suelen ser muy numerosos. Una familia de rango inferior suele tener dos o tres; un jefe no más de varias docenas. Son de gran valor, puesto que representan la única fuente cárnica segura, pero además tienen un gran valor de cambio, hasta el punto que en algunas islas representan la moneda existente, y en otras pueden llegar a tener un carácter sagrado. Los melanesios criadores de cerdos no suelen matarlos y consumirlos asiduamente, sino sólo cuando su número es demasiado elevado y atenta contra la reproducción del ecosistema mismo con sus depredaciones o contra el mismo hom-

Indígenas de las tierras altas del centro de Nueva Guinea. Son de tipo pigmeo, de piel muy oscura y baja estatura, pero ligeramente más altos que otros pueblos de la misma raza. Culturalmente, se parecen a sus vecinos *papúes*, pero lo inaccesible de su territorio y su menor número les hace llevar una vida social mucho más simple: menor número de «grandes hombres» y de contactos intertribales. Ello se refleja también en sus adornos corporales, mucho más sencillos que los de los pueblos vecinos.

La vivienda

Unos pueblos tienen vastas casas comunales para albergar todo el poblado (los *kiwai*, en el estuario del río Fly de Nueva Guinea); en otros, grupos de familias emparentadas comparten la misma casa; en otros, un grupo doméstico vive separado de otro en pequeñas casas diferentes. A veces, los hombres duermen en grandes casas aparte de las mujeres y los niños, que lo hacen en otras más pequeñas.

Las casas se construyen a menudo sobre pilotes, con un suelo elevado que puede estar a una altura desde menos de un metro a seis metros sobre el suelo. Ello permite construir casas sobre el agua, en los deltas, a lo largo de las orillas de los ríos y en los terrenos escarpados. La construcción elevada sobre el agua facilita el acceso por canoa a la misma y la eliminación de residuos. En tierra, mejora la circulación del aire y proporciona un espacio protegido debajo de la casa para almacén o corral, y tiene importantes ventajas en la defensa. En las zonas montañosas del interior, en cambio, las casas se levantan a ras de suelo, para tener más calor.

El mobiliario de las casas melanesias suele ser extremadamente sencillo. El suelo está cubierto de esteras, y a veces se emplea la tela de corteza para cubrir las camas, pero algunos pueblos no usan ni una cosa ni la otra. En algunas regiones se usan camas sobre soportes: las de los *manus* son muebles bien hechos y muy bien decorados; en las Salomón se construyen bastidores de madera cubiertos de listones de palma. El uso de descansacabezas está muy extendido por Nueva Guinea. Los cestos o las bolsas para los alimentos cuelgan del techo; para guardar el agua se usan las calabazas secas, las cáscaras de coco o los troncos de bambú allí donde no se conoce la cerámica. En madera se fabrican cuencos y fuentes para poner los alimentos.

El vestido

Por regla general, los niños se visten por primera vez hacia la edad de la pubertad. En una misma comunidad, el vestido masculino es siempre diferente al femenino, pero los del mismo sexo son muy parecidos. En Nueva Guinea, la falda de fibra vegetal para las mujeres es muy usual, a veces reemplazada por una red o un trozo de corteza atada a la cintura. Para los hombres, un taparrabos de fibra, un



cinto o simplemente una funda peneal de concha o semillas.

Pero el vestido propiamente melanesio está hecho de materias vegetales, que requieren una elaboración considerable, sobre todo para realizar la tela de cortezas. Una corteza convenientemente esponjosa se desgarran en capas y se empapa en agua hasta que se vuelve flexible. A continuación se machaca con un mazo hasta que las fibras se cohesionan, adelgazando y ensanchando la corteza, que finalmente queda blanda y flexible. La tela de corteza se pinta o engrasa para poder conservarla mejor. Esta técnica se conoce en los lenguajes malayo-polinésicos como *tapa*.

ORGANIZACIÓN TERRITORIAL Y SOCIAL

El poblamiento

En el poblado melanesio, los parientes cercanos se agrupan para vivir juntos y en el urbanismo se refleja la estructura social con sus divisiones sexuales, jerárquicas y de edad: la casa de los hombres o del jefe, las casas particulares de las mujeres y los niños, las plazas principales para las danzas y las ceremonias, las calles secundarias para los parientes lejanos, la casa de los iniciados fuera del poblado o en el bosque. Normalmente, un poblado agru-

pa un clan, un conjunto de parientes descendientes de un mismo antepasado, pero no están todos, ya que faltan aquellos que por matrimonio o reglas de descendencia y residencia habitan en otros poblados.

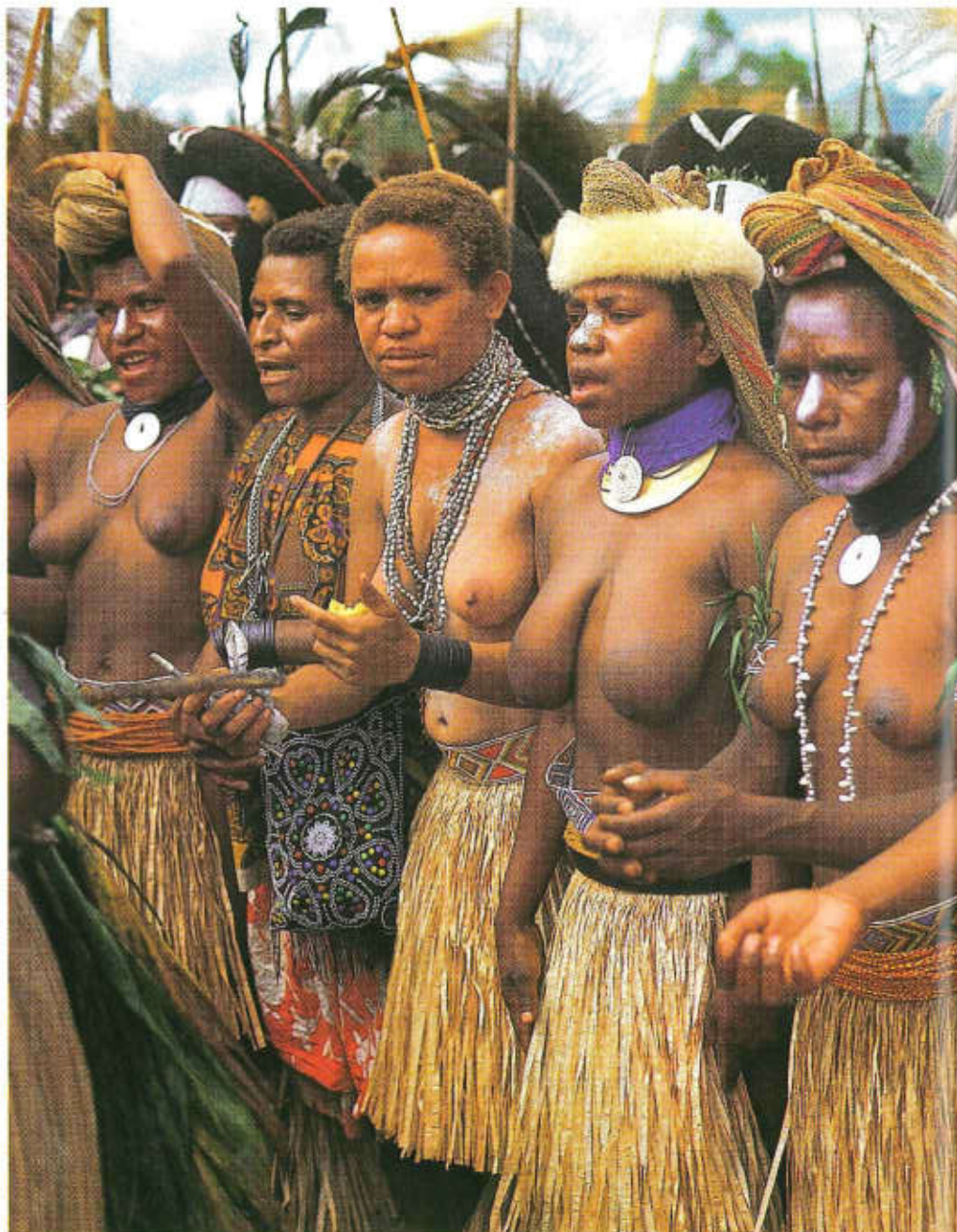
Los asentamientos del cauce medio del río Sepik, por ejemplo, están constituidos por una serie de aldeas, cada una habitada por un clan diferente, con su casa de los hombres y su plaza para las danzas.

Familia y parentesco

La sociedad melanesia se halla organizada en conjuntos familiares grandes, o en clanes de pequeño volumen: generaciones de hombres (abuelos, padres, hermanos, niños), descendientes de un mismo antepasado masculino, de un mismo tronco. Dentro del clan, el matrimonio es exógamo, por lo que las mujeres también aquí, como en otras partes del mundo, sirven de lazo entre los clanes, entre los pueblos. Y así, lo ideal es casar la hija en el poblado, en el clan o linaje del que precede su madre, y en consecuencia con su primo cercano. De esta forma, algunos millares o centenares de habitantes están emparentados entre sí, y de ello deriva la ayuda mutua, la hospitalidad.

Los melanesios, en cuanto a la descendencia son bilaterales en unos grupos, mientras que en otros son patrilineales, y en la mayoría, matrilineales. En Nueva Guinea predominan los grupos patrilineales y de estructura patriarcal, mientras que en la Melanesia de las islas predominan los de estructura matrilineal. En la Melanesia central y oriental se dan en estrecha yuxtaposición otras variantes de la estructura del parentesco, como la no unilinealidad o el predominio de la patrilateralidad junto a la matrilateralidad. A partir de estas líneas de descendencia se diferencian los clanes. Éstos permiten la existencia de unas relaciones de solidaridad y de identificación tanto entre miembros que habitan en diferentes aldeas como entre los que viven juntos.

En las islas Trobriand, el parentesco se transmite sólo a través de la línea materna, al igual que las sucesiones hereditarias. Como señala Malinowski, «el hijo o la hija pertenecen a la familia, al clan o a la comunidad de la madre. El hijo sucede al hermano de la madre en los cargos y en la posición social y hereda, además, la propiedad



no del padre, sino del tío o de la tía materna».

La descendencia también puede ser patrilineal, con residencia patrilocal, sistema mayoritario en Nueva Guinea.

Los sistemas de parentesco melanesios son del tipo clasificatorio, según el cual, la expresión padre, por ejemplo, se aplica no sólo al progenitor físico sino también a otros del mismo sexo, generación y condición, mientras que las obligaciones recíprocas de padre e hijo son válidas para otros de la misma relación clasificatoria. Así, la palabra hermano/na se usa para indicar los co-hijos/as del mismo sexo.

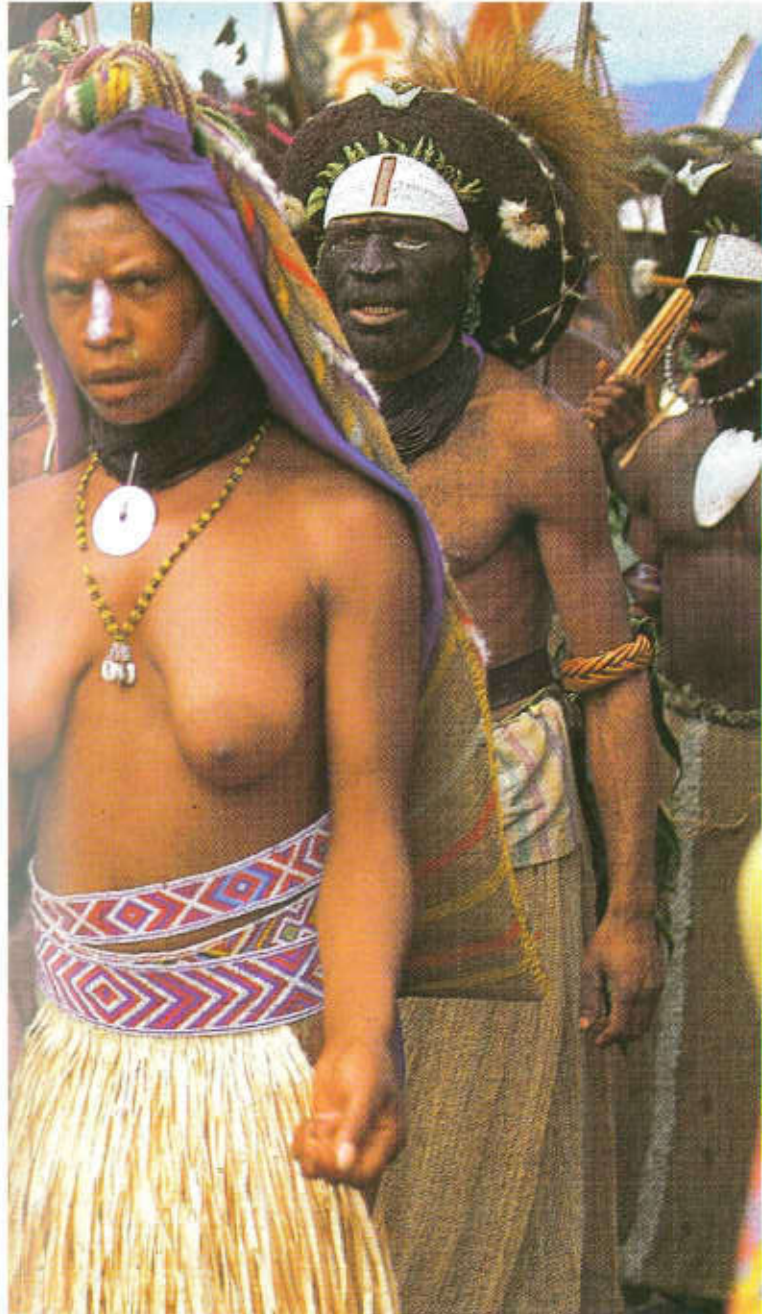
Dado que los clanes agrupan a parientes, el matrimonio entre ellos está prohibido por el tabú del incesto, y los clanes son exógamos, buscándose la pareja fuera de ellos por regla general. Los niños son prometidos en matrimonio a edad temprana y todos los miem-

bros del clan del muchacho deben contribuir a pagar el precio de la novia al padre de ésta.

La propiedad y el control de la tierra

Está muy arraigado el sentimiento de que la tierra pertenece a perpetuidad a las familias extendidas o clanes instalados en ellas y está protegida por los espíritus de los antepasados. Las familias de los jefes o de los estratos sociales superiores nunca han intentado expulsar a los plebeyos de sus tierras, y se han contentado con las que ya tienen y con los derechos sobre las tierras de sus esposas.

En las Trobriand, por ejemplo, existen tres tipos o categorías de tierra, cada una vinculada a un tipo de tendencia y uso. Están los terrenos de la aldea, la selva no desbrozada y los



Mujeres y hombres *lalagam* (zona central de Nueva Guinea). En Melanesia está muy arraigado el sentimiento de que la tierra pertenece a perpetuidad a los clanes. La exogamia obliga a discernir a través de qué pariente se adquiere el derecho a pertenecer al clan y por lo tanto a poseer las tierras. Los grupos patrilineales lo hacen a través del padre, los matrilineales a través de un pariente masculino de la madre.

huertos. Existen restricciones en cuanto al uso y apropiación del primer y tercer tipos, por ser propiedad familiar o del clan, mientras que todos los miembros de la comunidad tienen libre acceso a la segunda categoría. Las parcelas están divididas en terrenos y un equipo familiar o de horticultores no emparentados trabaja cada una de

ellas. Hay por lo menos nueve categorías de personas que tienen intereses en cada parcela y en lo que produce, entre las que se encuentran el jefe del distrito y el jefe de la aldea (que reciben parte de la cosecha en forma de tributo), el mago de los huertos, el jefe del subclan local, la comunidad en su totalidad (que retiene ciertos derechos sobre la tierra circundante), el cultivador mismo y, finalmente, la hermana del horticultor (que recibe gran parte de la cosecha).

En general, existen diferentes tipos de derechos sobre diversas clases de propiedades según los sexos. Los hombres tienen el control último sobre la tierra y sus productos aprovechables, y, en cambio, son muy pocas las propiedades sobre las que la mujer tiene el control final, con excepción de sus utensilios, vestimentas y adornos. La mujer tiene derecho a usufructuar las

Arriba, *papú* (Nueva Guinea) tomando esposa. El tabú del incesto conlleva entre los papúes la obligación del matrimonio exogámico. En los clanes patrilineales son las mujeres las que marchan del grupo, siendo así garantía de la solidaridad entre aldeas. Este emparentamiento es de gran utilidad en sociedades donde la mayoría de relaciones pasan a través de los vínculos familiares.

tierras, las viviendas o los terrenos de la selva que contengan plantas aprovechables que le lleguen por contingencia, sea por matrimonio o por afiliación familiar; pero no tiene derecho a traspasar ninguna de estas cosas, ya que ello corresponde a los hombres, sea individualmente, sea en grupos.

FORMAS DE INTEGRACIÓN E INTERCAMBIO, REDISTRIBUCIÓN Y MERCADO

Más allá de las variaciones insulares, el doble principio que rige el conjunto de las sociedades oceánicas es la autonomía y la reciprocidad. A pesar del frecuente estado de hostilidad que se da en Melanesia, las relaciones pacíficas son numerosas. En la época de las cosechas o cuando los alimentos son más abundantes, se organizan fiestas a las que se invita a los vecinos, colocándose en las plazas de los poblados grandes montones de tubérculos, hileras de cerdos dispuestos para el sacrificio y todo tipo de objetos de valor que son ofrecidos y consumidos por toda la comunidad y los forasteros. La ostentación pública del don, del regalo, reafirma las alianzas entre vecinos.

La reciprocidad y la redistribución

En toda la Melanesia, el intercambio está concebido como motor de una relación social duradera, como origen y mantenedor de la integración. Si los regalos hacen amigos, los amigos hacen regalos. Esta es una exigencia coactiva que veremos reproducirse más tarde cuando hablemos de la organización política, dado que los regalos, las distribuciones de alimentos y otras formas de reciprocidad son básicas para la aparición y el mantenimiento de la figura del jefe.

Entre los *gahukus* de las montañas de Nueva Guinea, los regalos constituyen una deuda, y como tal ha de ser saldada, reintegrada. Hasta que ello no ocurre, la relación entre los individuos implicados está desequilibrada en favor de uno de ellos, que está por encima del otro. Esta es la raíz de la jefatura entre los *gahukus*, al crear la sumisión del deudor.

Entre los *siuai* de Bougainville (Islas Salomón) se considera adecuada la reciprocidad generalizada entre los parientes muy cercanos; sin embargo, aunque los préstamos de bienes productivos normalmente rinden ganancias adicionales, entre aquellos parientes no. El intercambio entre parientes distantes y socios comerciales es el *ootu*, caracterizado por la reciprocidad equilibrada, pero distinguiéndose de las ventas, en las que se usan las conchas como forma de dinero. En las transacciones con socios comerciales es esti-

mable dar sobrepasando los promedios habituales, de modo que el equilibrio implique la continuación de la relación a largo plazo.

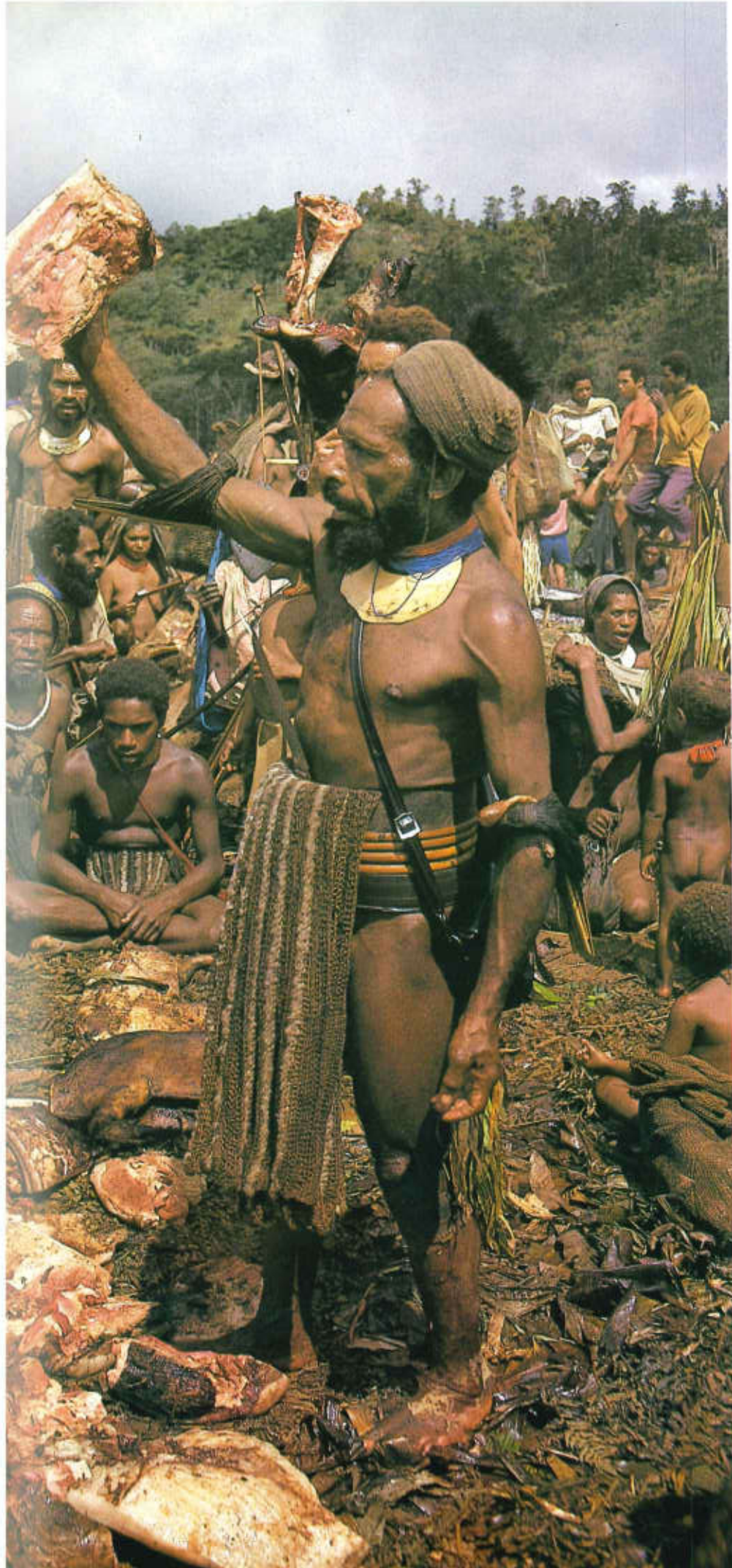
Entre los *chimbu*, la ayuda mutua y el compartir caracterizan las relaciones que se dan entre miembros de un subclan. Un hombre puede recurrir a la ayuda de un miembro del subclan cuando quiera que lo necesite. Sin embargo, sólo los hombres más prominentes pueden contar con tales servicios por parte de personas que no pertenecen a su mismo subclan. El intercambio de cerdos y otros objetos o productos entre los clanes indica una reciprocidad equilibrada en el sector externo de la comunidad, como el que se da en algunas partes de las altiplanicies de Nueva Guinea.

En el oeste de Melanesia, la reciprocidad generalizada es el mecanismo de arranque de las jerarquías, a partir de la redistribución de productos y otras riquezas dentro de la comunidad, los grandes hombres se crean un grupo de seguidores mediante la ayuda privada a los individuos, y consiguen prestigio mediante entregas y repartos en gran escala. Así lo entienden los *trobriandeses*, los *baruya*, los *manus*, los *koakas*, los *kuma*, y muchos otros grupos melanesios.

Quienquiera que no cumpla la norma de la reciprocidad, que es una obligación general en toda Melanesia, será objeto de la reprobación general y marginado socialmente. Por el contrario, aquel que responde con generosidad, dando más de lo que ha recibido, adquiere la estima general y podrá aspirar a las funciones de autoridad. La generosidad calculada es el sistema que usa el jefe melanesio para continuar siéndolo, pero en último término significará también su ruina. Dado que esta reciprocidad se lleva a cabo en grandes ceremonias o festines que integran comunidades del mismo distrito o de los vecinos, e incluso de diferentes islas, se establece una corriente de dones y contra-dones entre colectividades diferentes que favorece el intercambio de mercancías.

La especialización de ciertas poblaciones melanesias en ciertos tipos de producciones y de artesanías permite, al mismo tiempo que obliga, la realización de intercambios entre amplias





A la izquierda, papú repartiendo carne de cerdo en un acto ritual de intercambio. Entre los papúes, el intercambio es concebido como motor de una relación social duradera. Una forma muy extendida de estos rituales consiste en banquetes en los cuales se matan y comen grandes cantidades de cerdos.

Arriba, festejo de los primeros frutos primaverales en las islas Trobriand. Tierras muy fértiles, en dichas islas, a pesar de los toscos útiles, las cosechas son abundantes. Además, éstas se pueden completar con frutos silvestres.

zonas. Así, los *baruya* de Nueva Guinea producen sal; los *papúes* de la costa cerámica; los del interior pantanoso recolectan fécula de sagú, que cambian para conseguir aquello que necesitan y no producen por sí mismos. La base de este intercambio es ambiental, ecológica.

Las sociedades comerciales

Si las transacciones están a menudo confinadas dentro de una misma tribu, otras se extienden a veces a

poblaciones vecinas y se inscriben dentro de ciclos que ponen en relación vastas regiones geográficas, tales como el *moga* en las altas tierras centrales de Nueva Guinea, el *kula* de las islas Trobriand, así como los intercambios de los *langalanga* de Malaita, de los *manus* de las islas del Almirantazgo y de los *bilibili* de Nueva Guinea, con unas características similares.

El *moga* implica cambios basados principalmente en cerdos, hachas de piedra y grandes conchas de ostras. Estas últimas han ido viajando, intercambiadas de tribu en tribu, desde el estrecho de Torres hasta las altas tierras neoguineanas. Las transacciones movilizan millares de personas y se llevan a cabo en fiestas fastuosas. Se desarrollan en amplios espacios rectangulares rodeados de árboles y sobre la hierba. Las conchas, atadas, se disponen por centenares en la línea media de la explanada, como una larga serpiente. Gran número de cerdos esperan atados a estacas. Un heraldo vestido con todos sus ornamentos y atributos va señalando los lotes con su lanza y proclama el nombre de los beneficiarios en el reparto. Al fondo de la explanada, una larga hilera de guerreros danzan al son de sus tambores. En sus pausas, los releven un grupo de mujeres. Unos y otros van ataviados, pintados y adornados para la fiesta.

En las islas Trobriand se han establecido los anillos *kula*. A primera vista parecen complicados sistemas de ritos y ceremonias que implican el intercambio de ciertos objetos rituales sumamente apreciados.

Dos tipos de artículos circulan continuamente y en direcciones opuestas. El primero, los *soulava*, collares de conchas rojas, van de oeste a este, en el sentido de las agujas del reloj, mientras que el segundo, las *mwali*, pulseras de conchas blancas, van en sentido contrario. Al seguir estas direcciones, un artículo encuentra al otro y se inicia el intercambio. Cada movimiento del *kula* se señala mediante unas convenciones que, a veces, implican ceremonias complicadas. Generalmente, todas las aldeas costeras participan en el *kula*, y los individuos que entran en posesión de esos objetos, después de un tiempo, los transportan a otros lugares y los dan a otros individuos, sus compañeros del *kula*. El orden es el siguiente: los miembros de la isla A tendrán socios en las islas B y D; B tiene socios en las islas A y C, y así sucesivamente alrededor del anillo. Ninguna



línea conecta B con D o A con C. Los contactos *kula* entre tales comunidades se efectúan siempre a través de una o más comunidades intermedias, nunca directamente.

Una transacción nunca concluye la relación *kula*, sino que «una vez en el *kula*, para siempre en el *kula*».

Los valores de los regalos *kula*, calculados según el espacio de tiempo que han estado circulando en el anillo, deben emparejarse cuidadosamente a cada cambio, si se quiere que dure la relación *kula*. Ligados a estos cambios, existe una serie de ritos, ceremonias y formalidades que son necesarios para el mantenimiento de la relación comercial. A pesar de lo ritual, es evidente que el anillo *kula* funciona principalmente como vehículo para el comercio. Al mismo tiempo que un miembro

del círculo se prepara para visitar a sus consocios en una u otra dirección, carga su embarcación con todos los alimentos que le sobran y con los objetos fabricados en su comunidad que cree que puede vender. Una vez concluidas las formalidades respecto de los intercambios de regalos *kula* propiamente (*soulavas* y *mwalis*), esas otras mercancías son negociadas por otras, por los productos especiales de las islas visitadas. Como en el caso del canje de collares y pulseras, se presta gran atención a los valores de cambio, y aunque no se utiliza ningún medio de cambio sujeto a patrón, es decir, ninguna moneda, siempre es deseable que ambos comerciantes, intermediarios de la producción de sus respectivas comunidades, queden satisfechos de su trato.



ORGANIZACIÓN POLÍTICA

La palabra tribu, en Melanesia, suele tener muy poca significación política, ya que indica más bien una división cultural y lingüística. La unidad política por excelencia suele ser el poblado o un grupo de aldeas formando un «distrito», es decir, un territorio geográficamente definido, con hábitat disperso o concentrado. La naturaleza física de la zona y los medios usuales de subsistencia han sido los factores que han influido en esta fragmentación política. Las comunicaciones son difíciles y una de las consecuencias de las técnicas agrícolas y de la pesca es que las unidades sociales requieren un área considerable de tierra o de mar para producir sus recursos, área que cons-

tituye al mismo tiempo el territorio o la zona de influencia política. Además, las guerras entre los subgrupos de una misma tribu, así como las alianzas establecidas determinan la fragmentación y las autonomías políticas.

Melanesia presenta una gran variedad de formas sociopolíticas, basadas en los grupos de descendencia patrilineal. La tribu, el grupo étnico-cultural, consiste en grupos autónomos de parentesco residencial. El esquema tribal es de segmentos políticamente no integrados, segmental, que da como resultado bloques políticos iguales, pequeños y separados. El liderazgo en estas tribus segmentarias es de alcance limitado, principalmente circunscrito a la aldea o al distrito, distinguiéndose dos tipos principales de autoridad: los pequeños jefes y los grandes hombres.

En la página anterior, guerrero del valle de Chimbú (Nueva Guinea). Su tocado de plumas se inspira en las aves del paraíso. En la parte superior, guerreros del mismo grupo, con ligeros arcos, flechas y lanzas de bambú.

En Melanesia, la unidad política es el poblado, con un pequeño jefe que comparte su autoridad con los hombres de prestigio. Estos alcanzan incluso más poder que el jefe mediante el sistema de reciprocidades. Los jefes militares, algunos de los cuales aparecen en la fotografía, podían ser importantes por su fama y belicosidad, pero los antiguos poderes coloniales y los nuevos estatales han impedido su posible ejercicio.

Los pequeños jefes

Un pequeño jefe es la autoridad oficial de la aldea o del grupo de descendencia. Es una situación de oficio, y sus súbditos están sujetos al cargo en tanto que miembros del grupo. La sucesión puede ser por descendencia o recaer en el más viejo del grupo, por costumbre. Este jefe es, generalmente, portavoz y maestro de ceremonias del grupo, pero aparte de esto tiene poca influencia, escasas funciones y ningún privilegio.

Los jefes suelen ser expertos agricultores que, en base a precisas nociones tecnoempíricas, tienen la responsabilidad de fijar las épocas de inicio de las fases del cultivo, de decidir sobre los turnos de rotación de los terrenos, de determinar la partición del suelo, de asignar a individuos y familias sus parcelas, etc. El jefe tiene, por tanto, relaciones inmediatas con las tareas agrícolas, cuyo ordenamiento depende de su autoridad en colaboración con el mago. Con respecto al producto, acumula el excedente que se le ofrece y lo reparte en ocasiones festivas.

En las Trobriand y en Nueva Caledonia, la autoridad resultante de la propia organización en clanes pertenece hereditariamente al más anciano del clan. El jefe, una especie de hermano mayor, es amado, respetado, objeto de tabúes de lenguaje, de actitudes determinadas, pero sin atributos religiosos privilegiados. Ordena las tareas, las grandes actividades tribales colectivas o preside su realización. Es el centro de la vida social, el punto de acumulación y de recepción de los dones a redistribuir y el garante del orden tribal. No se trata de un poder autocrático o absoluto sobre sus hermanos y parientes.

En Nueva Guinea, la dirección de las operaciones militares está generalmente confiada a un jefe de guerra que decide conjuntamente con el consejo de ancianos, los cabezas de los clanes y/o linajes, el momento del ataque. Es difícil saber cuál es la importancia exacta que tienen los cargos militares en la formación del poder, de liderazgos, dado que las investigaciones etnográficas no fueron iniciadas hasta después de la pacificación colonial y a veces mucho tiempo después, cuando la guerra ya había desaparecido. Entre los *kyaka*, del grupo *enga* y vecinos de los *mae-enga*, en Nueva Guinea central, la guerra y los intercambios ceremoniales eran los dos dominios mejores pa-

ra adquirir posición o estatus. Los hombres que son los mejores en los intercambios *moka* son conocidos y renombrados por amplias zonas, como los jefes de guerra victoriosos en los tiempos precoloniales, y, seguramente, tanto unos como otros debían ser miembros de los clanes poderosos.

Los grandes hombres

En las sociedades de Melanesia, sobre todo las occidentales, la redistribución y la reciprocidad es el mecanismo de arranque de las jefaturas y del sistema político de los *grandes hombres*, con la creación de un grupo de seguidores, una facción, mediante la ayuda privada y el reparto en gran escala de bienes, que aumentan la fama y el prestigio, y por ello el estatus, del que aspira a ser o a mantenerse como jefe o *gran hombre*.

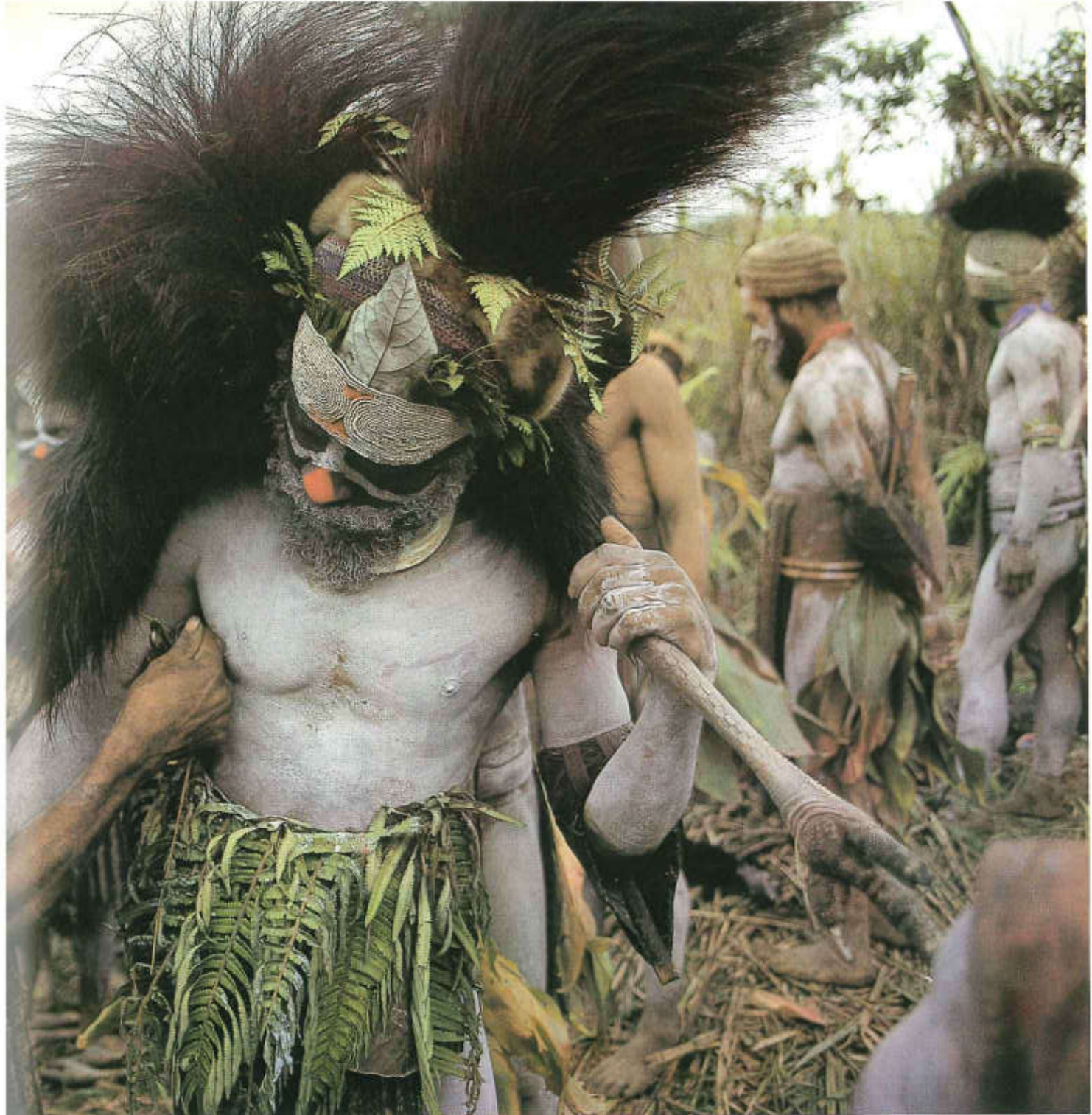
El *gran hombre* melanesio, también llamado hombre importante, hombre de fama, hombre rico generoso, hombre-centro, combina el interés por el bienestar general con la astucia y el cálculo económico dirigidos hacia sus propios intereses. Todas sus acciones públicas van encaminadas a la competitividad con otros, a demostrar su posición respecto de los demás como producto de su propia actuación personal. El indicativo de su autoridad es en todas partes su poder personal adquirido. De hecho no es un título político, sino más bien una posición reconocida en las relaciones interpersonales. Un *gran hombre* es aquel que utiliza sus relaciones sociales para acrecentar la producción de otros y tiene la capacidad de redistribuir los excedentes dentro y fuera de la comunidad.

El modelo de los *grandes hombres* melanesios está muy extendido en la zona occidental de Melanesia. Ejemplos concretos se han descrito entre los *orokaiva*, los *lesu*, los pueblos del interior nororiental de Guadalcanal, los *sivais*, los *manus*, los *tangu*, los *kapauku*, los *kaoka*, los *abelam*, los *arapesh*, los *baruya*, los *elema*, los *kiwai*, los *kuma*, los *gahuka-gama*, los *enga* y muchos otros.

Entre los *sivais*, el surgimiento de la influencia y del prestigio del hombre importante se realiza con transacciones generalizadas. Para conseguir seguidores, un individuo pagará a un fabricante de tambores la construcción de uno en un lugar secreto del bosque. Una vez hecho, reunirá una cuadrilla de hombres para que lo transporte a la Casa



de los Hombres; cuanto mayor sea la cuadrilla reunida, mayor será el prestigio que adquiera el individuo en el momento de festejar el nuevo tambor, fiesta que representa el pago de la ayuda de la cuadrilla así como la redistribución generalizada de alimentos para toda la comunidad. De ahí en adelante, cada vez que suene el tambor, la gente recordará la fiesta y dirá que el tambor hace sonar el renombre del individuo ya convertido en líder, en *mumi*. Su rol es absolutamente adquirido; toda la autoridad que posee la consigue por sí mismo en cuanto individuo y con formas prescritas culturalmente.



Papúes wola del sudoeste de Nueva Guinea preparándose para efectuar la danza del casuar. Estas danzas mágicas tienen como fin conseguir o agradecer una buena caza. La magia ha de ser considerada más como una técnica especial que llega donde no lo hacen los métodos ordinarios, que como una religión. El antropólogo inglés Evans-Pritchard distinguía entre magia y religión y consideraba aquella más próxima a la ciencia que no a esta última.

SISTEMA DE CREENCIAS Y RITUALES

En Melanesia, como en otras regiones del Pacífico, nos encontramos con variantes locales de los grandes temas cósmicos y con un mosaico de creencias y prácticas religiosas que muchas veces no superan los límites de una tribu. Las religiones melanesias representan un punto de vista antropocéntrico del mundo, donde los recursos son considerados como destinados a satisfacer los deseos humanos. Las prácticas religiosas no tienen nunca como fin la vida espiritual, su objetivo es esen-

cialmente pragmático: asegurar la fertilidad de las cosechas, de los cerdos, la salud de los hombres, la multiplicación de su descendencia y el éxito de las técnicas indispensables para la vida material.

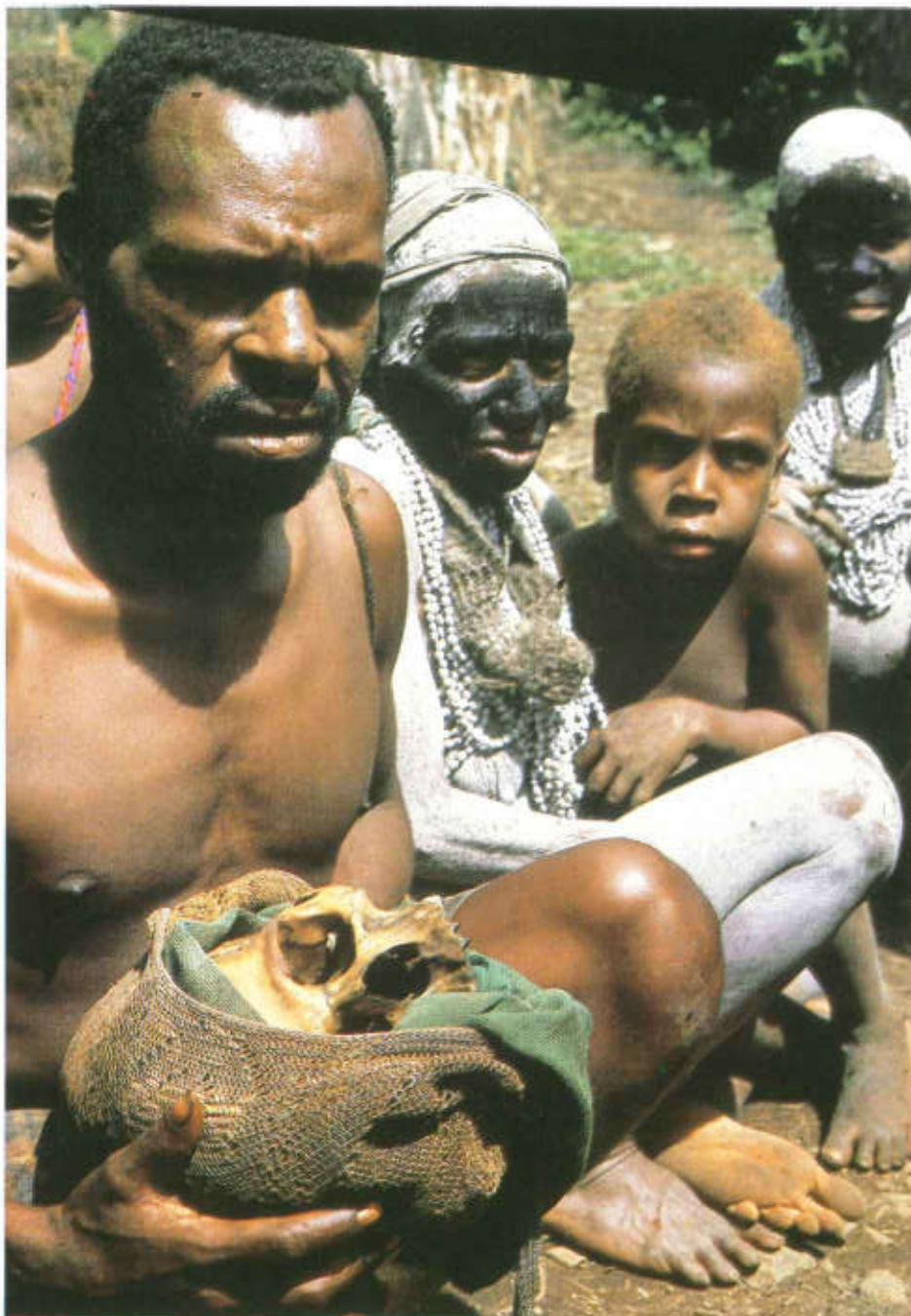
Religión es sinónimo de tecnología; la magia llega allá donde no llegan la técnica ordinaria y la capacidad humanas, donde la incertidumbre del proceso productivo acarrea grandes problemas para la vida y la subsistencia básica del grupo.

Mana

Lo sobrenatural para los melanesios representa un papel importante, hallándose generalizada, la creencia según la cual lo sobrenatural podría penetrar, en grados diversos, en algunos seres, espíritus, dioses, tótems y objetos. Esta fuerza inmaterial toma en Melanesia, como en Polinesia, el nombre de *mana*. La creencia en esta forma de fuerza natural que puede actuar de todos los modos posibles, tanto para bien como para mal, lleva al hombre a intentar controlarla, a someterla y dominarla para conseguir sus ventajas. El *mana*

es una fuerza, una influencia de orden inmaterial y, en cierto sentido, sobrenatural, pero se revela en la fuerza física, el poder y la superioridad que el hombre posee y por ello justifica esta diferencia respecto a los demás, como los jefes o *mumis siuais*.

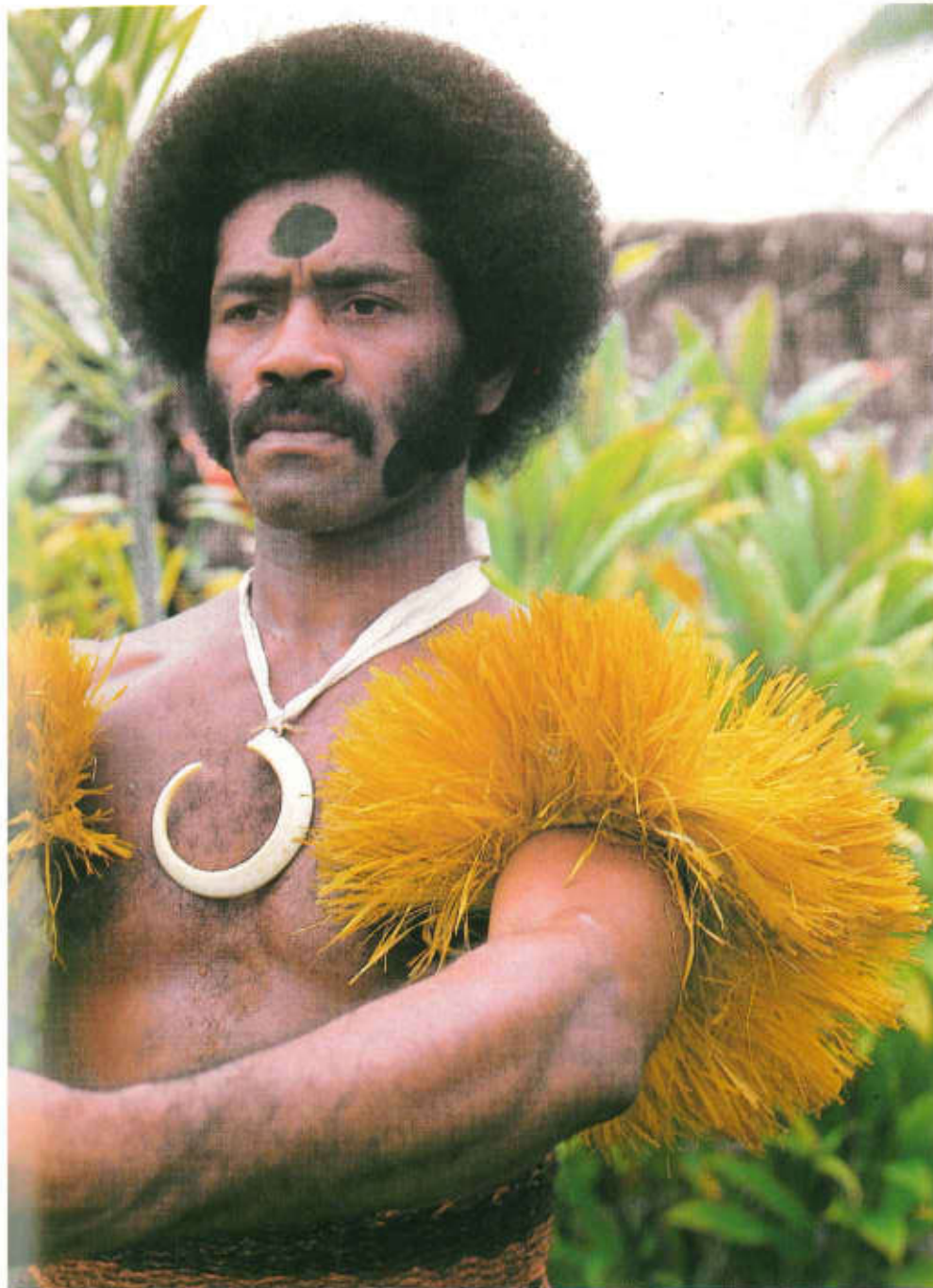
El *mana* no es ni benéfico ni maléfico; es peligroso, pero puede ser controlado y utilizado por hombres expertos en hacerlo. Parece ser que deriva de un espíritu, sobre todo de los antepasados, de sus reliquias. De hecho, la creencia en el *mana* es la base de la creencia universal en la magia y en la brujería. El *mana*, la magia y la



A la izquierda, grupo familiar *Gimi* (Nueva Guinea), con un cráneo. El *mana*, que es una fuerza poderosa pero sin un valor intrínseco negativo o positivo, sólo en el uso toma uno u otro sentido; está presente en reliquias de difuntos u objetos raros de los que es necesario protegerse.

Arriba, *fiji*.

Algunas tareas necesitan la ayuda de los familiares de otros poblados. Al final de la jornada, se come, se baila y bebe «*yaqona*».



religión están inexplicablemente unidos dentro de un mismo rito. El canibalismo y la caza de cabezas, bastante comunes en Papúa-Nueva Guinea antes de la pacificación por parte de los europeos, estaban relacionados con el *mana*. Se creía que el obtener el *mana* de una persona procedente de otro grupo, de un enemigo, fortalecía al propio grupo y al individuo en concreto, que lo había conseguido. La antropofagia o los trofeos humanos se justificaban porque eran la forma de conseguir el *mana* enemigo, de hacerlo propio y sacarle provecho. Raramen-

te se practicó dentro del mismo grupo, sino con los grupos enemigos. Los *kiwai* del estuario del río Fly en Nueva Guinea creían que una cabeza era el requisito para construir cualquier Casa de Hombres nueva, y los *marindanim* pensaban que era imprescindible capturar una cabeza antes de poder dar a un adolescente su nombre de adulto. Existen referencias de que el canibalismo para obtener *mana* era practicado por los *fore*, los *mundogomor*, los *asmát* y los *kulai*.

El *mana* también está presente en los objetos inanimados y puede reconocer-

se o sospecharse su presencia por la forma o el tamaño inusitado: piedras extrañas, fósiles u objetos de origen desconocido poseen *mana* y se usan como amuletos. Parece como si el mundo del melanesio rebasase su comprensión, y llama *mana* a todo aquello que no alcanza a incluir en las categorías de su experiencia.

En las islas Salomón, esta fuerza espiritual está asociada especialmente a las personas, y de un modo particular, a los espíritus de los antepasados, de los muertos. Un objeto o una persona adquiere poder espiritual solamente por influencia de un espíritu, por contacto con la reliquia de un antepasado o por la acción de un hechizo destinado a un espíritu. Los espíritus permanecen en las cercanías del poblado en el que vivieron y son muy poderosos, pudiendo ejercer tanto el bien como el mal, ayudar o perjudicar a los vivos según las cualidades que poseían en vida. Así pues, la invocación de un espíritu para obtener su ayuda constituye un asunto de suma importancia para conseguir poder, para dominar su *mana*, en provecho de los vivos, de sus descendientes.

El culto a los antepasados

Allí donde se cree que el *mana* proviene de los espíritus de los antepasados, la creencia en él conforma el culto a los muertos. Sin embargo, en otros lugares de Melanesia el culto a los antepasados resulta diferente. La creencia en los poderes sobrenaturales y el gran terror que inspiran las fuerzas malignas de los espíritus, especialmente los de los muertos, constituyen una de las características específicas de la vida de los melanesios, por lo cual estas creencias tienen especiales efectos en las actividades sociales y económicas. Se cree que una verdadera hueste de fuerzas sobrenaturales del mundo invisible ejercen su influencia, buena o mala, sobre los sucesos cotidianos y en las formas más variadas. Las relaciones con estos espíritus son concebidas a semejanza de las que relacionan a los hombres entre sí, si bien varían un poco de grupo a grupo, domina la idea de que todo beneficio exige una compensación. Los pueblos costeros de Nueva Guinea, por ejemplo, se muestran más formalistas por lo general que los de las montañas a este respecto, para los cuales, el éxito se obtiene automáticamente si el ritual adecuado está

correctamente ejecutado; por el contrario, para los montañeses, el ritual no conduce necesariamente al resultado deseado, y para obtenerlo es necesario obligar al espíritu, hasta con regateos o ardides.

Sin embargo, el carácter exacto de las súplicas y plegarias a los espíritus varían considerablemente en las distintas regiones de Melanesia. Los *salomonenses*, a diferencia de los melanesios orientales, no se ocupan más que de los espíritus de sus antepasados, dedicándose casi exclusivamente al culto de los espíritus de los difuntos ancestrales. La importancia de los diferentes tipos de espíritus varía de un sitio a otro. Los ancestrales son importantes en todas partes, pero a veces son los demás espíritus, a menudo habitantes del bosque, de remansos fluviales, de montañas u otros accidentes, los que influyen más en los asuntos humanos.

Los *trobriandeses* demuestran unas actitudes muy ambivalentes hacia los espíritus de los muertos. Por una parte creen que los *baloma*, tal como llaman a esos espíritus, renacerán algún día en otro cuerpo y se les honra mediante fiestas en la época de la cosecha. Por otra parte, existe la creencia en que otro aspecto del espíritu del muerto, llamado *kosi*, lleva una corta y precaria existencia después de la muerte, cerca de la aldea y alrededor de los lugares que frecuentan los vivos. Estas dos creencias se dan concomitantemente y los *trobriandeses* no tratan de conciliarlas. Por otra parte, no tienen temor de un *kosi*, porque nunca ha lastimado a nadie, pero evitan toparse con él.

Los *maring* de Nueva Guinea creen que existen dos tipos de espíritus: los del *Terreno Alto* y los del *Terreno Bajo*, cada uno dividido en dos categorías. Los primeros se dividen en los Espíritus Rojos, que son los de la gente muerta en la guerra y están relacionados con la parte superior del cuerpo, sus enfermedades y curas, con los rituales y tabúes de la guerra y presentan las virtudes propias de los hombres (dureza, fuerza e ira), y en la Mujer de Humo, ser sobrenatural no humano por medio de la que los vivos se comunican con los muertos mediante los chamanes en trance.

Estas potencias divinas que son los espíritus son concebidas por los melanesios en términos moralmente indiferenciados y considerados como esencialmente ambivalentes, tanto si están adscritos a toda la comunidad,

a un grupo familiar o a ciertas regiones vecinas. Pueden ayudar, castigar, irritar de forma imprevisible. El hombre no puede más que atraer su benevolencia o evitar su maldad mediante ritos detallados.

Los especialistas religiosos

La marcada división del trabajo entre los sexos y la estrecha relación entre la técnica y la religión melanesias, hacen que hombres y mujeres lleven a cabo prácticas religiosas o mágicas para el éxito de las tareas cotidianas que realizan. Sin embargo, siempre son los hombres los encargados de ejecutar los rituales esenciales para la comunidad.

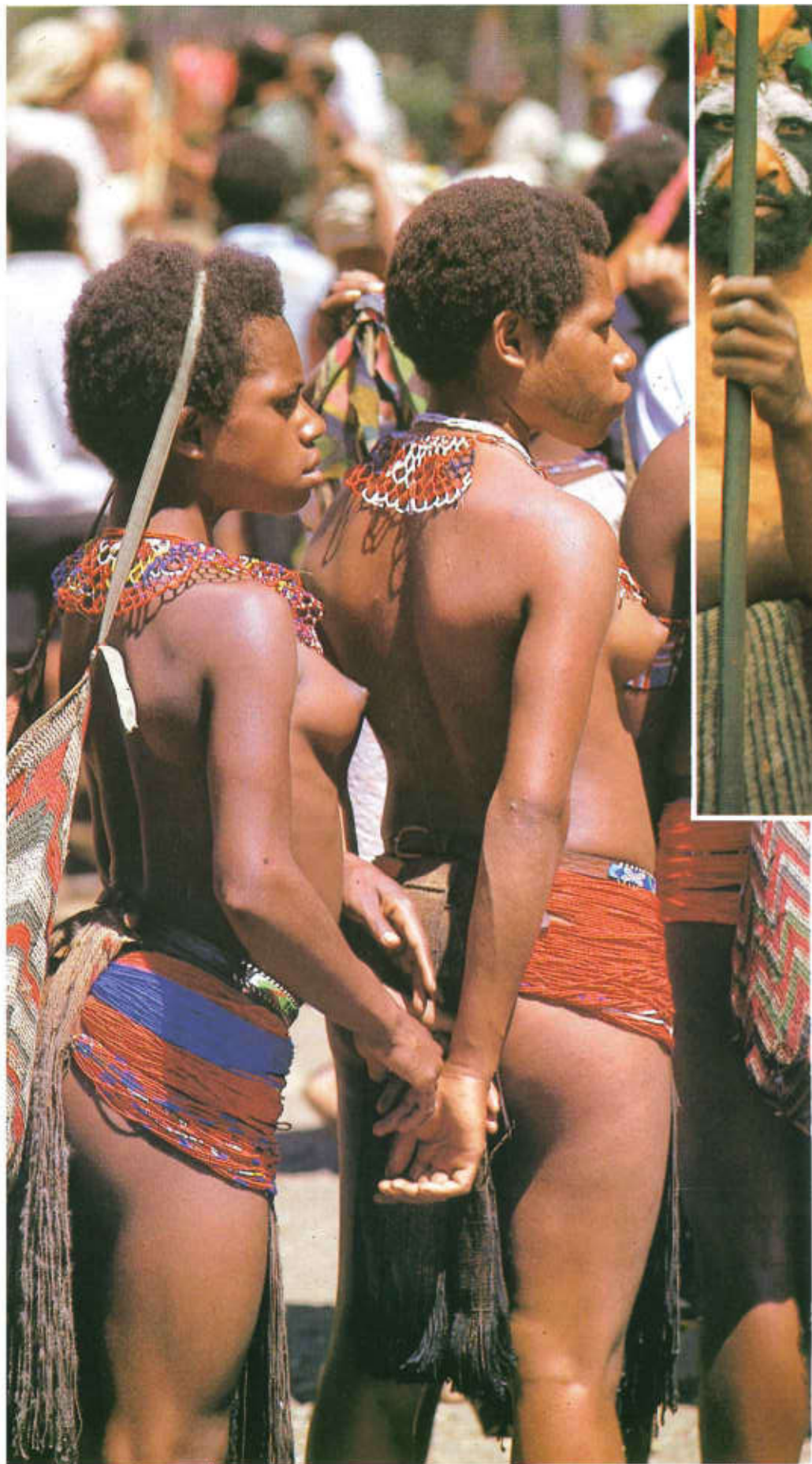
Los *trobriandeses*, expertos horticultores que trabajan una tierra fértil con instrumentos y técnicas adecuadas hasta el punto de producir mucho más de lo que realmente necesitan, además de las técnicas puramente tecnológicas aplican muchos procedimientos mágico-religiosos al cultivo. El mago de los huertos es un personaje importante, sólo superado por el jefe y el hechicero. Cada año ejecuta una serie de ritos y magias sobre los campos que corren paralelos con los trabajos agrícolas y que, de hecho, dan inicio a cada etapa de la labor y a cada nuevo desarrollo de la vida de las plantas.

La presencia de otro especialista religioso se debe a la creencia de los melanesios en la brujería. Este es el hechicero, que tiene fama de poder atentar contra la vida y contra la complicada red de relaciones personales y familiares de la cual dependen el comercio, el trueque y los intercambios.

Jóvenes *mekeo*, del sudoeste de Nueva Guinea, adornados para participar en una ceremonia, aguardan, tambor en mano, sus inicios. Usualmente estas celebraciones tenían como fin obtener el apoyo y la benevolencia de los espíritus para lograr el éxito de una actividad. La dimensión festiva ha estado y está siempre presente en estos actos, pero no sabemos hasta qué punto se conserva hoy la dimensión mágica.







En casi todos los pueblos de la Tierra, exceptuando quizás las sociedades muy urbanas, los adolescentes realizan socialmente su paso a la edad adulta a través de un rito de iniciación, normalmente distinto para cada sexo o, en caso contrario, limitado sólo al masculino.

A la izquierda, adolescentes *gorona*, de las montañas del este de Nueva Guinea, en la edad aproximada de ser iniciadas. En la parte superior, y en primer plano, niños de Nueva Guinea adornados como guerreros. Los actos iniciáticos para pertenecer a grupos así llamados —participen o no en combates— son los más largos y elaborados, e incluso los más violentos.

GLOSARIO ETNOGRÁFICO/Melanesia



ABELAM

Pueblo australoide papú-melanesio, asentado en Nueva Guinea, en el área del río Sepik. Se dedican a la agricultura y profesan creencias animistas. Pertenecen a este pueblo varios miles de individuos.

AIMOE

Pueblo pigmeo australoide que vive en las tierras altas de Nueva Guinea, donde son el único grupo de su raza. Son de 8 a 10 000 individuos que destacan por su baja estatura. Se dedican a la agricultura.

ANIWA, indígenas de

Pueblo australoide melanesio que forma parte del grupo de los *tanneses*. Sus 185 individuos se dedican a la agricultura y a la pesca. La isla que habitan está situada al sur de Vanuatu. Son cristianos.

ARAPESH

Pueblo australoide papú-melanesio de las montañas de Nueva Guinea. Viven de la agricultura, de la pesca y del comercio. En la actualidad quedan unos pocos centenares que son animistas.

ASMAT

Pueblo australoide papú-melanesio que habita en la zona sudoeste de Nueva Guinea. Son cazadores, pescadores y recolectores. Su religión es animista. Actualmente son varios miles de individuos.

BELLONA Y RENNELL, indígenas de

Pueblos mongoloides polinesios que habitan estas islas de las Salomón. Tan sólo quedan unos pocos centenares, todos ellos convertidos al cristianismo. Viven de la agricultura, de la caza y de la pesca.

BENA BENA

Pueblo papú-melanesio de 1 400 individuos, que habita en la meseta de Nueva Guinea oriental. Se dedican a la agricultura y a la cría de cerdos. Constituyen un grupo lingüístico, el *bena bena*, formado por 65 tribus.

BIAK Y NUMFOOR

Pueblo australoide papú-melanesio que vive en las islas de Schouten y de Numfoor, frente a la costa norte de Nueva Guinea. Son unos pocos centenares de individuos que viven del comercio y de la pesca. Son cristianos.

BIG NAMBA

Pueblo australoide melanesio formado por varios cientos de individuos. Ocupan las mon-

tañas del interior de la isla de Malekula, en Vanuatu, junto con los *small namba*. Hablan el bichelamar, una variedad local del pidgin.

BUNLAP

Pueblo australoide melanesio de tan sólo 130 individuos, que viven en un poblado situado al oeste de la isla de Pentecostés. Son agricultores y crían cerdos. Su idioma contiene una fuerte influencia del pidgin. Son animistas.

CANACOS o KANAK

Pueblo australoide melanesio que habita en Nueva Caledonia, y en las islas Lealtad, donde forman el 50 % de la población total (el otro 50 % comprende básicamente europeos y minorías de chinos, vietnamitas y polinesios, todos ellos inmigrados). Su economía está basada en la agricultura y en la pesca. Son unos 60 000 individuos, en su mayoría, católicos, aunque subsisten creencias animistas. Existen cerca de una treintena de lenguas locales melanesias, la más importante de las cuales es el huailu. Racialmente, según la mayor o menor proporción de sangre melanesia, se distinguen «los hombres negros» de «los hombres rojos».

CHIMBU

Pueblo australoide papú-melanesio de Nueva Guinea. Viven en los altos valles de Chimbu, Waghi y Koronigl, y son agricultores. Su población alcanza los 60 000 individuos, que hablan pidgin. Son animistas.

DANI

Pueblo australoide papú-melanesio asentado en el valle del río Baliem y en las montañas Nevadas de Irian Barat, Nueva Guinea. Son unos 75 000 individuos cuya principal actividad es la guerra, y que viven de la agricultura y de la cría de cerdos. Son animistas.

DARIBI

Pueblo australoide papú-melanesio de 3 000 individuos. Viven en Nueva Guinea, en la meseta sobre el río Túa. Son recolectores, cazadores y agricultores.

D'ENTRECASTEAUX, indígenas de Ver MASSIM

DOBU

Pueblo australoide papú-melanesio que vive en parte del archipiélago d'Entrecasteaux, junto al extremo oriental de Nueva Guinea.

ELEMA

Pueblo australoide papú-melanesio de la costa del sur de Nueva Guinea. Sus 20 000 individuos viven de la agricultura y son, en su mayoría, cristianos.

FIJIANOS o FIDJIANOS

Pueblo australoide-mongoloide, de origen mixto melanesio polinesio, aunque con predominio del primero, que habita en las islas Fiji, en calidad de población indígena. Junto a los 260 000 individuos que lo integran conviven 290 000 inmigrados indios, unos 10 000 europeos y el mismo número de chinos. Los fijianos indígenas son cristianos y trabajan en el sector terciario. Los indios son hindúes o musulmanes y se dedican a la agricultura. El habla autóctona es melanesia.

FORE

Pueblo australoide papú-melanesio que habita en las selvas de las mesetas del este de Nueva Guinea. Son unos 13 000 individuos que viven de la agricultura y de la cría de cerdos. Practican el animismo.

GADSUP

Pueblo australoide papú-melanesio compuesto por unos 6 000 individuos de la zona montañosa centrooriental de Nueva Guinea. Viven de la agricultura y de la cría de ganado porcino.

GAHUKU-GAMA

Pueblo australoide papú-melanesio que incluye varias tribus que viven en Nueva Guinea. Sus principales ocupaciones son la agricultura y la cría de cerdos. Este pueblo cuenta con unos 8 000 individuos.



GARIA

Pueblo australoide papú-melanesio que agrupa unos 2 500 individuos que habitan en el distrito de Madang, Nueva Guinea. Su actividad principal es la agricultura.

GIMI

Pueblo australoide papú-melanesio que vive en las tierras altas orientales de Nueva Guinea. Son un millar de individuos que destacan por el desarrollo de su cultura.

GURURUMBA

Pueblo australoide papú-melanesio asentado en el valle de Asaco, Nueva Guinea. Sus 700 individuos viven de la agricultura y de la cría de cerdos.

HULI

Pueblo australoide papú-melanesio compuesto por unos 25 000 individuos. Habitan en la cuenca del río Tagari, en Nueva Guinea. Cultivan la tierra y crían cerdos.

JALÉ

Pueblo australoide papú-melanesio que vive en las montañas de Nueva Guinea, al este del valle Baliem. Se dedican a la agricultura, a la caza y crían cerdos. Son unos 100 000 individuos.

JATE

Pueblo australoide papú-melanesio formado por unos 20 000 individuos. Su lengua sufre variaciones dialectales en cada grupo. Viven en la región de Nueva Guinea. Su economía se basa en la agricultura y en la cría de cerdos.

KAKOLI

Pueblo australoide papú-melanesio que ha-

bita en las tierras altas occidentales de Nueva Guinea. Viven de la agricultura y de la cría de animales domésticos. Son unos 11 000 individuos.

KAMANO

Pueblo australoide papú-melanesio de las tierras altas centrales de Nueva Guinea. Viven de la agricultura, a la que se dedican casi exclusivamente las mujeres. Son unos 12 000 individuos.

KANDAVU

Pueblo australoide papú-mongoloide, de origen mixto melanesio y polinesio, que habita esta isla que forma parte de las Fiji. Son unos 20 000 y su habla es melanesia. Viven fundamentalmente de la agricultura.

KAPAUKE o KAPAUKU

Pueblo australoide papú-melanesio que puebla las montañas centrales de Irian occidental, en Nueva Guinea. Sus 45 000 individuos basan su economía en la agricultura y en la cría de cerdos. Su religión es animista.

KILENGE

Pueblo australoide papú-melanesio que vive en el extremo occidental de la isla de Nueva Bretaña.

KOITA

Pueblo australoide papú-melanesio cuyos individuos, varios miles, viven en el área de Port Moresby, Nueva Guinea. Son en su mayoría pescadores y, en muchos casos, hacen trabajos remunerados.

KOROFEIGU

Pueblo australoide papú-melanesio que habita las tierras altas orientales de Nueva Guinea. Son unos 900 y su lengua es el bena bena. Creen en la superioridad masculina.

KUKUKUKU

Pueblo australoide papú-melanesio asentado en el distrito del golfo de Papúa y en el Morobe, Nueva Guinea. Actualmente son varios miles y, hasta hace relativamente poco, eran canibales. Sus actividades básicas son la agricultura y la cría de cerdos.

KUMA

Pueblo australoide papú-melanesio de lengua yoowi. Ocupan el valle Waghi de Nueva Guinea. Son varios centenares de individuos y se dedican a la agricultura y al comercio.

KWARA'AE

Pueblo australoide melanesio que vive en el norte de la isla de Malaita, del grupo de las Salomón. Cristianos en su mayoría.

KYAKA

Pueblo australoide papú-melanesio de las montañas occidentales de Nueva Guinea. Se dedican casi exclusivamente al cultivo de la tierra y a la cría de cerdos. Utilizan un complicado sistema de intercambios. Son unos 10 000 individuos.

LAKALAI

Pueblo australoide papú-mongoloide, de origen mixto melanesio y polinesio, que habitan en Nueva Bretaña. Viven de la agricultura y de la ganadería, en la selva. Son unos

30 000, que siguen el «culto de los cargueros» y el cristianismo.

LAU, indígenas de

Pueblo australoide melanesio de fuerte influencia polinesia. Sus 15 000 individuos viven en este archipiélago de las Fiji. Se dedican a la agricultura, y son cristianos.

LEALTAD, indígenas de Ver CANACOS

LESU

Pueblo australoide papú-melanesio, que vive en la isla de Nueva Irlanda.

LOMAIVITI, indígenas de

Pueblo australoide papú-mongoloide, de origen mixto melanesio y polinesio, de unos 18 000 individuos. Sus islas forman parte de las Fiji. Su habla es melanesia, y se dedican a la agricultura.

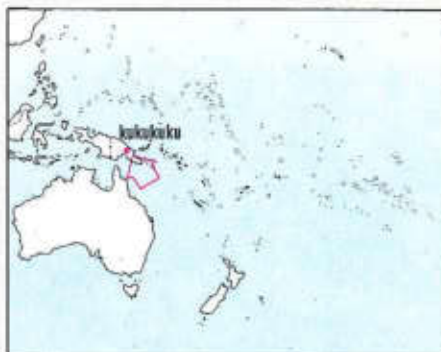
LUISIADA, indígenas de Ver MASSIM

MAE-ENGA o MAKLENGA

Pueblo australoide papú-melanesio de lengua enga. Viven en las tierras altas occidentales de Nueva Guinea. Sus 30 000 individuos practican creencias animistas. Se dedican a la agricultura y a la cría de cerdos.

MAILU

Pueblo australoide papú-melanesio que ocupa un territorio que se extiende a lo largo de la costa sudeste de Nueva Guinea. Son varios miles de individuos. Cultivan la tierra, cazan y crían cerdos. Algunos viven en la isla de Mailu, que se encuentra a pocos kilómetros de la costa.



MAKONGAI Ver LOMAIVITI, indígenas de

MANAM

Pueblo australoide papú-melanesio que ocupa parte del valle del Sepik, de Nueva Guinea. Son sólo 400 individuos que se sustentan con los productos que obtienen del campo y de la cría de cerdos. Sus creencias son animistas.

MANIKION

Pueblo australoide papú-melanesio formado por unos 5 000 individuos. Viven en Nueva Guinea, en la zona montañosa del Vogelkop o Tjendrawasih oriental. Son criadores nómadas de cerdos y agricultores. Entre ellos hay católicos y animistas, y todos creen en la magia negra.

MANUS

Pueblo australoide papú-melanesio, que habita la isla del mismo nombre, en el archipiélago del Almirantazgo.

MARIND-ANIM

Pueblo australoide papú-melanesio que ocupa las tierras del sur de Irian occidental, Nueva Guinea. Viven de la agricultura, de la caza y de la pesca. Junto al cristianismo, perviven las creencias animistas y el «culto de los cargueros». Son algunos miles.

MARING

Pueblo australoide papú-melanesio que habita en el nordeste de Nueva Guinea, al sur del río Ramu. Son unos 7 000 individuos, cuya economía está basada en la agricultura, de la que se encargan las mujeres, y en la cría de cerdos. Los hombres se dedican a la guerra.

MASSIM

Pueblo australoide papú-melanesio que habita las islas Trobriand o Kiriwina, Woodlark o Murua, el archipiélago de Luisiada y parte del de D'Entrecasteaux. Se caracterizan por el circuito de intercambio kula.

MBOTGOTE o SMALL NAMBA

Pueblo australoide melanesio formado por unos 500 individuos que ocupan la isla de Malekula, en Vanuatu. Son agricultores y también se dedican a la caza, a la pesca y a la cría de cerdos. Son animistas.

MEKEO

Pueblo australoide papú-melanesio que vive en el centro de Papuasias, Nueva Guinea. La población está compuesta por varios miles de individuos, que viven de la agricultura y de la pesca. Son cristianos y también siguen el «culto de los cargueros».

MELPA

Pueblo australoide papú-melanesio que vive en Mount Hagen, al este de Nueva Guinea. Este grupo, de unos 50 000 miembros, está compuesto por varias tribus. Son agricultores y crían cerdos. Tienen una gran actividad comercial que rebasa los límites de su territorio.

MENDI

Pueblo australoide papú-melanesio que habita en las tierras altas de Papuasias, en el este de Nueva Guinea. Son 33 800 individuos que se caracterizan por su pequeña estatura.

MOTU

Pueblo australoide papú-melanesio que está asentado en la zona costera de Port Moresby, Nueva Guinea. Sus 2 500 individuos hablan pidgin. En su mayoría son pescadores y comerciantes, pero los que viven en Port Moresby suelen hacer trabajos remunerados.

MUNDUGUMOR

Pueblo australoide papú-melanesio que habita junto al río Juat de Nueva Guinea. Intercambian productos agrícolas con las gentes de los pantanos, que a su vez les proporcionan productos manufacturados. Son un millar aproximadamente.

NAMBA Ver BIGNAMBA y MBOTGOTE

NGAING

Pueblo australoide papú-melanesio que cuenta con algo más de 800 individuos. Viven en la costa noreste de Nueva Guinea, y las bases de su economía son el comercio y la agricultura. Son mayoritariamente cristianos.

NUEVA CALEDONIA, indígenas de Ver CANACOS

NUMFOOR, indígenas de Ver BIAK y NUMFOOR

OROKAIVA

Pueblo australoide papú-melanesio de la zona selvática de la Papuasía septentrional, Nueva Guinea. Hablan la lengua binandele y son tan sólo varios centenares. Viven de la cría de cerdos y de la agricultura.

PEQUEÑOS NAMBA Ver MBOTGOTE

RAO-BREVI

Pueblo australoide papú-melanesio que ocupa el valle Ramu de Nueva Guinea. El cristianismo ha sustituido al animismo. En la actualidad son varios miles de individuos.

RONI

Pueblo australoide papú-melanesio de unos 350 individuos. Viven en el valle de Wurup, en Nueva Guinea. Su economía se basa en la agricultura y en la cría de cerdos. Su religión es animista.

SALOMÓN, indígenas de

Pueblo australoide melanesio que habita en estas islas, que están situadas al norte de Vanuatu. Su población asciende a unos 190 000 individuos que hablan idiomas melanesios y polinesios y el pidgin. Viven de la agricultura y de la pesca. Está muy arraigado el «culto de Moro».

SAN CRISTÓBAL, indígenas de

Pueblo australoide melanesio de habla kahua. La isla que habitan es una de las mayores de las Salomón. Viven de la pesca, de la agricultura y del comercio de copra. Son varios centenares de individuos.

SIANE

Pueblo australoide papú-melanesio que vive en las montañas orientales de Nueva Guinea. Cultivan la tierra y crían cerdos. Sus creencias son animistas. En la actualidad son varios miles y hablan pidgin.

SIUAI

Pueblo australoide melanesio que ocupa el ex-



tremo suroccidental de la isla de Bougainville, en las Salomón. Su idioma es motuna. Son aproximadamente 4 700 individuos que se dedican a la caza, a la agricultura y a la cría de cerdos.

TANGU

Pueblo australoide papú-melanesio que habita en la costa septentrional del distrito de Madang, en Nueva Guinea. Su economía se basa en la agricultura, en la recolección y en la caza. Las creencias animistas siguen muy vivas. Son unos 2 000 individuos.

TANNESES

Pueblo australoide melanesio que habita la isla de Tanna. Sus 12 000 individuos hablan el pidgin. Son principalmente agricultores. Mantienen celosamente su vida y sus creencias ancestrales. Está muy extendido el «culto de los cargueros».

TCHAMBULI

Pueblo australoide papú-melanesio que vive cerca del río Sepik, en Nueva Guinea. Son pescadores y comerciantes; sus monedas más frecuentes son unas conchas en forma de caracol.

TELEFOMIN

Pueblo australoide papú-melanesio que está asentado en el curso superior del río Sepik, en Nueva Guinea. Son agricultores y su población es de unos mil individuos.

TIFALMIN

Pueblo australoide papú-melanesio que vive en el curso superior del río Sepik, junto a los telefomin. Su economía está basada en la agricultura, en la cría de cerdos y perros y en la caza. Los casi 600 individuos de este pueblo conceden gran importancia a la magia y tienen gran interés por la música.

TIKOPIA

Pueblo mongoloide-australoide que tiene gran afinidad con los polinesios. Habitan estas islas del sudoeste de las Salomón. Viven de la agricultura y de la pesca. La mayoría son cristianos. Siguen con su tradicional organi-

zación social, rigidamente jerarquizada. Son unos 1 200, y hablan pidgin.

TOARIPI

Pueblo australoide papú-melanesio que vive en la zona oriental del golfo de Papúa, en Nueva Guinea. Cultivan la tierra y crían cerdos. La mayoría son cristianos. Hablan el elema y son unos 5 000 individuos.

TOLAI

Pueblo australoide papú-melanesio que está asentado en la península de Gazelle, en Nueva Bretaña. Cultivan cacao y copra, y se dedican a la pesca. Son unos 40 000, casi todos cristianos, que hablan el kuana. Los tolai son un pueblo muy desarrollado culturalmente.

TORAU

Pueblo australoide melanesio que habita en las islas Salomón, en la costa oriental de Bougainville. Son unos 600 individuos que viven de la agricultura. En los últimos 150 años su número ha descendido rápidamente.

TROBRIAND, indígenas de

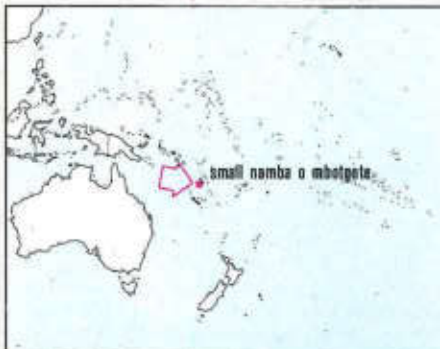
Pueblo australoide papú-melanesio asentado en estas islas situadas frente al extremo oriental de Papuasía, Nueva Guinea. Constituyen la rama occidental de los massim del norte. Viven de la agricultura y de la pesca. Sus ritos ceremoniales giran en torno al sistema de intercambios llamado kula. Son unos 12 000 individuos.

USURUFA

Pueblo australoide papú-melanesio que habita en las tierras altas del centro de Nueva Guinea. Son unos 900 individuos que viven básicamente de la agricultura.

WOGEO

Pueblo australoide papú-melanesio asentado en una de las islas Schouten, a lo largo de la costa septentrional del este de Nueva Guinea. Practican la pesca y la agricultura. La población, unos 1 000 individuos, tiene rasgos físicos muy variados, debido a los siglos de mezclas raciales. Su lengua es el pidgin.



Ceremonias de iniciación

En Melanesia, los momentos vitales más importantes son la iniciación de los muchachos a la vida adulta y la muerte, mientras que el nacimiento y el matrimonio son secundarios. El nacimiento no es objeto de rituales particulares. Apenas algunas prohibiciones alimenticias, tocar el tambor o algunos cambios de alimentos marcan el acontecimiento. El primer baño del niño, su primera salida fuera de la casa materna, su primer paseo en las espaldas de su madre yendo al huerto, etc., están marcados por pequeñas ceremonias rituales en las tribus de las montañas de Nueva Guinea. La entrega del primer arco, en la edad infantil, es ya una ceremonia importante, y se celebra, en las islas Salomón, con el sacrificio y la ofrenda de un cerdo que el tío materno distribuye ceremonialmente después de pronunciar un pequeño discurso.

Las ceremonias de iniciación del niño en la vida adulta son mucho más importantes. Todos los pueblos de Melanesia tienen alguna forma de iniciación para los muchachos, y algunos la tienen también para las muchachas. A menudo se componen de ritos complicados y violentos, como pruebas físicas dolorosas (flagelación, circuncisión), de separaciones largas respecto de sus familias y del retorno a la comunidad con el nuevo estatus de hombre. En algunos casos, estos ritos forman una serie graduada, comenzando en la pubertad o antes y continuando hasta la plenitud adulta.

Las ceremonias de la pubertad hacen del adolescente en crecimiento un ser responsable, consciente de sus actos. En este momento, también, el hombre debe iniciar relaciones fructíferas con lo sobrenatural. Debe ponerse al corriente de las reglas culturales y al abrigo de las crisis de voluntad personal que podrían llevarle a despreciarlas. En estos ritos iniciáticos también se revelan los secretos de los cultos religiosos y de las prácticas mágicas. Otro objetivo de la iniciación es la creación de una red de dependencia e interacción mutuas entre coetáneos y entre las generaciones.

La muerte: ritos funerarios

El otro rito de paso sumamente importante para el melanesio es la muerte, pues pone en contacto la comunidad con el mundo de los ante-

pasados. En Buka y el norte de Bougainville, se sumerge a los muertos en el mar o se les entierra. La camilla del difunto se lleva a alta mar con una canoa, abandonándola a la corriente. En otros casos se entierra al muerto cerca de la residencia familiar. En otros lugares, se incinera junto con sus riquezas. La cremación, entierro o inmersión tiene lugar al amanecer, tras una noche de cantos, danzas, destrucciones y cambios de bienes, abriéndose así una época de prestaciones y contra-prestaciones funerarias que pueden llegar a durar más de veinte años.

En ciertos lugares se cree que es necesario desencadenar lo más rápidamente posible el alma del difunto, para que pueda seguir su destino natural. El alma se manifiesta de diversas formas, pero la más normal es en forma de llama de fuego. Los *siauis* creen que el alma del jefe se vuelve fuego y vuelve hasta el lugar de donde son originarios los antepasados del clan. Los días de la cremación, unos vigilantes se encargan de controlar las idas y venidas de las almas *siauis* y de prohibir los paseos peligrosos de los vivos. Antes de la comida familiar, antes de la partida para la pesca o la caza, se dejan alimentos para el difunto en un cuenco adrede y se invoca su poder para llevar a cabo las tareas cotidianas.

Entre el momento de la muerte y el de haber alcanzado el mundo del más allá donde debe vivir indefinidamente, existe un periodo particularmente temido por los vivos. Mal desligado de su cuerpo y de sus hábitos familiares, el difunto vaga por el pueblo, de forma invisible, o bajo la forma de animal o insecto. Disgustado por su nuevo estado, puede ser peligroso. Por ello se observa un período de luto, en el que sus parientes se someten a tabúes diversos.

Pasado el período de luto, se supone que las relaciones del muerto con los vivos terminan, y su espíritu se reúne definitivamente con la gran sociedad de ancestros, más allá de los mares, en el cielo, en la cima de las montañas o en el cráter del volcán. Con el tiempo, el ancestro deviene una figura propiciatoria, de invocación voluntaria, representado por una máscara y adornando con su figura los objetos más usuales: cestos, cerámicas, proas de las canoas. Su cráneo es guardado en las Casas de los Hombres para protegerlos, jugando un importante papel en los rituales de fertilidad y abundancia.



«Casa de los espíritus», en la zona del río Sepik (Norte de Nueva Guinea). Las vistosas pinturas sobre tabla representan los espíritus fundadores de los clanes. En el interior de las «Casas de los espíritus» se guardan unas tallas que los simbolizan y que se muestran a los muchachos durante su iniciación. También se conservan allí las calaveras de los antepasados y unas piedras fállicas de gran valor ritual.



Cultos de renovación y revitalización: los «cultos cargo»

Cuando las sociedades humanas se encuentran bajo una inmensa presión, como es el caso de Melanesia en la fase de la colonización del siglo XIX y primera mitad del XX, a menudo surgen movimientos sociales que tratan de aliviar las crisis con medios que a los extraños les resultan extravagantes: son los movimientos de revitalización.

Los movimientos modernos de revitalización más conocidos e interesantes son los *cultos cargo* de Melanesia, con implicaciones sociales, económicas y políticas a partir de un mensaje religioso, surgidos mayormente cuando la presencia militar y administrativa de los colonizadores se hizo efectiva en la mayor parte de las islas.

Los *cultos cargo* se convierten en un medio de obtener las riquezas de que gozan los blancos mediante la simbiosis del mensaje de la religión cristiana

con las religiones autóctonas. Por todas partes, pero particularmente por las zonas costeras donde los contactos con los misioneros son antiguos, surgen profetas indígenas que anuncian la llegada de cargueros o aviones, generalmente considerados como fletados por los antepasados y cargados con las mercancías codiciadas que van a ser redistribuidas entre los seguidores. Se llega al extremo de que mientras se aguarda el cargamento, sobre todo si se espera recibir alimentos, se abandonan los cultivos. Algunos meses después, al no llegar el carguero, cosa que se atribuye a la acción de los blancos en su provecho, se produce la catástrofe: el hambre. De hecho, los *cultos cargo* presentan las dificultades de adaptación al mundo moderno de las sociedades melanesias.

Se hace remontar el origen del *culto cargo* a 1870, año del primer viaje de un explorador ruso a la región de Madang en el noroeste de Nueva Guinea, donde establece contactos amistosos con los indígenas con muestras de grandiosa generosidad. Los indígenas lo elevan a la categoría de dios, fuente de una nueva cultura material. Más tarde, dos fenómenos transformarán el carácter del *culto cargo* y le darán su forma definitiva: por una parte, las mercancías de los europeos pasan a convertirse en los bienes más deseados por los melanesios, al mismo tiempo que las relaciones con la administración colonial se estropean. Por otra parte, la Segunda Guerra Mundial, con las mercancías lanzadas en paracaídas, el material militar hacinado en los puertos y todos los aviones vistos en el cielo, refuerza la creencia de los indígenas en la llegada de los cargamentos de alimentos. Sin embargo, su concepción del mundo no ha variado: todo lo más, el cristianismo ha sido integrado en la mitología indígena, sirviendo de prueba de que los negros tienen derecho al *cargo* tanto como los blancos, los únicos que hasta ahora tenían la fórmula mágica eficaz para conseguirlo: el secreto de la crucifixión de Jesucristo.

Entre 1870 y nuestros días se han desarrollado numerosos movimientos de revitalización, todos con un mismo contenido y similares elementos: descontento popular que adquiere un sentido político, aparición de un profeta cuyo mensaje trasciende la solución política, milenio entendido como acceso a las mercancías y a las formas de poder y riquezas de los blancos, adop-



Guerrero *mogue* de Nueva Guinea. Los adornos de cabeza o tocados son típicos en diversas zonas de dicha isla oceánica. Suelen tener gran altura y están realizados con pieles enteras de aves del paraíso, plumas de oro, élitros de escarabajo y cabello humano mezclado con sangre humana y barro.

ción de métodos militares europeos, usurpación por parte del profeta de un título tomado de las tradiciones occidentales, abandono de los recursos existentes con la esperanza de ver surgir otros nuevos, abundancia de bienes para los creyentes y castigo eterno para los escépticos, creación de mitos, mezcla de elementos tradicionales y propios con elementos foráneos y europeos, etcétera.

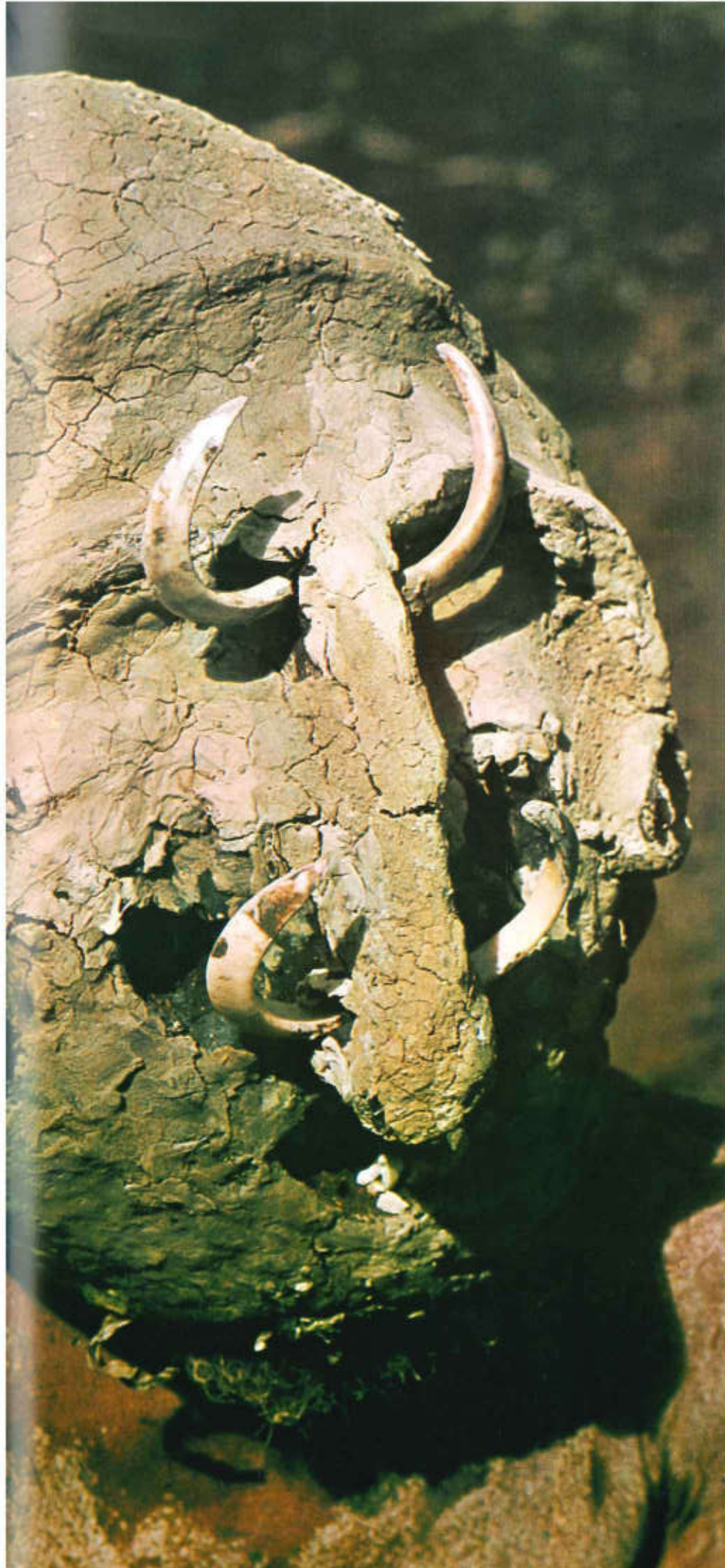
En el poblado de Kiminivi, Nueva Guinea, se celebra el ritual del «hombre de barro», que conmemora una célebre batalla, en la cual los hombres del poblado se disfrazaron de fantasmas para ahuyentar al enemigo. Para ello, los hombres se cubren con máscaras de fango, como la de la ilustración.

MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

El arte de los aborígenes

El arte melanesio está inspirado por las creencias religiosas. Tótems, dioses, espíritus, antepasados, fuerzas naturales y sobrenaturales se incorporan a la materia: cerámica, máscaras, esculturas, pinturas, etc. El arte, como





en toda sociedad preindustrial, es una parte esencial de la vida diaria. Es el más importante medio de comunicación a través del cual la sociedad constantemente reafirma las creencias que dan un sentido a su existencia y las sanciones que la mantienen unida. El artista no es un ser aparte, sino que es un hortelano o un pescador como cualquier persona, uno que, como los demás, posee una destreza especial que utiliza en el bien de todos.

Una de las consecuencias de esto es que no se concede gran valor a la originalidad, ya que el desviarse de la norma puede acarrear una falta de entendimiento por parte de la comunidad. El artista, si lo podemos llamar así, se preocupa de repetir formas o dibujos que están consagrados por la tradición y forman parte de un vocabulario generalmente entendido. Así, los estilos locales cambian muy lentamente. Cualquier arte que actúa de mediador entre los espíritus y los vivos tiene que ser conservador. Pero la evolución se hace inevitable. Además, gran parte del arte melanesio es efímero. Algunos objetos se hacen para una ceremonia concreta y se tiran cuando ésta se acaba. Aquellos de concepción más duradera se hacen con materiales perecederos y deben reponerse constantemente. Si bien se realizan objetos artísticos propiamente, también numerosos objetos de la cultura material o de la tecnología melanesias están decorados con signos que los asocian a los valores espirituales: descansacabezas, recipientes diversos, armas, útiles agrícolas, piraguas y canoas, fachadas de las casas, escudos, etc. cargados todos ellos de un significado religioso para sus usuarios, con espíritus de los antepasados que previenen de ataques o desgracias.

Escudos, máscaras y tallas

Los grandes escudos de madera de las tribus de la cabecera del río Sepik, en Nueva Guinea, llevan dibujos tallados que los asocian con los antepasados. Poseen un espíritu que advierte a sus propietarios de la inminencia de la guerra, y están también relacionados con la fertilidad de los huertos. En la parte extrema occidental de Nueva Guinea, las influencias de las vecinas islas indonesias son bastante fuertes.

En el arte del golfo de Papúa, la figura humana tiende a desintegrarse. La cara, con ojos grandes circulares,



se vuelve exagerada y simplificada. Los rasgos del cuerpo se reducen mucho y hasta pueden desaparecer, pero las manos, los pies y el ombligo siempre son reconocibles. Este motivo se encuentra en los escudos o en las figuras que se guardan en las Casas de los Hombres y que representaban espíritus del bosque que habían favorecido a sus propietarios. Aquí tienen menos importancia los espíritus ancestrales. Semejantes representaciones se encuentran en tambores, cinturas de corteza y otros objetos. En estos casos, los seres representados a menudo son antepasados del clan. En la parte oriental de esta región, y en relación a ciclos de ceremonias de larga duración, se hacen máscaras cubiertas de tela de corteza, algunas de ellas de más de cinco metros de alto. La talla se realiza en bajorrelieve y los colores preferidos son el rojo, el negro y el blanco.

El arte de Nueva Bretaña es muy variado. Son impresionantes las enormes máscaras de tela de corteza del pueblo *baining* en el norte, que pueden llegar a alcanzar ocho metros de altura. También son características las máscaras más pequeñas del pueblo *sulka* y las máscaras hechas de la parte anterior del cráneo humano, modeladas las facciones con una mezcla de arcilla y resina vegetal. Al sur de Nueva Bretaña se encuentra una gran variedad de figuras humanas, postes tallados y ornamentos de madera tallada que son llevados por los danzantes.

Nueva Irlanda es conocida por las tallas *malanggan*, relacionadas con los

ritos funerarios, que constituyen productos notables, tallados en calado y pintados, con incorporación de figuras humanas y de peces, aves, serpientes y mamíferos dentro de una misma composición, y que se refieren a los mitos. En la parte central de Nueva Irlanda, las figuras *uli* también tienen modeladas las facciones en los cráneos de los antepasados que se distinguían por sus poderes como invocadores de lluvia y se tallan representaciones de antepasados en yeso.

En las Trobriand, los escudos se pintaban con dibujos mágicos, pero no se tallaban en relieve. El arte y la magia están íntimamente ligados, ya que el tallista es también el mago. Esto se comprueba también en relación a las planchas de las canoas: la seguridad y el éxito de una canoa dependía de los procedimientos mágicos relacionados con la talla.

En Bougainville, los testimonios artísticos en forma de planchas grabadas o pintadas adornan las casas de los iniciados. Las máscaras, más grandes que las de la Nueva Caledonia antigua, tienen gran importancia. Muchos objetos están decorados con un sentido innato de la decoración, según temas locales y una experta vistosidad. Las figuras humanas que se tallan en las palas usadas en las danzas, tridimensionales o en relieve, suelen tener la cabeza bulbosa, y los colores más usuales son el negro y el rojo, pero no el blanco. Los recipientes de bambú y los peines están tallados y decorados bellamente.

Canoa melanesia. Realizadas con troncos de árbol huecos, y de bordes muy elevados, estas embarcaciones suelen estar ricamente esculpidas y pintadas de rojo y negro.

Adornos personales

Otra manifestación artística son los adornos personales, en relación a la jerarquía social y a las creencias religiosas. Los que se llevan a diario son relativamente sencillos, consistiendo sobre todo en collares, colgantes, bandas para brazos o piernas, bandas de cuerda para las cabezas y fibras trenzadas o pieles. Algunos adornos significan el rango o la condición social de las personas que los llevan, mientras que otros son solamente para bailar o para ciertas ceremonias. Significativos son también en ciertas regiones los alfísimos tocados, con incorporación de pieles enteras de aves del paraíso, por ejemplo, plumas de loro, conchas trabajadas y otros objetos decorativos.

Los materiales que sirven para hacer los adornos representan un artículo de comercio muy importante. Los montañeses pasan las plumas de aves a los habitantes de las tierras bajas. A su vez, las conchas marinas y los ornamentos de concha se van transmitiendo mediante el comercio cada vez más hacia el interior, hasta llegar a tribus que jamás han oído hablar siquiera del mar, como sucede en Nueva Guinea.

LOS PUEBLOS DE MICRONESIA



Grupo de indígenas de las islas Gilbert (Kiribati), Micronesia, ataviados para la danza. Los habitantes de estas islas son grandes navegantes y sus embarcaciones son de gran belleza.

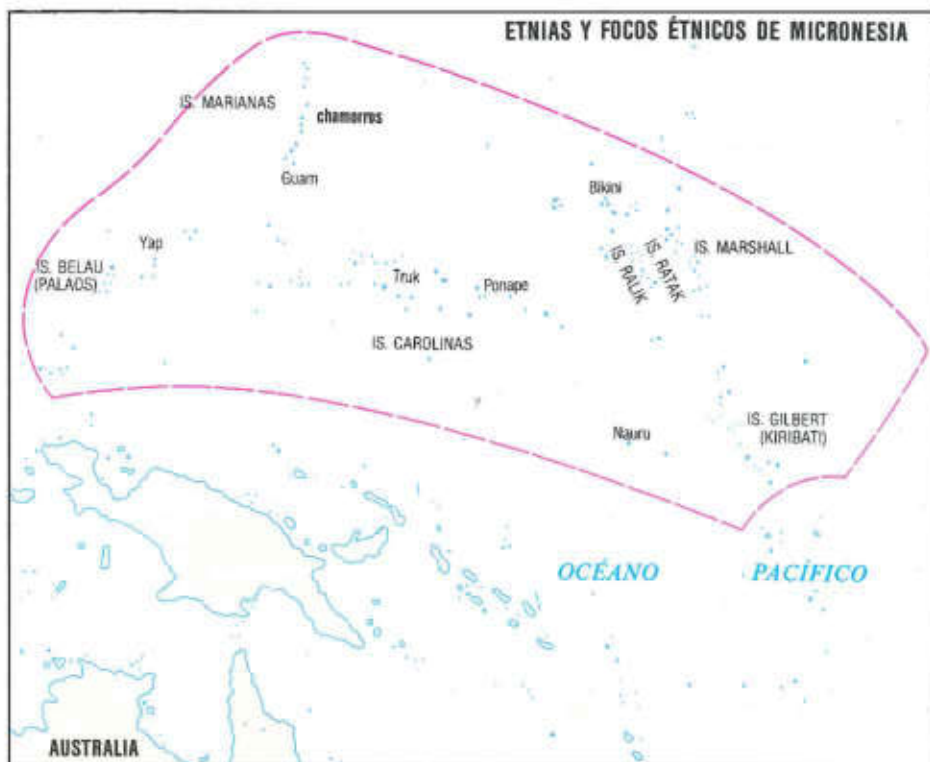
EL ÁMBITO FÍSICO

Micronesia está constituida por los archipiélagos de las Marianas, Palaos, o Belau, Carolinas, Marshall y Gilbert (Kiribati), más las islas de Nauru y Banaba (Ocean). Micronesia es justamente el nombre adecuado que reciben porque se trata de islas de muy pequeña dimensión. La mayoría de ellas son formaciones coralinas, atolones, siendo las escasas islas volcánicas las de mayor extensión (Guam es la más grande, con 549 km²).

Morfológicamente, las islas microneésicas pueden dividirse en tres grandes grupos. En el primero, se encuentran las islas elevadas y montañosas de origen volcánico y constitución basáltica. Gozan de una gran variedad topográfica y de unos suelos muy fértiles, que dan como resultado una diversidad de vegetación considerable. El segundo grupo está formado por islas llanas, de formación calcárea coralina (son los atolones). En la mayoría de ellas, no existen más fuentes de agua que las de la propia lluvia. Es interesante hacer notar las diferencias topográficas y eco-

lógicas existentes entre las islas de estos dos grupos, puesto que condicionan decisivamente las posibilidades de subsistencia para el hombre. En tercer lugar, se encuentra un tipo intermedio de islas, que conjugan la formación coralina con un relieve ligeramente abrupto. Es el caso, por ejemplo, de la isla Nauru.

Situada casi totalmente entre el trópico de Cáncer y el Ecuador, Micronesia tiene un clima ecuatorial en el centro y oceánico en el extremo septentrional. La temperatura es bastante uniforme, siendo mínima la amplitud



térmica entre estaciones. Las brisas marinas y las abundantes precipitaciones contribuyen a mitigar las temperaturas, especialmente en las zonas alcanzadas por los vientos alisios, al este. Los atolones, que no retienen los vientos, gozan en un grado mucho menor de esta influencia. En cualquier caso, se dan unas condiciones climáticas benignas, que favorecen el desarrollo de la vegetación y el establecimiento humano.

Las Marianas, que Magallanes había llamado islas de los Ladrones, son un archipiélago de 16 islas volcánicas, tendido de norte a sur sobre una distancia de 1 000 kilómetros. Las Palaos o Belau son 109 islas volcánicas e islotes coralinos. Las Carolinas son 50 islas madreporicas y algunas volcánicas, extendidas de oeste a este. Las Marshall forman dos alineaciones paralelas, las islas Ratak y las de Ralik. Es un archipiélago de atolones, cuya fragmentación pone de relieve el hecho de que 860 islas e islotes sólo cubren 170 km².

Las condiciones geográficas, la escasez de tierra, los tifones o las sequías influyen en la forma de vida de los micronesios. La fauna terrestre es muy pobre si se compara con la marina. Los cerdos y los perros fueron introducidos por los propios indígenas. Estas islas no pueden asegurar la subsistencia de sus habitantes más que de una forma limitada, lo cual supone un freno al crecimiento de la población.

RAZAS, GRUPOS ÉTNICOS Y LENGUAS

La gran diversidad racial

Micronesia presenta una gran variabilidad en la tipología racial de sus habitantes. Los micronesios varían más que los polinesios y son, en general, más bajos. No solamente son más pequeños —con estaturas que oscilan entre los 161 y 164 centímetros—, sino que también son menos propensos a la obesidad. Algunos tienen cabello rizado y otros rasgos raciales más mongoloides que los polinesios. Su pigmentación es también más oscura que la de estos últimos. En la muy mezclada población de Micronesia se puede distinguir una componente polinésica, con rasgos mongoloides acentuados, y otra melanésica.

Se ha planteado el problema de si el menor índice cefálico de los micronesios, con respecto a los polinesios, se debe a un mestizaje con los melanésidos o a su conservación de la dolicomorfia primitiva, como en los *maoríes* de Nueva Zelanda o en los habitantes de la isla de Pascua. Según Coon, estas diferencias se pueden explicar de dos formas: en primer lugar, pueden reflejar su mestizaje con melanésidos y filipinos (más intenso y reciente que los que han tenido los polinésidos); en segundo lugar, sien-

do tan reducido el número de las poblaciones isleñas, una adaptación selectiva rápida y la deriva genética pueden haber acentuado las diferencias locales. En algunas de las islas mayores se registran diferencias entre las clases sociales y, por ejemplo, en la isla de Yap, donde existen nueve clases sociales, la gente de las dos últimas —integrada por campesinos que no detentan la propiedad de las tierras que trabajan— es más baja y musculosa que la de las otras; tiene el cabello más tieso y mandíbulas y narices más anchas.

Para algunos antropólogos esta heterogeneidad está amalgamada hasta tal punto que se podría considerar a los micronesios como una subraza de los polinesios.

Los grupos étnicos

Siete grupos culturales principales que habitan las islas elevadas, de origen volcánico, pueden distinguirse en Micronesia: el de los *chamorros*, que habitan las islas Marianas, principalmente las cuatro islas del sur; los habitantes de Palaos; los habitantes de Yap; los habitantes de Truk, que se distribuyen por doce islas elevadas de tamaño diferente en la gran laguna de Truk; los habitantes de Ponape; los habitantes de Kusaie; y los pobladores de la separada isla de Nauru, que es lógicamente un atolón.

Los habitantes de la mayoría de las islas llanas de Micronesia son culturalmente diferentes de los de las islas elevadas. Al este, se hallan dos archipiélagos culturalmente distintos, las Marshall y las Gilbert. Tres atolones situados en el radio de pesca de Ponape —Mokil, Pingelap y Ngatik— muestran una mayor relación cultural con la gente de Ponape que con otras grandes poblaciones, pero mantienen unas diferencias claras. Las islas de Hall, atolones al norte de Truk, y las islas Mortlock (Nomoi), al sur, se aproximan culturalmente a Truk. El resto de islas llanas al oeste de Truk presentan también una relación lingüística y cultural con Truk, haciéndose las diferencias más marcadas cuanto más se avanza hacia el oeste. Las islas llanas entre Namonuito y Yap formaron parte del sistema de intercambio ceremonial denominado por los antropólogos Imperio de Yap. Lingüística y culturalmente, sin embargo, estaban más cercanas a Truk que a Yap.

GLOSARIO ETNOGRÁFICO/Micronesia

BANABA Ver OCEAN. indígenas de

BELAU Ver PALAOS. indígenas de

CAROLINAS, indígenas de

Pueblo mongoloide micronesio de unos 63 000 individuos, que viven en estas islas del Pacífico occidental, divididas en cinco grupos principales: Palaos, Yap, Truk, Ponape y Kusaie. Los isleños de tales grupos son física, cultural y lingüísticamente diferentes entre sí.

CHAMORROS

Pueblo mongoloide micronesio, actualmente mezclado con españoles y filipinos. Ocupa la isla de Guam, en las Marianas. Sus 87 000 in-



dividuos se dedican a la agricultura y a la pesca. Su habla es micronesia.

GILBERT, indígenas de

Pueblo mongoloide micronesio que vive en estas islas del Pacífico central, pertenecientes a Kiribati y que cuenta con unos 40 000 individuos. Se dedican a la agricultura y a la pesca. Son cristianos y su habla es micronesia.

GUAM, indígenas de Ver CHAMORROS

KUSAIE, indígenas de

Pueblo mongoloide, micronesio y polinesio, que habita en estas islas de las Carolinas. La mayor parte de los 1 800 individuos vive en la costa y en el valle principal de la isla. Su habla es micronesia y polinesia.

LELE Ver KUSAIE

MARIANAS, indígenas de

Pueblo mongoloide micronesio que ocupa estas islas del Pacífico occidental. Los primeros pobladores, los *chamorro*, han desaparecido como tales. Los actuales, unos 13 000, son de descendencia mixta, principalmente española y filipina, además de autóctona. Practican la agricultura y su habla es micronesia.

MARSHALL, indígenas de

Pueblo mongoloide micronesio que vive en estas islas del Pacífico central. Sus 23 000 individuos basan su economía en la agricultura y en la pesca. Son cristianos y su habla es micronesia.

NAURU, indígenas de

Pueblo australoide-mongoloide, mezcla de polinesios, micronesios y melanesios, que habita esta república del Pacífico occidental. Su principal fuente de riqueza son los fosfatos, que han atraído, a la isla, a chinos y europeos. Es-



tos, junto con los 3 500 nativos, suman unos 6 750 individuos.

OCEAN, indígenas de

Pueblo mongoloide micronesio de esta isla del Pacífico central. Son unos 2 500 individuos entre los indígenas y los chinos y europeos que se han establecido en la isla, atraídos por los fosfatos.

PALAOS, o PALAU, indígenas de

Pueblo mongoloide micronesio que habita estas islas del Pacífico occidental. Sus 12 000 individuos, que se encuentran en Babelthup, viven de la agricultura. Su habla es micronesia.

PONAPE, indígenas de

Pueblo mongoloide micronesio, con importante sustrato australoide melanesio, de estas islas del Pacífico occidental. Los habitantes de Kapingamarangi y Nukuoru son, no obstante, mongoloides polinesios. Viven de la agricultura y de la pesca. Son cristianos y su habla es polinesia. Son unos 24 000 individuos.

TRUK, indígenas de

Pueblo mongoloide micronesio que habita estas islas del Pacífico occidental. La mayoría de sus 30 000 individuos se dedican a la agricultura. Son cristianos. La población, de habla polinesia, se concentra en Tol.



YAP, indígenas de

Pueblo que presenta una fuerte mezcla de mongoloides polinesios y australoides melanesios. Ocupa un territorio que forma parte de las islas Carolinas. Sus 7 400 individuos se dedican a la agricultura y a la pesca. Su habla es micronesia. Han conservado gran parte de sus tradiciones y de su organización social.

Los habitantes de las islas Marshall proceden del Asia sudoriental y llegaron en fecha desconocida a estas islas. Como todos los micronesios, pertenecen a un grupo étnico en el que se mezclan elementos negroides y mongoloides pero son de piel más clara y de rasgos más polinesios que los *kamaka* de las Carolinas occidentales y que los micronesios que viven más cerca de Asia. Étnicamente, todos los pueblos de las Carolinas son micronesios, pero a lo largo del archipiélago se distinguen cinco grupos, cada uno con un idioma distinto y formas de vida diferentes. Los *chamorros* de la isla de Guam (Marianas), de estirpe mongoloide pero de origen oscuro, están ahora completamente mezclados con españoles y filipinos, aunque han conservado su lengua. A causa de la instalación de una gran base militar americana, están muy occidentalizados.

En las islas hay minorías foráneas inmigradas. Los chinos fueron llevados para trabajar en minas y plantaciones. Alemanes, japoneses, ingleses y norteamericanos se establecieron, a menudo, como funcionarios de los gobiernos coloniales de estas islas. La próspera economía de Nauru, basada exclusivamente en la explotación de sus riquísimos depósitos de fosfatos que se exportan a distintos continentes, ha atraído a nuevas gentes.

Las lenguas micronesias

La diversidad cultural de Micronesia se pone de manifiesto por el número de lenguas, mutuamente ininteligibles, que hay en el área. Las siguientes lenguas son todas ellas más o menos independientes unas de otras: *nauru*, *gilbert*, *marshall*, *kusaie*, *mokil*, *ponape*, *ngatik*, *mortlock*, *truk*, *puluwat*, *woleai*, *yap*, *palau*, *chamorro*. Las lenguas de las islas Marshall hasta las *Woleai* tienen una proximidad lingüística mayor que las restantes y se las ha llamado el *micronesio nuclear*. Las lenguas de las islas Marianas, Palaos y Yap están más cerca de las de Filipinas que de ninguna de las de Oceanía. Las lenguas de Palaos y de las Marianas son relativamente distintas entre sí y de cada una de las restantes lenguas micronesias, aunque son sin duda austronesias. La isla volcánica de Yap y el resto de islas coralinas de la región central de las Carolinas fueron ocupadas en períodos diferentes por pueblos lingüísticamente diversos. Hoy en día, los habitantes de estas islas hablan len-



guas estrechamente ligadas a las vernáculos de Truk y Ponape, las cuales están solamente emparentadas a distancia con las lenguas micronesias occidentales de Yap, Palau, o las Marianas. Las lenguas de Micronesia oriental se creen derivadas de una matriz primitiva de Melanesia occidental, y no transferidas directamente a estas islas desde Indonesia o las Filipinas.

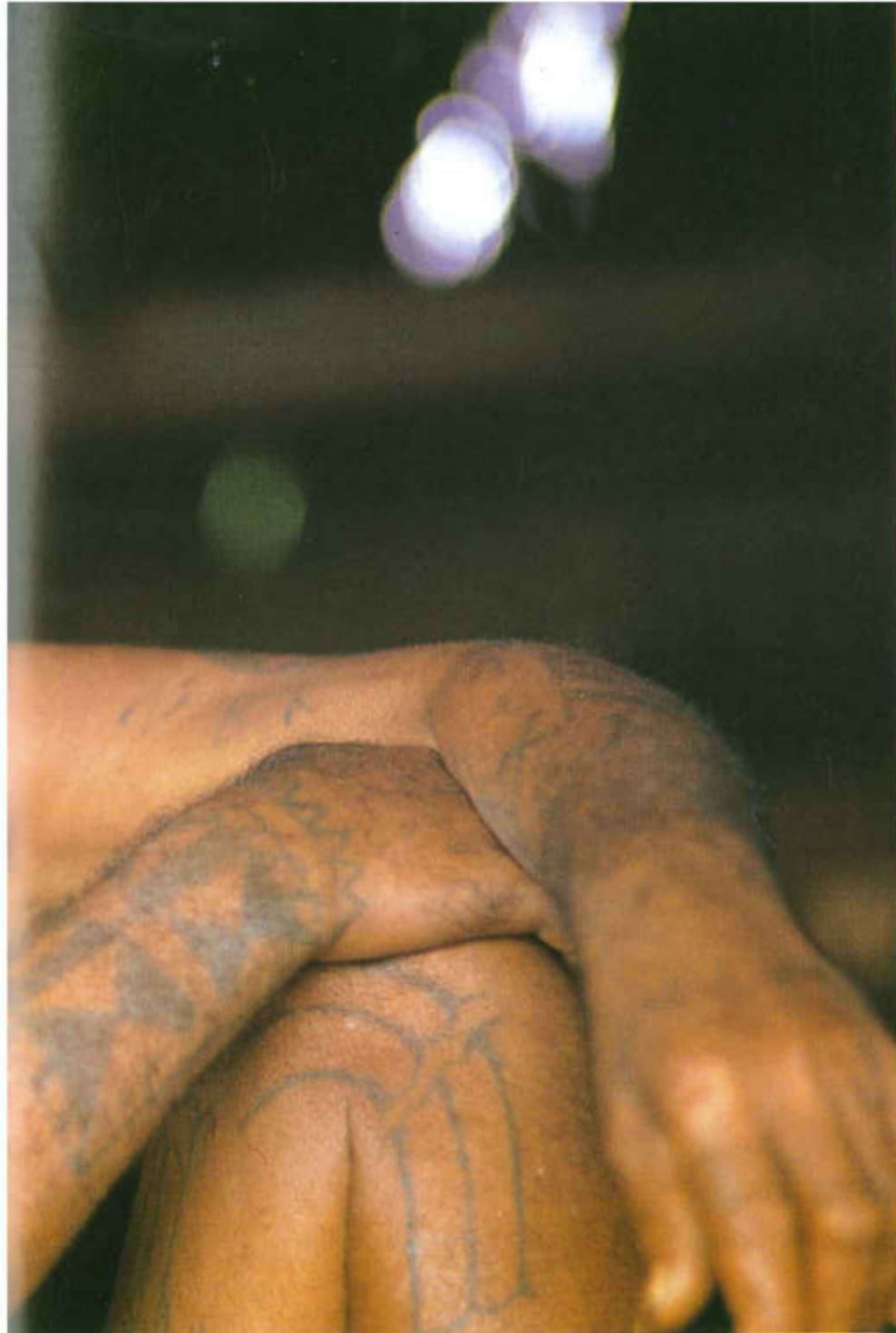
Es curioso comprobar cómo las lenguas con una distribución geográfica más amplia, corresponden a las islas llanas. Esto puede reflejar un período más corto de separación y también un contacto intensivo entre islas de recursos limitados.

ECOLOGÍA Y TECNOLOGÍA

Los sistemas ecológicos

La subsistencia en todas partes está basada principalmente en la horticultura y en la pesca. La pesca es más importante en las islas llanas y la horticultura lo es en las islas elevadas.

En algunas islas de Micronesia, se puede definir con precisión un ecosistema compuesto por un simple atolón y el mar que le rodea, pero, en otras, el sistema sólo puede definirse adecuadamente si se tiene en cuenta además una configuración múltiple de atolones



próximos y alineados, y cientos de kilómetros cuadrados de arrecifes y lagunas. En efecto, la tierra interior y los arrecifes contiguos de un atolón pueden no definir por sí solos el ecosistema global que sus habitantes explotan. Las islas vecinas y los arrecifes que quedan a una distancia razonable pueden ser también utilizados como parte fundamental dentro del ecosistema. En algunos casos, la distancia es el único factor a tener en cuenta, pero en otros, la distancia se combina con vientos desfavorables, corrientes adversas, o la carencia de experiencia suficiente en la navegación, que pueden reducir efectivamente el área total de explotación.

El grado de aislamiento de una isla coralina o atolón define muy directamente su ecosistema total. De esta forma, puede establecerse un sistema como un continuo. Los puntos extremos de este continuo, quizás más hipotéticos que reales, estarían representados por aquellas islas coralinas absolutamente aisladas y, consecuentemente, disfrutando de unas fronteras de ecosistema claramente definidas. En el otro extremo, se encontrarían aquellas islas tan próximas a multitud de otras islas coralinas o volcánicas que es imposible establecer con precisión los límites del ecosistema al que sus habitantes se han adaptado. Cuatro pun-

Maestro constructor de canoas y de embarcaciones mayores de las islas Carolinas (Micronesia). Estos individuos son muy respetados ya que de su profesión depende la pesca, actividad fundamental para el sustento de los isleños. Para lograr una buena embarcación marinera son necesarios grandes años de especialización en el manejo de los sencillos útiles. Con tales herramientas la parte fundamental del producto debe ponerla el saber del especialista y no tanto la capacidad del utillaje.

tos se pueden elegir de este continuo que sean representativos del contraste entre los diferentes microambientes de las islas coralinas de Micronesia; islas totalmente aisladas, arracimadas, grandes complejos y orlas de arrecifes.

Existen en Micronesia algunas islas tan separadas de otras islas o archipiélagos que sus habitantes se ven restringidos a un ecosistema que consiste simplemente en la propia isla, los arrecifes circundantes y el océano. Nauru es una isla de este tipo, aislada por su localización y por corrientes marinas adversas. En los primeros tiempos, los *nauruanos* subsistían a base de cocos y del fruto del árbol del pan o *pandanus*. Los arbustos de *pandanus* se restringían a la franja costera, pero los cocoteros crecían hasta en las zonas del interior, más altas y secas. La pesca se hacía difícil en sus costas, ya que peligrosas corrientes podían arrastrar las canoas lejos de la isla.

En otras áreas se encuentra un pequeño número de islas coralinas próximas unas de otras que forman como racimos. La adaptación de sus pobladores no es a una sola isla, sino a la agrupación entera. Las distintas islas de una agrupación de este tipo son similares en productividad y en potencialidades. Por ello, las diferencias entre este ecosistema y el de las islas aisladas residen más en la cantidad que en la calidad de recursos. Estas diferencias cuantitativas pueden ser, sin embargo, cruciales en períodos de escasez o en desastres. Abemama, Kuria y Arunuka son buenos ejemplos de todo ello.

Hay islas coralinas que forman parte de complejas y extensas cadenas, ocasionalmente salpicadas por islas vol-



Mujer micronesia cultivando un huerto de taro. Estos huertos son claros en el bosque tropical donde se han plantado algunos tubérculos de este tipo. No se ha limpiado apenas el claro y sólo se realizarán los cuidados mínimos hasta la cosecha. Así, ésta puede considerarse prácticamente una recolección controlada.

Recogida de savia en un recipiente de corteza de coco en las Islas Palaos o Belau (Micronesia). El cocotero, los bananos y el árbol del pan, junto con tubérculos como el taro y el ñame y con productos traídos hace años de América, como el maíz, proporcionan la mayor parte del alimento vegetal consumido. Esta dieta vegetal se complementa con pescado.

cánicas o próximas a islas elevadas. Las comunidades que las habitan obtuvieron grandes ventajas de esta situación adaptándose a un amplio ecosistema que incluía muchas partes diferentes, y pusieron el énfasis en la interdependencia. Los dos ejemplos de tales complejos son las Carolinas centrales y occidentales y las Marshall.

Las orlas de arrecifes son representativas del final del continuo en el que hay una integración plena y a todos los niveles. Suelen estar situadas frente a islas volcánicas y, normalmente, existe un paso libre y sin dificultades entre ambas. Esto hace que sus características culturales sean prácticamente idénticas. Buenos ejemplos son Kayangel, Peleliu y Angaur.

La agricultura

Por toda Micronesia el número de especies vegetales es reducido, sobre todo en las islas coralinas, desprovistas de tierras fértiles, de recursos y de puntos de agua superficial o corrientes subterráneas. Las islas elevadas como Ponape, Kusaie y Truk reciben

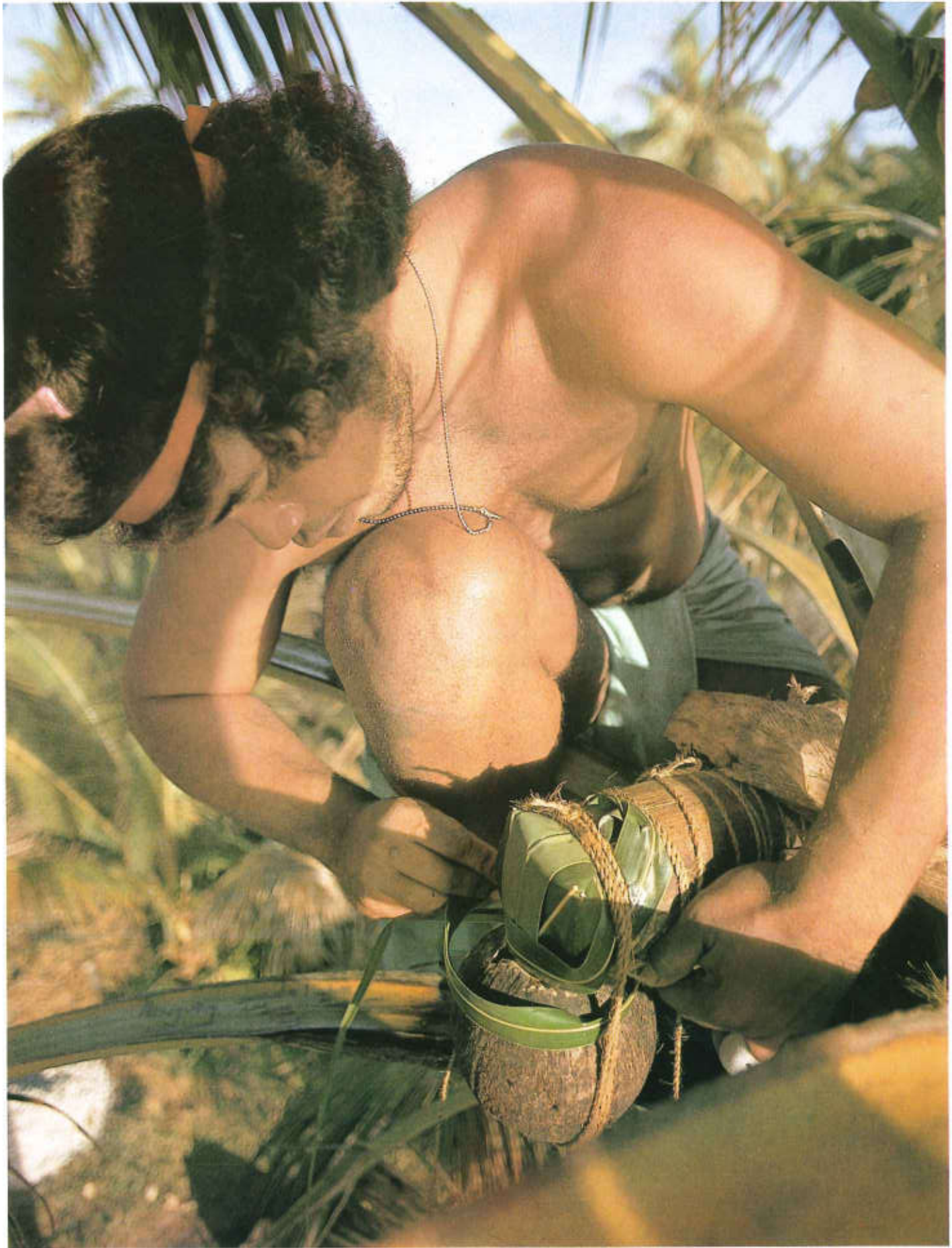
fuertes precipitaciones y están cubiertas por un espeso bosque. En las Carolinas occidentales y en las Marianas, las islas están caracterizadas generalmente por extensos pastos abiertos o por sabanas en las zonas altas del interior. En las Marianas se introdujo el arroz, pero fue posteriormente reemplazado en gran parte por el maíz, traído desde México por los conquistadores españoles. Lo cocoteros existen en casi todas partes. Alguna variedad de taro se cultiva también probablemente en todas las islas, salvo en las llanuras más secas del este, en las que las aguas superficiales tienden a ser salubres. El árbol del pan, que produce grandes cantidades de fécula a principios de verano, se halla también ampliamente distribuido. Las bananos suponen una fuente de alimentación muy importante en las islas elevadas. Los ñames tropicales se encuentran en la mayoría de las islas elevadas, pero son sobre todo de vital importancia en la isla de Ponape, donde gozan de un alto prestigio y constituyen una fuente de alimentación imprescindible en el invierno.

La pesca

Forzosamente, los habitantes de las islas llanas de Micronesia encuentran, en mayor medida que los de las islas elevadas, sus recursos en el mar. Muchos tipos de pesca se venían practicando tradicionalmente. Casi siempre existe una división sexual del trabajo: los hombres dedicados a la pesca con canoas en alta mar y las mujeres a la captura de peces vadeando las aguas de los arrecifes. La pesca en alta mar con canoas se practica principalmente en las islas llanas. Sus habitantes efectúan en ocasiones expediciones a arrecifes e islas coralinas en busca de tortugas y huevos de pájaros marinos.

En las Carolinas, los hombres se dedican intensivamente a la pesca, utilizando variados aparejos en las extensas áreas de arrecifes. En las islas que no tienen estos vastos arrecifes, como, por ejemplo, Satawal e Ifaluk, la pesca en mar abierto del bonito juega también un importante papel.

Los arrecifes y las aguas costeras de las islas coralinas proveen de un amplio surtido de especies marinas.



Indígenas de las islas Carolinas, Micronesia, recojiendo erizos de mar. En la página siguiente, pescadores de la laguna de Fayu, también en las Carolinas, depositando en una canoa la gran tortuga que acaban de pescar. La construcción de canoas es una técnica que se mantiene celosamente guardada.

ORGANIZACIÓN TERRITORIAL Y SOCIAL

Los derechos territoriales

Dado que la tierra cultivable y productiva de los arrecifes en las islas de Micronesia ha sido siempre un bien escaso en relación a la relativamente densa demografía del área, los micronesios tienen un fuerte apego a su localidad y a sus tierras. La principal propiedad entre los micronesios era la tierra. Los derechos de uso de la tierra variaban considerablemente de una isla a otra, incluso entre aquellas que tenían culturas similares.

La tierra era poseída principalmente por familias extensas o linajes. Cada individuo adquiría el derecho al uso de una parcela particular por medio de sus lazos de parentesco, reconociendo los derechos generales del grupo en su totalidad, realizando ofrendas periódicas o regalando los primeros frutos de la cosecha al jefe familiar. A menudo, el jefe de una comunidad —a veces, también un jefe superior— recibía ofrendas de cada uno de los hogares o extensos grupos de parentesco que detentaba un territorio bajo su jurisdicción. En algunas regiones, particularmente en el este, jefes poderosos sostenían una fuerte autoridad y poder que les permitía confiscar la tierra de aquellos que no siguieran su mandato, y rodearse de una pléyade de fieles seguidores.

Puesto que la tierra era un recurso escaso en la mayor parte de Micronesia, se desarrollaron diversos mecanismos para garantizar su distribución. En áreas donde existiese un derecho matrilineal de herencia de la tierra, estaba normalmente garantizado que, de ser necesario, los hijos del hombre del linaje podrían también heredar los derechos usufructuarios de la tierra si el linaje disponía de más de lo que necesitaba. Generalmente, la tierra no po-

día ser vendida, pero podía ser dada en pago por la compra de unas medicinas y asistencia médica o como compensación a una injuria.

En las Marshall, la división básica de la tierra se llamaba *wato*, y era un pedazo de tierra que abarcaba desde el corazón de la isla hasta la zona costera de los arrecifes. Tradicionalmente, una o varias de estas parcelas eran explotadas y administradas como un todo por un linaje matrilineal, *bwij*. El jefe del linaje era quien se encargaba de administrar esta tierra. Normalmente, los miembros de un linaje transferían una parte de su producción al jefe, el cual acaparaba parte de esta producción extra y el resto lo traspasaba a su vez a una figura con autoridad política superior. Esta última figura podía tener derechos esporádicos sobre las tierras de sus inferiores o derechos de dominio efectivo sobre las mismas.

En las Carolinas, viviendas individuales o formando agrupaciones se sitúan en una porción de tierra que se identifica como el lugar de asentamiento del linaje. El linaje es la unidad bá-

sica de la ostentación de la tierra y sus miembros constituyen un único grupo de explotación.

En Nauru, tienen una clasificación de las propiedades efectivas de acuerdo con el uso que se haga de ellas. Así, distinguen los emplazamientos de las viviendas, de las tierras dedicadas a la plantación de cocoteros, pándanus y las yermas. Estas tres últimas coinciden con espacios ecológicos a medida que se avanza desde la costa hacia el interior. Los lugares de pesca también se poseen y se efectúa en ellos una subdivisión. Los límites de estas tierras y lagunas se marcan con piedras, y a menudo surgen disputas y enfrentamientos entre linajes rivales. Para el caso de las lagunas ricas en peces, este último problema se intenta solucionar o evitar designando unos vigilantes, encargados de velar por la no transgresión de estos límites por ninguna de las partes en conflicto. Como en otras islas de Micronesia, se hace una distinción bastante clara entre lo que es el derecho a la propiedad de una tierra y el derecho a la propiedad de los árboles y cul-





tivos que crecen en ella. Lo mismo ocurre con las lagunas de peces.

En las grandes islas elevadas, como las Marianas, las regiones interiores que no estaban sometidas a una explotación sistemática se consideraban propiedad comunal, y eran normalmente utilizadas para la recolección de frutos silvestres o para huertos temporales. Esto es lo que las diferencia rotundamente de las islas llanas, en que prácticamente toda la tierra pertenecía a uno u otro grupo de parentesco, hasta incluso las más pequeñas y remotas islas con cuatro o cinco cocoteros.

Familia y parentesco

La mayoría de los micronesios antes de entrar en relación con los europeos vivían en alguna que otra forma de familia extensa. En algunos lugares, la organización de este grupo de parentesco básico gozaría probablemente de una considerable flexibilidad. Algunas parejas recién formadas vivirían con la familia del marido, mientras que otras con la de la mujer. Los

condicionantes determinantes a la hora de decidir el lugar de residencia serían la relativa disponibilidad y acceso a la tierra de cultivo y la necesidad de mano de obra adicional por parte de una de las dos familias. En muchas partes, la familia de la esposa se consideraba el lugar idóneo de residencia; pero frecuentemente se permitían excepciones a esta regla tácita en la práctica, disfrutando a menudo los hijos de derechos de uso de la tierra por parte del padre de la madre. En Yap, por otro lado, la residencia patrilocal y la herencia patrilineal de la tierra eran la norma.

En las islas Carolinas, los miembros de linajes diferentes que son capaces de trazar una relación común entre sí, se consideran miembros a la vez de un mismo subclan, y este grupo representa la unidad de parentesco de mayor magnitud en la que pueden defenderse fácilmente derechos de herencia. La pertenencia a un clan otorga a uno el derecho de esperar hospitalidad y ayuda de otro miembro del clan cuando se halle de visita en otro poblado o isla. Los clanes en cada isla están jerar-

quizados: unos son principales y otros secundarios. La posición más elevada de un clan en una isla tiene que ver con la antigüedad de su instalación en ella. Esto significa que una posición principal en una determinada isla no supone automáticamente que los miembros del clan gozarán de esa situación en las islas circundantes.

El matrimonio en Micronesia variaba en la forma según el lugar. En el oeste, en Palaos (Belau) y Yap, los matrimonios se establecían mediante el pago por parte de la familia del esposo a la de la esposa. En la región que comprende desde las Carolinas centrales hasta las Marshall, las relaciones matrimoniales eran bastante indefinidas e informales para la mayoría de la gente, aunque la gente de riqueza haya celebrado bodas públicas con transferencia de bienes. En esta área, las relaciones sexuales prematrimoniales y extramatrimoniales eran algo muy corriente. El matrimonio, para la gente normal, consistía simplemente en hacer público que se vivía juntos y esperar de la comunidad que se les de-

signe como esposos. Aparentemente, el matrimonio era algo más formal en las Gilbert (Kiribati), y existía un mayor control de las relaciones prematrimoniales.

La poligamia era generalmente permitida aunque no fuese muy común. Correspondía más bien a personas de alto rango y, en el este de Micronesia, puede haberse restringido a los jefes. El orden cronológico en el nacimiento de los hijos es tenido muy en cuenta en casi todas partes. El hijo mayor es el que representará a la familia, heredará la administración de sus bienes y es el que normalmente se encarga de dirigir las tareas agrícolas.

Estratificación social

En Micronesia se da un cierto grado de estratificación social hereditaria. Ésta varía desde los atolones de las Carolinas, en donde existen jefes hereditarios con un pequeño poder especial o riqueza, hasta las islas elevadas, como Yap, en que hay una jerarquía de varias castas endógamas. Otras culturas que muestran una relativa estratificación social son Palaos (Belau), Ponape, Kusaie, las Marshall y las Gilbert (Kiribati). Parece ser que las Marianas incluso llegaron a tener clases sociales antes de la llegada de los europeos. En todos estos lugares, es común la figu-

ra de un jefe que mantiene un poder basado en tributos de sus súbditos. Esta figura es objeto de una especial deferencia por la población y es quien dirige las disputas sobre tierras y ofensas entre el pueblo. Sus mujeres principales provienen de otras familias de alto rango. En todas estas áreas, los grandes jefes disponen de un cuerpo de subordinados y oficiales a su mando.

Al mismo tiempo, hay unos mecanismos que tratan de frenar el desarrollo de este principio jerárquico presente, en mayor o menor medida, en casi todas las islas de Micronesia. La concepción de la justicia según la cual el crimen debe ser castigado por el poder político correspondiente está débilmente desarrollada.

En las islas elevadas de Truk y en muchas islas llanas, especialmente las de las Carolinas centrales y las más pequeñas comunidades de las Gilbert (Kiribati) y de las Marshall, las relaciones sociales son más igualitarias. El jefe de cualquiera de estas comunidades debe procurarse su sustento. Aunque recibe cierta deferencia en ocasiones ceremoniales, tradicionalmente goza de escaso poder para mandar sobre los demás o castigarles por algún crimen. Su función principal consiste en presidir las reuniones de toda la comunidad y tratar de definir y mantener un consenso comunitario.



Arriba, grupo de hombres micronesios preparando la carne de una tortuga recién pescada. Las tareas de preparación de alimentos sólo las realizan las mujeres cuando se trata de vegetales. Algunas veces les ayudan, a unos y a otras, grupos de muchachos.



A la izquierda, interior de una vivienda de las Islas Marshall (Micronesia). La vida familiar de los isleños es sumamente plácida y la relación entre sus miembros, muy cordial. Sin embargo, la introducción reciente de la propiedad privada ha alterado especialmente las relaciones de los jóvenes con los mayores al destruir la posibilidad del uso comunal de los bienes familiares.



FORMAS DE INTEGRACIÓN: INTERCAMBIO, REDISTRIBUCIÓN Y MERCADO

La redistribución

Las grandes fiestas son muy corrientes a lo largo de toda Micronesia. La gente acostumbra a acumular grandes cantidades de alimentos y los ofrece al jefe, quien a su vez se encarga de redistribuirlos convenientemente. Algunas veces, grupos de parentesco o comunidades enteras mantienen competiciones festivas, en las que se trata de humillar al contrario mediante la ostentación y el derroche. En otras ocasiones, las fiestas se celebran simplemente con ocasión de un matrimonio o una defunción. Pero incluso en tales ocasiones puede tener lugar algún intercambio en el que los parientes se devuelven antiguos favores.

Los pagos sustanciales por servicios realizados se suelen hacer generalmente a curanderos, siempre que no se trate de parientes muy próximos. Consisten en comidas u otros bienes.

El comercio interinsular

En la Carolinas centrales se da un sistema de intercambio inter-atolones, *chulifeimag*. Un buen ejemplo de ello lo constituye el *chulifeimag* de Woleai que enlaza las siete islas habitadas del atolón. Periódicamente, regalos de cocos, frutos del árbol del pan o pescado son realizados por una isla a su opuesta en la laguna. El mercado que se establece queda integrado en parejas de islas, que a su vez controlan los derechos de pesca en toda el área del arrecife.

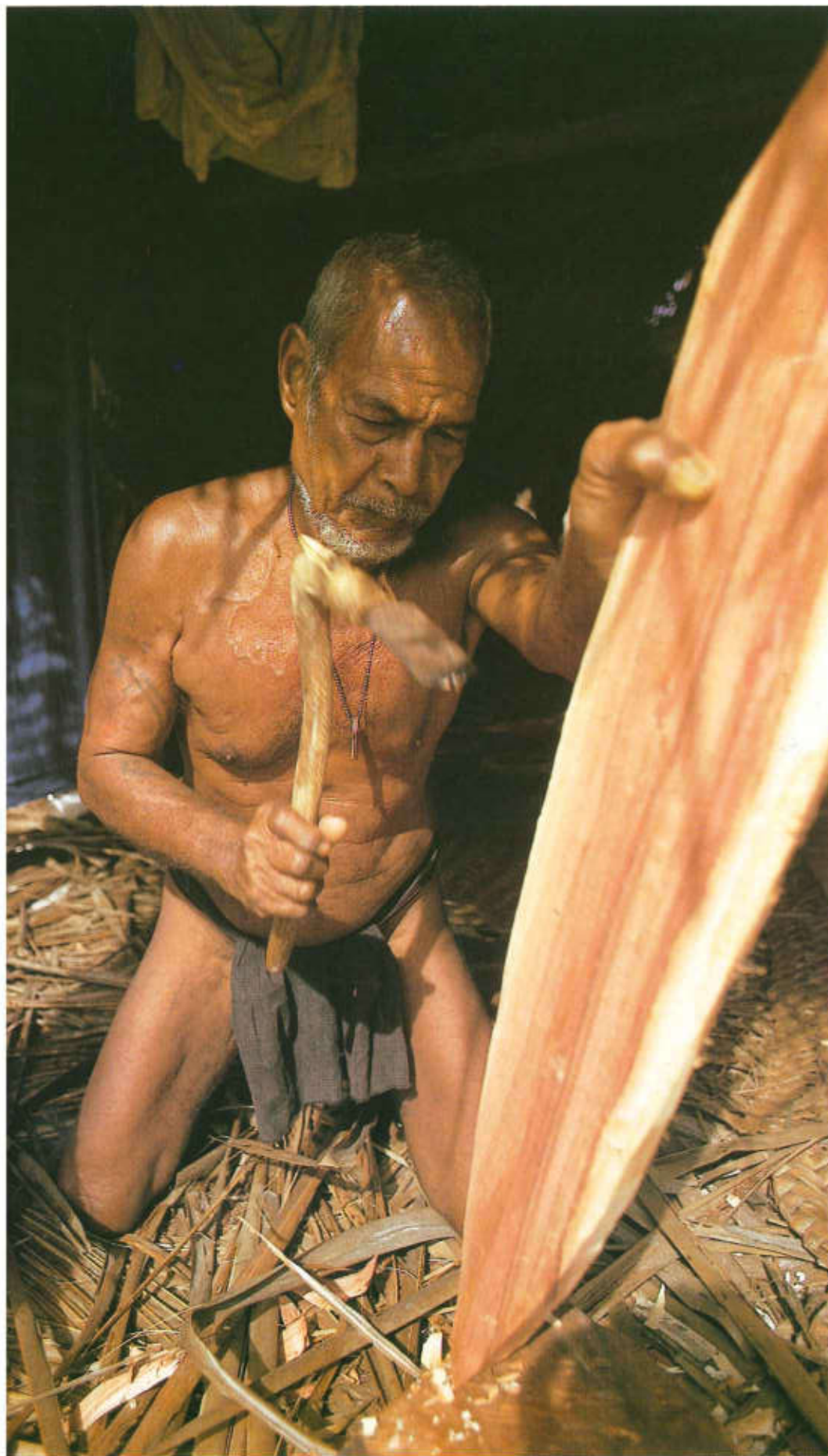
En Micronesia se da también un cierto tipo de mercado desarrollado entre islas llanas e islas elevadas. Los habitantes de las islas llanas proveen de productos artesanales a los de las islas altas, a cambio de ciertos productos agrícolas que se obtienen con mayor facilidad allí. Este comercio llegó a adquirir un gran desarrollo entre las islas

llanas de las Carolinas centrales y las islas elevadas de Yap y Truk. La principal exportación de las islas elevadas era el cúrcuma, que se utilizaba con fines medicinales y cosméticos.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA

Las unidades políticas

A lo largo de la mayor parte de Micronesia, la isla, elevada o llana, es la unidad política por excelencia, que está, a menudo, dividida en subunidades. El atolón de Satawan, en las Mortlock, tiene cuatro comunidades aborígenes independientes, con un jefe cada una, y se enfrentan de vez en cuando unas contra otras. Palaos (Belau) tiene dos confederaciones de pueblos o distritos, cada uno independiente del otro, y gozando de una considerable autonomía. Ponape poseía cinco pequeños estados en la época en que fue descubierto, aunque había vestigios de una normativa unificada para todos



en los primeros tiempos. Truk está muy fragmentada políticamente, con varias comunidades independientes en cada una de las seis grandes islas elevadas. Las Marshall y las Gilbert (Kiribati) tenían grandes unidades políticas, que integraban grupos de atolones separados bajo la autoridad de un único jefe, aunque el desarrollo máximo de estas instituciones políticas se alcanzó tras la introducción de armas de fuego por los europeos.

Las islas llanas entre Truk y Yap han sido descritas como pertenecientes al Imperio de Yap. El denominado imperio consiste fundamentalmente en una red comercial y en relaciones ceremoniales con cada una de las pequeñas comunidades. Los habitantes de Yap no ejercen ningún tipo de fuerza militar sobre los isleños de alrededor, pero están dotados de la capacidad mágica de enviarles tifones, enfermedades y hambres si dejan de cumplir sus obligaciones tributarias para con Yap.

En la mayor parte de la región que comprende desde Palaos, en el oeste, hasta las Marshall en el este, se considera que la comunidad pertenece de alguna manera al clan, cuyo jefe lo es así mismo de la comunidad. La organización política en las islas Marianas ha sido oscurecida por la temprana conquista de los españoles, que exterminó a gran parte de la población y concentró a los supervivientes bajo un estrecho control militar y religioso.

Todas las comunidades isleñas que mantenían algún tipo de guerra han sido pacificadas, ya sea directamente por la intervención del poder de la metrópoli colonial, ya sea como consecuencia de la disminución de la presión demográfica.

Talla de la madera en las islas Marianas (Micronesia). Tanto los micronesios como los polinesios han producido sus máximas expresiones plásticas en las tallas de madera. Hoy, continúa esta actividad, tanto para reponer ejemplares deteriorados, como para crear piezas originales. Estas últimas las confeccionan sobre todo para venderlas a los turistas.

En la página siguiente, madre e hija asando pescado (Islas Carolinas, Micronesia). El *opi* es un plato típico de las islas; está hecho a base de pescado, bananas y frutos del árbol del pan.

SISTEMA DE CREENCIAS Y RITUALES

La religión

Los fundamentos de la religión debieron ser similares por toda Micronesia. Los micronesios son politeístas, creen en varios dioses poderosos y en un buen número de espíritus relacionados con las localidades o representando funciones específicas, así como ancestros y difuntos parientes que pueden, en ciertas ocasiones, establecer comunicación con sus parientes y amigos vivos.

Los espíritus ancestrales entran en relación con el mundo de los vivos a través de los sueños y en los trances de médiums. Estos espíritus transmiten a la gente información acerca de la causa de las enfermedades, muertes y otras desgracias, y, algunas veces, transfieren nuevos conocimientos sobre medicina o magia.

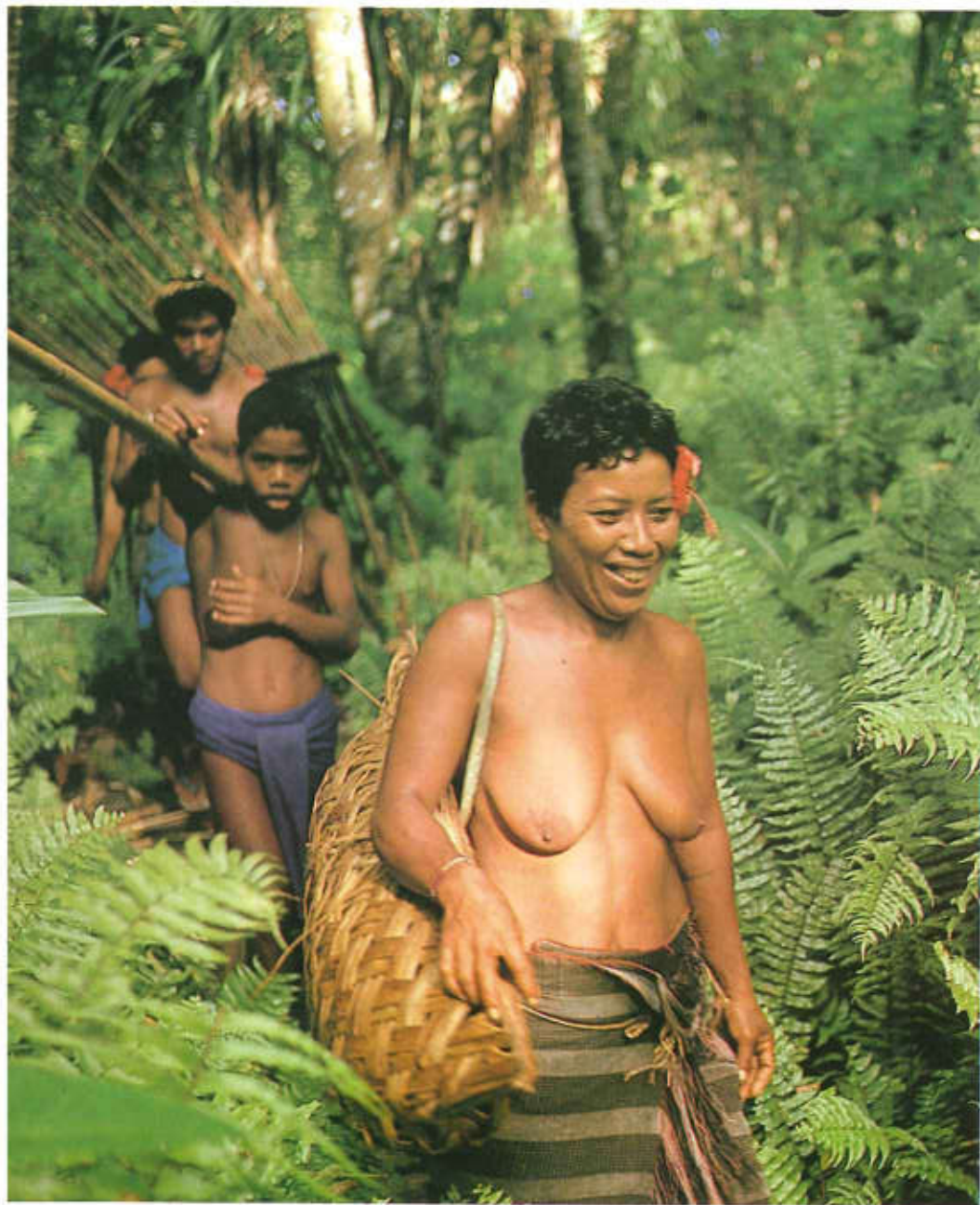
En determinadas ocasiones, los médiums pueden también ordenar a sus hombres protegidos que realicen canciones y danzas para entretener a los espíritus, ganando así su buena voluntad y la seguridad de que la comunidad vivirá en prosperidad.

Entre los habitantes de Ulithi, hay unos especialistas que, valiéndose de la comunicación con fantasmas, pueden predecir acontecimientos. Todos los muertos se transforman en fantasmas; la mayoría, si ha llevado una vida recta, se encamina gradualmente en dirección a uno de los dos paraísos idílicos.

La mayor parte de los fantasmas caen en el olvido, pero son venerados aquellos que demuestran su capacidad para ayudar a los vivos. Existen dos grandes fantasmas cuya fama se extiende por todas las Carolinas; uno de ellos nació en 1868 y murió siendo niño. Los fantasmas menores tienen a su cuidado linajes determinados que se ocupan de mantener sus altares. Los especialistas en materia de religión deben observar largos períodos de abstinencia sexual.

Los habitantes de Palaos (Belau) practican el culto de los antepasados en una forma semejante a la de los de Ulithi. Al culto de los antepasados se añadieron con posterioridad el de dioses de los poblados y, recientemente, un dios universal. Las ofrendas a los antepasados consisten en alimentos y objetos artesanales. Se realizan direc-





En la mayoría de pueblos, ya sean recolectores-cazadores o agricultores, en los que los frutos silvestres forman parte importante de su dieta, son las mujeres y los niños los que se dedican a su recolección. En la fotografía, mujeres y hombres *satawal* de las islas Carolinas (Micronesia) dirigiéndose a los árboles del pan.

tamente en el altar que hay instalado en cada hogar, pero las ofrendas a dioses las efectúa un cuerpo de especialistas religiosos. Por iniciativa propia un individuo puede hacer un regalo a un sacerdote para obtener de él alguna predicción de su futuro inmediato.

Cosmogonía

Los micronesios creen en por lo menos tres niveles ordenados verticalmente: la tierra donde viven, el inframundo y el mundo del cielo. Algunos de ellos pueden haber creído en múltiples cielos, como ocurre con los polinesios e indonesios, pero los detalles no están nada claros al respecto. Los mitos de origen de los micronesios generalmente relatan el origen particular de las islas, de los grupos de parentesco, y del descubrimiento y posterior colonización de una isla por parte de unos ancestros. La noción de una creación sobrenatural del mundo en su totalidad no se halla presente entre los micronesios o se enfatiza escasamente.

MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

El arte de los aborígenes

Los micronesios parecen haber encontrado sus preferencias estéticas en la expresión de trabajos artesanales finamente acabados y con un diseño funcional, más que en la decoración excesivamente elaborada. Sencillas figuras geométricas aparecen en las esterillas de las Marshall y en las cestas de las Gilbert (Kiribati). Las figuras humanas talladas, utilizadas como objetos de culto, muestran una acertada medida de las proporciones corporales. El estilo que las caracteriza podría definirse como naturalista. Ninguna parte del cuerpo recibe un tratamiento especial que le proporcione mayor relieve.

Es como si tratasen de representar una figura humana vista desde gran distancia para eliminar los pequeños detalles y las diferencias particulares. En su tratamiento general, estas figuras artísticas de culto representan una reminiscencia del estilo cultural de algunos de los grupos más primitivos de Indonesia, que no se hallan afectados por la influencia poderosa del arte indio o chino.

Truk constituye el límite del arte decorativo en lo que se refiere a la arquitectura.

Las casas de hombres, en toda la región que va desde Truk hasta Yap, poseen vigas bellamente decoradas y talladas; presentan además dibujos en blanco y negro de pájaros, peces, canoas y figuras geométricas. Los isleños de Mortlock fabrican máscaras de carácter dramático de tamaño desmesurado y que cuelgan de las fachadas de las casas de canoas.

En Yap, las casas de reunión de los hombres están adornadas con esculturas pintadas. En Palaos (Belau) es donde más empeño se pone en la decoración de las casas de reunión. Las vigas se hallan decoradas con signos geométricos de colores negro, amarillo y blanco y los paneles horizontales que recubren los frontones se adornan también.

En las esquinas hay unos bajorrelieves tallados que, en un estilo característico, representan acontecimientos históricos y míticos, en los cuales los artistas combinan figuras humanas con peces, pájaros, tortugas, árboles, canoas y casas.

LOS PUEBLOS DE POLINESIA



EL ÁMBITO FÍSICO

Polinesia es un vasto dominio oceánico de más de 30 millones de km², salpicado por constelaciones de islas, cuya superficie total no pasa de 40.000 km². El conjunto de archipiélagos que lo componen (Hawai con las Midway, Espóradas Ecuatoriales, Ellice, Fénix, Wallis, Tonga, Tokelau, Cook, Samoa, Sociedad, Marquesas, Tuamotu, Tubuai e isla de Pascua) está desperdigado en un triángulo, cuyos vértices son las Hawai, las Tonga y la isla de Pascua. Por el sudoeste se prolonga, al menos culturalmente, a través de Nueva Zelanda.

De mucha mayor variedad que Micronesia, el origen de estas islas está en volcanes marinos y a menudo presentan formas características y altas cumbres. Profundos valles, originados por la fuerte erosión fluvial, surcan sus superficies desde el vértice central su-

perior, lo cual les da una apariencia estrellada, vistas desde el aire. Asociados a estas islas, se encuentran multitud de atolones coralinos, en muchos de los cuales no se dan las condiciones ecológicas mínimas para la subsistencia.

Polinesia, como Micronesia, goza de un clima oceánico ecuatorial, ya que se sitúa prácticamente entre los trópicos, con las mismas características que el clima micronesico. Las precipitaciones son muy abundantes; en las vertientes orientales de las islas, orientadas a los vientos alisios, llegan a duplicar su intensidad. La amplitud térmica es inferior a 12 °C. Las diferencias de altitud por sí solas producen diferencias climáticas importantes. Estas características climáticas generales dan lugar a una vegetación densa, de tal forma que, generalmente, la superficie habitable queda limitada a una estrecha franja costera, que representa entre una quinta y una décima parte del total de la superficie insular.

Polinesia está formada por un conjunto de islas desperdigadas por un triángulo imaginario cuyos vértices lo formarían las islas Hawai, las dos de Nueva Zelanda y la de Pascua. En la fotografía, habitantes de las islas Sociedad (Polinesia) ejecutando una danza.

La Polinesia sudoriental está formada por los archipiélagos de las islas Sociedad, Marquesas, Tubuai y Tuamotu. El más importante es el de la Sociedad, cuya población rebasa a la de los demás. La mayor de las islas es la de Tahití. El suelo, de una gran fertilidad, y el clima permiten el cultivo de una gran variedad de frutos tropicales. De entre estas islas montañosas volcánicas, únicamente las Marquesas carecen de barreras de arrecifes a su alrededor.

Hasta la llegada de la descolonización, el grupo de archipiélagos de la Polinesia central se halló durante cierto tiempo bajo la dependencia de Gran

Bretaña, Nueva Zelanda y los Estados Unidos de América. En primer lugar, se localizan las islas Samoa y las Cook. Las primeras, cuya extensión ronda los 3 000 km², se reparten entre el estado soberano de Samoa Occidental —que ocupa la mayor parte— y la dependencia norteamericana de Samoa. El resto de la Polinesia central comprende la dependencia neozelandesa de Tokelau o Unión y los atolones del archipiélago de Fénix o Phoenix y los de las llamadas Espóradas Ecuatoriales o Líne, todos ellos pertenecientes a la república de Kiribati. En el último grupo, el atolón Christmas es el mayor del océano Pacífico.

La Polinesia occidental y meridional la componen respectivamente las islas Ellice o Tuvalu, Wallis y Futuna, por el oeste, y Tonga y las Kermadec, por el sur. Las Ellice o Tuvalu forman un grupo de atolones poblados por algunos polinesios y mestizos de micronesios. Las Tonga presentan un doble carácter volcánico y madreporico. Las Kermadec, prácticamente deshabitadas, se hallan en el extremo del vértice meridional de las islas propiamente polinesias.



Al sur de las Kermadec, fuera de la Polinesia geográfica, pero dentro del ámbito cultural, están las dos grandes islas que conforman Nueva Zelanda. Por su extensión, latitud y orografía se distinguen con mucho del resto insular. El clima, con temperaturas poco cálidas, obligó a los colonizadores polinesios —los maoríes— a profundas adaptaciones diferenciales.

Por último, en el extremo septentrional, las Hawai son islas de origen volcánico, alineadas de noroeste a sudeste. La más extensa es Hawai y la más fértil y poblada, Oahu.

Los vestidos y adornos de los polinesios han sufrido grandes transformaciones a causa de la influencia occidental (foto de la izquierda). Antiguamente, el carácter benigno del clima hacía que el vestido gozara de poca importancia. En cambio, sí la tenían los adornos, como las guirnaldas de flores y los collares de conchas (arriba). El tatuaje era muy utilizado y se consideraba una afrenta el no estar tatuado. En la ilustración (arriba, derecha), dibujo de un jefe maorí con el rostro tatuado.



RAZAS, GRUPOS ÉTNICOS Y LENGUAS

La raza polinesia

Los polinesios constituyen una población de origen extraño. Sus características raciales de tipo európido, como buena estatura, rostro ovalado, cabellos a veces rojizos y ensortijados, plantean un interrogante respecto a su procedencia. Generalmente, se acepta que proceden de un tronco racial euroasiático, que gracias a una lenta y sucesiva migración de isla en isla llegaron a poblar casi una cuarta parte de la Tierra, siguiendo una dirección contraria a la que tradicionalmente han seguido los europeos: siempre se desplazaron hacia oriente.

A su vez, el aislamiento insular, en regiones muchas veces diferentes unas de otras en cuanto a su ecología, ha creado tipos humanos variados y adaptados a la diversidad de las condiciones de existencia. Sin embargo, no es totalmente así, y encontramos la raza polinésica casi con los mismos rasgos en las islas Hawai y en Nueva Zelanda, situadas en los extremos de Polinesia. Se explica esta unidad morfológica de los polinesios por las constantes migraciones de isla en isla que

anularía, por mestizaje, las diferencias ambientales.

La estatura de los polinesios oscila entre 1,68 m de los maoríes y los 1,74 m de los marquesanos, aunque la mayoría presentan una altura superior a los 1,72 m. Por tanto, sobrepasan a los melanesios y a los australianos. Su cuerpo es rechoncho, con una cierta tendencia a la obesidad y las articulaciones de los miembros son gruesas y el pliegue glúteo a menudo no se da. La piel es morena, con un trasfondo amarillento o aceitunado; la pilosidad corporal es reducida, y los cabellos, tiesos y ondulados, son de sección redondeada, normalmente oscuros, aunque se ha señalado la presencia de rubios, considerados como mestizos de európidos. La influencia mongoloide es casi constante.

El cráneo polinesio es de bóveda elevada, típicamente braquicéfala o mesobraquicéfala, con un índice medio de 81 a 83, variando desde el 79,4 (islas Marquesas) al 85,0 (Tahití). El valor medio se da en Tonga, Samoa y Cook, aunque los indígenas de Tahití son claramente braquicéfalos, con índices que pueden llegar hasta 88. La cabeza se

torna mesocéfala y también dolicocefala hacia el sur, en Nueva Zelanda, con cráneos relativamente alargados (índice 77,7) y aún más en la isla de Pascua (74,0).

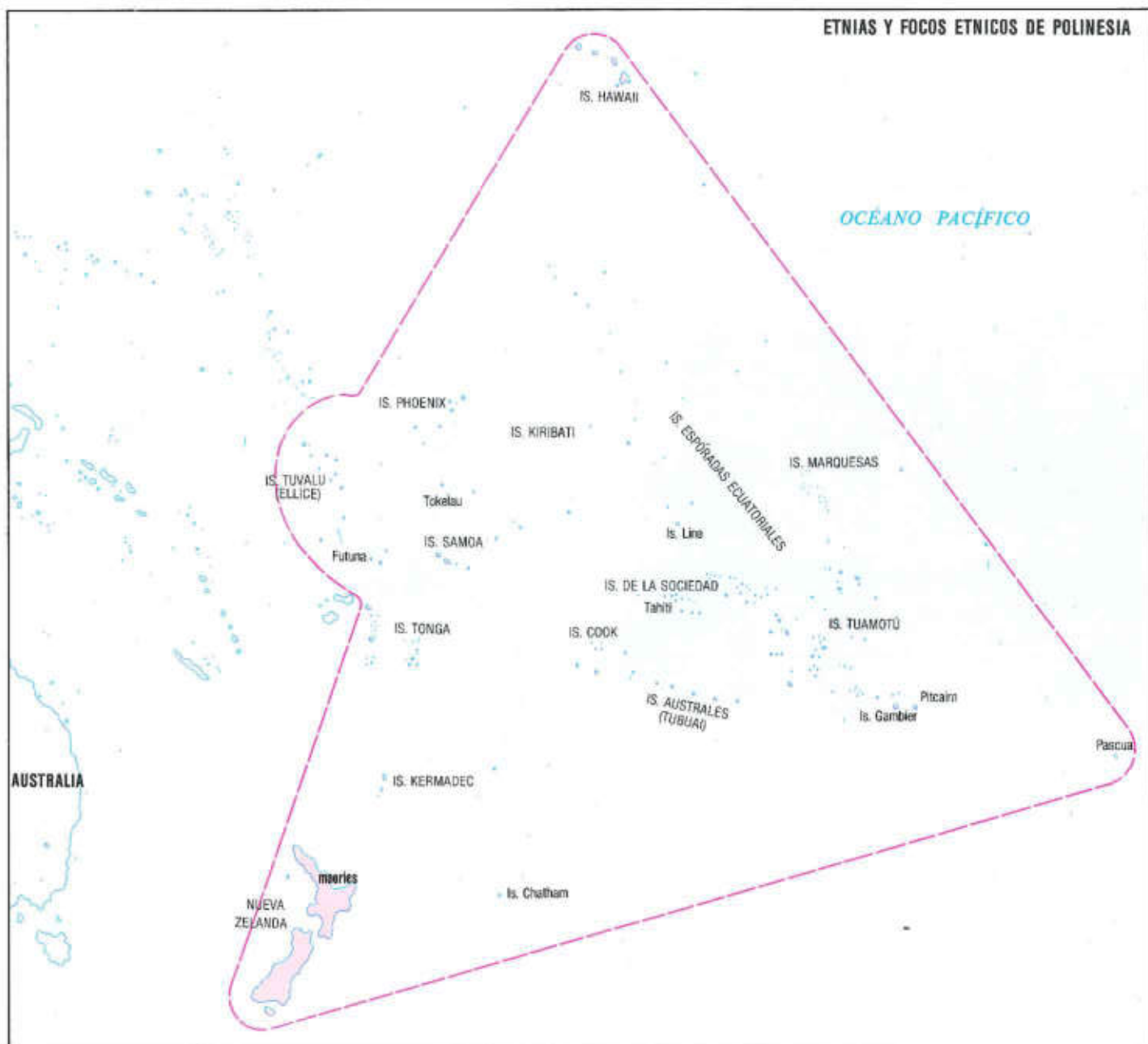
Los pómulos son prominentes ligeramente y no hay ningún tipo de prognatismo. La nariz, por lo general, es larga de lomo acusado. Contrariamente a la mayoría de las razas amarillas, los ojos están muy abiertos, dándose a menudo un esbozo tan sólo del pliegue mongólico. Los labios son carnosos y el mentón está bien dibujado.

Los grupos étnicos

Dado que los polinesios viven en medio del más grande océano del mundo, de la misma forma que han devenido hábiles pescadores y navegantes, el aislamiento que representan las islas y sus archipiélagos ha permitido mantener su cultura como su población fuera de la influencia contaminante de otras.

Los *samoanos* son considerados como los representantes típicos de la raza polinésica y apenas muestran algún indicio de mezcla con los melanesios más oscuros.

En Nueva Zelanda, las distintas tribus de los *maoríes* son conocidas por



el nombre de las canoas que realizaron el viaje de emigración probablemente desde Tahití a la isla Norte: *tainui*, *arawa*, *Aotea*, *Nya Puhi* y *tokomaru*, entre otras. El capitán Cook calculó en 1769 unos 200.000 *maories* divididos en unas 50 tribus. Actualmente deben quedar unos 300.000 (80 % mezclados con europeos), conservándose la división en tribus y clanes con el nombre del primer antepasado que llegó a las islas en una canoa. Las tribus se dividen en clanes territoriales, éstos en grandes familias y éstas a su vez en familias menores agrupadas en aldeas, poblados y barrios, que son más bien linajes. Nueva Zelanda fue la última tierra ocupada

por los polinesios, exterminando a sus antiguos pobladores los negros *mori* o *mouriuri*.

Dado que en Polinesia la mayoría de la población autóctona se dedica a la pesca, la horticultura y el comercio, la división étnica se produce a partir de la ubicación territorial más que, como en Australia y Nueva Guinea, por caracteres culturales y físicos afines. En Polinesia, como en Melanesia, el hecho de que el territorio se reduzca a la superficie más o menos montañosa rodeada de agua que es la isla obliga a sus habitantes a formar parte de un mismo grupo étnico, aunque en las islas mayores existen sensibles diferencias entre los grupos de la costa y los del

interior, e incluso un gran número de grupos tribales. Sin embargo, el nombre de cada isla, en la mayoría de los casos, ha servido a los propios polinesios, como a los europeos, para bautizar el grupo que la habita: samoanos, tonganos, marquesanos, hawaianos, tahitianos, pascuanos, etc., excepto en el caso de los *maories* neozelandeses, por tratarse de unas islas más bien continentales.

Las lenguas polinesias

La familia *austronesia* es una de las más complejas que existen y se extiende sobre una gran área geográfica del océano Pacífico, produciéndose con

GLOSARIO ETNOGRÁFICO/Polinesia

AUSTRALES, indígenas de

Pueblo mongoloide micronesio que habita estas islas del Pacífico meridional. Sus 6 000 individuos viven de la pesca, del cultivo de vegetales, café y copra, y de la ganadería. Su habla es polinesia.

COOK, indígenas de

Pueblo mongoloide micronesio que está emparentado, cultural y lingüísticamente, con los *maories* de Nueva Zelanda. Sus 22 000 individuos son cristianos. Muchos de ellos trabajan en la agricultura y otros en las fábricas de conserva.

CHATMAM, indígenas de

Pueblo extinguido, lingüísticamente polinesio, pero racialmente no definido, aunque con posibles influencias australoides, llamado *mori* o *maioriori*, que habitó estas islas del Pacífico meridional. En 1835 fue prácticamente exterminado por *maories* de Nueva Zelanda. Los descendientes de estos últimos, con alguna mezcla *mori*, y de los europeos que llegaron en 1840, forman la actual población, que es de unos 500 individuos. Viven de la ganadería y de la pesca.

ELLICE Ver TUVALU, indígenas de

FUTUNA, indígenas de

Pueblo mongoloide micronesio que, procedente de Samoa, habita en esta isla situada en el Pacífico meridional. Sus 3 000 individuos viven de la agricultura y de la cría de animales domésticos, y su habla es polinesia.

GAMBIER, indígenas de

Pueblo mongoloide micronesio originario de las islas Tuamotu, Rarotonga y Marquesas, que está asentado en estas islas del Pacífico central. Sus aproximadamente 1 000 individuos, viven de la agricultura y de la pesca. Su habla es polinesia y son cristianos.

HAWAIIANOS

Pueblo mongoloide que ocupa las islas Hawai, del Pacífico central. Los indígenas son unos 11 000, una minoría si se les compara con los 770 000 individuos que pueblan Hawai. Se dedican a la agricultura, al comercio y trabajan en el sector servicios. El resto de la población está formada por chinos (40 000), japoneses (205 000), filipinos (70 000) y europeos (205 000).

MANGAREVA Ver GAMBIER, indígenas de

MAORIES

Pueblo mongoloide polinesio que, proveniente de las islas Cook y de la Sociedad, se establecieron en Nueva Zelanda. Actualmente ocupan sobre todo la mitad septentrional de la isla Norte y se han mezclado profusamente con los inmigrantes británicos (sólo un 20 % no es mestizo). Son unos 300 000 individuos, cuya habla es polinesia. Viven de la agricultura.

MARQUESAS, indígenas de

Pueblo mongoloide polinesio que ocupa estas islas del Pacífico central. Son unos 5 000 individuos cuya habla es polinesia, y son católicos. Practican la agricultura, la pesca y la ganadería.

MORIORI Ver CHATHAM, indígenas de

NIUE, indígenas de

Pueblo mongoloide polinesio que, proceden-



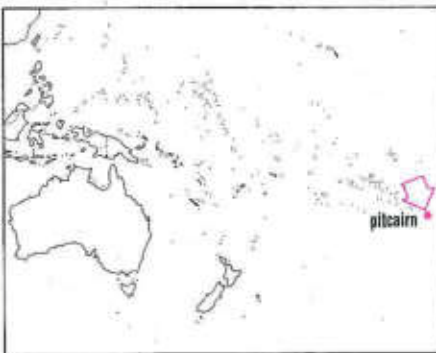
te de Tonga y Samoa, ocupó esta isla del Pacífico meridional. Son unos 5 300 individuos que viven de la silvicultura y de la agricultura. Su habla es polinesia.

NEOZELANDESES

Pueblo caucasoide nordeurópido que habita el estado de Nueva Zelanda, en el Pacífico sudoccidental. Estos descendientes de europeos, unos 3 millones, conviven con los indígenas *maories* (300 000) y polinesios inmigrados (15 000). La mayoría vive en la isla Norte. La economía está basada en la agricultura y en la ganadería. Hablan inglés.

PASCUA, indígenas de

Pueblo mongoloide polinesio que habita esta isla situada frente a la costa de América meridional. Tan sólo quedan unos 20 individuos no mezclados; el resto desciende de la unión con tahitianos, chilenos, tuamotus, europeos y chinos. En su mayor parte, viven en la parte occidental de la isla y son agricultores. Su habla es polinesia. Son en total unos 1 200 individuos.



PITCAIRN, indígenas de

Pueblo de origen mixto, caucasoide nordeurópido y mongoloide polinesio, descendiente de marineros británicos del *Bounty* y mujeres tahitianas, que colonizaron estas islas en 1870. Pitcairn se encuentra en el Pacífico central. Los isleños viven de la agricultura y de la pesca, básicamente. Son unos 80 individuos, cristianos, y de cultura anglo-tahitiana.

ROTUMA, indígenas de

Pueblo mongoloide polinesio que vive en es-

ta isla del Pacífico meridional. Sus 3 500 individuos basan su economía en la pesca y en la producción de copra. Son cristianos y su habla es polinesia.

SAMOANOS

Pueblo mongoloide polinesio que habita en las Samoa, archipiélago del Pacífico meridional. Son un total de 190 000 individuos, aparte de 30 000 más que viven en Nueva Zelanda y Estados Unidos. Actualmente las islas Samoa están divididas en: Samoa occidental, independiente, en la que los indígenas siguen practicando la agricultura y la ganadería; y la Samoa americana, en la que se están perdiendo las formas de vida tradicionales. Su habla es polinesia y son cristianos.

SANDWICH, islas Ver HAWAIIANOS

SOCIEDAD, islas de Ver TAHITIANOS

TAHITIANOS

Pueblo mongoloide polinesio que habita las islas Tahití, en el Pacífico centromeridional. Sólo la mitad de sus habitantes (55 000) son polinesios; la otra mitad son franceses de sangre mixta y chinos (10 000). Viven de la agricultura y de la pesca. Su habla es polinesia y son cristianos.

TOKELAU, indígenas de

Pueblo mongoloide polinesio, proveniente de Samoa, que ocupa estas islas del Pacífico meridional. Sus 2 000 habitantes viven de la agricultura y su habla es polinesia. Son mayoritariamente cristianos.

TONGA, indígenas de

Pueblo mongoloide polinesio que habita estas islas del Pacífico occidental. Han defendido sus tradiciones y conservan su organización social. Son unos 90 000 individuos que viven de la agricultura, y cuya habla es polinesia.

TUAMOTU, indígenas de

Pueblo mongoloide polinesio que habita en este archipiélago del Pacífico central. Su economía está basada en la agricultura, en la cría de animales y en las madreperlas. Son unos 9 000 individuos cuya habla es polinesia.

TUBUAI, islas

Ver AUSTRALES, indígenas de

TUVALU, indígenas de

Pueblo mongoloide polinesio, con mestizaje micronesio, que vive en el archipiélago del mismo nombre, antiguo Ellice. Comprende unos 6 000 individuos, de habla polinesia y religión cristiana, que viven de la agricultura y de la pesca.

UVEA, isla Ver WALLS, indígenas de

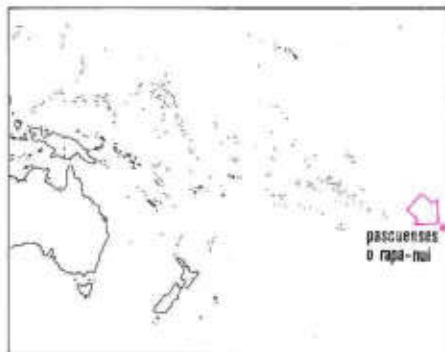
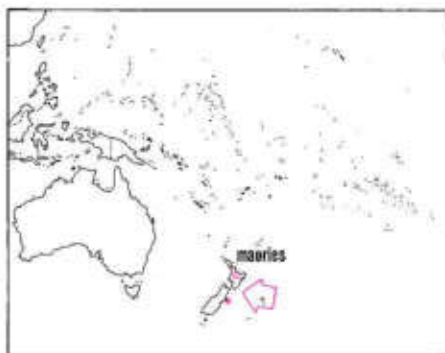
WALLIS, indígenas de

Pueblo mongoloide polinesio, con algunos rasgos australoides melanesios. Habita esta isla del Pacífico meridional y comprende unos 7 000 individuos. Son culturalmente afines al pueblo de Tonga. Subsisten gracias a la agricultura, la ganadería y la pesca. Son católicos y su habla es polinesia.

ello, y por los miles de asentamientos aislados en islas, una infinita atomización lingüística. Se han llegado a detectar 733 lenguas, que podríamos subdividir en tres grandes subfamilias: *malayo-polinesia*, *oceánica* y *halmahe-ra*. Las dos últimas son las habladas en Melanesia, Micronesia y Fidji, y en Nueva Guinea respectivamente, mientras que el primer grupo se habla en Polinesia.

Las lenguas *malayo-polinésicas* suman unas 470 lenguas habladas por más de 214 millones de personas, divididas en seis ramas: las célebes, las formosanas, las moluqueñas, las indonesias del este, las henoesias o propiamente polinesias y las hesperonesias. En resumen, las lenguas habladas en Polinesia, con variantes isleñas y locales, pertenecen a una misma familia lingüística y se clasifican como un subgrupo de la familia *austronesia* oriental, que incluye las lenguas habladas en Melanesia Central (Salomón) y en el este de Micronesia.

Joven tahitiana, luciendo un hermoso tocado ceremonial. Las mujeres tahitianas, como en general todas las mujeres polinesias, no conocían la técnica del hilado y del tejido. La corteza de plantas tropicales, las hojas, y las flores, eran los únicos materiales necesarios para la confección de sus vestidos y tocados.



ECOLOGÍA Y TECNOLOGÍA

La tecnología y la cultura material

Las islas polinesias son pobres en flora y fauna terrestres y están totalmente desprovistas de metales. Por eso, los polinesios han sido clasificados como pueblos de la edad de la piedra. Sus útiles más importantes, bien para cortar, picar o tallar, son de piedra: azuelas y manos de mortero de basalto. Sin embargo, muchos objetos están hechos de materiales no tan durables, aparte del hueso, el nácar o la concha marina: madera, bambú, cortezas y hojas.

Hasta la llegada de los europeos, se desconoció no tan sólo el metal, sino incluso la cerámica. Sin embargo, los polinesios tienen recipientes para el

agua y los otros líquidos hechos de calabazas y troncos de bambú. Para los alimentos, se utilizan cuencos de madera, que no soportan el fuego, por lo que los alimentos no pueden ser hervidos, sólo asados —carne o pescado— o cocidos en un horno de tierra o *umu*. Este horno es simplemente un hoyo en el suelo, de uno a dos metros de diámetro según el número de personas para los que se hace comida, en el fondo del cual se ponen las piedras calentadas al fuego. Sobre las piedras calientes se coloca la carne, el pescado y los tubérculos, envueltos en hojas de bananeros, para luego recubrirlo todo de hojas, de arena o de tierra. Al cabo de dos horas, los alimentos están cocidos. Para calentar una bebida, se coloca simplemente una piedra recalentada dentro del recipiente que lo contiene.



Aunque las mujeres son las que preparan los alimentos, en Samoa y otras partes de Polinesia son los hombres los encargados de guisarlos. Ni los ancianos ni los jefes consideran la cocina por debajo de su dignidad. El fuego se enciende mediante frotamiento de dos trozos de madera, uno duro y otro blando. El ñame, el taro, los frutos del árbol del pan, la carne, el pescado e incluso los plátanos se comen cocidos, mientras que el coco se come al natural. Hay aceites vegetales usados para cocinar, como el de nuez de coco en Samoa. La preparación de la carne del cerdo para alimento es muy particular entre los samoanos: el cerdo se ahorca y se cuelga de un poste, se le chamusca, se le raspa para dejarlo limpio de cerdas, se le condimenta, se le rellena de piedras calientes y se guisa al horno subterráneo hasta que está se-

En Polinesia, la cestería o el trabajo con la corteza interna de árboles y sus hojas sustituyen al tejido. En la fotografía, una mujer con una esterilla que sirve para cubrirse durante la noche.

micocido; se quitan las entrañas, las cuales se limpian, se cuece la carne y las entrañas por separado, y se comen. En Polinesia, se desconoce también el arte de tejer. El vestuario es sencillo, debido al clima tropical, aunque hacia el este se hace más rico y variado. Se fabrica con la corteza interna de ciertos árboles y arbustos: la morera, el árbol del pan o determinado tipo de ficus. Se denomina también *tapa*, como en Melanesia, y la forma de fabricación es similar, si bien aquí se tinte de rojo o de amarillo y se decora con motivos variados.

La agricultura

El aprovechamiento del árbol del pan demuestra la simplicidad de vida de los polinesios. Contrariamente a las especies propias de Indonesia o Melanesia, las que se dan en Polinesia (unas 40 que se distinguen por las formas de las hojas) no tienen semillas y se reproducen por vástagos. En cinco o seis años, la nueva planta se transforma en árbol desarrollado que produce frutos durante 50 años como mínimo. Cada año se hacen dos o tres cosechas que se extienden durante ocho meses. Cada persona, pues, tiene suficiente comida para toda la vida si sus padres tienen la precaución de plantar un árbol del pan cuando nazca. Por esto, los llanos costeros de todas las islas volcánicas están cubiertos de bosques de árboles del pan, reemplazados después

por cocoteros, un recurso secundario en la subsistencia polinesia.

Los bananeros, de los que existen unas treinta clases, son casi tan fáciles de cultivar como los árboles del pan, pues sólo necesitan un cuidado: que no crezcan demasiado.

En cuanto a los tubérculos, sólo el cultivo del taro exige cierto esfuerzo, especialmente el taro húmedo para cuyo cultivo los polinesios han construido en muchas islas terrazas y canales de riego.

En Polinesia no se conoce la mezcla de areca y betel, típica de Melanesia, pero en cambio se prepara la kava, una suave bebida intoxicante que se obtiene de la raíz de una variedad de la pimienta. Generalmente, se la planta en lugares húmedos, a lo largo de las corrientes y para conseguirla ha de machacarse la raíz fresca, añadir agua y filtrar el líquido. La kava se consume en las ceremonias rituales.

La cría de animales

Los pobladores polinesios introdujeron tres tipos de animales domésticos en la zona: el cerdo negro, el perro y la gallina. El cerdo ha subsistido hasta nuestros días, mientras que la raza canina particular de Polinesia ha desaparecido debido a los cruzamientos con otras razas europeas.

Los polinesios, dada su situación ecológica, habitando islas desparramadas por el mayor océano del mundo, consiguen gran parte de sus alimentos del mar.

En las islas altas, los atunes son los peces más apreciados, mientras que en los atolones se prefieren las tortugas. Para capturar suficiente pescado para las necesidades de una población en crecimiento continuo como la polinésica, es necesario conocer, junto a las técnicas de la pesca, las migraciones de los peces y sus costumbres. Los polinesios han llegado a codificar las observaciones de los movimientos de los peces en un calendario, aprendido y repetido oralmente, con un nombre especial por cada fase de la luna y la enumeración de los peces que se pueden pescar más fácilmente durante ese período. Las técnicas de pesca son el resultado de una adaptación ingeniosa al entorno, y por tanto típicas y únicas exclusivamente en Polinesia. En la laguna, el pescador se sirve preferentemente de una azagaya o de una fisga, especie de arpón. En la pesca en mar abierto, su anzuelo es a menudo redon-



do, con la punta curvada hacia dentro. La ventaja de este anzuelo es que no se engancha en los corales. Para la pesca de arrastre, en alta mar, los polinesios poseen otro anzuelo único en su género, con señuelo de nácar brillante, muy superior a todos los anzuelos europeos.

El transporte

Como en Melanesia, en Polinesia el único medio de comunicación y transporte terrestre es el humano, debido al terreno accidentado de las islas montañosas, a la superficie fragmentada de los atolones y a la total ausencia de animales de carga.

Se aprovechan, mientras es posible, las lagunas de los atolones y las aguas pocos profundas alrededor de las islas montañosas para utilizar las embarcaciones de poco fondo: la piragua de balancín, hecha de un tronco de árbol del

pan, con sección en U y bordes rectos. La piragua de balancín permite al remador ir de cara y ver más fácilmente los obstáculos que los remeros de las barcas europeas; a babor se fijan dos barras para atar el balancín, una fija y la otra móvil.

Para los viajes de una isla a otra, se necesitan embarcaciones más grandes: se utilizan dos clases de embarcaciones a vela. Una, como las pequeñas piraguas de la laguna, tiene un balancín sobre un lado; la otra está formada por dos cascos, unidos entre sí por unos palos transversales y por una plataforma con una espaciosa cabina. Se trata de verdaderos navíos que miden de 20 a 30 metros de largo y que pueden transportar docenas de pasajeros. En condiciones favorables, pueden recorrer millares de kilómetros, dado que se ha comprobado que navegantes de las islas Sociedad han llegado a Nueva Zelanda y a Hawái.



La vivienda

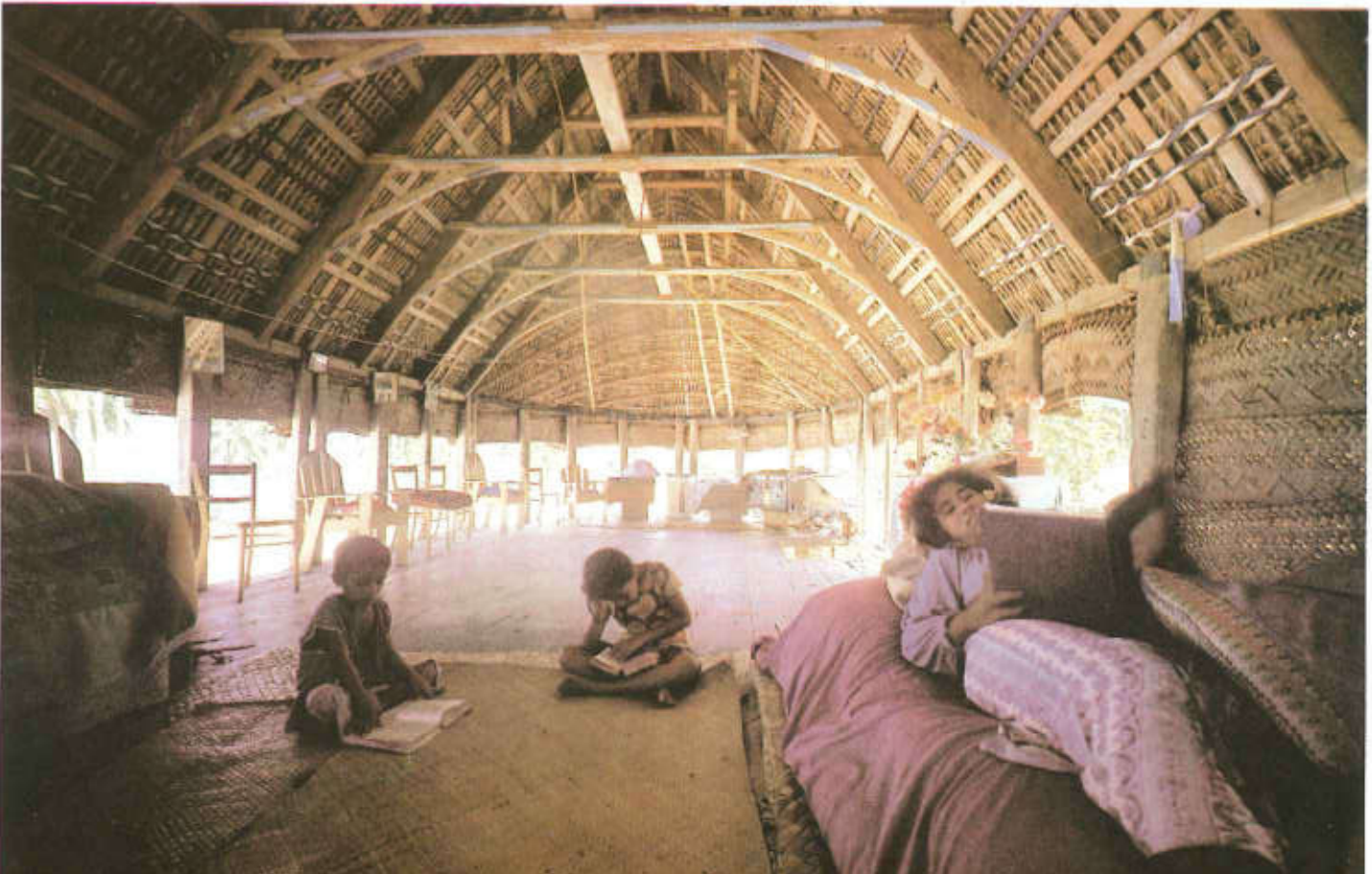
En la mayor parte de las islas, la principal dificultad es encontrar una morada suficientemente fresca. La solución más simple es construir una casa abierta por todos lados, reemplazando los muros por hojas de cocotero trenzadas, que pueden bajarse del lado de donde viene el viento. A veces, se hacen chozas con los muros de cañas de bambú enteras, que dejan pasar los soplos de los vientos alisios. El primer tipo de habitáculo es propio de la Polinesia occidental, mientras que el segundo representa la arquitectura típica de Tahití.

Las techumbres de las casas se alzan sobre entramados de pilares, vigas y puntales firmemente unidos mediante amarres de cuerdas trenzadas y a veces decoradas como en Samoa. Sobre esta estructura se colocan varias capas de cañas de azúcar o de hojas diver-

Arriba, hombre de las islas Cook (Polinesia) cocinando taro. En Polinesia la preparación última o cocinado de los alimentos es realizada por los hombres.

A la derecha, pescadores samoanos (Polinesia) comparando cañas de pescar hechas con bambú. Cada isla se ha adaptado al medio con una gran diversidad de útiles. Esta adaptación queda patente, por ejemplo, en la gran variedad de anzuelos.







En la página de la izquierda y arriba, niño jugando en la playa con un tiburón tigre (islas Tuamotu, Polinesia). En la parte inferior, habitantes de las islas Tonga (Polinesia) dentro de una de sus frescas casas, casi sin paredes, que les protegen del sol y dejan la libre circulación del aire.

Arriba y en esta página, vista panorámica de un poblado de la isla Savaii (Samoa, Polinesia).

sas. Chozas construidas con piedra en seco y falsa cúpula existen en la isla de Pascua. Los interiores son muy pequeños y decorados con figuras de aves y dibujos geométricos. La finalización del edificio representa la celebración de una ceremonia de inauguración, con plegarias a las divinidades domésticas y del gremio de artesanos constructores. El mobiliario de la casa polinesia es muy simple. Se duerme en el mismo piso, sobre esteras o tejidos de tapa.

ORGANIZACIÓN TERRITORIAL Y SOCIAL

Tipos de asentamiento territorial

Dos formas de asentamiento se dan en Polinesia; el disperso y el concentrado; el primero en forma de aldeas es propio de las altas islas volcánicas, donde la dispersión de los recursos de subsistencia por el medio accidentado conlleva un tipo de poblamiento también disperso, en grupos de cuatro o cinco casas, como en los estrechos valles de las islas Marquesas. El poblamiento concentrado, en forma de pueblos, es propio de los atolones y de las zonas costeras, donde los recursos marinos son los más aprovechados.

En Samoa, los hogares se agrupan en aldeas, cada una de las cuales cuenta con diez o más casas, no todas de parientes. La aldea es una unidad territorial y política localmente autóno-

ma, y posee, en cuanto a corporación, cierto territorio parcelado en el que sus miembros construyen sus viviendas y recogen sus cosechas, unos terrenos de pesca comunal y una gran casa para reuniones y ceremonias diversas, así como para el alojamiento de los visitantes. Unas lindes definidas separan su territorio del de los vecinos.

Aunque las aldeas y los pueblos son localmente autónomos, de ordinario están asociados territorialmente a otras aldeas, en una unidad territorial y política más amplia llamada distrito, gobernado, como la aldea y el poblado, por un jefe y un consejo. La capital del distrito es la aldea del jefe, y el consejo se compone de los jefes de las otras poblaciones. Esta asociación de aldeas es, en la mayoría de los casos, voluntaria y sirve para hacer frente a las guerras y los conflictos con vecinos y extranjeros.

La organización interna de los poblados polinesios obedece a su estructura social sobre todo, dado que las

casas se distribuyen y ordenan alrededor de una plaza central donde domina la casa del jefe o el almacén-lugar de reuniones, a cuyo alrededor y según la clasificación social se distribuyen las casas de los parientes notables y, más alejadas, las de los súbditos.

El sistema de parentesco

El parentesco polinesio, como el oceánico en general, es del tipo clasificatorio, es decir, que existe un solo término para designar todos los miembros de una familia de la misma escala genealógica. Un primo es denominado hermano y no se hace distinción entre los propios hijos y los de los hermanos, hermanas, primos y primas. En cuanto a los ascendientes, el mismo término designa un padre o un tío, una madre o una tía. Por el contrario, en cada escala genealógica ciertas distinciones indican la primogenitura y el sexo. La primogenitura juega un papel muy importante y un término especial, *matahiapo*, designa el primogénito. Para indicar relaciones de edad entre los niños, se utilizan igualmente las palabras *tuakana* (primogénito/a) y *teina* (segundón/a). Estos términos diferencian dos hermanos o dos hermanas entre sí, pero nunca un hermano de una hermana. Otra característica de este sistema de parentesco es que la primogenitura entre primos no depende de su edad real, sino del orden de nacimiento de sus padres.

Estas identificaciones terminológicas corresponden a una realidad social y psicológica. Todo matrimonio o relación sexual está prohibido entre primos hasta la tercera generación, a veces hasta la cuarta y la quinta, pues es considerado incestuoso. Paralelamente, todas las personas denominadas padre/madre tienen la misma responsabilidad de cuidar y criar sus propios niños como sus sobrinos y sobrinas, tanto en el sentido biológico, como en el afectivo. Se puede hablar de socialización colectiva, dado que bajo un mismo techo vive generalmente una familia extensa compuesta por numerosos hermanos y hermanas y varias generaciones de descendientes.

Además, la aplicación del mismo término, *vahine*, para la esposa y sus hermanas, y de *tane* para el esposo y sus hermanos, corresponde también a una realidad social: las relaciones sexuales están permitidas (e incluso son obligatorias cuando uno de los cónyuges es viudo/a) entre un hombre y sus

cuñadas y una mujer y sus cuñados, mientras que están absolutamente prohibidas entre aquellas personas emparentadas para las que existen términos específicos de designación. La única excepción la constituye el matrimonio entre hermano y hermana entre los grandes nobles, particularmente practicado en las islas Hawai para asegurar la sucesión hereditaria de las jefaturas por medio de la pureza de sangre y sus privilegios.

Otra característica del parentesco polinesio radica en la filiación, donde no priva ni la línea paterna ni la materna, no hay una regla fija. Aunque existen preferencias, y el árbol genealógico se desarrolla más a menudo a partir de la línea masculina, el sistema de filiación es bilineal.

La familia y el matrimonio

La principal unidad de parentesco en Polinesia es la gran familia que forma un hogar, cuyos miembros, que a menudo superan los cuarenta o cincuenta, viven en varias casas adyacentes, como en Samoa. Este hogar está gobernado por un cabeza de familia, encargado de las ceremonias y ritos familiares, que organiza y dirige todas las actividades económicas domésticas.

En Samoa, este cabeza de familia es elegido por la misma familia de entre los hombres más ancianos, y sólo desempeña su cargo mientras conserve el respeto y la estima de sus parientes.

En las islas Marquesas, la familia es poliándrica, constando ordinariamente de dos a tres maridos por mujer, mientras que la del jefe puede tener una docena de hombres por tres o cuatro mujeres. Todos los miembros del grupo tienen derechos sexuales sobre cada uno de los otros, constituyendo una especie de matrimonio de grupo. Esa comunidad doméstica la integran el marido principal, la esposa o esposas y una serie de esposos o amantes secundarios, hasta el punto de que siempre es superior el número de hombres al de mujeres. Esto se debe a que cuantos más varones haya, más se puede producir y más riquezas se pueden acumular. Sin embargo, este tipo de matrimonio se debe más a la práctica del infanticidio femenino que a razones puramente económicas.

En Samoa, los hombres jóvenes realizan cierto número de apareamientos antes del matrimonio, ninguno de los cuales es vinculante. Son clandestinos: las parejas no viven juntas abiertamen-





te, sino que se ven de noche en lugares apartados, o en la propia casa de la muchacha.

La estructura social

Teóricamente no debería existir ninguna diferencia social entre los miembros de una tribu, dado que en principio está compuesta por todos los descendientes de un antepasado común y de sus cónyuges. Pero en la práctica, en muchas islas, a medida que aumentaba la población, la tribu se escindió en una clase dirigente privilegiada y en una clase inferior. Esto se debió a que mientras un pequeño número de familias, en base a matrimonios con primogénitos de otras familias de generación en generación, permanecían muy próximas al linaje principal, otras se alejaban progresivamente. Así, una diferencia que no era en origen más que de grado ha terminado por ser considerada como una diferencia en la condición social. En ciertas islas —Tahití, Hawai y Tonga— se encuentran tres clases sociales. En Nueva Zelanda, Hawai y en la isla de Pascua, había además una clase de esclavos, casi siempre prisioneros de guerra, situados por debajo o marginados de las otras categorías.

En estas sociedades, la condición de clase deriva casi por entero del nacimiento y del orden de éste y, para los individuos del estrato más elevado, la endogamia es tan prescriptiva que se desarrollan clases superiores con intereses comunes, de tipo casta, que rebasan las fronteras políticas. En Hawai, el jefe supremo, *moi*, tiene el dominio de todas las tierras de su distrito, y al acceder al poder procede a la redistribución entre sus seguidores de las propiedades de sus enemigos, posibilitando mediante ese reparto de botín una cierta movilidad social. Por debajo del *moi* se encuentran los jefes o *araii*, los terratenientes o *raatira*, las gentes sin tierra denominadas *manahune* y un grupo de población sin casta denominado *kauwa*.

En la fotografía, niños de Papeete (Tahití, Polinesia). La principal unidad de parentesco en Polinesia es la gran familia. Sus miembros, que a menudo son más de cincuenta, forman un hogar y viven en varias casas agrupadas. Actualmente, y sobre todo cerca de la capital, la unidad familiar real es la nuclear, aunque, como es lógico, las relaciones tradicionales de parentesco no han sido, ni mucho menos, desterradas.

FORMAS DE INTEGRACIÓN: INTERCAMBIO, REDISTRIBUCIÓN Y MERCADO

La reciprocidad y la redistribución

En Polinesia se da una ausencia total de comercio bajo cualquier forma, incluso el trueque, dada la facilidad con que cada individuo puede aprovisionarse para sus propias necesidades y las de su familia, cosa posible gracias al clima benigno que permite recoger todo el año los frutos del árbol del pan, tubérculos y plátanos y a la presencia del mar, que permite la pesca abundante. Según Herskovits, los polinesios son los únicos del mundo que no practican ningún cambio comercial, debido a la facilidad de su vida. Si cada uno consigue autoabastecerse cada día por sus propios medios, no hay razón para buscar un excedente y para practicar el cambio con los vecinos. Puede haber un excedente momentáneo e

inesperado después de la cosecha o de una pesca particularmente abundante, pero en esos casos, los polinesios evitan toda transacción y se limitan a distribuir entre los vecinos lo que ellos no pueden consumir. Respecto a los jefes, reciben regular y gratuitamente una parte de todos los productos, sobre todos los frutos y los pescados más suculentos.

Hawai y Tahití figuran entre las dos islas del Pacífico que sufrieron más directamente el impacto de la civilización occidental. Tras la llegada de los europeos, se extendieron las enfermedades y los nativos fueron abandonando sus costumbres hasta perder su cultura. En la ilustración, reconstrucción de un rito hawaiano representado para entretener al turismo.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA

Los jefes polinesios

En Polinesia son corrientes las soberanías de dos o tres mil personas, y las jefaturas más avanzadas, como Tonga o Hawai, pueden estar formadas por varias decenas de miles de personas, paralelamente a la superficie ocupada por el territorio de la jefatura, desde el estricto distrito del poblado a una isla entera o a un grupo de islas.

La organización política polinesia es piramidal: los grupos locales son las subdivisiones de un cuerpo político más amplio, cuando en Melanesia, por ejemplo, suponían la unidad política por excelencia. Las unidades más pequeñas se integran en mayores por medio de un sistema de jerarquía entre los grupos, y la red de jefes secundarios e inferiores forma una estructura política integrada y coordinada desde la cúspide por un jefe supremo.

El tipo político del *gran hombre* melanesio da paso en Polinesia al jefe propiamente dicho, que basa su poder tanto en su prestigio personal como acumulador y redistribuidor de bienes y alimentos, como en el poder que adquiere de forma hereditaria dentro de su linaje, dedicado desde siempre a ejercer la autoridad.

La fragmentación política y los conflictos

El territorio que se encuentra bajo la dependencia de un jefe es muy reducido. Como máximo abarca un isla entera, pero más a menudo se extiende por un valle o una parte de la isla. Tahití, con una superficie menor a los mil kilómetros cuadrados y donde sólo la costa es habitable, en 1767, tras su descubrimiento por los europeos, estaba dividida en 17 reinos o jefaturas. En la isla de Pascua, con una superficie de 179 km², el número de jefaturas ha variado entre seis y diez. Antes de los europeos, el único archipiélago entero gobernado por un solo jefe era el reino de las Tonga, donde la unidad política se había llevado a cabo bastante tarde.

Esta fragmentación política, típica de Polinesia, es una consecuencia a la vez del progresivo aumento de la población y de la importancia que los polinesios dan al rango y al prestigio. Aquellos que han perdido la influencia y el poder, porque su linaje ha ido progresi-



vamente separándose del jefe principal, prefirieron partir a descubrir una nueva isla virgen y establecerse en ella con su propia familia y algunas familias emparentadas para fundar una nueva tribu. La multiplicación comportó ineludiblemente rivalidades y luchas. Mientras que en el resto del mundo la mayor parte de las guerras tienen unas causas económicas, es decir, el deseo de apropiarse de un territorio, de los recursos naturales y del botín, en Polinesia las causas siempre han sido el resultado de querellas por los privilegios y los derechos de precedencia.

SISTEMA DE CREENCIAS Y RITUALES

Mana y tabú

Dos nociones caracterizan la religión de los polinesios: el *mana* y el *tabú*. El *mana* se transmite de padres a hijos, y todo individuo con *mana* puede aumentarlo llevando a cabo hazañas extraordinarias; además, puede transmitirse por simple contacto con otra persona, como la electricidad, pero para el individuo que no tiene, ese contacto es peligroso, incluso mortal. Para que ello no ocurra existe la noción de *tabú*. Un jefe, para proteger a sus súbditos del *mana*, es *tabú*, concepto que indica a la vez prohibición y peligro. Inversamente, tocar un ser ordinario constituye para el jefe un peligro también.

El *mana* está concentrado siempre en la cabeza, que es sagrada, de forma que en algunos lugares, como en Samoa, está prohibido estar por encima del jefe, y en otros, no se puede colocar cualquier objeto por encima de su cabeza. El hecho de que el *mana*



Mujer de las islas Sociedad (Polinesia), con tocado de baile, realizado con plumas de pájaros. Los pájaros estaban considerados como animales sagrados por la antigua cultura insular y la utilización de sus plumas tenía un carácter mágico y ritual.



En esta página, mujer de las islas Marquesas (Polinesia) danzando con antorchas. El fuego ha tenido desde siempre un papel mágico o ritual, que se acrecienta cuando la zona en que se vive es volcánica.

Las necesidades económicas que ha traído consigo la colonización y las dificultades que los nativos encuentran para dedicarse a actividades comerciales, junto con los intereses de la industria turística, han hecho que las danzas, canciones y músicas tradicionales pierdan su valor primigenio para ser solamente un bello espectáculo turístico.

En la página de la derecha, máscara polinésica *maorí*, representativa de una divinidad. En toda Polinesia se cree en el origen divino de los jefes y en ello se basa el secreto de su poder como descendientes directos de los dioses. Sin embargo, el territorio en el que un jefe es venerado como representante vivo de los dioses no coincide forzosamente con la región en la que ejerce su poder político. Este origen divino le da derecho a cumplir funciones sacerdotales.

se transmita simplemente por contacto tiene otros inconvenientes. Han de ocultarse extremadamente los cabellos o las uñas cortadas de un jefe o de una persona con *mana* para que no produzca ningún daño a nadie. Si el jefe utiliza los vestidos o los utensilios de otra persona, ésta no puede volverlos a utilizar y los tiene que destruir. Tampoco pueden comer con otras personas de rango inferior porque toda la comida que tocan es *tabú*. En Tahití, la tierra pisada por un jefe es *tabú*, y él circula siempre sobre las espaldas de un servidor inmunizado mediante ritos específicos. Este sistema es muy estricto en Hawái, con normas de comportamiento muy complicadas de las personas con *mana*, normalmente los jefes, para con sus súbditos.

El concepto de *mana* opera para justificar y racionalizar un complejo sistema social. El rango es la prueba de la

posesión de *mana*, junto a la capacidad de desempeñar determinadas funciones. Los jefes son los que tienen más *mana*, y sólo son superados por ciertos sacerdotes cuando éstos son poseídos realmente por dioses. Normalmente, en cuanto a la posesión de *mana*, los sacerdotes se clasifican por debajo de los jefes. Las divinidades, en virtud de su naturaleza, tienen también *mana*, mucho más que los humanos, pero también según jerarquías y diferentes grados. Así se explica la posición social y el éxito. Pero también se explican los fracasos: si un guerrero famoso es matado y comido por el enemigo, es que ha perdido de algún modo parte del *mana* que lo hacía famoso. El *mana* del jefe protege la aldea de las desgracias, pero si éstas se producen, es prueba de que lo ha perdido, y tiene que ser reemplazado por otro jefe con más *mana*.

El carácter divino de los jefes polinesios

En toda Polinesia se cree que los jefes tienen un origen divino, y en ello se basa el secreto de su poder como descendientes directos de los dioses.

Sin embargo, el territorio en el que un jefe es venerado como representante vivo de los dioses no coincide forzosamente con la región o el distrito en el que ejerce su poder político.

El origen divino de los jefes les da derecho a officiar en las ceremonias religiosas y a cumplir todas las otras funciones de los sacerdotes o especialistas religiosos (constructores de casas, tatuadores, navegantes al servicio de los dioses), aunque delegan en otros, casi siempre parientes cercanos.

El régimen autocrático no es la única consecuencia del carácter divino de los jefes polinesios. Todas las activida-



des y costumbres de orden económico o social toman una base religiosa, y las prescripciones son más fáciles de hacer respetar por su carácter religioso y por los castigos sobrenaturales que acarrearía su violación.

Las divinidades polinésicas

Todo jefe polinesio desciende de un dios, pero ¿cuál es el origen de los dioses? Seguramente se trata de ancestros lejanos de los jefes que fueron divinizados, pero para los polinesios los dioses descienden de otros dioses aún más ancianos y más poderosos. Sin embargo, si remontan así la genealogía no son capaces de llegar al creador único y primordial. Para ellos ha habido una larga evolución a partir de la Vida, que engendró la Noche, que dio lugar al Deseo, el Crecimiento y a un gran número de nociones abstractas personificadas, dispuestas como un árbol genealógico. El orden y el nombre de las divinidades puede variar de una isla a otra, pero el principio es siempre el mismo.

Al final nacieron el Cielo y la Tierra, personificados también en forma de dioses llamados *Rangi* y *Papa*. El cielo es de sexo masculino, la Tierra de sexo femenino. Al principio, *Rangi* estaba tendido sobre *Papa*, pero cuando tuvieron hijos, éstos estaban demasiado apretados y decidieron separar a sus padres. Tarea difícil, puesto que éstos se oponían, aunque lo consiguieron subiendo uno sobre otro y elevaron así al padre celeste. El Cielo, muy triste por su nueva situación, vierte sobre la tierra lágrimas abundantes, la lluvia. Los hijos colocaron el sol, la luna y las estrellas en el Cielo, y las plantas y los animales en la Tierra.

Los numerosos niños del Cielo y la Tierra eran todos del sexo masculino, y sólo uno, llamado *Tane* en la mayoría de las islas, y a veces *Tiki* (para los maoríes), buscó esposa. Después de varios intentos fallidos, se decidió a modelar una mujer de arena para insuflarle la vida, y con ella tuvo numerosos descendientes.

Tane o *Tiki* pasó así a convertirse en el padre de los polinesios. Además de *Tane*, dios del bosque y de los carpinteros, de todos los restantes hijos de *Rangi* y de *Papa*, llegaron a tener importancia, como dioses primordiales, *Tangaroa*, el dios del mar; *Rongo*, el dios de la agricultura y de la paz, y *Tu*, el dios de la guerra.

En la base de la jerarquía de los dio-

ses puede distinguirse una serie de divinidades tutelares de la familia, asociadas a ciertas especies animales: en Samoa, por ejemplo, a palomas, tortugas, lagartos, peces, pulpos, cangrejos, etc. Los miembros de la familia no pueden comer el animal que representa a su protector, recordándonos esto el totemismo. Si llegan a violar este tabú han de hacer penitencia para que no tengan ninguna desgracia. Además, cada individuo tiene su propio espíritu guardián, que en Samoa corresponde a la divinidad invocada en el momento del nacimiento. La divinidad tutelar protege la casa contra los malos espíritus, ha de conseguirse su benevolencia antes de pescar, de sembrar o de realizar otras actividades artesanales, y recibe como ofrendas los primeros frutos de la cosecha de taro, la primera copa de kava, el primer cesto de comida hecha al horno, etc. El jefe de la familia actúa como sacerdote, ejecutando los sacrificios, fijando la fecha de las celebraciones, adivinando la voluntad divina.

Cada aldea y cada distrito tiene su deidad protectora especial que suele estar encarnada en alguna forma animal. Las aldeas levantan una casa o templo a sus divinidades, cuyo interior o alrededor devienen lugares de asilo para fugitivos. Además de su animal, se cree que el dios del poblado habita en un ídolo hecho por los hombres y colocado en el templo. El dios es servido por un sacerdote, el de mayor rango de la aldea.

Estos dioses obligan a cumplir los *tabúes* sobre diversos aspectos de la vida, aunque mayormente relacionados con la economía, y son invocados, e incluso amenazados como en Samoa, para controlar el tiempo, evitar algún mal, conseguir el éxito en la guerra, hacer que llueva.

A pesar de la dureza de las exigencias de los dioses respecto a las ceremonias, son bastante indulgentes respecto a otros puntos: no imponen ninguna moral y se desinteresan por las relaciones de los hombres entre sí, cuestión regida por la costumbre y la tradición.

Una de las consecuencias más interesantes de la separación entre la moral y la religión es, en Polinesia, la ausencia total en el terreno sexual del puritanismo propio de todos los pueblos cristianos. En ocasión de grandes fiestas se organizan danzas eróticas, a las que asisten los sacerdotes.



Los especialistas religiosos

La palabra polinesia para designar el sacerdote es *tahunga* y significa simplemente especialista. En Samoa y Tahití, las tres funciones religiosas, es decir, la del jefe divino, la del profeta y la del sacerdote, se combinan en un solo individuo. En otras islas los jefes de aldea o de tribu, cabezas de grandes familias, actúan como adivinos y sacerdotes. Finalmente, en las culturas polinésicas más complejas, como la de Hawai, los jefes y especialistas re-



ligiosos están ya completamente diferenciados, salvo en la punta de la pirámide social, donde el jefe es el cabeza del culto religioso. Esta diferenciación también se da en Tonga y en las islas Marquesas.

En las Marquesas, el sacerdocio se divide en dos clases: el oracular y el ceremonial. Cada dios importante tiene su sacerdote particular, y los menores comparten el especialista. La categoría de los sacerdotes oraculares de los dioses principales marquesanos es su-

perior a la de los propios jefes de tribu. Estos sacerdotes demuestran su aptitud para el cargo mediante el trance y la posesión por el espíritu del dios inmediatamente después de la muerte del anterior sacerdote y, tras salir del trance, pronuncian un oráculo. Los oraculares tienen también poderes sobrenaturales, como resistir en ayunas un mes seguido o ver cosas que suceden a distancia y proferir maldiciones fatales. Pueden llegar incluso a reclamar sacrificios humanos para su dios.

La danza está presente en todas las ceremonias polinesias. Son los brazos y las manos de los bailarines, los que ejecutan la mayor parte de los movimientos, mientras que los pies casi quedan inmóviles. En las danzas, se representan leyendas, mitos, o escenas de la vida cotidiana. En la foto superior, grupo de nativos de las islas Cook, Polinesia, ejecutando una danza que narra el descubrimiento de las islas por los europeos.

En cambio, a los sacerdotes ceremoniales —que no son posesos— se les considera hábiles artesanos para trabajar con los dioses.

Presiden las ceremonias, pronuncian hechizos y recitan cánticos, celebran ritos en los momentos críticos de la vida de cada individuo y se dedican a la instrucción infantil. El cargo de sacerdote ceremonial tiende a ser hereditario. Tanto los sacerdotes oraculares como los ceremoniales son siempre de sexo masculino.

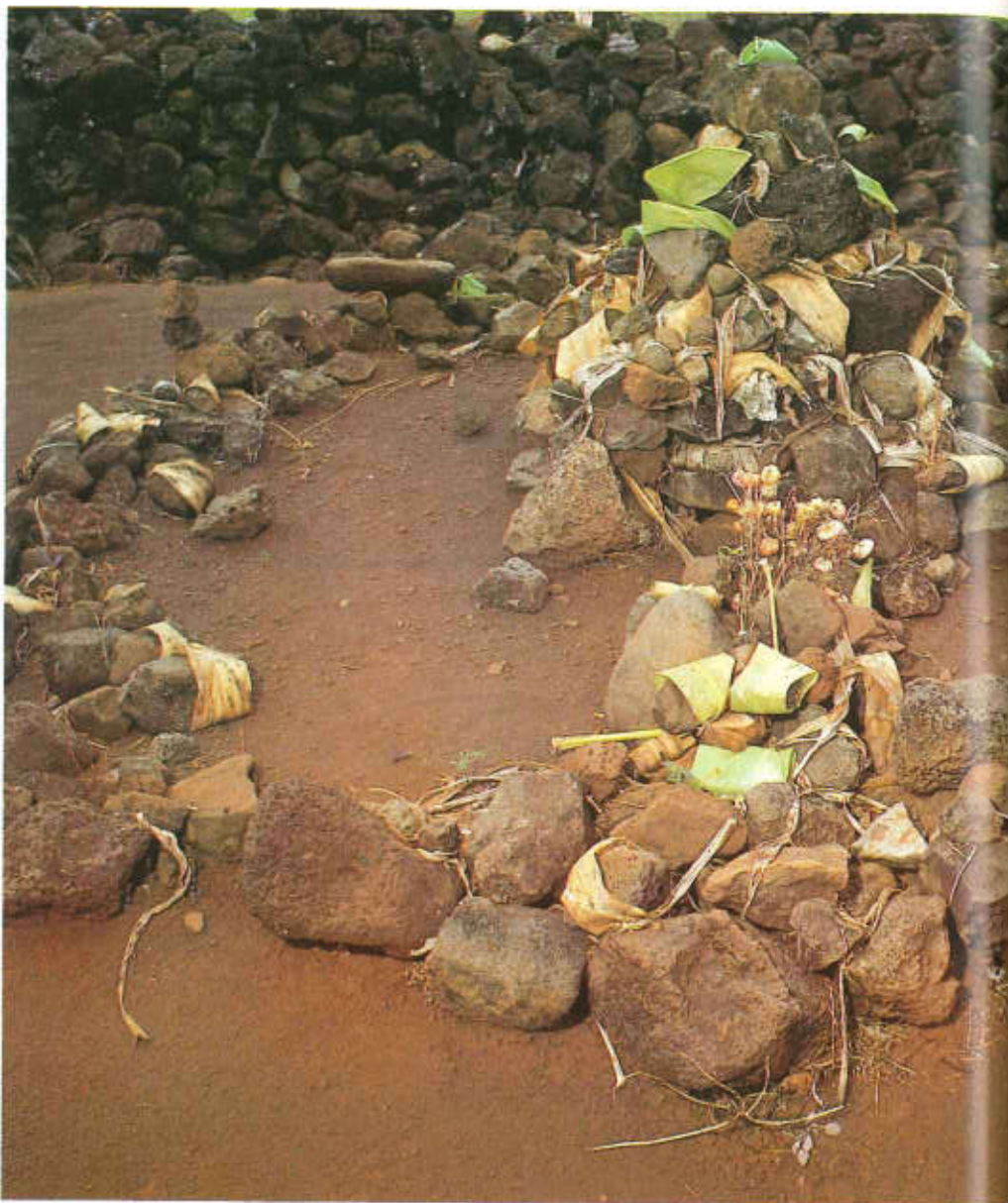
El sacerdote polinésico goza de una buena parte de las ofertas que le entregan los fieles, aunque el resto sea consumido o redistribuido en los grandes ceremoniales.

Mangaia es uno de los lugares donde la diferenciación entre las funciones políticas y las religiosas se establece a partir de los individuos que las realizan. Hay un *alto sacerdote del interior*, cuya santidad se mantiene mientras se dedique exclusivamente a sus deberes religiosos, recompensado con generosas concesiones de tierras por el jefe, con una parte proporcional de los alimentos distribuidos en las fiestas públicas y regalos de víveres habitualmente. El *alto sacerdote de la playa* defiende la costa de los malos espíritus que vienen del occidente, y obtiene también tierras en reconocimiento de sus servicios, teniendo además un derecho especial sobre las tortugas capturadas. El *gobernante de los alimentos* es el sacerdote encargado de vigilar la fertilidad de los campos y de imponer la veda sobre las zonas agrícolas y los lugares de pesca explotados en exceso mediante simples *tabúes*. En las fiestas públicas, fiscaliza la distribución de los alimentos y cuando hay guerra vigila que se realice el aprovisionamiento de los guerreros.

La muerte: ritos funerarios

Entre los polinesios, el único mal que puede aquejar a un muerto, a su alma, no es el temor del purgatorio o el infierno, sino que haya algún error en los ritos de sepultura, lo cual lleva al alma a vagar por la tierra durante un tiempo, en el cual se convierte a menudo en maléfica y crea peligros a los vivos. Pero tarde o temprano, termina por desaparecer en el *po*, la región paradisíaca donde las almas de los difuntos pueden vivir eternamente gozosos.

Como es natural, subsisten las diferencias sociales después de la muerte,

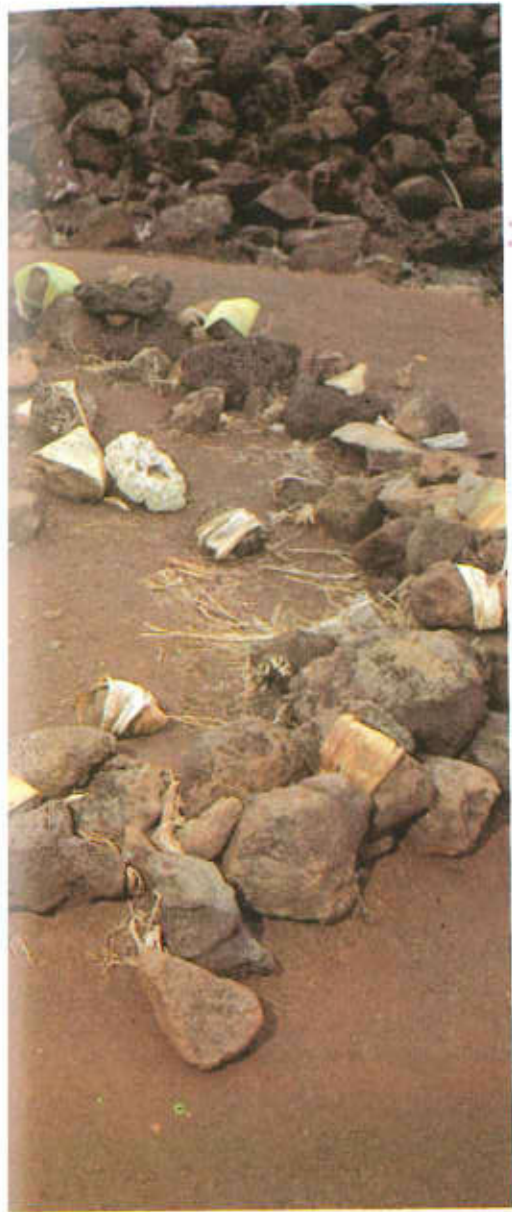


pero los polinesios aceptan sin problema que los jefes gocen en el más allá de más placeres que sus súbditos.

En Samoa, cuando un hombre está a punto de morir, se reúnen sus parientes a su alrededor con valiosos regalos, y en el momento del óbito comienzan a lamentarse tanto más cuanto más odian y temen al muerto, a fin de que éste no desate su furia contra ellos. Las mujeres se cortan los cabellos, y cuando fallece el jefe de la aldea no se lleva a cabo ningún trabajo durante cierto tiempo. Un pariente femenino unta el cadáver con aceite y cúrcuma y lo envuelve en *tapa*, tras de lo cual es expuesto al público. El funeral se celebra al día siguiente, y los asistentes traen bellas esteras como regalos. El difunto se deposita en una sepultura revestida de piedra o esteras,

rodeado de alguno de los objetos que usó durante su enfermedad y, a veces, de objetos valiosos. Al entierro sigue el banquete funerario, con distribución de alimentos y reparto de los regalos hechos por los asistentes al sepelio, de forma que todo el mundo recibe algo. Por la noche se bebe *kava*, se dicen discursos, se canta, se juega y se baila. Durante unas cuantas noches, se encienden fuegos que iluminan la sepultura y la casa del muerto, y todos los parientes que han entrado en contacto con él han de observar un *tabú* sobre los alimentos, estando cinco días sin tocarlos.

Las mujeres de las familias nobles de Samoa practican el embalsamamiento de sus parientes fallecidos, consiguiendo mediante aceites la conservación indefinida de la momia.



En estas páginas, diferentes elementos rituales funerarios de Tahití (Polinesia). Entre los polinesios el único mal que puede aquejar a un muerto es que se haya cometido algún error en los ritos funerarios. En este caso su espíritu vagará por la tierra durante un tiempo, durante el cual se convertirá en un peligro para los vivos.



MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

El arte, para los polinesios, no se concibe como algo en sí mismo, un arte por el arte. Como en todas las culturas primitivas, su función es religiosa o decorativa. Las estatuas antropomórficas de madera o de piedra que se encuentran en todas las islas tienen una significación profundamente religiosa. Este arte escultórico consigue su más gran perfección en Polinesia oriental y en Nueva Zelanda, mientras que en Tonga y Samoa, las estatuillas, generalmente hechas de dientes de cachalote, están poco elaboradas y nunca decoradas.

La escultura y otras artes decorativas

La forma artística más frecuente en Polinesia es la escultura, junto a la decoración incisa o tallada en los objetos de uso cotidiano. Pero, al contrario de la escultura melanésica, por lo general policroma, con motivos a menudo abstractos y las formas humanas y ani-

males muy deformadas y estilizadas, la escultura polinésica, raramente pintada, es relativamente realista, con un cierto toque de estilización.

Si consideramos el arte decorativo, volvemos a encontrar también una clara diferenciación entre las islas occidentales, donde está desarrollado, y las islas orientales y Nueva Zelanda, donde casi todos los objetos útiles están ricamente adornados. Son los *marquesanos* y los *maoríes* los que más se esmeran en esta decoración, recubriendo esos objetos con dibujos geométricos complicados basados en las formas del cuerpo humano. Por el contrario, los *marquesanos* no decoran el *tapa* o el tejido de corteza, mientras que en Samoa y Tonga, áreas inferiores en las otras artes, sobresalen en la decoración de este tipo de tejido.

Por otra parte, los polinesios acostumbran a adornar su cuerpo con tatuajes. La palabra tatuar deriva del término polinesio *tatu* y fue introducido en Europa en el siglo XVIII por los primeros navegantes que descubrieron con sorpresa este arte tan original. El dibujo se inserta bajo la piel con la ayuda de una especie de peine de hueso con agudos dientes unido a un man-

A la izquierda, estatuas de la isla de Pascua (Polinesia). Sus casi diez metros de altura y la consiguiente dificultad de trasladarlas hace pensar en un poder estatal que pudo organizar su construcción. Fue ejercido posiblemente por una etnia de piel y cabello claros exterminada en el siglo XVIII en una revuelta.

En varias islas polinésicas, como las Tonga, o micronésicas, como las Carolinas, han existido en época histórica organizaciones semiestatales.

Habitante del poblado de Salamumu, Samoa, mostrando su tatuaje. En otras épocas, el tatuaje era símbolo de autoridad y valor. Esta operación tenía un carácter religioso y su ejecución daba lugar a grandes fiestas donde se ejecutaba la «danza del tatuaje», y se cantaba el «canto a la danza» con alusiones a los defectos del tatuado.

go, y el pigmento utilizado está preparado con hollín. El especialista tatuador pone el instrumento sobre la piel y lo hunde de un golpe seco con un mazo en la piel. El tatuaje es un signo de belleza que forma parte de las exigencias sociales. Es más importante para un hombre que para una mujer el estar tatuado, y los dibujos, por lo general, son más numerosos y más estudiados en el caso de los hombres que en el de las mujeres. Durante la adolescencia, unos y otros son tatuados desde las mejillas hasta los brazos, tronco y muslos, en una larguísima intervención, a veces incluso mortal. En Samoa y Tonga, sólo se decoran los brazos y las piernas. En Nueva Zelanda y las Marquesas, los motivos decorativos del tatuaje son idénticos a los utilizados para decorar la madera, y en la isla de Pascua son de inspiración vegetal y animal. Los jefes se llegan a tatuar incluso el rostro, como forma de distinción social.

A los maestros del tatuaje, verdaderos especialistas en su tarea, se les tiene en gran estima y muchos jóvenes viajan a otras islas para recurrir al arte de los mejores tatuadores de su cuerpo.

El arte polinesio, monótono en sus

formas, toma a menudo un carácter puramente ornamental. Un rostro humano, de diversa estilización según los lugares, es el tema esencial, unido a una decoración geométrica más o menos abundante que cubre las superficies, recordando los tatuajes y las pinturas corporales.

Las estatuas de «Tiki»

Cuando se habla de arte polinesio se tiene la costumbre de nombrar las estatuas de piedra, pero estos vestigios son muy anteriores a la llegada de los polinesios y han sido los prototipos que han sido repetidos por ellos en todos los materiales y en todas las dimensiones. El *Tiki* marquesano es una piedra antigua erecta que los polinesios han reproducido en hueso, en madera, sin ninguna nueva invención. Las estatuas de ancestros, tan propias de Melanesia, sólo se hacen en Polinesia occidental; Tonga, Samoa y Wallis, en madera o en marfil marino, pero estas islas son famosas por sus cachiporras, pagayas rituales, cuencos de alimentos, todos hechos en madera y recubiertos de una decoración tupida. El mismo tipo se utiliza para ornar las *tapas*, en castaño, negro y rojo, o con un trazado más fino a partir de planchas grabadas impregnadas de rojo o negro.

En las islas Marquesas, el rostro del antepasado o del dios, bajo el nombre de *Tiki*, toma su forma característica: la gran cabeza con los labios gruesos, grandes ojos redondos, nariz larga, está colocada sobre un cuerpo muy corto donde tan sólo se esbozan los brazos y las piernas. De hecho se trata de una piedra erecta y la desmesurada estilización del rostro se parece a la de ciertas esculturas de los *Bataks* de la isla Engano y a ciertas pinturas de *tapa* de los *papúes* del lago Sentani. En origen, esta forma debía estar asociada al simbolismo fálico, para devenir con el tiempo el único tema de arte marquesano, presente en los mangos de abanico en hueso, pendientes, tambores, platos de *kava*, mazos rituales, peces de piedra para los ritos de la pesca, proas de piragua, diademas del jefe, etc., todos llevan el mismo rostro grabado o esculpido.

La isla de Pascua es célebre por sus colosales figuras de piedra orientadas hacia el mar, por sus tablas de madera cubiertas de signos grabados que parecen los de una antigua escritura, por sus petroglifos que rodean la isla de un cinturón de piedras talladas.





LOS PUEBLOS DE AUSTRALIA

EL ÁMBITO FÍSICO

Australia forma un macizo continental, en relación con el cual se halla Nueva Zelanda. Al conjunto se le da el nombre de Australasia. La isla austral, con sus 7.682.300 km² (incluidos los 67.800 km² de Tasmania), es la más grande del mundo. Es un auténtico continente, de formas macizas y poco recortadas. El relieve es modesto, unos 200 metros de media, y las únicas cumbres notables se hallan en la cordillera oriental (el pico de mayor altura de Australia, el monte Townsend, tiene 2 234 metros). La parte central es una depresión que, en la cuenca del río Eyre, llega a los 12 metros bajo el nivel del mar. La zona occidental es una vasta meseta, con alturas que oscilan entre los 200 y los 600 metros. Es el núcleo de tierras más antiguo de Australia, reducido al estado de penillanura. La isla de Tasmania, prolongación de Australia, inicia el adelgazamiento meridional del continente, menos acusado aquí que en África y Sudamérica. El litoral australiano es muy poco recortado. Faltan en él las grandes penetraciones marítimas y mares internos.

Los orígenes británicos de buena parte de los caucasoides australianos y neozelandeses se reflejan de forma muy intensa en el terreno cultural, como se aprecia en la indumentaria e instrumentos de este grupo de jóvenes de Melbourne. Gaitas, boinas y cuadros recuerdan Escocia casi en sus antípodas.

De estas tres grandes regiones morfológicas en que puede dividirse Australia, la región occidental es la más extensa. Está formada por un conjunto de siete zonas, interiores y costeras, unidas por la meseta australiana. De las zonas interiores forman parte: el centro del continente, atravesado por las cordilleras MacDonnell y Musgrave; los desiertos de Gibson, Victoria y el Gran Desierto de Arena; y los lagos salados, con ondulaciones y cuencas hundidas que recogen las escasas aguas pluviales. Las zonas costeras están formadas por la Tierra de Arnhem, que presenta formaciones desérticas con dunas en su orilla inferior, más elevada y árida; la meseta del Kimberley, con valles profundos; la árida faja costera situada al sur de la desembocadura del río De Grey; y, circundando la Gran Bahía Australiana, una extensión de calizas calcinada: la llanura de Nullarbor.

El trópico de Capricornio atraviesa Australia por su parte más ancha. Pero la influencia del trópico no se hace sentir más que en la parte septentrional del continente, de clima constantemente cálido e intensas lluvias durante el verano austral (de diciembre a abril). En el sur, hay un clima mediterráneo, suave y moderado. Debido a la gran distancia que separa las tierras interiores del mar, la región central presenta unos caracteres climáticos de gran continentalidad: inviernos fríos y veranos cálidos. Como consecuencia de este régimen térmico, Australia es tierra de monzones, como el continente asiático.

Las condiciones climáticas y topográficas hacen que Australia no sea un continente de grandes ríos. Pero la red hidrográfica es muy densa, sobre todo en la costa oriental. El resto de Aus-





Grabado antiguo representando a un aborigen australiano con escarificaciones en el pecho y los brazos. Obsérvese el marcado prognatismo de la mandíbula inferior, rasgo típico de los australoides.

Los aborígenes australianos, a pesar de ser por lo común de un color moreno fuerte con cabellos negros, en algunas ocasiones conservan el tono rubio de la infancia con el que muchos nacen, sobre todo en el centro-oeste del continente. Este fenómeno se aprecia en el ya encanecido cabello del individuo de la fotografía de la derecha. En la misma, se puede observar también el ancho rostro, la frente huidiza, la nariz ancha y baja y los labios gruesos, propios de este grupo racial.

RAZAS, GRUPOS ÉTNICOS Y LENGUAS

Las razas australianas. Los australoides

El indígena australiano no es ni negroide, ni mongoloide ni caucasoide en su totalidad, aunque presenta, según las regiones, características propias de cada una de estas tres razas. Sin embargo, podemos deducir que los aborígenes australianos forman por sí mismos un grupo diferente, el de los australoides.

De estatura elevada (1,70 metros), el australiano tiene una estructura leptosómica con un busto corto y las piernas largas.

La piel es de color moreno fuerte, pero menos oscura que la de los negros africanos.

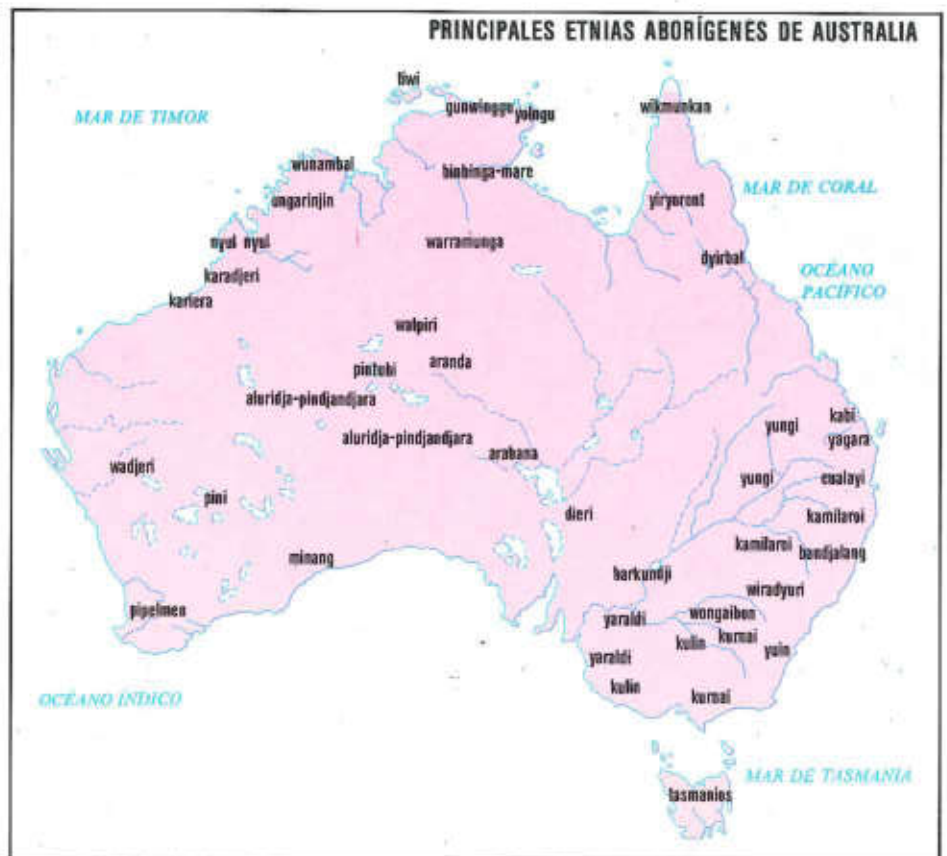
La pilosidad del indígena australiano es entre moderada y abundante, mientras que los cabellos son rizados u ondulados, nunca encrespados, y de color normalmente negro.

En el centro-oeste de Australia, y sin duda debido a una mutación que todavía no se ha aclarado, muchos niños son rubios, pero con la edad se vuelven morenos.

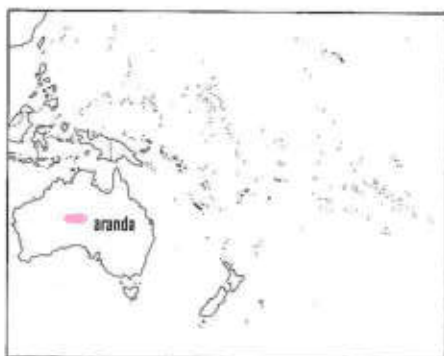
tralia es árido y forma en la parte central una gran cuenca endorreica. En ella no existen ríos propiamente dichos, sino creeks casi siempre secos, análogos a los uadis del Sáhara, y que, a menudo, terminan en lagos de agua salada. Las aguas subterráneas son, por el contrario, muy abundantes y forman extensas cuencas, de las que fácilmente brota el agua en cuanto se perfora el suelo.

Las variaciones climáticas y la escasez de agua hacen que la vegetación sea muy diferenciada. Al norte, predomina la selva ecuatorial y al sur, los bosques de eucaliptos. En la árida depresión central solamente existen arbustos espinosos. El aislamiento geográfico determina que la flora y la fauna australianas sean muy diferentes de las del resto del mundo y pervivan especies arcaicas ya desaparecidas.

Desde el punto de vista humano y económico, Australia es hoy una creación europea. El grueso de su población es de origen británico. Existen pequeñas minorías raciales y étnicas: los aborígenes supervivientes y algunos inmigrantes asiáticos.







El cráneo es estrecho y dolicocefalo. La frente es huidiza, y la capacidad craneal es pequeña (1 300 cm³ en los adultos). Los arcos superciliares, muy desarrollados, forman con el entrecejo un burlete transversal muy prominente.

La cara es muy ancha, moderadamente prognata en su totalidad y no en su parte inferior como entre los negros africanos. La nariz es muy ancha y baja, con las ventanas situadas transversalmente. Los labios son gruesos y los dientes están muy desarrollados, siendo los de mayor tamaño de todos los hombres actuales.

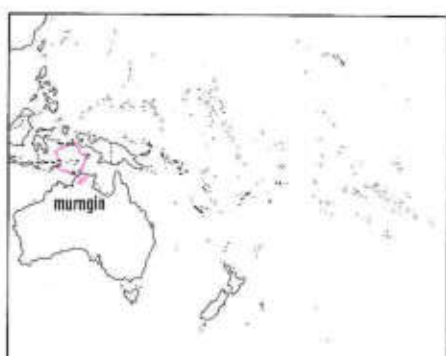
En algunos puntos septentrionales de Australia se encuentra otro tipo físico, negroide, de pequeña estatura (1,55 metros) y de cabellos muy rizados que parece estar difundido por toda la costa noroeste, al otro lado de la barrera montañosa que la separa de las grandes llanuras interiores. Aunque tiene fuertes arcos superciliares, su cabeza tiende a la mesocefalia. Este tipo puede estar relacionado con los *negritos pigmeos* de las Filipinas, los *andamaneses* del golfo de Bengala y los *semang* de la península de Malaca, aunque también es probable que sea melanesio.

Hacia el sur, el tipo australoide se modifica progresivamente. La estatura media es de 1,60 metros, el cuerpo es algo más rechoncho, la piel un poco más clara y el vello muy abundante.

Los *tasmanios*, en principio, se creían australianos, aunque sus cabellos fueran crespos en lugar de rizados u ondulados.

Se halla bastante extendida la creencia de que tuvieron su origen en el desplazamiento de los primeros pobladores australianos, aunque últimamente parece que se piensa en un poblamiento por parte de los melanesios. Los *tasmanios* fueron exterminados por los europeos a finales del siglo pasado.

Los tres tipos raciales australianos



hacen pensar en tres oleadas sucesivas de pobladores. Otros creen que las diferencias se han desarrollado con posterioridad a la llegada de unos únicos pobladores, en función de los hábitats. Esta última hipótesis viene avalada por la excepcionalidad del grupo sanguíneo de los australianos, a los que no se les encuentra relación con ninguna otra raza.

Los grupos étnicos

Antes de la llegada de los europeos, había alrededor de 500 tribus o subtribus en Australia. La mayoría eran divisiones locales circunscritas de tribus más importantes y de variado tamaño. Se han encontrado tribus de 100 miembros, y otras de 1 500, pero la media sería de 500 o 600 personas. Además, cuando pequeñas tribus se sitúan al lado de otras, es difícil saber si son subtribus o grupos locales de una tribu. Por ejemplo, los *djukan*, los *ngormbal* y los *djabera-djaber*, del norte de Australia Occidental, pueden muy bien ser grupos locales de una sola tribu. Lo mismo ocurre con los grupos de las riberas del río Murray, en Nueva Gales del Sur, dotados de doble nombre, como los *Laitu-Laitu* y los *barababaraba*, y también para algunas de las tribus de Queensland oriental, como los *wakelbura* y los *mutabara*. Estos agregados de tribus o subtribus tienen rasgos comunes que sirven precisamente para establecer la definición misma de tribu o grupo étnico: una misma lengua, un mismo sistema de parentesco, un mismo tipo de religión o mitología.

La extensión del territorio étnico depende básicamente de las condiciones naturales de la región, especialmente de la presencia o no de recursos de subsistencia. Así, en la costa norte de Nueva Gales del Sur, sobre una estrecha franja de unos 500 kilómetros de largo por unos 100 a 150 de ancho, zona bien regada por ríos y con una alta

pluviosidad, se encuentran unos 12 grupos, sin contar los subgrupos. Por el contrario, en el centro de Nueva Gales del Sur, zona árida y seca, los *wiraduri* disponen para ellos solos de una extensión mucho más grande que la ocupada por los anteriores. Así mismo, a lo largo del litoral de Queensland, en las regiones vecinas a los ríos Daly, Fritzmaurice y Victoria, ríos del Territorio del Norte, como también en el curso superior del Murray, en el sudeste australiano, los territorios son relativamente pequeños, mientras que los *aranda* del centro desértico viven sobre un vastísimo territorio de más de 600 kilómetros de diámetro. Continuamente se producen cambios en el territorio, tanto en la superficie ocupada como en la ubicación geográfica de un grupo. Incluso hay extinciones.

Todas las tribus australianas son susceptibles de ser clasificadas en conjuntos más grandes o comunidades de tribus. Por ejemplo, las tribus del noroeste de Australia Meridional, llamadas *dieri*, incluyen las tribus *arabana*, *yantruwanta*, *wailpi*, *dieri*, *gugudja*, entre otras. El este de la Tierra de Arnhem ofrece otro ejemplo de este tipo, aunque no se ha encontrado un nombre colectivo entre las diversas tribus que indique el sentimiento de formar un grupo más amplio, y para llamarles de algún modo se utilizan los nombres de *murngin* o *wulama*, que incluyen las tribus de *mulluk*, *wagait*, *larakia*, *brinken*, *wogiman*, *wadaman*, etcétera.

Sin embargo, en otros casos es imposible establecer reglas estrictas que diferencien los grupos tribales. Es el caso, por ejemplo, de los *aranda* y de los *aluidja*, idénticos en su organización social, pero diferentes en sus mitos y ritos.

El impacto de la colonización europea

El continente australiano, con una superficie que se aproxima a la de los Estados Unidos de América (sin Alaska), tenía aproximadamente unos trescientos mil habitantes antes de la llegada de los europeos. Esta pequeña población estaba irregularmente distribuida por el territorio debido a la diversidad y cantidad de los recursos alimenticios que podían ser explotados por una tecnología simple de caza y recolección. A pesar de las considerables diferencias en la estructura demográfica de estas sociedades y la variación



Los nativos de la Tierra de Arnhem y, en general, los de la zona norte de Australia han estado en contacto con pueblos exteriores, sobre todo de Nueva Guinea, desde incluso antes de la llegada de los británicos. Por ello, y por dedicarse algunos grupos a la pesca, se distinguen dentro de la cultura aborigen de Australia, a la que, por otra parte, pertenecen de forma plena. Estas influencias externas se aprecian, incluso, en los caracteres físicos de los individuos, como es en el caso de este aborigen con rasgos neoguineanos.

en el grado de nomadismo impuesto por la distribución natural de los alimentos, existía una similitud sorprendente en la cultura de todos los nativos australianos. En la actualidad, incluyendo los mestizos, hay unos ciento cuarenta y cinco mil aborígenes. En el sudoeste de Australia, la región de asentamiento europeo más temprana y grande, los nativos hace tiempo que han desaparecido y en las zonas central y occidental están decreciendo rápidamente. Solamente en el territorio de Arnhem, en la región tropical norte, y en el país de Kimberley, en el noroeste, quedan algunos que viven al estilo antiguo de vida de los cazadores nómadas.

Las lenguas australianas

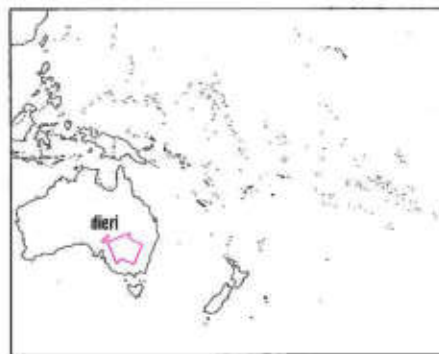
En toda Oceanía encontramos tres grupos de lenguas aborígenes: las lenguas *australianas*, habladas en Australia; las *austronesias*, habladas en parte de Melanesia, Polinesia y Micronesia, y las *no austronesias*, habladas en la parte externa de Melanesia (Nueva Guinea, Nueva Irlanda, etcétera).

Se ha exagerado la disparidad de las lenguas australianas, pues se llegaron a contar tantas como tribus, es decir, unas 500. Sin embargo, la mayoría procede de 16 familias lingüísticas y un cierto número de lenguas independientes. Así, la familia idiomática *pama-nyunga*, extendida por todo el distrito





En la página anterior y arriba, instrumentos de caza, de los *aborígenes* australianos. Se trata de los conocidos bumerang, de los que se cuenta que siempre vuelven a la mano del cazador, si bien es verdad que esto sólo sucede con algunos muy cuidados para exhibición. Los aquí representados se hallan difundidos por la Tierra de Arnhem, Victoria y Australia occidental. En la parte inferior, un aborígen disponiéndose para la caza con otro utillaje: lanza y propulsor de dardos. Al lado, propulsor de madera, tallado en forma de mandoble y pintado para uso ceremonial. Su área de difusión abarca las zonas de Victoria, Australia central y Tierra de Arnhem.



de Kimberley, incluye 173 lenguas, de las cuales 17 son independientes, cada una correspondiendo a una comunidad de tribus, destacando entre ellas por el número de hablantes y sus dialectos la lengua *wati*. Las otras 15 familias de lenguas australianas se ubican en el norte y son las siguientes: *bunaba*, *burera*, *daly*, *djamingjunga*, *djeraga*, *garama*, *gunwinggua*, *iwaidja*, *karua*, *larakai*, *mangeria*, *marán*, *niulniula*, *xinguili-wambaya* y *worora*, que suman 70 lenguas más. De las independientes, destaca la lengua de los *tiwis*, en las islas Bathurst y Melville, con un millar de hablantes.

En total, el grupo australiano lo componen 250 lenguas, la mayoría de los cuales están en peligro de desaparecer. Las diferencias entre todas ellas se dan sobre todo en la estructura y el vocabulario, siendo las más complejas las de la Tierra de Arnhem, mientras las de Australia central son simples. La antigüedad de las lenguas australianas se calcula como mínimo en más de 12.000 años.

ECOLOGÍA Y TECNOLOGÍA

Economía de subsistencia

La economía de los aborígenes australianos está basada en la caza y la recolección. En un país casi desértico, con pequeñas variaciones térmicas zonales y sin accidentes geográficos notables, existe una estrecha correlación entre la abundancia de agua y la densidad de población.

Aunque la dieta varía notablemente de las zonas desérticas a las regiones costeras, en ambos casos los aborígenes explotan todo tipo de recursos disponibles. Los hombres cazan y pescan, mientras que las mujeres recolectan alimentos vegetales, miel, crustáceos y cazan también pequeños animales. Su único animal doméstico es el perro. En las regiones áridas se tienen que desplazar continuamente con el paso de las estaciones, en busca de agua y comida. Durante sus viajes rebuscan y consumen todo lo prácticamente comestible; casi las únicas restricciones son ciertas prohibiciones religiosas especiales, que sólo se aplican a determinados individuos y no al grupo en su conjunto. El grupo está constantemente alerta para localizar animales más grandes, como los canguros, a los que persiguen y acosan con bastante eficacia. Buena parte de esta actividad se realiza en grupo.

Distribución de los recursos y cultura material

A medida que uno se desplaza del centro del continente a la periferia, los recursos son más abundantes y las temporadas de abastecimiento en un mismo asentamiento se alargan. Los recursos disponibles en las regiones costeras aumentan en cantidad y calidad. Las poblaciones costeras tienen acceso a recursos marinos, tales como pescado, ballenas, tortugas y crustáceos. En estos lugares, el desplazamiento de campos de asentamiento se hace necesario con menor frecuencia y para distancias más cortas. No hay, sin embargo, campamentos permanentes, aunque las favorables condiciones ecológicas de algunos de ellos permitan su recuperación, durante la misma estación, año tras año.

La madera, el hueso y la piedra son los principales materiales que utilizan los aborígenes australianos para la fabricación de sus utensilios de caza

y recolección. Los dos utensilios de extracción más importantes son el hacha de piedra y el palo de escarbar, para desenterrar ñame silvestre y otras raíces y tubérculos. Entre los aborígenes *yir yoront*, el hacha de mano no sólo es una importante herramienta para el hombre, sino que además posee un alto valor ritual, ya que simboliza la masculinidad y la madurez. La piedra es utilizada también para hacer raspadores y azuelas. La azada es una herramienta crucial ya que se utiliza para hacer bumerangs, lanzadores, objetos sagrados, receptáculos para conservar agua, etc. A diferencia de otros grupos de cazadores-recolectores, los aborígenes australianos desconocen el arco y la flecha. Las armas utilizadas para la caza son lanzas, bastones-lanzadores y bumerangs. La lanza se usa también como jabalina. Los australianos tienen muchas variedades de bastones-lanzadores, algunos pesados con un borde afilado, otros ligeros para lanzar contra los pájaros. El arma más característica de Australia es el bumerang. El bumerang de caza y de guerra tiene una curva poco desarrollada y uniforme, y una sección aplanada de filo punzante, variando considerablemente de tamaño y peso. No retorna al punto de lanzamiento, simplemente vuela en dirección recta, rotando sobre su eje rápidamente. El bumerang de retorno, que es usado por adultos y jóvenes en exhibiciones de destreza, es más ligero que el de caza. Además tiene una forma diferente: el ángulo que forman sus dos brazos se aproxima casi siempre al ángulo recto; los dos brazos están en planos ligeramente diferentes y su sección es planoconvexa. Es característico que, durante la marcha, el hombre lleve las armas listas para usarlas, mientras la mujer va cargada con todas las demás cosas que han de transportarse.

Los campamentos

Debido al asentamiento no permanente y continuamente cambiante, los refugios aborígenes son bastante simples. En los campamentos temporales se levantan paravientos hechos de ramas o matorrales y si el suelo es arenoso, se excava un hoyo para dormir que protege del viento. Cuando las noches son muy frías, la gente mantiene el fuego encendido y duerme amontonada a su alrededor. Los paravientos protegen muy poco de la lluvia. Las



cuevas han sido utilizadas como refugio desde el principio. En la Tierra de Arnhem y en Cabo York, donde unas mejores condiciones ambientales hacen posible una vida más sedentaria, se construyen chozas, terminadas en forma de bóveda y con una estructura de troncos que se cubre con hojas, hierbas y cañas. En su interior se mantiene un fuego permanente para ahuyentar a los mosquitos.

Ante la ausencia de recipientes de cocina que resistan el fuego —los aborígenes no conocen la alfarería—, la comida se cuece sobre las brasas o simplemente se asa sobre el fuego. El fuego se obtiene por fricción de dos maderas. El método más común consiste en hacer rotar un palo entre las manos en un hueco de otra pieza de madera, normalmente menos dura.

El transporte

La vida nómada hace imposible a los aborígenes el llevar muchas pertenencias con ellos. Sus utensilios son ligeros y fácilmente transportables, y casi siempre tienen más de una finalidad. Los recipientes de madera que hay por toda Australia se utilizan para transportar los productos de la recolección al campamento tras un día entero de búsqueda, para llenarlos de agua, para llevar de un lado a otro a los recién nacidos, o para trasladar las posesiones personales, así como para otras

Arriba, corteza de madera pintada del nordeste de la Tierra de Arnhem. En ella se representa el mito de los tiempos en que los héroes fundadores cazaban manatíes desde una barca.

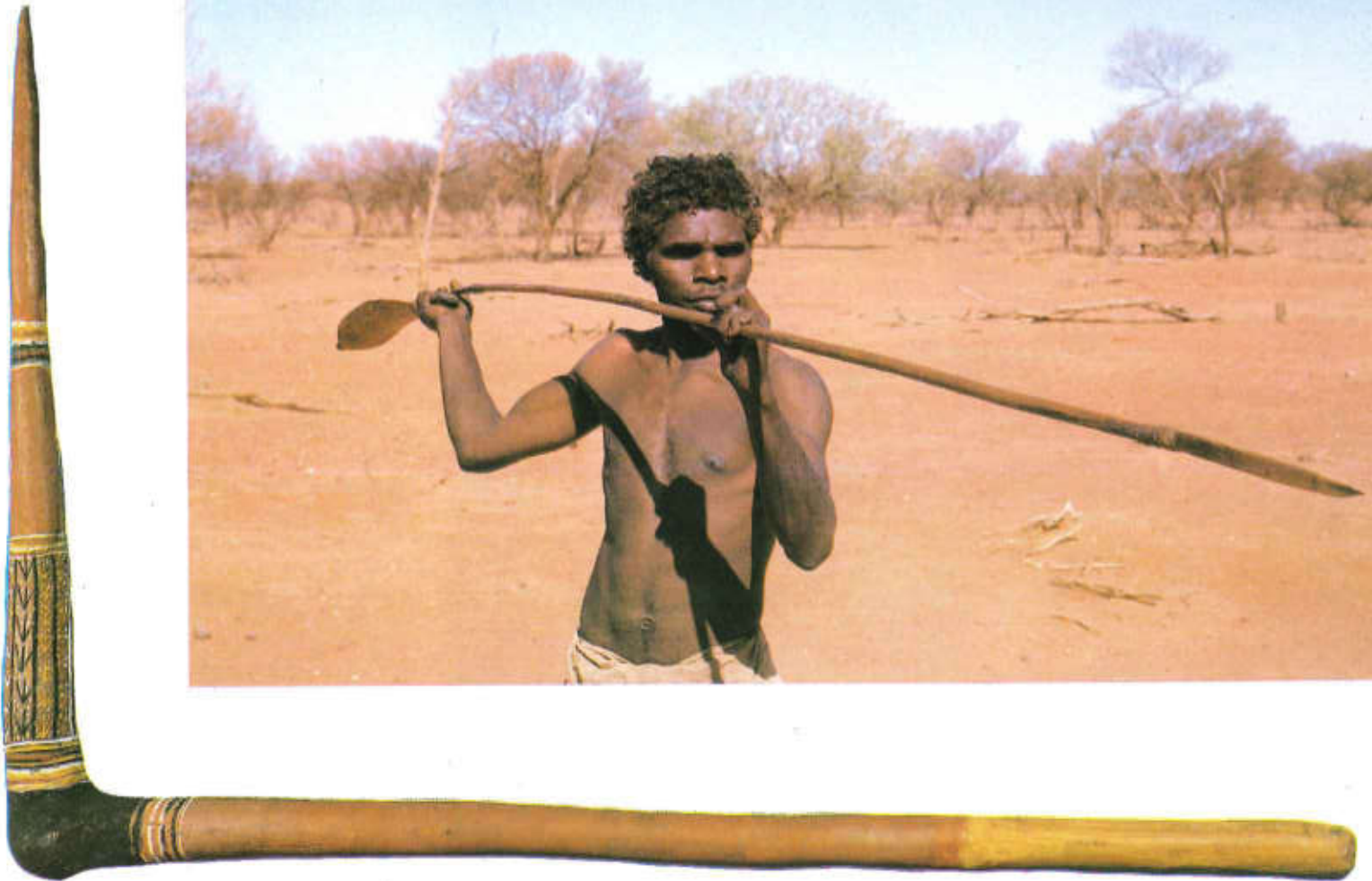
A la derecha, joven apuntando, a la vez, con la lanza y un bumerang inusual. Ningún grupo aborígen australiano conoce el arco y las flechas, ni mucho menos la forja de metales, que suele aparecer en culturas agrícolas. Enmarcando este grabado, maza-pico destinada a la lucha ceremonial, usualmente incruenta y destinada a subrayar los mecanismos sociales de territorio o amistad, entre otros.

muchas finalidades. La mayoría de los grupos aborígenes tienen también cestas de fibras vegetales no hilables. Las bolsas las hacen de cuerda y se usan para llevar los adornos personales. La cuerda la obtienen enrollando fibras vegetales o animales. Otro tipo de bolsas, más pequeñas, se hacen especialmente para guardar el *pituri*, planta indígena que es utilizada como estimulante y con la que se comercia a largas distancias.

Los aborígenes, a menudo, se valen de troncos para cruzar ríos. Emplean balsas de varios tipos. En el distrito de Kimberley, al norte, los troncos son colocados uno junto a otro hasta formar una balsa. Las auténticas canoas tradicionales parecen haberse hecho a base de cortezas de troncos. En la cuenca de los ríos Murray y Darling, cortezas



de varios metros de longitud eran arrancadas de altos eucaliptos y posteriormente trabajadas con hachas de mano hasta adquirir la forma óptima. La más grande era capaz de transportar a seis o siete personas. Puesto que las cortezas se arrancaban de un solo lado, los árboles han sobrevivido y pueden verse todavía muchos de ellos en la actualidad. Una técnica diferente se emplea para la construcción de estas canoas más al norte, en la Tierra de Arnhem. Aquí, se hacen dos cortes horizontales alrededor del tronco, uno inferior y el otro superior, y un corte vertical, a todo lo largo, que los une, para separar posteriormente la corteza del tronco del árbol de una pieza, dejando éste desnudo. Los aborígenes del norte no son, sin embargo, un pueblo marino. Sus canoas las utilizan para el transporte en ríos o estuarios, o para pescar en aguas costeras.





Hacha de mano y puntas de caza unidas por un extremo. Se puede observar el pulimento de la piedra del hacha, la forma de engarce a la madera y los dientes de las puntas. Todo este utillaje recuerda al encontrado en yacimientos del final del Paleolítico y principios del Neolítico europeos. Sólo el grado de aislamiento y lo inhóspito del terreno explican el alto conservadurismo técnico.

ORGANIZACIÓN TERRITORIAL Y SOCIAL

La banda como unidad fluctuante

Cada grupo local o banda de aborígenes está compuesto de varias familias emparentadas patrilinealmente. Cada banda local tiene un territorio que identifica como propio, pero del cual no posee derechos exclusivos, ni tan siquiera sobre sus productos. El tamaño de cada una de estas bandas de cazadores-recolectores fluctúa a lo largo del año. Puede haber un período del año, cuando los recursos escasean, en que se disgregue en unidades familiares que nomadean independientes unas de otras; en otras épocas del año, cuando los alimentos abundan en una reducida área, los grupos dispersos se reúnen hasta formar agregados de doscientos o más aborígenes en un único asentamiento. Estos grandes grupos persisten a veces durante semanas e incluso meses. La abundancia de comida en un área limitada constituía un claro prerrequisito para la celebración de rituales de iniciación de jóvenes a gran escala. El grupo local de aborígenes adscrito a un territorio es una mera abstracción en las zonas semidesérticas del centro de Australia, porque casi nunca llega a reunirse completamente. En estas regiones, de una densidad demográfica muy baja, la población se dispersa en pequeños grupos en un área muy extensa.

El territorio de la banda

El territorio local de una banda puede ser utilizado, durante plazos de tiempo más o menos largos, por otras bandas adyacentes, cuyos miembros están vinculados a los suyos por lazos

Cestas de la Tierra de Arnhem (norte de Australia). La de la izquierda está realizada con fibras y pintada. En la siguiente, se aprecia la textura de las hojas de «pandanus».

Como casi todos los cazadores-recolectores, los aborígenes australianos viven de forma itinerante, usando estos cestos para transportar los alimentos que encuentran y sus escasas pertenencias.

de parentesco. Este derecho recíproco es ejercido en numerosas ocasiones y, particularmente, en los momentos críticos: en caso de sequía prolongada, hambre, epidemia, etc. Así, pues, un aborígen puede cazar en su propio territorio, pero tiene ciertos derechos de caza en el territorio del grupo de su madre y de su esposa. Para poder cazar en territorios de otros grupos, ha de ser invitado u obtener su permiso. Es la suma de obligaciones que un hombre adquiere al permitírsele cazar en el territorio de otros grupos, y los derechos que posee, así mismo, de permitir que otros lo hagan en el suyo, lo que constituye la red de obligaciones y derechos que son los factores determinantes en los arreglos matrimoniales. Dado que los aborígenes poseedores de un trozo de tierra no dependen exclusivamente de él para su supervivencia y que, de hecho, pasan más tiempo fuera que dentro del mismo, resulta curioso comprobar el fuerte apego emocional que sienten hacia su tierra. La territorialidad aborígen está sustentada en creencias y lazos afectivos respecto a puntos focales del paisaje y a los símbolos culturales relacionados con estos puntos. No existe una defensa física del territorio en el sistema tradicional; ésta se ha manifestado sólo recientemente contra los europeos. Un grupo local no puede vivir por sí mismo, ni aisladamente; generalmente tiene algún tipo de relación económica, política o social con al menos quince grupos territoriales más. En este radio de acción, debido a los contactos sociales frecuentes, se desarrolla un lenguaje y cultura homogéneos, siendo la suma total de los grupos territoriales dentro de este radio de influencias mutuas lo que a menudo se conoce como una «tribu», aunque, de hecho, no exista ninguna organización política a este nivel.



Parentesco y matrimonio: el sistema de mitades, secciones y subsecciones

Debido a su prolongado aislamiento y a la peculiar pauta de distribución de los recursos, las bandas australianas de cazadores-recolectores desarrollaron un conjunto absolutamente original de alianzas matrimoniales formales entre grupos, basadas en mitades, secciones y subsecciones. Estas reglas matrimoniales surten el efecto de asegurar que en las alianzas matrimoniales intervengan redes de bandas suficientemente amplias. En el sistema de mitades la tribu se divide en dos grandes grupos, regidos por la regla de exogamia. Las mitades pueden ser matrilineales, como en Australia oriental u occidental, o patrilineales, como en el centro de la región de Victoria. Este sistema desemboca en clasificaciones que incluyen a los hermanos, o las hermanas y a los primos paralelos de una persona —hijos de hermanos del mismo sexo— en una única y misma categoría y formando parte de la misma mitad que dicha persona; mientras que los primos cruzados —hijos de hermanos de sexo opuesto— pertenecen necesariamente a la mitad opuesta. Ello no implica que por ese hecho los primos cruzados se transformen en cónyuges autorizados o prescriptivos, aunque ése sea el caso más frecuen-

te. Por otra parte, los *dieri*, del sur de Australia, tienen un sistema de mitades y prohíben el matrimonio de primos cruzados. Sin embargo, incluso para ellos es la noción de primos cruzados la que sirve para determinar el cónyuge posible: en vez de los primos cruzados, son los hijos de los primos cruzados los que se casan. Sea cual fuere la regla de matrimonio, puede decirse que el sistema de las mitades desemboca necesariamente en la diferenciación de dos tipos de primos, y que el cónyuge preferido obligatoriamente debe encontrarse, respecto del sujeto, en una conexión de parentesco que equivale a la relación de primo cruzado o que debe establecerse por su intermedio. Tanto en el oeste como en el este de Australia se encuentra un sistema que distribuye a los miembros del grupo tribal en cuatro secciones o grupos exogámicos. En el centro de Australia, el sistema de subsecciones divide la tribu en ocho grupos exogámicos. Como un hombre no puede tomar esposa en su propio grupo, sino en uno solo de los otros grupos que componen la sociedad, el número de restricciones matrimoniales aumentará con el número de secciones: será uno en el sistema de mitades, tres en los sistemas de secciones y siete en los sistemas de subsecciones. Allí donde prevalece el sistema de mitades simple sólo se necesitan dos



bandas para formar una red matrimonial. En el de cuatro, es más probable que la red comprenda varias bandas, puesto que es necesario encontrar una esposa que pertenezca al tipo adecuado de banda y de generación. En el de ocho, la red de parentesco obligatoria es aún más extensa, ya que el número de restricciones se ha doblado.

El sistema de secciones y variaciones demográficas

El sistema de secciones es un índice abreviado para combinar categorías de parientes con fines múltiples, bien sean el matrimonio, la actividad ritual o la actividad económica. Las distinciones más sutiles en el seno de cada sección

se confían a las conexiones genealógicas y a las relaciones de residencia local. Las prescripciones en el establecimiento de uniones matrimoniales que impone el sistema de secciones pueden dejar de cumplirse en ciertas ocasiones. Así, matrimonios intertribales pueden tener lugar como recurso adaptativo, cuando los cónyuges ma-



Niños *aborígenes* del norte de Queensland, Australia. No pasarán muchos años hasta que les llegue el tiempo de realizar los ritos de pasaje, o de iniciación, que marcarán su entrada en la pubertad. En estos ritos toman conciencia de lo que es el dolor físico, practicándoseles, en ocasiones, durante los mismos, la circuncisión.

atribuido a la imposibilidad de casarse dentro de la tribu. Tribus como la de los *pitjandjara* y los *ngadjara* consideran las alianzas matrimoniales entre tribus distintas como algo normal. Los matrimonios prohibidos varían en la frecuencia y pueden ser el síntoma de una crisis demográfica.

Muchas tribus con sistema de subsecciones ocupan vastas extensiones en las regiones áridas del centro del continente australiano. Dado el nivel tecnológico de estos cazadores-recolectores, cuanto más desértico es su medio ecológico, en mayor medida se ven forzados a un nomadismo creciente en territorios mucho más amplios. Los riesgos de un descenso catastrófico de los recursos alimenticios vegetales y animales disponibles, debido a una sequía excesiva e imprevisible, son mucho mayores y hacen que sea absolutamente necesario, para la supervivencia a corto y a largo plazo de los grupos locales, disponer de un derecho, de unas garantías recíprocas de acceso a los territorios vecinos más favorecidos en ese momento, ocupados por grupos adyacentes. En consecuencia, la capacidad de las poblaciones locales para sobrevivir bajo condiciones ambientales rigurosas requiere una cierta flexibilidad de organización local que facilite al máximo la movilidad de los grupos de explotación, y un medio de vincular un gran número de individuos y grupos a través de secciones y subsecciones en una red que permita a las pequeñas unidades móviles expandirse y contraerse bajo condiciones ambientales cambiantes. De lo cual, se deduce que una de las funciones de las secciones y subsecciones puede haber sido de tipo económico, al permitir a las poblaciones asegurar un vasto dominio territorial respecto a grupos exteriores a la tribu, a la vez que asegurar el futuro de cada grupo local contra las penalidades económicas, permitiendo acceder a medios ambientales más favorables.

trimoniales prescriptivos escasean, debido a la disminución numérica de la tribu o a otros factores. Yengoyan ha demostrado que si la población de una tribu organizada en subsecciones desciende mucho —a consecuencia de epidemias, del hambre producida por una sequía excepcional o de la degradación de las condiciones ecológicas

y económicas—, nuevos tipos de matrimonio, incluidas formas normalmente prohibidas de alianza matrimonial, deberían hacer su aparición o bien adquirir un desarrollo excepcional y poner en movimiento, en el seno de la sociedad, nuevas contradicciones y conflictos sociales. Sin embargo, todo matrimonio intertribal no puede ser

FORMAS DE INTEGRACIÓN: INTERCAMBIO, REDISTRIBUCIÓN Y MERCADO

La reciprocidad y la redistribución

Los intercambios de regalos son frecuentes y están asociados principalmente con los matrimonios, las compensaciones por actos indebidos, y con las grandes ceremonias colectivas. La caza y otros alimentos son normalmente repartidos. La distribución regular de bienes económicos entre los *yir yoront* de Australia se ajusta de un modo rutinario a los patrones de cambio de regalos dentro de las estructuras del parentesco. Se dan con frecuencia los casos de regalos irregulares, que habitualmente adoptan la forma de un intercambio coactivo, como cuando un hombre de quien se sabe que posee tabaco recibe un «regalo» de un pariente lejano, a quien rara vez ve. El tal «regalo» no es más que un aviso de que se espera de él que corresponda con una cantidad de tabaco, como por lo general sucede. No se manifiesta, sin embargo, una gran profusión en la entrega de regalos con el fin de acrecentar el prestigio personal, aunque el mantenimiento de un nivel de prestigio constituye, evidentemente, un factor importante en el intercambio de bienes. Dar a las personas que se encuentran fuera del círculo de deudores equivale a un intercambio com-

pulsivo. Entre los *walbiri*, un hombre que tiene muchos arpones los comparte, pero si sólo tiene uno, ni su hija ni su padre deben pedirselo.

Intercambios y rutas comerciales

A pesar del rudimentario equipo material y la organización económica tan simple de los aborígenes de Australia, el trueque organizado abarcaba grandes áreas. No sólo se intercambiaban diferentes tipos de materias primas y objetos entre las diversas regiones del continente, sino que, además, circulaban a lo largo de él otros bienes a los que se atribuían virtudes mágicas o que eran tenidos en gran estima como emblemas de una alta condición social. En algunos casos, venían pueblos de tierras muy lejanas con el fin de obtener algún material muy codiciado y pagaban por él a sus dueños. Tales objetos obtenidos de lugares lejanos adquirían, por ese motivo, un valor especial o un poder mágico. Es el caso famoso del tinte ocre de Parachilna, en el sudeste australiano. Se decía que este material había tomado su color rojo de la sangre derramada por un perro mítico, lo que le dio un poder particular que hizo posible que fuera vendido a tribus situadas a cientos de kilómetros,

en el sudoeste de Queensland, aunque las poblaciones de esta región dispusieran de este material en abundancia más cerca. Los aborígenes australianos también mantenían relaciones comerciales fuera del continente; una de las rutas de comercio unía el cabo York con las islas del estrecho de Torres; otra iba desde estas islas a las tierras de los papúes en el oeste, conectándose con las rutas comerciales de Nueva Guinea, que, a su vez, convergían en el estrecho de Torres. Hoy persisten estas normas comerciales. Las tribus del interior comercian con las de las costas, cambiándose cabezas de piedra para lanzas por almagra y greda para pipas o por otras armas. Cuando se lograba mantener una ruta comercial de manera estable, se podía esperar que los grupos que poseyesen el mismo tótem brindasen protección al grupo expedicionario durante el camino. Los grupos que querían abrir una ruta comercial de larga distancia enviaban, a veces, un emisario para asegurar la maniobra. Un sistema parecido de transacciones económicas se halla a lo largo de toda la región de Kimberley, entre los *lungas* y otras tribus, con cadenas de clientes, hombres y mujeres, llamados «caminos», gracias a los cuales pasan los artículos de mano en mano. No sólo los objetos materiales eran intercambiados. Canciones de carácter no sagrado y danzas eran también una forma de propiedad apta para el intercambio.



Niños *lardil*, de la isla de Mornington, Australia, jugando en la playa con una gran tortuga. Peces, cangrejos, «*dugongos*» o vacas marinas y tortugas son el medio de subsistencia de esta tribu isleña. La caza de la tortuga se realiza aprovechando el momento en que ésta sale del agua para poner huevos en la arena. Los *lardil* recorren las islas vecinas en pequeñas balsas hechas de madera de mangle. En ocasiones, a pesar de la precariedad de las embarcaciones, han llegado hasta el continente.

GLOSARIO ETNOGRÁFICO/Australia

ALJAWARA

Pueblo australoide aborigen que vive en el desierto central de Australia. Se dedican a la caza nómada y a la recolección. Son aproximadamente unos 500 individuos, que siguen creencias animistas. Son el único grupo aborigen australiano que entierran a sus muertos.

ARANDA

Grupo australoide aborigen que cuenta con unos pocos centenares de individuos. Habita en el desierto central de Australia. En su mayoría son animistas, y trabajan en granjas de ganado. Su sistema matrimonial es el más complicado del mundo.

ARUNTA Ver ARANDA

AUSTRALIANOS

Pueblo caucasoide nordeurópido formado sobre todo por descendientes de británicos, que llegaron a Australia desde 1787, y de otros europeos que lo hicieron, a partir de 1946. El mayor contingente de emigrantes llegó en la década de 1880. De una población de unos 14 millones de individuos, el 85 % es de ascendencia británica. La mayoría de los australianos vive concentrada en las ciudades y sólo un 10 % se dedica a actividades agropecuarias. Éstas se centran en el cultivo de trigo y en la cría de ganado. La antigua lucha entre ganaderos y agricultores por las mejores tierras se ha mantenido hasta hoy. Hacia finales de 1870, Australia empezó a mostrar signos de independencia cultural respecto a Gran Bretaña, lo que se ha acentuado y ampliado a otros campos en la segunda mitad del presente siglo. Los australianos blancos son cristianos, en su mayoría.

DIERI

Pueblo australoide aborigen que habita en el sur de Australia.

GIBSON, indígenas de

Pueblo australoide aborigen nómada que habita en el desierto australiano del mismo nombre. Sus 300 individuos se dedican a la caza y a la recolección. Hablan el pindjandjara y practican creencias animistas.

GIDJINGALI

Pueblo australoide aborigen confinado en la reserva de la Tierra de Arnhem, en el norte de Australia. Buena parte de ellos hacen trabajos remunerados para el gobierno. Se calcula que son unos 3 000.

GURINDJI

Pueblo australoide aborigen que habita en el desierto central australiano. Tradicionalmente nómadas, ahora practican la ganadería. Son tan sólo unos centenares, que se reparten entre animistas y cristianos.

KIMBERLEY, indígenas de

Grupo de pueblos australoides aborígenes compuesto por unos 8 000 individuos, repartidos en unas 30 tribus (*wunambal*, *worora*, *ungarinjin*, etc.). Están concentrados alrededor, y en el interior, de las ciudades de la costa noroccidental de Australia. Han abandonado el nomadismo por el trabajo en estas ciudades. Son mayoritariamente cristianos.

LARDIL

Pueblo australoide aborigen que habita en las islas Mornington, al norte de Queensland, Australia. Son aproximadamente unos 200

individuos. Viven de la recolección y de la caza. Son famosos por sus danzas.

MESTIZOS AUSTRALIANOS

Grupo racial resultante de la mezcla de australoides con caucosidos európidos. En la actualidad representan un 30 % de los 150 000 aborígenes que pueblan Australia. En los dos últimos siglos, varios miles de mestizos han pasado la barrera racial, y se han convertido en australianos blancos. Su número sigue aumentando. Este cambio ha sido posible gracias a que los aborígenes australianos tienen unos rasgos físicos próximos a los európidos —aunque menos evolucionados— y su color de la piel depende de menos genes que la de los negros. La cultura actúa como freno para su equiparamiento con los európidos; por ello se sienten más próximos a los aborígenes. Han impulsado reivindicaciones de tipo social y político.



MUDBARA

Pueblo australoide aborigen de población muy escasa y en peligro de ser absorbido por los *walpiri* meridionales. Viven en el desierto occidental de Australia y trabajan en las reservas del gobierno. Son cristianos.

MURNGIN

Pueblo australoide aborigen que habita en la Tierra de Arnhem, en el norte de Australia. Su sistema matrimonial, prototípico, se caracteriza porque autoriza la unión con la hija del hermano de la madre, pero lo prohíbe con la hija de la hermana del padre.

NJALIA Ver WALPARI

NUNGGUBUYU

Pueblo australoide aborigen que habita en el sur de la Tierra de Arnhem y en la isla de Bickerton. Sus 300 individuos se dedican a la caza y a la recolección, o trabajan en explotaciones ganaderas. Su religión es animista.

PINTUBI

Pueblo australoide aborigen que habita en el desierto occidental de Australia y en la reserva de Haast's Bluff. Son tan sólo varios centenares que trabajan para los propietarios blancos de ganado. Hablan su propia lengua y además el pindjandjara y el pidgin.

PINDJANDJARA o PITJANTJARA

Pueblo australoide aborigen asentado en el desierto central australiano. Son varios miles de individuos. Trabajan en las reservas del gobierno. Son cristianos y animistas.

TASMANIOS, indígenas

Pueblo australoide extinguido (el último tasmanio de raza pura murió en 1876). Racialmente, se hallaba más próximo a los *canacos* melanesios que a los aborígenes. Perseguido con saña por los colonos europeos fue prácticamente exterminado, aunque nunca fue muy numeroso (unos 4 000 individuos al comienzo del contacto).

TIWI

Pueblo australoide aborigen que vive en las islas Bathurst y Melville. La caza y la recolección son sus principales actividades. Son unos 900 individuos, la mayor parte de los cuales tiene creencias animistas.

TORRES, indígenas de

Pueblos australoides que habitan las islas del estrecho de Torres, entre Australia y Nueva Guinea. Comprenden unos 20 000 individuos, más próximos a los papúes que a los aborígenes.

WALPARI

Pueblo australoide aborigen de tan sólo 300 individuos que viven en torno a Yuendumu, en el centro de Australia. Trabajan para el gobierno o para los ganaderos. Su lengua es el pindjandjara. Unos son animistas y otros cristianos.

WALPIRI o WALBIRI

Pueblo australoide aborigen que ocupa parte de las tierras del desierto central australiano. Unos se dedican a las ocupaciones tradicionales, y otros trabajan en granjas. Son unos 1 500 individuos que hablan el pindjandjara. Se distinguen de otros pueblos aborígenes porque queman a sus muertos.

WARRAMUNGA

Pueblo australoide aborigen que habita en el desierto central australiano. Han abandonado el nomadismo para hacer trabajos remunerados. Son varios centenares. Hablan el pidgin y son animistas.

WIKMUNKAN o WIK-MUNGKAN

Pueblo australoide aborigen que vive en la parte occidental de la península de cabo York. Se dedican a la pesca, a la caza y a la recolección. Son varios centenares de individuos.

YIRYORONT o JIRJORONT

Pueblo australoide aborigen que vive en la desembocadura del río Coleman, en la península del cabo York, Australia. Muchos de sus individuos trabajan en las granjas ganaderas de la zona. Son animistas.

YULENGOR

Pueblo australoide aborigen que vive en la Tierra de Arnhem. Son sólo 300 individuos, que profesan creencias animistas. Se dedican fundamentalmente a la agricultura.



Aborígen sosteniendo un bumerang. El famoso bumerang australiano no es muy utilizado para la caza, sino que está reservado para ocasiones excepcionales, como son las luchas rituales, el juego, e incluso la música, haciéndolos entorchocar como un instrumento de percusión.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA

La organización política de las bandas

Las instituciones política, judicial y militar de los aborígenes australianos son muy rudimentarias. No existe el gobierno tribal. Los *yir yoront* no poseen jefes. Solamente existen jefes familiares que en determinadas ocasiones desempeñan transitoriamente el papel de jefes locales. Entre los *aran-da*, únicamente en los grupos locales

existe algo parecido a una rudimentaria organización política. Cada grupo local reconoce la dirección de un jefe totémico, cuya autoridad es vaga y difusa, dependiente de su propio prestigio personal, y de carácter religioso. El cargo es hereditario, pasando del padre al hijo mayor, siempre que éste pertenezca al mismo tótem. El jefe consulta todos los asuntos importantes, como la dirección de las ceremonias, con un consejo formado por los hombres más ancianos y más respetables del grupo. Este consejo de ancianos ejerce unas cuantas funciones estrictamente reguladoras, referentes a los extranjeros y a la organización de los grupos encargados de castigar un crimen y de ejecutar una venganza. La paz impera, en general, en el grupo. En caso de una pelea entre mujeres, es prescriptivo que se les pegue alternativamente con sus bastones de escarbar; si es entre hombres, intervienen sus respectivas madres y hermanas para protegerles, y a menudo son las que reciben la peor parte de los golpes. La muerte solamente se aplica en caso de alguna ofensa grave, como, por ejemplo, la adquisición no autorizada de secretos totémicos. La ejecución la lleva a cabo un grupo vengador organizado por el consejo de ancianos.

La gerontocracia

Es un hecho estadísticamente demostrado entre los aborígenes australianos que los hombres más viejos poseen el mayor número de mujeres.

Existe una situación de poligamia desequilibrada, que favorece a los hombres de más edad del grupo, en detrimento de los más jóvenes. Este control de las mujeres constituye una de las bases del poder de los ancianos. Sin embargo, desde las primeras etapas del contacto con los europeos, el sistema económico tradicional de los aborígenes fue en muchas partes sustituido por un nuevo sistema, en cuyo seno la subsistencia del grupo se basaba cada vez más en el trabajo asalariado de los hombres, pasando la caza y la recolección de ser actividades necesarias de forma permanente para la supervivencia del grupo a actividades secundarias. Con ello la contribución económica de la mujer se reduce y tiene por efecto la disminución del número de matrimonios polígamos suplementarios. Tomar una esposa suplementaria significa asumir cargas suplementarias.

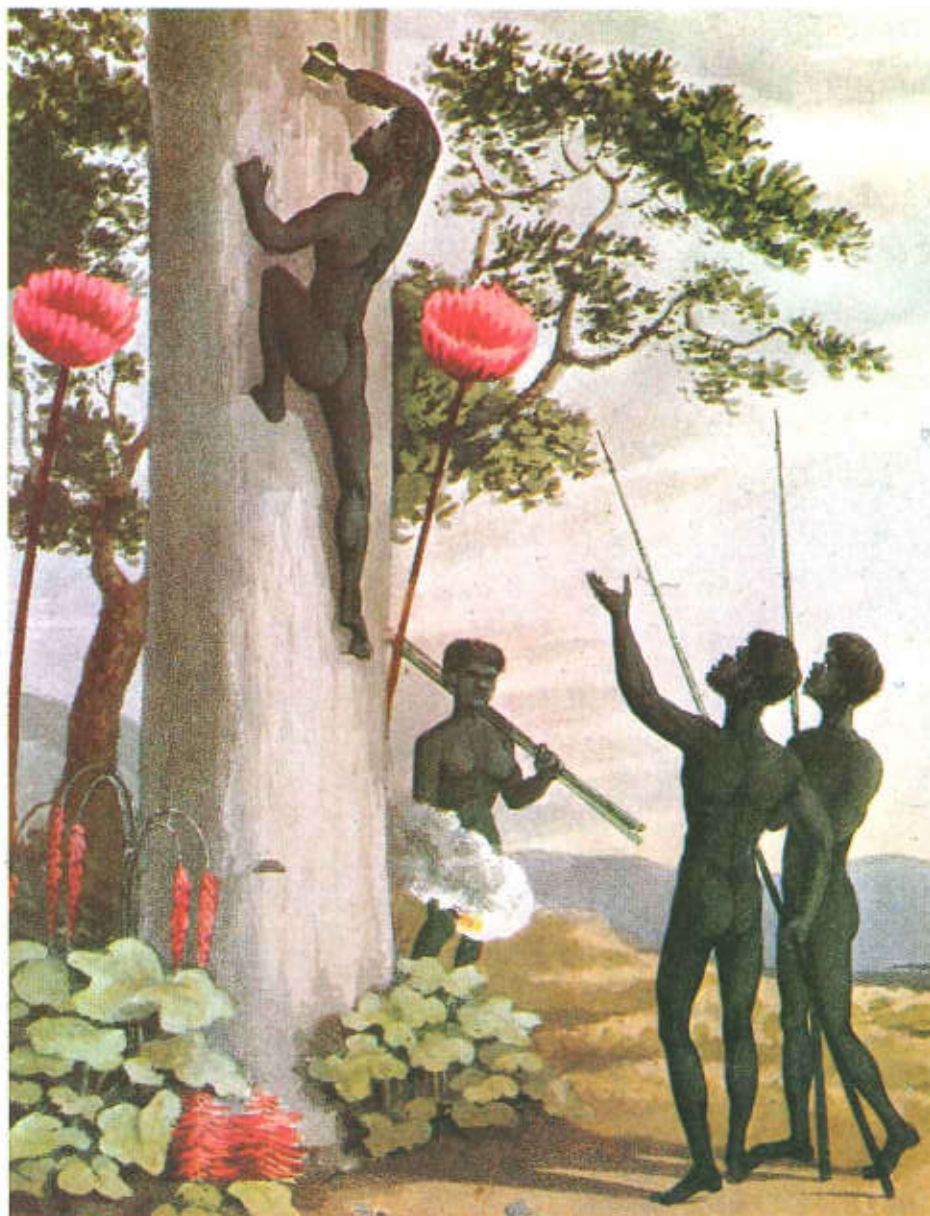
Grabado antiguo que representa a un grupo de *aborígenes* dedicados a la recolección de huevos de pájaro. Tallando con el hacha pequeños escalones en el tronco del árbol, los *aborígenes* trepan hasta los huecos donde se encuentran los nidos.

La solución de los conflictos internos

Los *aborígenes* no pueden acumular un exceso de riqueza derivada de la tierra. La única riqueza que puede ser acumulada es el conocimiento ritual y las esposas, esto es, los medios de producción. Dado que la economía es de subsistencia, sin ninguna forma sustancial de almacenamiento de alimentos, no existe ninguna competencia directa en la recolección de éstos. Con la población agrupada en bandas, muy alejadas unas de otras, la posibilidad de conflictos se reduce aún más. Sin embargo, existe conducta agresiva y defensiva. Los individuos están identificados con el lugar donde viven y ellos encuentran su expresión en la posesión de dibujos que los representan, canciones y emblemas. Los hombres los defienden: hombres y mujeres son muertos por violar restricciones y deberes relacionados con ellos.

Las relaciones intergrupales

Las relaciones entre grupos, aunque sean entre tribus diferentes, son generalmente amistosas. No existe nada que se parezca a un estado crónico de hostilidad. Las visitas entre los grupos son muy corrientes, aparte de las ocasiones especiales que forman parte del ceremonial. Los hombres pueden ir solos, en grupos o con sus familias. La presencia de las mujeres y los niños es una prueba de que las intenciones son amistosas. Los visitantes esperan fuera del campamento hasta que sale de él un anciano, conversa con ellos y los invita a entrar. Las mujeres y los niños permanecen en la choza en la que se reúnen aquéllas, y los hombres en el lugar de reunión de los varones. Los huéspedes participan de la comida de sus anfitriones y un día o dos después



salen con ellos en busca de alimentos. Las visitas de grupos numerosos provocan a veces disputas ruidosas, pero en muy raras ocasiones se recurre a la fuerza. Así pues, en condiciones normales predominan las relaciones comerciales y el trato amistoso entre los diferentes grupos.

La guerra

Los *aborígenes*, que no son un pueblo guerrero por antonomasia, recurren a la guerra en contadas ocasiones, pero no con el fin de acrecentar el territorio propio o con unos objetivos políticos definidos. Más bien se trata de conflictos a pequeña escala, relacionados con asesinatos rituales o expediciones de venganza, disputas sobre

mujeres, transgresiones de los límites territoriales o de los lugares sagrados. Entre los *aranda*, se sabe que en alguna ocasión se han unido temporalmente varios grupos locales bajo la dirección de un jefe para enfrentarse a un enemigo común, aunque estos casos son bastante raros. Cuando ha ocurrido una muerte y el chamán ha acusado a un miembro de otro grupo, el destacamento de vengadores, elegido por el consejo de ancianos, se prepara realizando diversas ceremonias. Pueden, por ejemplo, frotarse con el cinturón de pelos del fallecido para fortalecerse en su propósito, o abrirse las venas para salpicarse mutuamente de sangre a fin de unirse más estrechamente e impedir alguna traición, o ejecutar danzas mágicas que representen la muerte del culpable. A menudo, se

asesina a traición a la víctima, con la connivencia de sus compañeros. Si el criminal es un miembro del propio grupo, quizá se llame a una partida de algún grupo vecino para que realice la venganza. Los miembros de una partida vengadora que ha cumplido su misión con éxito se disfrazan, para protegerse contra el fantasma del asesinado, pintándose con carbón o poniéndose ramitas verdes en la cabeza y en la nariz. Así, pues, ni siquiera la venganza suele conducir a una verdadera lucha.

Armas

Muchos de los instrumentos de caza eran empleados para la lucha: lanzas, bastones-lanzadores y bumerangs. Los garrotes para golpear, de formas muy variadas, eran las principales armas de guerra. Estos garrotes se hacían siempre de madera, pero algunas tribus del centro de Australia las hacían con un pico de piedra. Un tipo de bumerang terminado en garra era utilizado con fines guerreros. Los bumerangs empleados para la lucha suelen ser más pesados que los bumerangs de caza, y se utilizan tanto como armas arrojadizas como para atacar directamente al adversario cuerpo a cuerpo. Los escudos son de uso exclusivo para la guerra. Están muy extendidos, pero algunos grupos carecen de ellos. En el centro de Australia, se encuentran unos escudos de pequeño tamaño, ovalados, hechos de madera blanda, decorados con líneas paralelas incisas y coloreados con tinte ocre. En el nordeste de Queensland, los escudos son mucho más grandes y la superficie frontal no está moldeada en relieve, aunque sigue estando pintada con motivos totémicos. Unos escudos alargados y estrechos, de madera recia, se hallan extendidos por el noroeste de Australia. Presentan una decoración de líneas zigzagueantes incisas y están pintados con varios colores: rojo, amarillo y blanco. Los escudos más variados son los que se encuentran en el sudeste. Aquí hay tres modelos: uno estrecho, usado para amortiguar los golpes de los bumerangs; otro mucho más largo y estrecho, para esquivar la trayectoria de las lanzas arrojadas por el enemigo, y otro de aspecto llamativo, profusamente decorado. Estos tres tipos de escudos presentan grabados a menudo, motivos que aluden al sistema totémico, que se repiten siempre, y que tienen un significado preciso.

SISTEMA DE CREENCIAS Y RITUALES

La religión aborígen: el totemismo

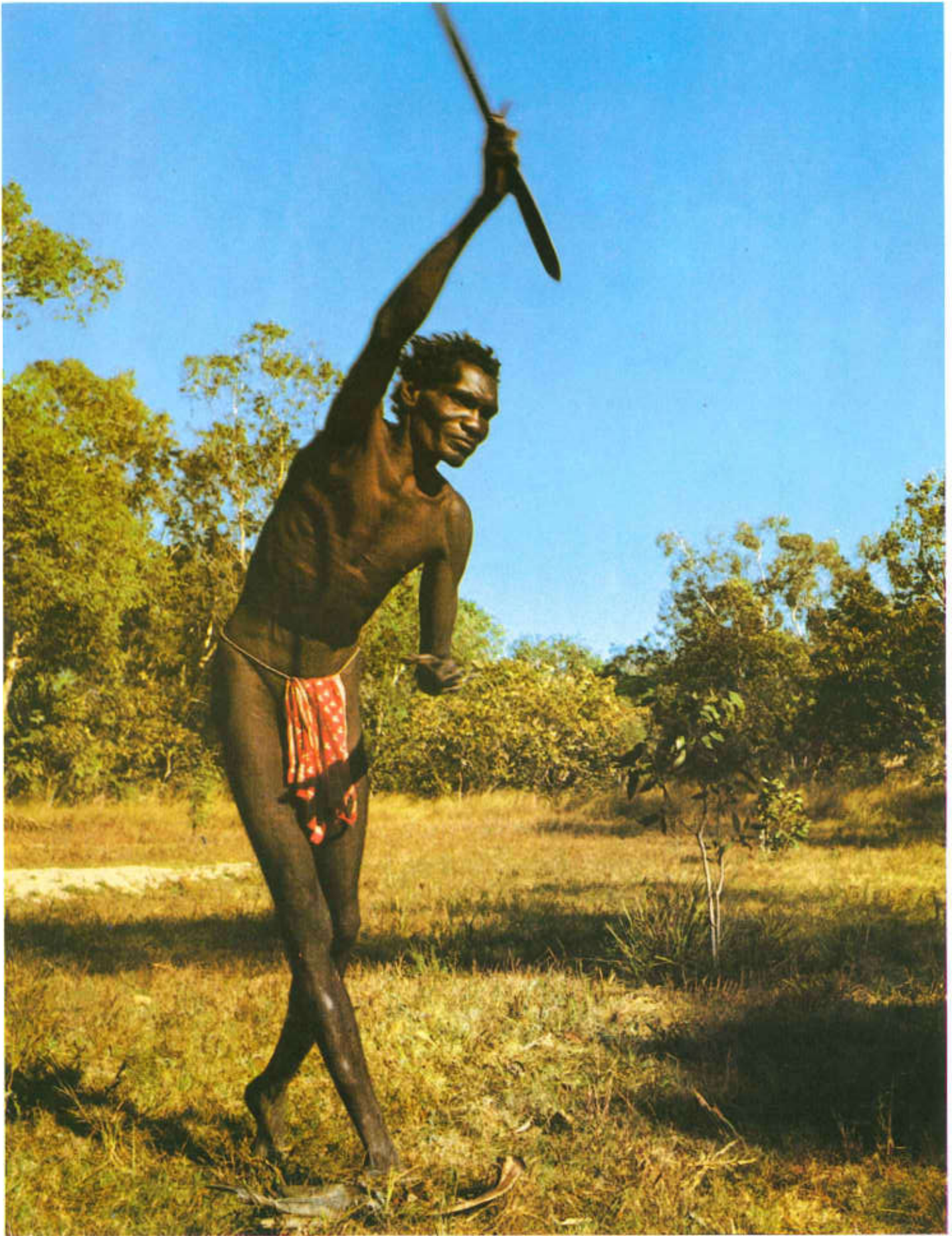
La base de la religión aborígen australiana es la firme creencia en seres míticos que, dando forma a una sustancia cósmica preexistente, crearon el mundo, el hombre y los animales y plantas. Luego desaparecieron ascendiendo al cielo o penetrando en la tierra. Ello tuvo lugar en la Era del Sueño. Estos seres tienen las características tanto de los hombres como de los animales, ya que por entonces en nada se distinguían unos de otros. Cada grupo de hombres y cada especie animal descienden de uno de esos seres míticos. De esta forma, cada grupo local siente una afinidad especial por una determinada especie animal o vegetal, que es su tótem. En muchos casos, a los individuos de un grupo local les está prohibido matar o comer su animal totémico y celebran ritos especiales para que se reproduzca.

Los *murngin* son bien conscientes de la necesidad de la copulación para producir la concepción; así lo afirman en sus ceremonias en que aparecen múltiples referencias simbólicas del semen y del pene. En la vida ordinaria la actividad sexual regular no da como resultado que las mujeres conciban frecuentemente y ello a pesar de que no parece existir ninguna forma de control de la concepción. Ante este problema, los *murngin* tratan de buscar alguna solución. Ésta consiste en asociar la concepción y, por tanto, el crecimiento del feto, con las fuerzas de un espíritu vinculado con un lugar o área específica.

Generalmente, cuando una mujer se da cuenta de que está embarazada informa a su esposo y éste recapacita sobre lo ocurrido en las semanas anteriores para recordar alguna ocasión especialmente propicia. Esto le indica al hombre el «área» en la que tuvo lugar la penetración del espíritu. Estos espíritus pueden ser encontrados en diversos puntos dentro del territorio donde existen fuentes, o en algunos lugares a lo largo de los ríos de esas tierras, pero sólo habrá un pozo focal desde el que emergió un ser ancestral. Teóricamente, el espíritu de un niño debiera provenir directamente del propio clan de un hombre, pero dado que al principio de su matrimonio los jóvenes a menudo han de vivir con los pa-

dres de su esposa, es muy posible que sus primeros hijos no sean encontrados en las tierras del clan paterno. La concepción fuera de las tierras del padre no debilita en modo alguno las relaciones y los derechos del niño con el clan del padre. Por contra, significa que, además de los derechos de su propio clan, adquiere privilegios en el clan que ocupa las tierras en las que fue concebido. Sea cual fuere el territorio en que es concebida una persona, el lazo de unión con el padre y con el propio territorio tiene una expresión física en los huesos del cuerpo. Dado que la destacada contribución del padre en la procreación es el hecho de encontrar el espíritu, esto indica una fuerte relación entre los huesos y el espíritu. La unión entre un hombre, sus huesos, su espíritu vital y su país, constituyen el núcleo del ritual sagrado de los hombres. En la ceremonia clánica más importante, el *narra*, se exponen uno o más emblemas que representan al ancestro creador. Estos emblemas están hechos, por lo general, de un centro de madera, cubierto con motivos decorativos que pueden ser pinturas, cera, plumas, tiras de papel, tiras de fibra o pelos. Los emblemas sagrados se denominan colectivamente *rangga*. Este término es también aplicado por los hombres en las ceremonias *narra* a los huesos largos del cuerpo. La contribución del hombre a la reproducción, como hemos visto, es el espíritu vital, lo que tiene una manifestación física en los huesos del cuerpo identificados con los *rangga*, que son una encarnación del héroe ancestral. Por consiguiente, los *rangga* son la penúltima fuente de vida y a través de ella los hombres tratan de regularla.

Cazador utilizando el bastón-lanzador. Las armas de los aborígenes australianos están hechas de madera o de hueso. La más utilizada para la caza es el bastón-lanzador, especie de venablo que puede ser lanzado a gran distancia y con mucha precisión, gracias a la ayuda de un propulsor llamado «*wumera*».





Bailarín aborígen
ejecutando una
danza ritual.
El gorro que lleva,
de forma cónica,
está fabricado con
corteza de árbol.
El cuerpo está
decorado con
dibujos
referentes al clan.
El carácter mágico
de las danzas se va
diluyendo al
convertirse éstas en
puro folklore.
Obsérvese, al fondo,
en el suelo, el
micrófono que
transmite el sonido
de la
representación,
posiblemente
dirigida a los
turistas.

Churinga o piedra
sagrada. Los
aborígenes creen
que sus héroes
ancestrales viajaron
por todo el país
transportando las
piedras sagradas
«*churingas*»,
decoradas con
dibujos
representando al
clan. Cuando los
héroes murieron,
sus espíritus
permanecieron
dentro de las
piedras.

Ceremonias de iniciación

Los mitos, ritos, los lugares y objetos sagrados se mantienen en secreto a las mujeres y a los no iniciados. Antiguamente, cualquiera que sin estarle permitido alcanzase estos conocimientos, aunque fuera de forma involuntaria o accidental, corría el peligro de ser castigado con la muerte. La iniciación entre los aborígenes australianos es lenta y un hombre no alcanza estos conocimientos esotéricos hasta la mediana edad. La iniciación va acompañada generalmente de ordañas. La circuncisión se practica en casi todo el continente, a excepción del este y del sudeste. En la mayor parte de las áreas, la subincisión es practicada también. Estas operaciones se llevan a cabo con un pedazo de piedra afilada. En muchos distritos los clientes son arrancados a los neófitos. En algunas partes de Australia, a las mujeres también se las inicia y llegan a disponer de un conocimiento propio y de unos lugares y objetos sagrados que les pertenecen en exclusiva.

Las ceremonias son de dos clases. En una, principalmente instructiva, son relatados los mitos para beneficio de los iniciados, las pautas de conducta son recordadas y se pone de relieve la importancia de la unidad del grupo. En la otra, las ceremonias están directamente encaminadas a la proliferación de las especies totémicas. En ambos casos, los participantes pintan elaboradamente sus cuerpos.

El hecho de que las personas más mayores en estas sociedades acaparen

el mayor número de mujeres supone un cierto conflicto para los jóvenes que se ven sin la posibilidad de acceder a ninguna mujer. Esta contradicción ha sido resuelta en Australia por los hombres de más edad controlando a los jóvenes mediante un elaborado sistema de iniciación masculina. Casi todos los períodos de iniciación cubren un lapso de tiempo que va desde la pubertad hasta los treinta años aproximadamente. Los iniciados no pueden casarse hasta haber completado su iniciación. La iniciación no es una simple cuestión doméstica, sino que es una cuestión que atañe a varios grupos. Los parientes que juegan un papel destacado en el transcurso de la iniciación del neófito son el hermano de su madre y una representación del grupo del que tomará esposa. Todos estos parientes pertenecen a grupos ajenos al suyo, y cada uno de ellos tiene algún interés especial en la iniciación del joven. Durante parte de la iniciación, que dura varios años, el joven está bajo el control estricto y el tutelaje de un guardián, una persona de avanzada edad. La relación que se mantiene entre los dos tiene una clara ventaja para el tutor. Su labor no se limita únicamente, por ejemplo, a demostrar mediante ejemplos cómo se caza, sino que además tiene el derecho de disponer de toda la caza que traiga su pupilo después de una agotadora jornada de cacería. Por último, al iniciado se le envía muchas veces fuera del territorio de su banda para que sobreviva por sus propios medios.





Los objetos sagrados

Los objetos sagrados asociados con las distintas ceremonias son guardados con gran veneración y mantenidos cuidadosamente escondidos.

Las tribus del centro y del oeste de Australia tienen *churingas*, tablas alargadas de madera o de piedra en las que son grabados o pintados dibujos que simbolizan mitos totémicos. Otros objetos sagrados son los báculos pintados y grabados y piedras pequeñas redondeadas que son identificadas con ciertas partes del animal totémico.

La muerte y la reencarnación

Los aborígenes creen que pocas muertes son debidas a causas naturales, siendo la causa normal la brujería. Incluso en ocasiones en que la causa de la muerte parece muy clara, queda la duda de la posible intervención de un brujo. A los muertos generalmente se les entierra, pero en el este estaba muy extendida la cremación de los cadáveres. Muchas tribus exponen el cadáver durante un tiempo sobre una plataforma o un árbol.

El canibalismo formaba parte de los ritos mortuorios, aunque raramente en otros contextos.

MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

El arte de los aborígenes

La principal fuente de inspiración del arte australiano es la religión. Podría decirse que para los aborígenes australianos el arte es la representación del pensamiento colectivo, ya que todos participan en su elaboración. El arte, tanto el decorativo como el mágico o religioso, es un elemento fundamental en la transmisión de su cultura, ya que desconocen cualquier forma de escritura. Los aborígenes saben apreciar un trabajo realizado con destreza y bien proporcionado; los utensilios más sencillos son acabados cuidadosamente, pero es a los objetos rituales a los que se les reserva la decoración más barroca. Los *churingas*, supremos objetos sagrados de los *aranda*, están bellamente grabados con espirales y bucles que representan el camino seguido por los antepasados durante los sueños. Estas grabaciones carecen de significado para los no iniciados y dan la impresión de una profunda abstracción.

La necesidad de comunicación les hace recurrir a diversas manifestaciones artísticas: música, danza, mímica,

canto y pintura. Utilizan para ello toda su capacidad creadora y todos los elementos naturales de que disponen. Entre el arte aborigen australiano y el del hombre del paleolítico hay similitud evidente en cuanto a las técnicas, materiales empleados, localización e intencionalidad.

Danza y música

La danza, la música y el canto complementan la expresión plástica, en el campo de las manifestaciones artísticas estrechamente ligadas a sus creencias y a las ceremonias rituales. Poseen muy pocos instrumentos y son muy simples. El *didgeridu* es un tronco vaciado a través del cual se emiten los sonidos vocales, pero sin articular palabras. Para marcar el ritmo se valen de unos bastones. La música australiana es principalmente vocal y cada tribu tiene su propio repertorio.

Expresión plástica y estilos

La pintura es la expresión plástica esencial de los aborígenes australianos y quizá la mejor conocida en el mundo occidental. La pintura se aplica casi siempre sobre la corteza de eucalipto, aunque también pintan los cuerpos. La



Generalmente, los cadáveres de personas importantes se conservan durante mucho tiempo, antes de ser definitivamente enterrados. Página izquierda, esqueletos conservados en troncos de árbol huecos en las islas Skull, Australia. Arriba, cráneo pintado de la Tierra de Arnhem, Australia. Los dibujos representan al clan del difunto.

temática acostumbra a ser mitológica o totémica, y en algunos casos trata escenas de la vida cotidiana. Normalmente pueden ser vistas por cualquiera, sin distinción de sexo o situación social, aunque a veces se realizan acompañando a los ritos de iniciación de los púberes y se mantienen, por tanto, en secreto. Actualmente este tipo de arte se está comercializando, pero sigue conservando una alta calidad técnica y el estilo sigue siendo el tradicional.

En la Tierra de Arnhem es el lugar donde más ha proliferado esta manifestación artística. Las pinturas de estilo narrativo son las más expresivas y libres en cuanto a la ejecución: elementos plásticos en los que prevalece la línea para crear la forma y para la obtención de texturas enriquecidas en muchas ocasiones por líneas de pun-

tos. El colorido recuerda al plasmado en el paleolítico.

En las zonas del centro, del este y del sudeste se realizan grabados sobre roca, madera o arena. En cuanto a obras escultóricas, solamente se encuentran en la parte septentrional de Australia, seguramente por la influencia directa de Nueva Guinea.

Existen dos estilos claramente diferenciados en la Tierra de Arnhem. El más característico es el que se ha denominado estilo «de rayos X», porque se muestra la estructura interna de los animales: el esqueleto, el aparato digestivo, las vísceras... siendo el resultado final fruto de la realidad tal como la conoce el artista y no sólo de lo que ve. Estas pinturas aparecen sobre todo en la parte occidental de Arnhem. En el este, la pintura es mucho más detallada y compleja.

Las pinturas en cortezas tienen a veces una función mágica: se plasma la cacería de un animal para favorecer la caza. Los trozos de madera se cuelgan de un palo y se pasean durante las ceremonias de iniciación y en los ritos mortuorios. La técnica de obtención de la corteza de madera, soporte de esta clase de pintura, consiste en arrancar la del árbol y quemar la superficie que se piensa destinar a la pintura, para eli-

minar los residuos y proporcionar una mayor ductilidad al material. Posteriormente, a fin de evitar su tendencia a enrollarse, se aplana con grandes y pesadas piedras, y se sujeta con palos al suelo por los extremos.

Materiales y útiles empleados

Los materiales empleados por los aborígenes australianos para la realización de sus obras pictóricas están en relación estrecha con el medio. Los colores los obtienen de pigmentos naturales: el blanco, del caolín o del calcio; el negro, del polvo del carbón vegetal; y el amarillo y el rojo, de los óxidos ferrosos y de tierras de diversas tonalidades. Como material de soporte, además de las ya mencionadas cortezas de árboles, rocas, troncos, ramas, etc. El aglutinante, que hace las veces de fijador, se obtiene de clara de huevo, con extracto de cabeza de orquídea, cera y miel. Los útiles empleados son bastante rudimentarios. En primer lugar, se valen de sus propias manos, pinceles hechos con trozos de corteza pacientemente masticada, plumas de pájaros o pequeños fragmentos de madera astillada. Para el grabado y la escultura hacen servir una especie de buril, hecho de pinzas de cangrejo.

LOS PUEBLOS ASIÁTICOS

EL ÁREA ASIÁTICA



Aunque la presencia caucasoide en el sudoeste y sur del continente es muy importante, se suele identificar a Asia con los mongoloides y viceversa. En la fotografía, muchacha filipina mongoloide, de rasgos muy atenuados por la hibridación con mediterráneos (españoles).

Marco geográfico

Asia posee una superficie de unos 44 millones de km², lo que la convierte en el continente más extenso del planeta. Esta inmensidad se corresponde con una gran variedad climática y ecológica, con altas densidades poblacionales en algunas zonas y con una extraordinaria diversidad étnica. Del continente asiático han surgido grandes civilizaciones, de riqueza y complejidad incomparables; algunas muestran

todavía su esplendor, otras sólo quedan como testimonios arqueológicos. Asia ha sido un gran centro de expansión poblacional y mosaico de lenguas y razas, que, desde los tiempos más remotos, se extendieron hacia otros continentes. Destaquemos también que Asia ha sido la cuna de grandes religiones y centro de difusión de las principales religiones contemporáneas y que hoy cuentan con mayor número de adeptos.

El relieve de Asia se caracteriza por

la presencia de un importante haz montañoso que se extiende desde Asia Menor hasta la parte central del continente. Aquí se distribuyen dos grandes ramas, una que parte hacia el noreste y alcanza el estrecho de Bering y otra que, dirigiéndose hacia el sudeste, atraviesa la península de Indochina y conforma el rosario de islas que componen la actual Insulindia. En Asia central es donde se encuentran las cordilleras del Himalaya y del Karakorum, que cuentan con las cumbres más elevadas del



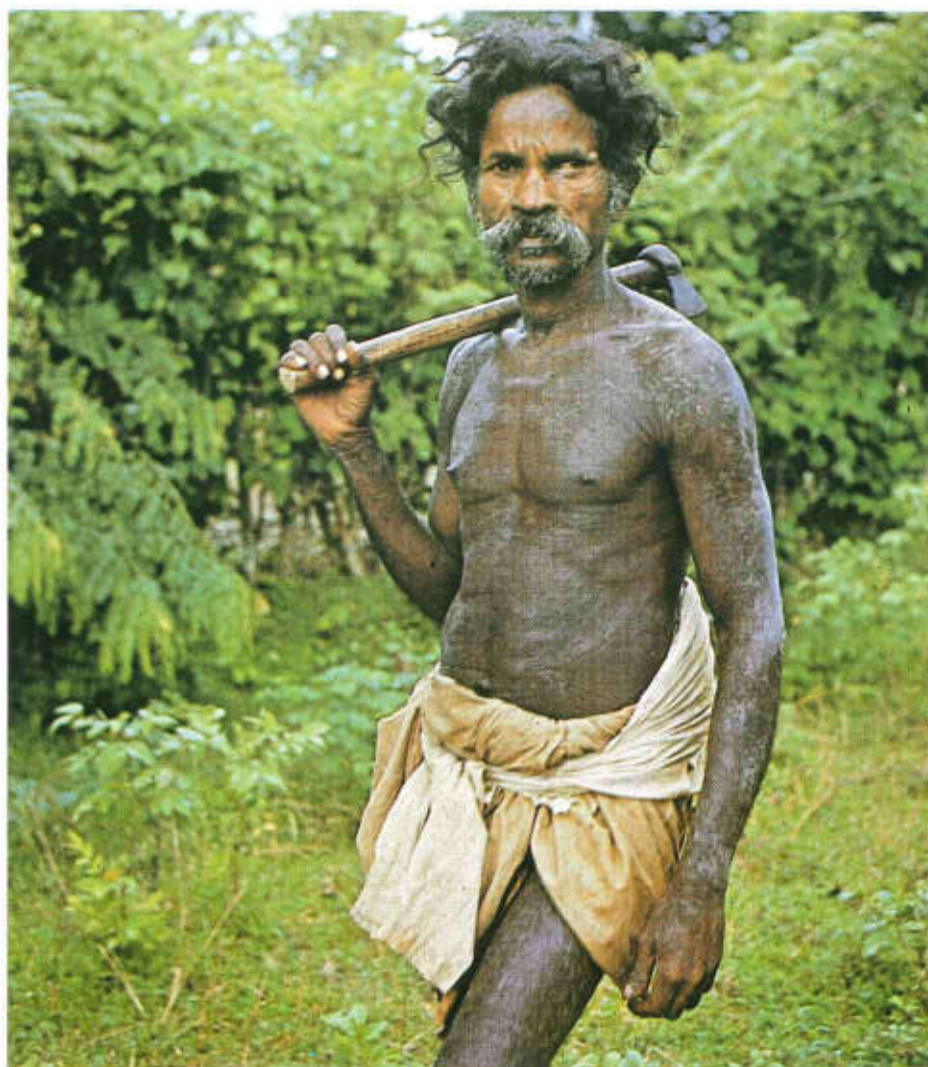
globo, siendo su punto culminante el Everest (8 848 metros de altura). La parte septentrional del continente, ocupada casi íntegramente por Siberia, está formada por grandes llanuras y mesetas, en tanto que en las demás zonas del mismo los altos macizos montañosos alternan con llanos, altiplanos y profundos valles. En su parte oriental Asia abandona su impresionante consistencia geomorfológica para fragmentarse en multitud de penínsulas e islas, que se alternan con las fosas ma-

rinas más profundas de nuestro planeta (la de Mindanao posee 10.500 metros).

En Asia se encuentran representados casi todos los climas, aunque el carácter macizo del continente determina que predominen la sequedad y las temperaturas rigurosas propias del clima continental.

Por otro lado, el relieve, la altitud y el régimen de lluvias dan lugar a que se registren variaciones notables entre unos lugares y otros.

En la India, la religión es más determinante que la etnia. Las peregrinaciones, de importancia capital para el hinduismo, han significado un vehículo de propagación de culturas y lenguas y un continuo contacto entre diversas razas. En la ilustración un grupo de peregrinos hindúes se dirige hacia el pico de Mahanunga, en el Himalaya.



Miembro de la tribu *veda* o *vedda*, actualmente casi extinguida. Los *veda* fueron los primeros pobladores de Sri Lanka o Ceilán. Aislados en la jungla montañosa, se dedican a la caza y la recolección. Constituyen una de las poblaciones más arcaicas de la humanidad. Se les ha comparado con los aborígenes australianos y probablemente sean ramas de un mismo tipo racial primitivo.

Bailarina *tailandesa*. En Tailandia, como en toda Indochina, se encuentran tres grupos raciales: por completo predominante es el sudmongóloide, variante del mongoloide. Sin embargo, todavía perviven razas de origen muy antiguo, como los pigmeos o *negritos*, que se encuentran en número muy reducido al sur del país.

En el norte, predomina el *clima ártico*, con inviernos rigurosos y largos, caracterizados por bajísimas temperaturas y fuertes vientos, que hacen de esta extensa región una zona de difícil habitabilidad. Este clima origina la tundra, cuyo suelo está perpetuamente helado. El *clima desértico* no es uniforme, pues en Asia central (Tíbet, Gobi, Turquestán chino) es extraordinariamente frío, en tanto que en Irán, Arabia, Siria y en el Thar es de carácter cálido. Las franjas costeras de Asia Menor y Siria presentan un *clima mediterráneo*. Pero posiblemente el clima más «genuino» de Asia, por la impronta que ejerce sobre las grandes civilizaciones, es el *monzónico*. Predomina en India, China, Japón, Indochina e Indonesia, caracterizándose por la presencia de una estación seca en invierno y de otra lluviosa durante el verano. La abundancia de agua y las temperaturas benignas (templadas o tropicales) determinan la presencia de una vegetación rica y exuberante.

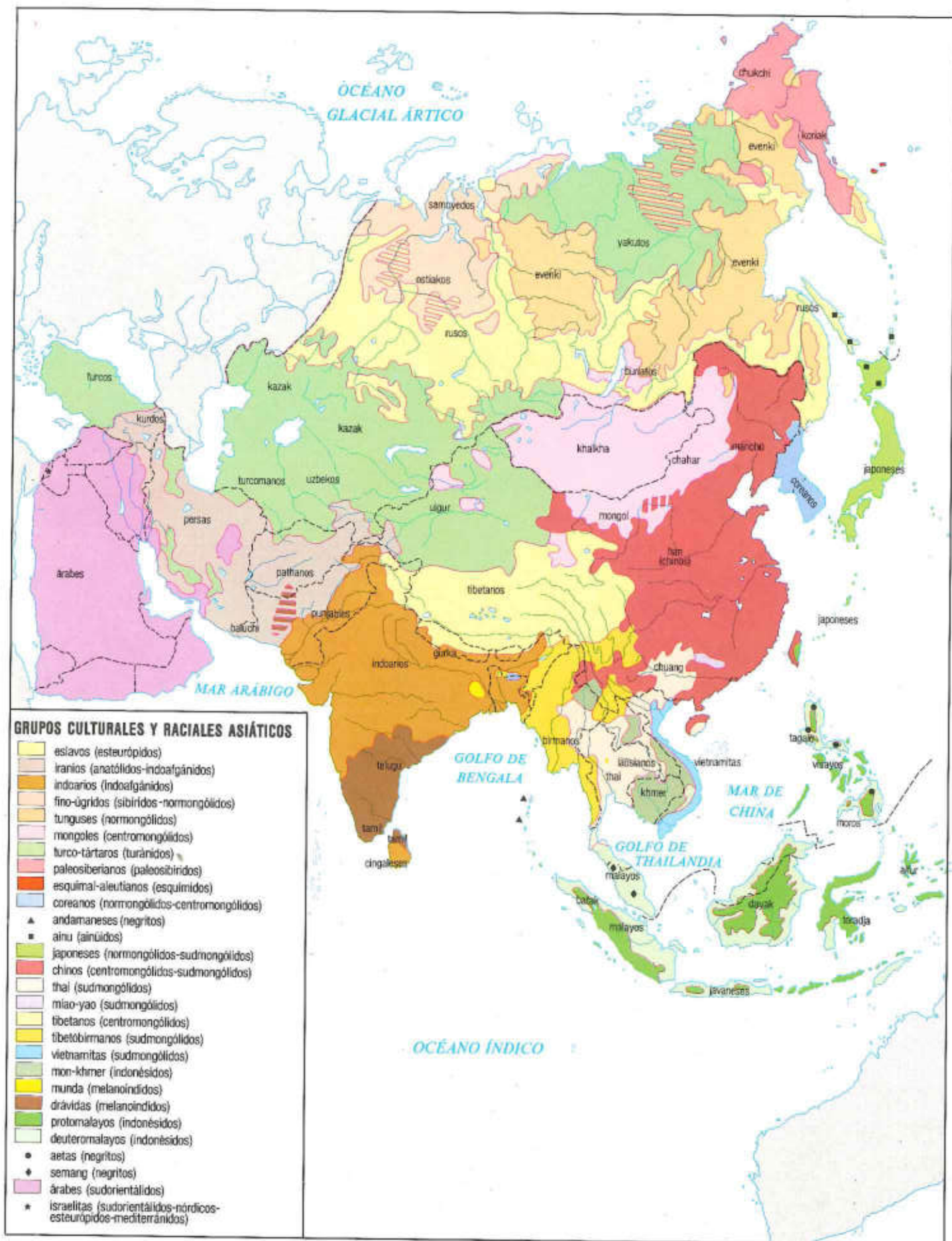
La población

El continente asiático es el más poblado del mundo, pues hoy en día alcanza a más de dos mil millones y medio de personas. El relieve influye en la distribución de esta población, que evita las regiones centrales y se sitúa en las cuatro vertientes del macizo tibetano: la china, en oriente; la india, en el sur; la iraní, en occidente, y la turcomongol y rusa, en el norte. Ahora bien, el reparto de población es muy desigual, pues las zonas frías y secas están prácticamente deshabitadas, en tanto que algunas regiones (como las llanuras de China y del Ganges, los deltas meridionales y las islas de Japón y Java) alcanzan altas concentraciones poblacionales, llegando a densidades que superan los 200 habitantes/km² y que pueden, incluso, llegar hasta los 1 000 habitantes/km², como en la isla de Java. En Asia meridional y oriental reside más de la mitad de la población total del continente.

Esta gran concentración humana se corresponde con superficies agrícolas minuciosamente cultivadas, en donde el arroz representa la base esencial de la alimentación. En estas condiciones los accidentes climáticos o naturales pueden convertirse en verdaderos desastres que sumerjan a la mayoría de la población en el hambre y la miseria más absolutas.

Tres grandes grupos raciales se encuentran en Asia: el blanco o *caucasoide*, el amarillo o *mongoloide* y el negro o *negroide*. Los caucasoideos, integrados básicamente por las razas sudorientálica, anatólica e indoafgánica, se extienden sin solución de continuidad por Asia Menor, Arabia, Irán, Afganistán, Pakistán e India. Este grupo incluye también a los esteurópidos (rusos) que ocuparon en épocas recientes las regiones siberianas, así como a los minoritarios *ainu* de Japón y a los *veda* (a quienes algunos racionólogos consideran como pertenecientes al tronco racial australoide). El grupo racial







mongoloide es originario de Asia, siendo también el mejor representado, pues agrupa a más de mil millones de personas. Sus componentes, divididos en diversas razas (paleosiberiana, túngida, sínida e indonésica), ocupan casi todo el continente, desde las tundras siberianas hasta las islas del océano Pacífico. Finalmente, el grupo racial negroide es claramente minoritario en Asia, estando representado por los negritos de Malasia, Andamán y Filipi-

nas y por los grupos melanoíndidos que habitan el sur de la península Indostánica.

La variedad étnica y lingüística es considerable. La máxima complejidad se encuentra, sin duda, en el Sudeste Asiático, donde se registran más de 1 500 lenguas y otras tantas etnias. La propia China, que está claramente dominada por el grupo *han*, cuenta con 100 etnias más, que, a pesar de su carácter minoritario, agrupan a unos cua-

Niñas indias aguardando turno para llenar las vasijas de agua. La India está formada por diversos grupos raciales, producto de las sucesivas invasiones. Al norte, predominan los *caucasoides*; en el Himalaya, los *mongoloides*, y en la zona meridional, los *melanoindios*, de difícil clasificación. Las diferencias físicas marcan profundamente las relaciones sociales: el poseer una piel clara es, en general, símbolo de una posición social elevada.

renta millones de personas. Se trata, en su mayor parte, de pueblos agricultores, aunque también existen representantes de cazadores-recolectores, pescadores, artesanos y comerciantes, así como pastores, en las zonas esteparias y desérticas.

El origen de la civilización

En Asia se originó la agricultura, la domesticación de animales y la metalurgia. Si a ello añadimos que ha sido cuna también de las primeras formas estatales y de algunas de las principales civilizaciones, comprenderemos el gran papel que ha jugado Asia en la historia de la Humanidad. El control hidráulico fue de gran importancia para la conformación de las civilizaciones mesopotámica, china e india.

El Próximo Oriente conoció las primeras formas de organización gubernamental ya en el segundo milenio a. J.C. y fue el centro de grandes imperios, como el asirio, el persa o el babilónico. La impronta griega se superpuso al antiguo sustrato, conformando la rica civilización helenística. Pero fue, sobre todo, la civilización musulmana la que dio máximo esplendor al Próximo Oriente, irradiando su influencia a Europa y Asia, a partir de conquistas militares, del apostolado religioso y, sobre todo, de la difusión de sus ciencias, técnicas y artes.

La civilización india adquirió en el siglo XIII a. J.C. sus rasgos más definitorios, a partir de la conquista aria y de la configuración del sistema de castas. Su rica literatura, arte y concepciones religiosas se difundieron hacia las áreas sudorientales de Asia. Sin embargo, la India ha sufrido secularmente de un gran fraccionamiento político, que la ha hecho vulnerable a las incursiones de los pueblos septentrionales.

China, por su parte, consiguió su unidad política, casi indestructible, con la dinastía de los Han (202 a. J.C.). Desde tiempos inmemoriales la civilización china ha sido básicamente aldeana y rural, aunque los chinos han sido maestros en distintas artesanías, como la porcelana, el jade o el tejido de seda y han sido diestros también en el ejercicio del comercio, de tal manera que todavía hoy son chinos los que dominan la actividad comercial que se desarrolla en las grandes ciudades del Sudeste Asiático. Su presencia en estos centros urbanos es resultado de las constantes migraciones hacia el sur de la población china.



El Sudeste Asiático, por su parte, constituye una encrucijada en la que se yuxtaponen los sustratos autóctonos con las influencias india y china, lo que la convierte en una zona sumamente diversificada y compleja.

Señalemos, para acabar, un último aspecto. En Asia han nacido las grandes religiones y aquellas que hoy en día cuentan con mayor número de adeptos: cristianismo, islamismo, hinduis-

mo, judaísmo, taoísmo, budismo y sintoísmo. Aquí se encuentran, también, conocidos lugares santos e importantes centros de peregrinación: La Meca, por ejemplo, de tanta significación para los musulmanes y vedada a los que no lo son; Jerusalén, ciudad santa de cristianos, musulmanes y judíos, o Benarés, a orillas del Ganges, en cuyas aguas se purifican los adeptos al hinduismo. Añadamos también



los monasterios y centros religiosos del Tíbet, símbolo de la máxima espiritualidad y religiosidad. Las distintas religiones han sufrido diversa suerte en Asia con el transcurso de los siglos. El cristianismo, por ejemplo, fue prácticamente barrido por el islamismo y si hoy tiene importancia es porque se extendió por Europa, llegando de nuevo a Asia (al Lejano Oriente, en esta ocasión) de la mano de misioneros, si

bien nunca logró una implantación mayoritaria. El islamismo, en cambio, tuvo un gran empuje desde sus mismos orígenes, se valió muchas veces de la conquista y logró extenderse por África y por todo el centro y sur de Asia, hasta llegar a los confines de Indonesia. Más pacíficos fueron el hinduismo y el budismo, poseedores de gran número de adeptos en India, el primero, y en China y Japón, el segundo.

Niños tibetanos. En el Tíbet, la mayor parte de la población pertenece al grupo mongoloide. En algunas regiones del norte, existe un tipo racial rubio, de ojos azules. A estos individuos se les considera de una fealdad extrema y se les menosprecia hasta el punto de no permitirles casarse.

LOS PUEBLOS DE ASIA SUDORIENTAL

EL ÁMBITO FÍSICO

El Sudeste Asiático está compuesto por siete estados que configuran la Península Indochina (Birmania, Camboya, Laos, Malaysia, Singapur, Tailandia y Vietnam) y dos estados insulares o Insulindia (Filipinas e Indonesia). La extensión total de la zona es aproximadamente de 4,5 millones de km², mientras que la población sobrepasa los 320 millones de habitantes, lo

que representa una densidad de 72 habitantes por km². Esta densidad relativamente baja contrasta con la de sus vecinas China (104 habitantes/km²) e India (208 habitantes/km²).

La orografía de toda la zona, a pesar de los aparentes contrastes, es bastante homogénea. La inmensa guirnalda de islas que constituyen Insulindia (unas 300 en total) no son sino continuación del sistema tectónico que, proveniente del Himalaya, delimita el promontorio indochino. Las altitu-

des en Birmania alcanzan cotas de 6 000 m (Nam Kin), descienden hasta los 2 000 m en Tailandia, Camboya y Laos (Doi Inthanon, Phnom Aural y Phou Bia), para volver a subir por encima de los 3 000 m en Vietnam y Filipinas (Fan Si Pan y monte Apo) y llegar en Indonesia a superar los 4 000 m (Kinabalu). Como señala P. Gourou, una capa superficial de agua poco profunda cubre una inmensa plataforma continental que une Sumatra, Java y Borneo, las principales islas de Indonesia, al continente. Un pequeño descenso del nivel oceánico quitará a la mayor porción del mundo malayo su carácter parcelado marítimo para trocarlo en una pesada masa continental.

El rasgo climático común a toda el área es el intensísimo régimen de lluvias, que representa una media anual de unos 2 000 mm, llegando en algunos enclaves a superar los 5 000 mm. Los días de lluvia superan los 150 anuales. Esta amplia zona, amén por su latitud, está influenciada climáticamente por los monzones procedentes del océano Índico al oeste y de Australia al este. Esta gran pluviosidad, acompañada del accidentado relieve montañoso, produce violentas erosiones, de forma tal que los principales ríos (Irawadi, Menam, Mekong) transcurren en medio de gargantas profundas y desfiladeros, que acaban en vastas llanuras de acumulación y en deltas, dando lugar a zonas de cultivo muy ricas.

La riqueza de la vegetación es incommensurable, desde las sabanas tropicales de Indonesia, Filipinas y Vietnam hasta las ubérrimas selvas ecuatoriales de Malaysia. Tan sólo en la zona del volcán Makiling en Luzón (Filipinas) hay más especies arbóreas que en los Estados Unidos. En el conjunto de Insulindia se conocen más de 24.000 especies botánicas. La acción destructiva del hombre, así como la influencia de los climas más secos ha producido una deforestación importante.

Joven de Malaysia. Los habitantes del Sudeste Asiático son el resultado de continuas hibridaciones entre los elementos raciales sudmongólicos, indonesios y australoides. La hibridez no constituye ningún inconveniente biológico para la humanidad, sino por el contrario contribuye al mantenimiento de la unidad de la especie humana.



RAZAS, GRUPOS ÉTNICOS Y LENGUAS

Las razas

La mayor parte de la población de esta región pertenece al grupo parcial *xantodermo*, caracterizado por la peculiar pigmentación amarilla de la piel, más o menos pálida según las diferentes zonas. Otros rasgos comunes son la escasa pilosidad, cabellos lisos y negros, cráneo braquicéfalo o mesocéfalo, pómulos altos y prominentes, raíz nasal deprimida y, sobre todo, la característica brida ocular, acompañada del pliegue en los párpados.

Algunos rasiólogos distinguen dentro de este tronco tres razas propiamente dichas: *mongólida del centro*, *mongólida del sur* e *indonésica* (Vallois). Otros, sin embargo, tienden a distinguir entre una raza *mongólida del centro* o *sínida* y otra *indonésica* (Valls), correspondiendo esta última categoría a las dos últimas de la clasifi-

cación de Vallois. El acuerdo en este punto es imposible, puesto que son escasísimos los ejemplos de grupos humanos que sean representantes indiscutibles de uno u otro grupo, dado el altísimo grado de hibridación que ha sufrido la población del Sudeste Asiático a lo largo de los siglos.

La raza *sínida* o *mongólida del centro* se caracteriza por la mayor oscuridad de la piel, una mayor estatura, la

Pareja de la tribu *bontoc igorot*, Filipinas. La presión musulmana en el siglo xii arrinconó a los aborígenes *negritos*, *igorotes* y otros hacia el norte de Luzón, en el interior de la isla. Allí han logrado sobrevivir conservando sus propias lenguas, culturas, creencias y personalidades.

tendencia a la dolicocefalia, cara alargada y nariz más prominente. Por su parte, la raza *indonésica* o *mongólida del sur* presenta individuos con rasgos como la nariz mesorrina, piel muy clara, cara ancha y cuadrada, mandíbula ancha y una menor estatura (1,57 m a 1,59 m). Los representantes menos afectados por la hibridación racial corresponden a la población de las zonas más aisladas de las regiones montañosas de las grandes islas indonesias. Estas poblaciones responden de forma ideal a los rasgos descritos para la raza *indonésica* y se las denomina paleomalayas o protomalayas. Las poblaciones más híbridas de las zonas costeras peninsulares e insulares corresponden a la raza *mongólida del sur* de la clasificación de Vallois en la que se incluyen a los denominados malayos, neomalayos y neoindonesios. Hay que señalar que a este último grupo pertenece la inmensa mayoría de los 320 millones de habitantes de la zona.





Anciana *ifugao*, etnia que pertenece a la capa racial mongoloide más antigua de Filipinas, aparte de los australoides pigmeos *aeta*, llamados «negritos» por los españoles. Los *ifugao* construyeron terrazas para el cultivo del arroz en Luzón hace 3 000 años. Dichas terrazas se extienden montaña arriba hasta 1 500 metros de altura.





Aunque en un grado numérico mucho menor, encontramos representantes de otros troncos raciales. Éste es el caso de la raza *negrita*, perteneciente al tronco racial *negroide* o *melanodermo*, que se caracteriza por una estatura media muy baja (1,50 m), piel morena oscura, pilosidad reducida, mesocefalia, cara redonda acompañada de ligero prognatismo, nariz platrina y labios medianamente gruesos. Encontramos *negritos* en las islas Filipinas (especialmente en la isla de Luzón), en las islas Andamán, en la península de Malaca (los *semang*) y en Timor y Nueva Guinea (*papúes*). Hay

que señalar que la población *negrita* constituye, junto a las poblaciones indonésicas o protomalayas, el sustrato racial más antiguo de toda la zona.

Finalmente las etnias *moken* (archipiélago Mergui) y *senoi* o *sakai* son las representaciones más caracterizadas de la raza *veda*, perteneciente al tronco racial caucasoide o australoide, según los estudiosos. Los rasgos principales son la baja estatura (1,54 a 1,56 m), piel morena, pilosidad reducida, cabellos negros, largos y ondulados, frente huidiza y débil capacidad craneana, dolicocefalia, prognatismo superciliar, nariz larga y labios salidos.

Mujer y niños *yao*, del pueblo de Nong Wen, Tailandia. La esterilidad de las mujeres es una característica de esta tribu mongoloide. Para paliar la falta de descendencia, se ha establecido la costumbre de adoptar a niños de tribus vecinas.

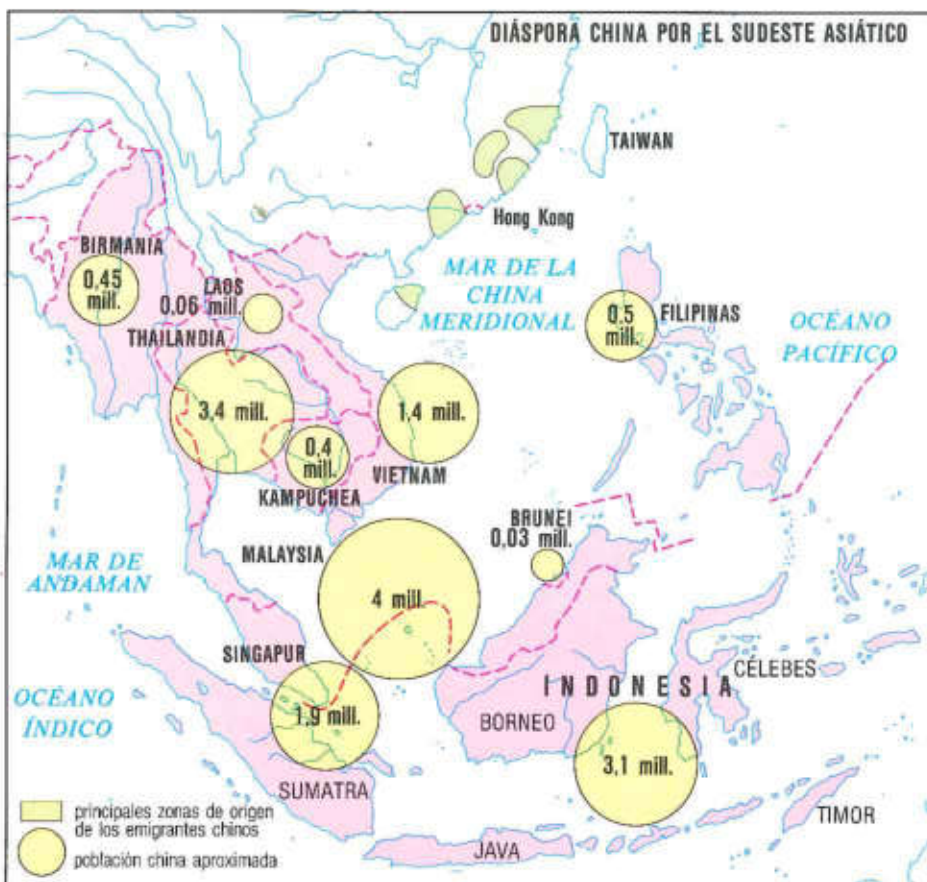
Las lenguas del Sudeste Asiático

La gran complejidad racial, que acabamos de estudiar, es una manifestación de la gran movilidad de la población del Sudeste Asiático a lo largo de la historia. Su plasmación a nivel lingüístico es espectacular, por cuanto registramos en esta zona la existencia de casi 1 500 lenguas. Esta encrucijada lingüística constituye, como afirma Condominas, la zona más compleja de todo el mundo, en donde las fronteras de las familias lingüísticas se entrecruzan, dando lugar a un mapa abigarrado en forma de mosaico. De esta Babel asiática destacan por el número de sus hablantes una docena de lenguas, que conviven con una infinidad de lenguas recluidas en las zonas montañosas o en las pequeñas islas indopacíficas y en trance de inminente desaparición. Aproximadamente el 70 % de estas lenguas no llegan al millar de hablantes.

La lengua más universal del Sudeste Asiático es el *malayo*, especialmente en su modalidad *bahasa*, que ha sido adoptada como lengua nacional de Indonesia y Malaysia, hablándose asimismo en Singapur, con un total de más de 120 millones de hablantes. Perteneció al grupo de lenguas *austronesias*, igual que el *tagalo*, lengua oficial de Fi-

lipinas, hablada por unos 20 millones de personas, que representan el 45 % aproximado de los habitantes del archipiélago, en el que destacan también otras dos lenguas autóctonas, el *visaya* y el *ilocano*, habladas por 8 y 1,5 millones de personas respectivamente de las islas de Luzón y Mindanao. En Indonesia, junto al *malayo bahasa* existen otras 400 lenguas pertenecientes a tres troncos lingüísticos independientes: *austronesio*, *australopolinesio* y *papú*, amén de las ignotas lenguas *sámicas* del N de Nueva Guinea. Hay que acabar destacando también la lengua *javanesa* y la *balinesa*, habladas respectivamente por 30 millones de personas en Java y por 3 millones en Bali, ambas islas de Indonesia. Para acabar esta breve caracterización de las más de 1 000 lenguas de Insulindia, citemos las lenguas *gorontalo*, *igorrote* e *ifugao*, todas ellas de Filipinas; también hay que destacar la lengua *sundanesa*, hablada en Java.

La parte continental de Asia Sudoriental viene caracterizada por la presencia de dos grupos lingüísticos, *sino-tibetano* y *australasiático*, con un total de más de 400 lenguas y un censo de hablantes de 160 millones. Por su importancia numérica destaca el *vietnamita*, hablado por 50 millones de personas en Vietnam, pero también en Laos. En segundo lugar, las lenguas



nacionales de Birmania y de Tailandia con 30 millones de personas cada una. El *camboyano* o *khmer* se habla también en Vietnam y Tailandia. La lengua *lao* da nombre a Laos, en donde lo hablan 2 millones de personas, mientras que en Tailandia se localizan 5 millones más de hablantes. La lengua *han* es la hablada por los millones de chinos que pueblan todos los confines del Sudeste Asiático, pero donde esta presencia se hace más relevante es en las aglomeraciones urbanas en donde este pueblo industrializado suele constituir una poderosa casta comercial. Otras lenguas, provenientes del sur de China, son la *kam-sui* (Vietnam), la *miao* y la *yao* (Laos, Tailandia y Viet-

La emigración de *chinos*, especialmente de las regiones meridionales de su país, hacia los países del Asia Sudoriental, ha alcanzado una magnitud altamente significativa. Las comunidades formadas son a menudo millonarias y han provocado el recelo de los pueblos autóctonos.

GLOSARIO ETNOGRÁFICO/Sudeste asiático

AETA

Pueblo negrito, muy mezclado con mongoloides, que habita en Filipinas, especialmente en el E de Luzón y en el interior de las islas Mindanao, Palawan, Panay y Negros. Hablan lenguas malayopolinésicas. Son recolectores y cazadores, de creencias animistas. Su número oscila alrededor de 15 000 individuos, de ellos sólo una sexta parte sin mestizaje.

ALFUR

Denominación genérica de un grupo de pueblos mongoloides-australoides que viven en las Célebes, Molucas y Pequeñas Islas Sonda. Representan el tipo mestizo de transición entre los malayos y los papú-melanésicos.

ALOR-SOLOR, indígenas de

Pueblos mongoloides protomalayos que viven en estas islas de Indonesia. Unos 200 000 individuos.

ANDAMANESES o MINKOPIÉS

Pueblo negrito que habita en las islas Andamán. Se dividen en *jarawa* y *ongé* (los *arioto* se extinguieron). Son recolectores, cazadores y pescadores. Hablan una lengua independiente, son de creencias animistas y suman unos centenares de individuos. Constituyen el grupo más puro entre los pigmeos asiáticos.

ÁRABES INDONESIOS

Pueblo mezcla de caucasoides y mongoloides cuyos 100 000 individuos descienden de gente procedente del Hadramaut, Arabia. Estos inmigrantes eran mercaderes que llegaron hasta Java y Madura, donde ellos o sus descendientes están asentados actualmente. Siguen actuando como comerciantes e intermediarios. Su lengua es semítica.

ATJEH o ACHIN

Pueblo mongoloide deuteromalayo de las regiones costeras de la zona nordoccidental de Sumatra. Sus dos millones de individuos son una mezcla de indígenas sumatreses con *nias*, *javaneses*, *indios* y *árabes*. Son agricultores, artesanos y comerciantes. Siguen la religión islámica y hablan una lengua malayopolinésica.

ATONI o ATON

Pueblo mongoloide deuteromalayo del oeste de Timor. Sus 600 000 individuos se dedican a la agricultura y a la ganadería. Su habla es malayopolinésica.

BADUI

Pueblo mongoloide protomalayo que habita en la parte occidental de Java. Son unos 2 000 individuos, de lengua malayopolinésica. Su religión deriva del hinduismo.

BAJAU LAUT

Pueblo mongoloide deuteromalayo que habita en las islas de Joló o Sulu y en el norte de Borneo (Sabah). Hablan una lengua malayopolinésica y viven de la pesca y de la recolección. Sus más de 140 000 individuos (110 000 en Sabah) son musulmanes.

BALI AGA

Pueblo mongoloide protomalayo que habita en las montañas de la zona oriental de Bali. Son un grupo reducido que hablan una lengua malayopolinésica.

BALINESES

Pueblo mongoloide protomalayo de unos 2 millones de individuos que vive en la isla de Bali.

Se dedican a la agricultura y a la cría de ganado. Profesan el hinduismo. Su habla es malayopolinésica.

BATAK

Pueblo mongoloide protomalayo que vive junto y al sur del lago Toba, en Sumatra. Su millón de individuos habla una lengua malayopolinésica, es cristiano, musulmán y animista, en proporciones similares, y se dedica a la ganadería y a la agricultura.

BATJAN, indígenas de

Pueblo mongoloide-australoides, de habla malayopolinésica, que vive en esta isla. Sus pobladores, unos 30 000, provienen de Halmahera. Comprende la minoría de los *serani*, descendientes en parte de portugueses.

BELU

Pueblo mongoloide-australoides del este de Timor, de lengua malayopolinésica. Agricultores y ganaderos. Unos 200 000 individuos.

BIKOL

Pueblo mongoloide malayo, de lengua malayopolinésica que habita en el sudeste de Luzón (Filipinas). Sus más de dos millones de individuos se dedican a la agricultura y a la minería.

BIRMANOS

Pueblo sudmongoloide que forma el grueso (70 %) de la población de Birmania. Comprende unos 23 millones de individuos, asentados en la llanura de Irawadi. Son budistas y hablan una lengua chinotibetana. La mayoría vive de la agricultura.

BORNEO, indígenas de

Pueblos mongoloides que habitan en esta isla y en las pequeñas adyacentes. En el interior, aparte de los mayoritarios *dayak* e *iban*, en Sarawak viven los *kelabit* (10 000), los *kenyah* (40 000), los *melanau* (70 000), los *penan* o *punan* (4 000) y los *tagal* (10 000) y en el resto de la isla también hay grupos *kenyah* y *penan*, además de *murut* (40 000), en Sabah, *kayan* (25 000) y *klemantan*. Todos ellos son protomalayos y hablan lenguas malayopolinésicas. Siguen con sus actividades tradicionales (caza, recolección, cultivo de arroz) y practican el animismo, el cristianismo y el islam. Las zonas costeras están habitadas por los *malayos* propiamente dichos.

BRAO

Pueblo mongoloide de lengua mon-khmer del centro de Camboya. Unos 40 000 individuos.

CÉLEBES, indígenas de

Pueblos mongoloides de lengua malayopolinésica, que habitan estas islas. Aparte de las etnias mayoritarias (*makasar*, *bugi*, *minahasa*, *toradja*), viven allí los *gorontalo*, los *toala*, los *loinang* y los *moro-laki*. Los *toala*, de vida primitiva, representan a los aborígenes más genuinos y se les encuentra diseminados por doquier. Los *gorontalo* viven al norte de la gran isla de Célebes, los *loinang* (200 000), al este, y los *moro-laki* (230 000), al sudoeste.

CERAM, indígenas de

Pueblos mongoloides-australoides de esta isla de las Molucas. Los isleños que viven en la costa son *malayos*. Los indígenas del interior, relacionados con los papúes, se dividen en *pata-*



siwa, en la zona occidental, *seti* y *patalami*, en la central, y *bonfia*, en la oriental. Hablan lenguas malayopolinésicas y suman unos 110 000 individuos.

CHAM

Grupo de pueblos mongoloides indonésicos, de lengua malayopolinésica, que viven en el sur de Vietnam y el centro de Camboya. Aparte de los *cham* propiamente dichos, están los *raglai* (40 000) y las pequeñas etnias *bih* (8 000), *churu* (10 000), *hroy* (10 000) y *noang* (9 000). Descienden de los creadores del antiguo reino de Champa. Son unos 160 000 individuos. Los que viven en Vietnam se dedican a la agricultura y ganadería y los de Camboya pescan en el lago Tonle Sap. La mayoría son animistas, aunque se practican también el islamismo y una mezcla de éste con el hinduismo.

CHAOBON

Pueblo mongoloide de lengua mon-khmer, que vive en el centro de Tailandia. Unos 3 000 individuos, agricultores, de creencias animistas y budistas.

CHIN

Pueblo mongoloide de lengua chinotibetana. Sus 400 000 individuos están asentados en Birmania occidental y en algunas zonas del Irawadi. Son agricultores, cazadores y comerciantes. Practican el hinduismo, el cristianismo y el animismo.

CHINOS (del Sudeste asiático)

Fracción del pueblo chino que habita en diversos países del Sudeste asiático. Sus quince millones de individuos se encuentran dispersados. Los cerca de 4 millones que viven en la zona occidental de Malasia habitan casi todos en ciudades. En Singapur, constituyen la mayoría de la población. En Filipinas son unos 500 000. En Indochina representan un 2 % de la población. En Tailandia y Laos viven los *haw* y en Vietnam, los *hoa*. En general, se dedican a actividades comerciales y a trabajar en plantaciones y minas.

DAYAK o DAYACOS

Grupo de pueblos mongoloides protomalayos establecidos en las regiones interiores de Borneo. Son unos 110 000 individuos sólo en Sarawak (en el resto de la isla, alrededor de 1 millón), repartidos en varias etnias, que se dedican a la agricultura. Animistas, destacan por su belicosidad y se hicieron famosos por cortar las cabezas de sus enemigos. Sus hablas son malayopolinésicas. El término «dayak» no designa a ningún pueblo en concreto y se usa genéricamente.

IBAN o DAYAK DE MAR

Grupo de pueblos mongoloideos protomalayos que habitan a lo largo del curso superior del río Kapuas, en el Borneo indonesio, y junto a los ríos de Sarawak. Proceden de Sumatra y son hábiles navegantes. Hablan idiomas malayopolinésicos y suman unos 355 000 individuos, en Sarawak.

IFUGAO

Pueblo mongoloide protomalayo, relacionado con los *Igorrotes*, que vive en los montes del norte de Luzón (Filipinas). Se dedican a la agricultura, a la caza y a la pesca. Son unos 180 000 individuos, de habla malayopolinésica.

IGORROTES

Grupo de pueblos mongoloideos protomalayos, con mezcla de *negritos*, que viven en las montañas del norte de Luzón (Filipinas). Hablan lenguas malayopolinésicas, son de creencias animistas y se dedican a la agricultura. Suman unos 300 000 individuos, de ellos 60 000 *bontoc Igorrot*. Otras etnias del grupo son los *nabaloi* o *ibaloí*, *kankanai*, *kalinga*, *tinguian*, *gaddang* y *apayao-isneg*.

ILOCANO

Pueblo mongoloide malayo que habita en el noroeste de Luzón (Filipinas). Sus 2,5 millones de individuos hablan una lengua malayopolinésica. Han emigrado en gran número a Hawái. Se dedican a actividades tradicionales, pero presentan un alto grado de asimilación de las costumbres y creencias occidentales.

ILONGOT

Pueblo mongoloide protomalayo del centro de Filipinas (islas Panay, Negros, Cebú, Bohol, Leyte). De lengua malayopolinésica.

INDOSTÁNICOS (del Sudeste asiático)

Fraciones de pueblos caucasoideos indoarios y melanoindios, procedentes de Punjab, Bengala y la India meridional, que residen en Malasia (1 000 000) y en las islas indonesias (30 000). Hablan lenguas indoeuropeas y dravídicas y son hindúes y musulmanes.

JAKUN

Pueblo mongoloide de unos 20 000 individuos, que vive en la jungla de la península de Malaca. Son pescadores y cazadores y hablan una lengua malayopolinésica. Descienden de los primeros malayos aborígenes que llegaron a la zona.

JARAI o YARAI

Pueblo mongoloide indonésico que habita en Vietnam, en la zona cercana a la frontera con Camboya. Hablan una lengua malayopolinésica.

JAVANESES

Pueblo mongoloide deuteromalayo que ocupa unos dos tercios de Java. Con unos 45 millones de individuos, de lengua malayopolinésica, forman la etnia principal de Indonesia. Son campesinos, con una rica cultura tradicional. Sus creencias musulmanas están impregnadas de animismo.

KACHIN o KAKHYEN

Pueblo mongoloide tibetobirmano de unos 400 000 individuos, que hablan varias lenguas chinotibetanas, la más difundida de las cuales es el *jingphaw*. Viven en el norte de Birmania y áreas adyacentes de China e India. Se dedican a la agricultura, a la caza y a la pesca. Comprenden a los *atsi*, *lashi* y *maru*. Cristianos en su mayoría.

KADU

Pueblo mongoloide tibetobirmano que habita en el norte de Birmania. Viven de la agricultura y han adoptado el budismo. Son unos 40 000 individuos y su lengua es chinotibetana.

KAREN o KARIAN

Pueblo mongoloide tibetobirmano de lengua chinotibetana, compuesto por unos 2 millones de individuos. Viven en el sur y sudeste de Birmania y en las zonas vecinas de Tailandia. Practican el budismo y el cristianismo, con restos de animismo. Según su vestimenta se dividen en «blancos» y «rojos», también llamados estos últimos *karenni* o *kayah*.

KAYAN

Pueblo mongoloide protomalayo que vive en las zonas montañosas de las cuencas fluviales del norte de Borneo. Son unos 25 000 individuos, cazadores y agricultores. Su lengua, malayopolinésica, tiene gran difusión en la isla. Famosos por su belicosidad y por habitar en «casas largas».

KENYAH

Pueblo mongoloide protomalayo de las tierras altas del centro y norte de Borneo. Unos 40 000 individuos, agricultores y cazadores, de lengua malayopolinésica. Antaño fieros guerreros, habitan como los *kayan*, en «casas largas».

KHMER, JMER o CAMBOYANOS

Pueblo mongoloide con sustrato australoide antiguo, de lengua mon-khmer, que constituye la población más importante de Camboya o Kampuchea (5 500 000 individuos). También viven en Tailandia, y, sobre todo, en Vietnam (650 000). Desde antiguo, poseyeron un alto grado de civilización profundamente influido por la de la India. En su mayoría, budistas.

KHMU, JMU o KHMONS

Pueblo mongoloide, de lengua mon-khmer, el más numeroso de Laos septentrional. También viven en zonas vecinas de Tailandia. Se dedican a la agricultura, la recolección, la caza y la pesca. Sus 105 000 individuos son animistas.

KUBU

Pueblo vedoiide-mongoloide de escasos individuos que hablan una lengua malayopolinésica. Viven en la zona meridional de Sumatra. Son seminómadas y se mantienen distanciados de sus vecinos. Comparten con los *lubu* parecidas características físicas y culturales.

KUI, KUOY o SUI

Pueblo mongoloide de lengua mon-khmer, que habita en el este de Tailandia y en el norte de Camboya. Sus 110 000 individuos son agricultores, aunque también se dedican a la caza. Son budistas.

LAMPONG

Pueblo mongoloide protomalayo establecido en el extremo sudoccidental de Sumatra. Su millón de individuos se divide en dos grupos: los *orang abung* y los *orang pablan*. Se dedican a la agricultura y a la pesca. Son nominalmente musulmanes y hablan lenguas malayopolinésicas (*lampong*, *redjang*, *lebong*).

LAO

Pueblo mongoloide thai que habita en el oeste de Laos, donde forma el 56 % (unos 2 millones de individuos) de la población total, y en el norte de Tailandia (unos 9 millones). De creencias budistas, hablan una lengua chinotibetana. Son patentes en ellos las influencias china y khmer.

En Tailandia viven los grupos *yuan*, *kao*, *wiang*, *poan* y *song*.

LAO THEUNG

Pueblo mongoloide thai que vive en las montañas de Laos, donde forma el 34 % (1 300 000 individuos) de la población total. Budistas con reminiscencias de animismo.

LOINANG

Pueblo mongoloide protomalayo del este de la isla grande de Célebes, Indonesia. Unos 200 000 individuos, musulmanes.

LOLO

Pueblo mongoloide tibetobirmano que habita en el norte de Vietnam, Tailandia, Laos y Birmania sumando unos 18 000 individuos, y en China, donde son numerosos y se les conoce por *yi*. Son agricultores, animistas y hablan una lengua de la familia chinotibetana.

LU

Pueblo mongoloide thai que vive en Birmania, Laos y Vietnam. Unos 60 000 individuos, agricultores, adictos al opio. Hablan una lengua chinotibetana. Constituye una fracción meridional del mismo pueblo, que habita en Yunnan (China).

LUA

Pueblo mongoloide del noroeste de Tailandia, de lengua mon-khmer. Unos 10 000 individuos, agricultores, de creencias animistas y budistas.

LUZÓN, indígenas de

Pueblos mongoloideos malayos y negritos que habitan esta isla, la mayor de Filipinas. Aparte de las etnias mayoritarias (*tagalo*, *ilocano*, *bikol*, *pampangan*, *pangasinan* e *ifugao*), en la zona noroccidental viven los *apayao-isneg* (13 000) y en la septentrional, los *kankanai* (91 000) y los *bontoc* (60 000), los *tinguian* (40 000) y los *kalingas* (47 000), todos ellos malayos del grupo *igorrote*. Son animistas en su mayoría y se dedican a la agricultura, y a otras actividades tradicionales (los *tinguian* son nómadas). Las lenguas de la isla son en su conjunto malayopolinésicas. En el nordeste y diseminados por otros lugares están los *aeta*, pigmeos negritos.

MADURESES

Pueblo mongoloide deuteromalayo que vive en la isla de Madura y en el este de Java. Sus 5 millones de individuos basan su economía en la agricultura y la ganadería. Su habla es malayopolinésica.

MAGUINDANAO

Pueblo mongoloide deuteromalayo de Mindanao (Filipinas), perteneciente al grupo *moro*. Unos 550 000 individuos.

MAKASAR-BUGI

Pueblos mongoloideos deuteromalayos, afines entre sí, que habitan en el sur de la isla grande de las Célebes. Los *makasar*, musulmanes y animistas, ocupan la parte más meridional y son unos 2 millones. Los *bugi*, unos 3 millones, son musulmanes y viven al norte de los anteriores y también en Borneo. Se dedican al comercio y a la agricultura. Sus hablas son malayopolinésicas.

MALAYOS o MELAYU

Pueblo mongoloide deuteromalayo de unos 10 millones de individuos, que hablan una lengua malayopolinésica. Viven en el sur de Tailandia.

en Malaca (6 millones) y en las costas de Sumatra (más de dos millones) y Borneo (700 000). Viven de la pesca, la agricultura, la silvicultura y la minería. Son musulmanes sunnitas.

MANGGARAI

Pueblo mongoloide protomalayo que ocupa la zona occidental de la isla de Flores (Indonesia). Utilizan técnicas agrarias muy rudimentarias y se dedican a la caza y a la pesca. Sus 320 000 individuos hablan una lengua malayopolinésica.

MANGUIAN o MANGYAN

Grupo de etnias mongoloides que viven en las montañas de Mindoro (Filipinas). Son agricultores y recolectores, suman unos 20 000 individuos y hablan lenguas malayopolinésicas.

MARANAO

Pueblo mongoloide deuteromalayo de Mindanao (Filipinas), afín a los *moro*. Unos 450 000 individuos.

MELANAU

Pueblo mongoloide protomalayo que vive en Sarawak, Borneo. Unos 70 000 individuos, animistas, expertos navegantes.

MEO o MAEO

Pueblo mongoloide tibetobirmano, con posible sustrato caucasoide arcaico, que vive en las zonas montañosas del este de Birmania y del norte de Tailandia, Laos (350 000) y Vietnam (350 000). De hecho, constituye una fracción meridional de los *miao*, que viven en el sur de China. Su lengua es chinotibetana, aunque con afinidades mon-khmer.

MINAHASA

Pueblo mongoloide protomalayo, con posible ascendencia caucasoide arcaica, que ocupa el extremo septentrional de la isla grande de las Célebes. Son 1 700 000 individuos, agricultores y comerciantes. Tienen una cultura cristiana muy occidentalizada y su habla es malayopolinésica.

MINANGKABAU o MENANGKABAU

Pueblo mongoloide protomalayo que habita en la costa oeste y centro de Sumatra. Se dedican a la agricultura, la ganadería y el comercio. Son un millón y medio de individuos que hablan una lengua malayopolinésica y su religión es el Islam, con reminiscencias hindúes y animistas.

MINDANAO, indígenas de

Pueblos mongoloides malayos, de habla malayopolinésica, que habitan en esta isla de las Filipinas. Aparte de las etnias mayoritarias, entre ellas los *moro* y los *visaya*, junto al monte Apo y en el golfo de Davao viven los *bagobo* (21 000); en la zona noreste, los *bukidnon* (70 000), de influencia negra; y en la meridional, los *mandaya* (35 000). Se dedican a las actividades tradicionales. Persiste el animismo, aunque los *bagobo* están bajo influencia musulmana. Aparte, quedan grupos residuales de sangre en parte negra, como los *kulumanes*.

MOI, KHA o PHNONG

Grupo de pueblos mongoloides indonésicos, que constituyen la población aborigen de Indochina. Habitan las mesetas y montañas situadas entre el río Mekong y la costa vietnamita, aunque también se encuentran grupos afines más al oeste. Lingüísticamente pertenecen a la familia mon-khmer. Suman alrededor de 800 000 individuos, la mayoría en Vietnam. Entre las etnias mois de este país figuran los *bahnar*, *chrau* (15 000), *hre* (27 000), *jeh*, *kalo* (20 000),

katu (25 000), *khua* (1 000), *kil* (11 000), *lat* (2 000), *laya* (2 000), *ma* (28 000), *menam* (5 000), *nop* (2 000), *renago* (6 000), *sedang* (80 000), *sre* (30 000) y *stieng*. En Laos, los *alak* (2 000), *halang doan* (1 000), *kasseng* (4 000), *katang* (13 000), *khmu* (105 000), *lamet* (6 000), *loven* (20 000), *ngeh* (3 000), *ngung bo* (3 000), *oy* (5 000), *p'u noi* (20 000), *sapuan* (1 000), *souel* (9 000) y *sou* (1 000). En Camboya, los *brao* (40 000), *mnongy pear* (10 000). En Tailandia, los *chaobon* (3 000) y *lua* (10 000). Algunas etnias viven repartidas entre dos estados, como los *kui* (110 000) y los *chong* (5 000), entre Tailandia y Camboya, los *tau-oi* (11 000) y *halang* (10 000), entre Laos y Vietnam, y los *so* (10 000) y *t'in* (35 000), entre Laos y Tailandia. Son de cultura primitiva y practican actividades de subsistencia (agricultura, ganadería, caza, pesca, recolección). Mayoritariamente animistas, es importante en ellos la incidencia del budismo y el cristianismo.

MOKEN

Pueblo vedoides-mongoloide que habita en el archipiélago de Mergui, en Birmania. Son unos miles de individuos, dedicados a la caza, la pesca y la recolección. Hablan variantes del malayo y son animistas.



MOLUCAS, indígenas de

Grupo de pueblos de origen mezclado mongoloide y australoide papú, en buena parte denominados genéricamente *affur*, que habitan este archipiélago del este de Indonesia. Suman 1,5 millones de individuos y hablan lenguas malayopolinésicas, excepto en el norte de Halmahera, de habla papú. Se dedican a la agricultura, la pesca y la caza. El animismo es importante, pero hay numerosos cristianos y musulmanes.

MON

Pueblo mongoloide indonésico, de lengua mon-khmer, que habita en el sudeste de Birmania (Tenasserim). Sus 400 000 componentes se dedican a la agricultura, la ganadería y la pesca. La mayoría son budistas.

MORO

Grupo de pueblos mongoloides deuteromalayos, con mezcla caucasoide sudoriental (árabe), que residen en la isla Mindanao y en las Sulu. Están divididos en varias etnias, cohesionadas por su adhesión al Islam. Viven de la pesca y de la agricultura. Hablan lenguas malayopolinésicas (*tausog*, *bajau*) y suman un millón de individuos.

MORO-LAKI

Pueblo mongoloide deuteromalayo, de lengua malayopolinésica, que vive en el sudoeste de la isla grande de Célebes. Unos 230 000 individuos, musulmanes.

MUONG

Pueblo mongoloide de la llanura del delta del río Rojo, en el norte de Vietnam. Sus 600 000 individuos basan su economía en la agricultura y en la pesca. Son animistas y hablan una lengua mon-khmer. Los *kil* (11 000), que viven en el sur del país, son un subgrupo destacado.

NEUA

Pueblo mongoloide thai de la zona occidental de Laos. Sus 40 000 individuos basan su economía en la agricultura y en el comercio. Son budistas y hablan una lengua chinotibetana.

NGADA

Pueblo mongoloide protomalayo que habita en la isla de Flores, Indonesia centrooriental. Sus 300 000 individuos viven de la agricultura, la caza y la pesca. Son animistas y hablan una lengua malayopolinésica.

NIAS, indígenas de

Pueblos mongoloides deuteromalayos (unos 250 000 individuos), que hablan lenguas malayopolinésicas y viven en esta isla situada al oeste de Sumatra. Practican la agricultura y la pesca. Son animistas.

NUNG

Pueblo mongoloide thai del norte de Vietnam, junto a la frontera china. Unos 475 000 individuos, animistas.

ORANG LAUT, SELUNG o SALON

Pueblo mongoloide protomalayo que habita en la costa que se extiende desde Birmania hasta Sumatra y Borneo. Durante el buen tiempo viven en el mar. Hablan una lengua malayopolinésica y son musulmanes.

PADAUNG

Fracción del pueblo karen que habita en Birmania, cerca de la frontera thailandesa. Hasta hace poco eran guerreros y cazadores de cabezas. Sus mujeres se alargan el cuello mediante una espiral de anillos.

PALAUNG

Pueblo mongoloide que habita en el centro-noroeste de Birmania. Son agricultores y comercian con caballos. Sus 150 000 individuos hablan una lengua mon-khmer y su religión es budista, con reminiscencias animistas.

PAMPANGAN

Pueblo mongoloide deuteromalayo, de lengua malayopolinésica. Son unos 640 000 individuos que habitan en el centro de la isla de Luzón y se dedican a la agricultura y la pesca.

PANGASINAN

Pueblo mongoloide malayo que está asentado en la isla de Luzón. Está compuesto por unos 520 000 individuos, que viven de la agricultura. Hablan una lengua malayopolinésica y son, en su mayoría, católicos.

PANTHAY

Pueblo mongoloide constituido por chinos musulmanes que viven en la zona fronteriza entre Birmania y China. Unos 3 000 individuos, nómaditas, dedicados al comercio.

PUTAI

Pueblo mongoloide thai, con mezcla negra y malaya, asentado en la zona más meridional de Tailandia. Su 1 500 000 individuos, de lengua chinotibetana, viven de la agricultura y la ganadería.



REDJANG

Pueblo mongoloide malayo, de la lengua malayopolinésica, que reside en el sudeste de Sumatra. Son musulmanes, aunque conservan residuos animistas. Unos 180 000 individuos.

RHADE

Pueblo mongoloide indonésico que habita en las tierras altas centrales del sur de Vietnam. Su lengua es malayopolinésica.

SAMAL LAUT

Pueblo mongoloide protomalayo de unos 120 000 individuos que hablan una lengua malayopolinésica. Viven en el archipiélago de Sulu o Joló, Filipinas. Son pescadores y agricultores. Forman parte de los *moro* y practican la religión islámica.

SACHO

Pueblo negrito-mongoloide de Camboya, de lengua mon-khmer.

SASAK

Pueblo mongoloide protomalayo que habita en la isla de Lombok (Indonesia). Su millón de individuos habla una lengua malayopolinésica, y son musulmanes.

SEDANG

Pueblo mongoloide, de lengua mon-khmer, que vive en las regiones montañosas de Vietnam, al noroeste de Kontum. Tienen una economía de subsistencia. Unos 800 000 individuos, animistas.

SEMANG

Pueblo negrito, con mezcla mongoloide, que vive en la jungla de Malaca. Son nómadas que viven de la caza, la recolección y la pesca. Unos 3 000 individuos, de habla mon-khmer.

SENOI

Pueblo vedoide-mongoloide que habita en la selva del área montañosa central de la península de Malaca, y habla una lengua mon-khmer. Practican la agricultura y crían animales domésticos. Son unos 30 000.

SHAN o NGIO

Pueblo mongoloide thai que habita al este de Birmania. Su 1 250 000 individuos vive de la agricultura. Son budistas y hablan una lengua chinotibetana. En Birmania septentrional viven los *khun*, unos 35 000 individuos, que forman una fracción de este pueblo separada geográficamente.

SIAMESES o THAILANDESES

Pueblo mongoloide thai, de lengua chinotibeta-

na, que forma el núcleo aglutinador del estado thailandés. Viven en torno al golfo de Siam. Son budistas y suman unos 20 millones de individuos. Tienden a asimilar a las etnias afines.

SIKA

Pueblo mongoloide protomalayo de la isla de Flores (Indonesia). Unos 100 000 individuos, agricultores, de lengua malayopolinésica.

SUMATRA, indígenas de

Pueblos mongoloide malayos que habitan en esta isla y en las pequeñas de sus proximidades. Aparte de las etnias mayoritarias (*malayos, at-jeh, minangkabau, batak y lampong*) y de los residuos vedoide *kubu y lubu*, se encuentran los protomalayos primitivos *alas* (70 000) y *gayo* (15 000). Viven éstos de la agricultura y también de la caza y la recolección, en las montañas norcentrales. El animismo tiene entre ellos muchos seguidores. Hablan lenguas malayopolinésicas.

SUMBA, indígenas de

Pueblos mongoloide protomalayos y australoides papúes o negritos que habitan en esta isla de la Sonda (Indonesia). Suman unos 260 000 individuos, con predominio de los primeros. Viven de la agricultura y la ganadería. La mayoría son musulmanes, con reminiscencias animistas. Hablan lenguas malayopolinésicas.

SUMBAWA, indígenas de

Grupo de pueblos que habitan esta isla de la Sonda (Indonesia). Los *sumbawa malayos* son un pueblo mongoloide de unos 200 000 individuos, de habla malayopolinésica, que viven en la parte occidental. Los *bima, dompa, do donggo y sanggua* viven en la parte oriental. Los *bima* poseen abundante mezcla australoide papú. Todos ellos se dedican a la agricultura y son musulmanes.

SUNDAESES

Pueblo mongoloide deuteromalayo, de unos 10 millones de individuos, que vive en la zona occidental de Java. Constituyen la segunda etnia de Indonesia, por su importancia. Hablan una lengua malayopolinésica y son musulmanes.

TAGALO o TAGALOC

Pueblo mongoloide deuteromalayo, con mezcla caucasoides (española), que habita en la isla de Luzón, en torno a la bahía de Manila. Son unos 3 800 000 individuos. Hablan una lengua malayopolinésica, convertida en nacional de Filipinas.

TASADAY

Pueblo mongoloide-australoide primitivo que vive en la selva del sur de Mindanao. Descubiertos en 1971, son tan sólo unos 30 individuos que viven en cavernas, y son recolectores, cazadores y pescadores. De creencias animistas.

TAUSOG o TAUSUG

Pueblo mongoloide protomalayo de unos 240 000 individuos que habitan en el archipiélago de Sulu o Joló. Hablan una lengua malayopolinésica y son musulmanes.

TAY

Pueblo mongoloide thai del norte de Vietnam. Unos 750 000 individuos.

TEMIAR o SEMAI-TEMIAR

Pueblo mongoloide con antigua mezcla negrita, que vive en la jungla malaya. Son seminómadas y practican la agricultura, la caza y la pes-

ca. Son algunos miles y hablan una lengua mon-khmer.

THAI o TAI

Grupo de pueblos mongoloide, de lenguas de la familia chinotibetana emparentadas entre sí, con una amplia dispersión por el sur de China y el Sudeste asiático: norte de Vietnam, norte y oeste de Laos, toda Tailandia y este de Birmania. Comprende unos 70 millones de individuos. Las etnias mayoritarias son los *siameses, lao, chuang, putai, shan, lu, tay, nung y tho*. Entre las minoritarias destacan los *neu*, seguidos por los *nhang* (12 000), del extremo norte de Vietnam, donde residen asimismo grupos muy reducidos: *pa-y* (600), *t'ou lao* (600) y *trung-cha* (200), entre otros.

THO

Pueblo mongoloide thai que vive junto a la desembocadura del río Rojo, en Vietnam. Son unos 430 000 individuos que practican el budismo, mezclado con elementos confucianistas y taoístas. Su lengua es chinotibetana.

TIMOR, indígenas de

Grupo de pueblos mongoloide-australoides que habitan esta isla de Indonesia. Hablan lenguas malayopolinésicas y se dedican a las actividades tradicionales. Los que habitan al este, en los que es patente el sustrato racial negrito o papú y la mezcla reciente con caucasoides (portugueses) son conocidos por *maubere*. Las etnias mayoritarias son los *atoni*, al oeste, y los *belu*, al este. Los *kupangueses* (5 000) son una minoría que vive al noroeste.

TORADJA o TORADIOS

Pueblo mongoloide protomalayo que habita en las altiplanicies centrales de la isla grande de las Célebes. Son agricultores, recolectores, pescadores y cazadores. Sus 700 000 individuos son en su mayoría cristianos y hablan una lengua malayopolinésica.

VIETNAMITAS, ANNAMITAS o KINH

Pueblo sudmongoloide que puebla mayoritariamente las áreas litorales de Vietnam. Hablan una lengua de la familia chinotibetana. Sus 55 000 000 de individuos, creadores de una alta cultura, son budistas y taoístas.

VISAYAS, indígenas de

Pueblo mongoloide con mezcla caucasoides (española) que habita en estas islas del centro de Filipinas. Se dedican a la agricultura y a la pesca. Son más de 5,5 millones de individuos que hablan una lengua malayopolinésica.

WA

Pueblo mongoloide que habita en el este de Birmania. Sus 335 000 individuos se dedican a la agricultura y hablan una lengua mon-khmer. Sus creencias son budistas.

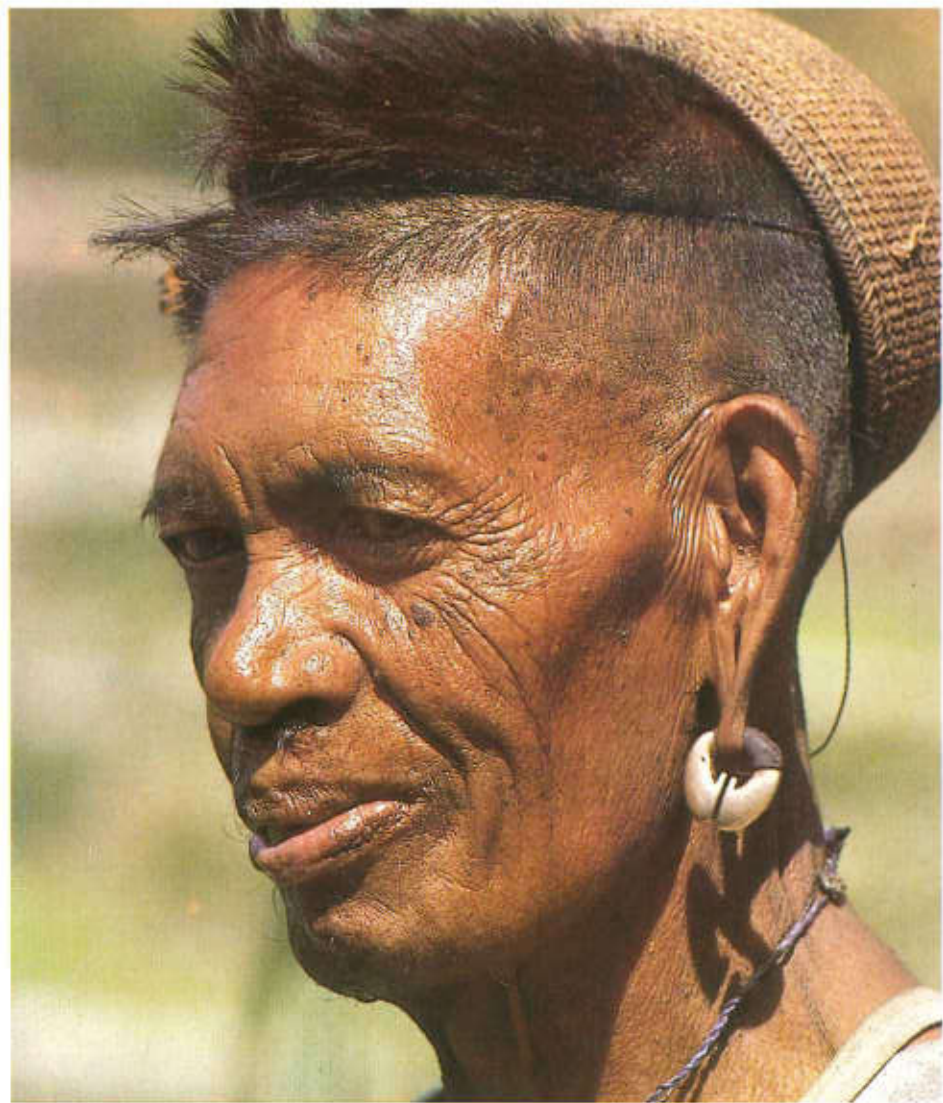
YAO o MAN

Pueblo mongoloide que habita, diseminado, en el norte de Vietnam (180 000 individuos), Laos (5 000) y Tailandia (16 000), con una importante presencia por el sur de China. Viven de la agricultura y el opio constituye su principal fuente de ingresos. Hablan una lengua chinotibetana y son taoístas.

YUMBRI

Pueblo mongoloide primitivo de tan sólo 200 individuos que hablan una lengua mon-khmer. Se dedican a la recolección nómada y a la caza, y viven en el norte de Tailandia y Laos. En vías de extinción.

A la derecha, hombre *kayan* de la isla de Borneo. Los *kayan* son uno de los múltiples grupos étnicos que viven en la jungla tropical de la isla. Actualmente están asentados en las montañas en torno a las cuencas fluviales de la región de Sarawak. A pesar de la distancia entre grupo y grupo, sus formas de vida son sustancialmente idénticas: se dedican al cultivo del arroz, a la caza y a la pesca



nam). Finalmente, en la región fronteriza de Birmania con Assam (India) se hablan dos importantes lenguas, *shan* y *kachin*, de la familia tibeto-birmana.

El mosaico étnico

Región de encrucijada racial y lingüística, el Sudeste Asiático, representa una de las zonas en donde las migraciones masivas, las penetraciones militares y la hibridación cultural han sido más importantes, casi definitorias de la forma de ser de los grupos étnicos y nacionales de este confín del mundo. Existen ya indicios claros de poblamiento humano en épocas prehistóricas, pues se han encontrado restos homínidos del Pleistoceno inferior (*Meganthropus paleojavanensis*, *Pithecanthropus robustus*) y del Pleistoceno medio (*Pithecanthropus erectus*).

Poseemos testimonios de sucesivos empujes de la población que fue desplazando hacia las montañas y hacia el interior de las islas a los pobladores primigenios de la zona; éste es el caso de los grupos *negritos*, como los *semanang* de Malaysia, los indígenas de Andamán y los *aeta* de Filipinas, o bien



los *moi* de Camboya y Laos. También pueden localizarse grupos *védicos* como los *senoi* o *sakai* de Perak y Pahang (Malaysia) o los *moken* del archipiélago Mergui (Birmania).

A lo largo del siglo III a. J.C., grupos procedentes de la India ocupan progresivamente las llanuras de la península Indochina: los *mon* ocupan la baja Birmania y el litoral de Tailandia, los *cham* se extienden por Vietnam, mientras el imperio *khmer* se aposenta en Camboya. Siglos más tarde serán las etnias *birmana*, *thai* y *vietnamita* las que, descendiendo desde el norte, acaben con la preponderancia de los grupos *mon* y *khmer*, estableciendo ya las bases de lo que mucho más adelante serán los futuros estados que hoy conocemos en el Sudeste Asiático. Mucho más tarde llega la penetración china, que adopta la doble faceta de la ocupación militar y de la colonización económica y cultural. La presencia de los *chinos* en este subcontinente es constante desde hace más de 1 000 años y ha sido el agente más importante de mestizaje cultural en toda el

Mujeres de la minoría étnica zao. El Sudeste Asiático ha sido una de las zonas en donde las migraciones masivas, de forma pacífica o guerrera, han llegado a definir el modo de ser de los grupos étnicos que lo pueblan. Minorías y mayorías se han ido empujando a lo largo de la historia desde el Pleistoceno.

área, pues se mezclan con *birmanos*, *khmer*, *malayos* y *filipinos*, moldeando por otro lado las culturas *vietnamita* y *thai*. Los chinos enseñan artes y técnicas desconocidas y se establecen en los puntos cruciales de la vida económica y comercial, llegando a ser numéricamente predominantes en algunas ciudades y pequeños estados.

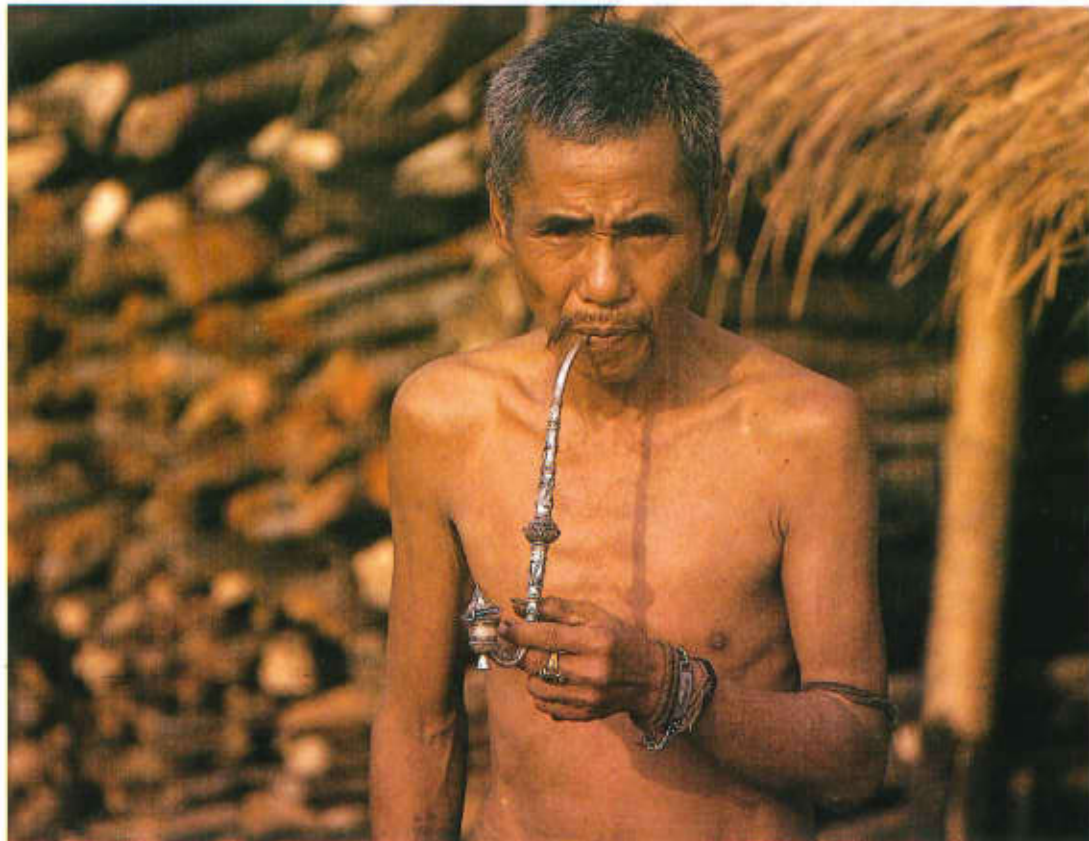
En el área de Insulindia, aquellos pueblos que más han escapado a las influencias externas y que, por tanto, se mantienen en estado más primigenio son los *batak* de Sumatra, los *dayak* de Borneo, los *toradja* de las islas Célebes, los *ilongot* de Luzón, los *mangyan* y otros grupos de menor importancia también en las islas Filipinas.

ECOLOGÍA Y TECNOLOGÍA

El Sudeste Asiático se caracteriza por poseer temperaturas benignas y una gran abundancia de lluvias, que son más o menos estacionales según la latitud y que en las regiones continentales están sujetas a los ritmos monzónicos (período seco, de noviembre a marzo; lluvioso, de abril a octubre). Se trata de una zona de encrucijada climática, en la que se conjugan influencias tropicales y ecuatoriales, con gran variedad de vegetación y ecozonas muy diversas, en las que se puede encontrar prácticamente toda la gama de actividades dirigidas a la obtención de productos para subsistir. Especialmente adecuada es la agricultura, sobre todo el cultivo del arroz, y por ello la mayor parte de la población se concentra en las llanuras aluviales y deltas de los grandes ríos (Irawadi, Menan, Mekong), así como en las regiones costeras de las islas, pues constituyen los enclaves más propicios para la práctica agrícola.



En la fotografía de la parte superior, mujer *kalinga* (islas Filipinas). El tatuaje no es sólo un arte, sino, y sobre todo, un código o un lenguaje mágico. Protege al individuo de los espíritus, a la vez que da información sobre el comportamiento y situación de éste en el seno de la sociedad. En algunas etnias son los hombres los que se tatúan; en otras, los especialistas religiosos; en otras, las mujeres. Normalmente, el tatuaje es aplicado en personas adultas y raramente sobre los niños. Ello se debe a la situación social indefinida de éstos.



A la derecha, hombre *arha* fumando en pipa de plata en la zona norte de Birmania. En los pueblos del Sudeste Asiático, el tabaco y otras drogas de consumo regular tienen una reglamentación social muy estricta. Los fumadores habituales de sustancias alucinógenas acostumbran a ser gente que está apartada del proceso productivo, como son viejos, marginales y brujos.

La caza y la recolección

En la actualidad existen muy pocos grupos que subsistan gracias a la recolección y a la caza. Todos ellos se encuentran en zonas aisladas y montañosas y están conformados por unos centenares de individuos. Éste es el caso de los *semang* y de los *senoi* o *sakai*, que habitan en las estribaciones montañosas de Malasia, de los *aeta* de Filipinas, de los *bubu* de Sumatra, de los *toala* de las Célebes, de los *punam* de Borneo y de los *andamaneses* del archipiélago de Andamán (perteneciente políticamente a la India, aunque geográfica y culturalmente está mucho más próximo al Sudeste Asiático).

Los *semang* constituyen un ejemplo de pueblo que subsiste casi exclusivamente de la recolección de bayas, nueces, hojas, retoños, raíces, tubérculos y frutos. La recolección es tarea femenina, siendo los frutos del durión y del mangostán los que cubren la mayor parte de la dieta. Esta actividad obliga a un constante nomadismo, lo cual no obsta para que cada grupo e, incluso, individuo, respete las zonas atribuidas a otros, como sucede sobre todo con el árbol del durión, cuyo usufructo es personal y se transmite de padres a hijos. La caza y la pesca sólo se aplican en casos de necesidad, empleándose entonces como armas mazas y unas rudimentarias flechas, que aumentan su eficacia por el veneno que las impregna (*ipoh*). Los *senoi* o *sakai*, en cambio, utilizan profusamente la cerbatana, que resulta útil para matar pequeños animales a distancias no superiores a los veinticinco metros. Su base alimenticia procede, sobre todo, de la recolección, al igual que todos los demás pueblos que hemos mencionado, si bien los *aeta* practican la caza mayor, en especial del búfalo salvaje. En las islas de Andamán hay que diferenciar los grupos que viven en la costa respecto a los que habitan en el interior. Los primeros se dedican a la pesca de animales marinos, sobre todo de la tortuga, y realizan constantes intercambios con los grupos de la montaña, cazadores de cerdos salvajes. Esta relativa especialización permite que los campamentos andamaneses tengan un carácter mucho más permanente que los del resto de grupos cazadores-recolectores.

Las armas de fuego han substituido recientemente algunas de las armas de caza, aunque sin marginarlas totalmente.

La pesca

La pesca constituye la actividad más importante después de la agricultura, siendo la principal fuente de proteínas animales. La practican casi todos los pueblos, tanto en aguas dulces (lagos, ríos, estanques) como en el mar. Los propios campesinos no pierden ocasión de capturar pescado en las aguas de inundación de los arrozales o en estanques adaptados a propósito. Pero existen también aldeas enteras de pescadores, cuyos miembros están totalmente dedicados a esta actividad y que incluso viven en las propias embarcaciones, a modo de casas flotantes. En el curso alto de los ríos se utilizan pequeñas balsas y piraguas. Donde las aguas son más tranquilas se encuentran toda clase embarcaciones: juncos, sampanes y barcas de vela de grandes dimensiones.

Las técnicas de pesca son muy variadas, siendo los *vietnamitas* quienes poseen la tecnología más desarrollada, utilizando redes, nasas, buitrones, focos, etc. El gran lago Tonle Sap, de Camboya, merece mención especial, por constituir un vivero natural de grandes dimensiones: en la estación de lluvias el río Mekong inunda los bosques de su alrededor y, con la retirada de las aguas, millares de peces quedan presos en los diques construidos para capturarlos. En Indonesia, la pesca suele realizarse de forma cooperativa. Las embarcaciones son dirigidas por el *djuru selam*, especie de buceador que se sumerge en el agua cuando considera que está cerca de un banco de peces, a fin de «reconocer su voz». De esta forma conoce dónde se encuentran, de qué clase son y su cantidad. Sólo entonces se efectúan las maniobras necesarias para lanzar las redes.

Además del consumo directo del pescado, se elaboran diversos productos para acompañar el arroz como condimento. Éste es el caso del *nuoc mam*, pescado en salmuera que se consume en Vietnam, o de una especie de pasta que se efectúa después de vaciar, secar y amontonar los peces al sol: es el *prahoc* de Camboya, el *padec* de Laos o el *ngapi* de Birmania.

Mujeres cosechando arroz (Java, Indonesia). El arroz es el cultivo principal del Sudeste Asiático. Los tubérculos, como el ñame y el taro, fueron desbancados por esta graminéa, tanto en las cuencas de los ríos como en zonas secas.





La agricultura

El arroz es el cultivo principal de todo el Sudeste Asiático, destinándose tanto al consumo indígena como a la exportación. Se calcula que se introdujo en esta zona unos dos mil años antes de nuestra era. La primera forma de agricultura habría sido el cultivo de tubérculos (ñame y taro), que subsiste como actividad principal en Indonesia. Hemos de destacar una gran variabilidad en cuanto a la importancia del arroz entre unas regiones y otras, que depende básicamente de la mayor o menor idoneidad para su cultivo. En algunas zonas privilegiadas (como en Vietnam del Norte) se consiguen hasta tres cosechas anuales. Donde los suelos son pobres y no es posible la irrigación, el maíz puede pasar a ser el cultivo dominante o bien el arroz puede asociarse con el mijo, la mandioca, etc. Por otro lado, a finales del siglo XIX los europeos introdujeron toda una serie de cultivos dirigidos casi integralmente a la exportación, como es el caso de las plantaciones de hevea (árbol del caucho), café, tabaco, cacahuete, palma, nuez de coco, etcétera.

En términos generales, pueden distinguirse dos grandes formas de ricultura: la de secano y la húmeda (ya sea por riego o por inundación). El arroz de secano se cultiva mediante el sistema de rozas, o agricultura itinerante, que implica talar árboles y arbustos para abrir una parcela, quemarlos *in situ* y proceder posteriormente a plantar el arroz. Como no se utilizan fertilizantes, el suelo se agota después de la primera o segunda cosecha, por lo que la parcela debe ser abandonada y se debe proceder a la roturación de otra. «Nos comemos la selva» es la expresión utilizada por los *mnong gar* (Vietnam) para describir este sistema. También los *kachin* de Birmania practican esta misma clase de cultivo, así como los *yagaw hanunoo* de Filipinas y, en general, muchos de los pueblos que habitan en las regiones montañosas con selva monzónica. Cada trozo de tierra ha de estar entre doce y quince años en barbecho, que es el tiempo que necesita el bosque para volver a regenerarse. Por tanto, cada unidad de población necesita una enorme cantidad de tierra cultivable y las aldeas se encuentran muy distanciadas unas de otras. El sistema de secano recibe diversas denominaciones: *taungya* (Birmania), *ladang* (Indonesia), *caingin*

(Filipinas), ray (Vietnam). En las zonas situadas fuera del área monzónica, no es posible practicar la agricultura de rozas, porque el bosque tarda muchos más años en regenerarse. Se procede entonces a la rotación de cultivos, a veces para el consumo propio, como el maíz, el trigo o la cebada, a veces para vender, como es el caso del té o de la adormidera, por ejemplo.

La forma más común de cultivar el arroz implica el uso abundante del agua. El riego puede efectuarse de varias formas: bombeo a mano, canales de derivación de los ríos, cestos de cuerdas, norias... y resulta innecesario en aquellos lugares en que las parcelas se inundan por la crecida de los ríos. Este sistema presenta numerosas variantes. Éste es el caso, por ejemplo, de los arrozales en terrazas, cuya construcción y mantenimiento son muy costosos, pero que, en contrapartida, permiten densidades de población mucho más altas de las que habitualmente se encuentran en regiones montañosas.

El ejemplo más espectacular es el de los *ifugao* de Filipinas, cuyas terrazas irrigadas se elevan hasta los dos mil metros de altitud. Podemos citar también a los *kachin* de Birmania, a los *angami naga* de la región de Assam o a los *balineses*.

Los pueblos que practican el cultivo de rozas suelen establecer alianzas políticas y simbiosis con los grupos más prósperos de las llanuras, excedentarios en sus cosechas.

Éste es el caso, por ejemplo, de los *shan* y de los *kachin* (Birmania). Los montañeses, considerados señores del valle, recibían una renta feudal de los *shan*; también controlaban los pasos entre valles y cobraban peaje a las caravanas.

Animales domésticos y ganado

Las condiciones climáticas no favorecen la existencia de rebaños. El buey, el búfalo, o los caballos se utilizan como animales de tiro, ya sea para el transporte humano o bien para arrastrar el arado.

Se crían, en cambio, numerosos animales domésticos, algunos de los cuales son originarios, precisamente, del Sudeste Asiático: tal es el caso de la oca, el pato, el perro o la gallina.

Del mismo modo, acostumbran a criarse cabras y cerdos para el consumo de su carne.

Artesanías

El trabajo artesano se practica desde tiempos inmemoriales. Frecuentemente son los mismos campesinos los que fabrican redes de pesca, hamacas o cestos de bambú, junco o mimbre, así como esteras, cortinas o capas para la lluvia. Los tejidos, de seda y algodón, se realizaban con instrumentos de mimbre o de bambú. Podían realizarse finísimas telas, con bordados en oro (*khmer, laosianos, malayos*). El *batik*, el tipo de tejido que se encuentra en Indonesia, lo realizaban las mujeres, y el conocimiento del arte de tejer era condición indispensable para acceder al matrimonio. Los dibujos que se realizaban eran distintivos de posición social, por lo que algunos de ellos sólo podían ser llevados por mujeres de rango social elevado. Los ricos bosques de teca de Birmania y Tailandia hicieron florecer la carpintería. También se trabajaban los metales, siendo especialmente célebres los trabajos de orfebrería de Bali, de Bangkok y Brunei, así como los bronce de Vietnam. La cerámica se efectuaba prácticamente en todo el territorio.

En las grandes ciudades existían agrupaciones de artesanos, organizados en corporaciones (*phuong*), bajo la protección de un genio. El secreto del oficio se mantenía rigurosamente y sólo se transmitía a los aprendices.

FORMAS DE INTEGRACIÓN: INTERCAMBIO, REDISTRIBUCIÓN Y MERCADO

La reciprocidad y la redistribución

Entre las distintas formas de intercambio, la redistribución y el comercio son las que mejor integran las distintas actividades de subsistencia que se dan en el Sudeste Asiático. Sin embargo, también pueden encontrarse formas de intercambio recíproco en el seno de los grupos de parentesco, de aldeas, incluso. La reciprocidad es norma entre los grupos de cazadores-recolectores, para quienes compartirlo todo constituye el mejor seguro ante las posibles fluctuaciones en los recursos de que dependen.

La redistribución tiene gran importancia en el mantenimiento de las estructuras políticas. Se trata de un



intercambio asimétrico, que supone la presencia de un centro colector de multitud de aportaciones individuales e implica un posterior reparto en forma de bienes o, más generalmente, servicios. El gran esfuerzo y complejidad que supuso la construcción de toda la ingeniería necesaria para regular el inmenso potencial de agua que posibilita el cultivo del arroz justificó la necesidad de aportar rentas y trabajo gratuito por parte de todas las personas. Esto favoreció el desarrollo de regímenes políticos muy centralizados en algunas zonas. Los soberanos eran responsables de la ejecución y control de aquellas obras, y también de muchas otras que contribuirían a asegurar el control político. Así se interpreta, por ejemplo, la construcción de diversas calzadas de largo recorrido, expresión de la autoridad real y medios de control, más que



vías de enlace para intercambios económicos. Éste es el caso de la ruta del Mandarín construida por los Nguyen cuando consiguieron la unificación de Vietnam, así como las calzadas *khmer*, *thai*, *birmana* o *indonesia*.

El comercio

Antes del siglo XIX se podían distinguir dos grandes tipos de comercio, el que se daba a nivel local y el comercio a larga distancia. Cada aldea tendía a ser autosuficiente, por lo cual, a nivel local, la actividad comercial era débil. Se compraban alimentos esenciales (arroz, sal), alimentos elaborados (como el *nuoc mam*, por ejemplo), artesanías o bien productos que suponían una especialización regional (algodón y azúcar). Los senderos vecinales y, sobre todo, los ríos, constituían los

principales canales de comunicación.

El comercio a larga distancia se practicaba, sobre todo, con China. Se exportaba sal, azúcar, maderas preciosas, estaño y pimienta. China, por su parte, vendía seda, té, papel, medicamentos. Comerciantes chinos fueron introduciéndose por todo el Sudeste Asiático, llegando a dominar importantes ciudades, como Singapur, que monopolizaba el comercio de hilados indios, o Bangkok, crucial nudo de comunicación, desde donde se comerciaba con Malaysia, India, Camboya, Filipinas. Se vendían al exterior muchos más productos de los que se importaban, y éstos contribuían a dar suntuosidad a la corte y a la minoría rica que los consumía. Pero por otro lado el superávit alcanzado con este comercio permitía contar con una gran riqueza en oro y plata.

Niños del lago Tonlé Sap (Camboya o Kampuchea). Los lagos, así como las desembocaduras de los ríos del Sudeste Asiático, son núcleos de alta densidad poblacional. La tierra fértil de los deltas y los lagos y el agua abundante permiten cosechas intensivas de arroz que favorecen las grandes agrupaciones humanas. La estructura hidrográfica, la necesidad de tierras y las inundaciones periódicas han obligado a construir las casas sobre plataformas. Éstas permiten incluso la construcción de viviendas dentro de los lagos y ríos.

Los mercados locales

A partir del siglo XIX el comercio con Europa provoca un nuevo fenómeno, como es la expansión de los mercados locales y la creación de muchos nuevos. C. Geertz describe el mercado de Modjokuto, de Java central, creado precisamente a partir de la rápida expansión en la zona de la agricultura comercial de caña de azúcar, que hace aumentar considerablemente el consumo interior. Los *wong dagang* (comerciantes) son chinos inicialmente, pero más adelante acuden musulmanes de la costa Norte de la isla, que infundirán al mercado la inconfundible atmósfera del bazar. Según su origen tienden a especializarse en alguna rama comercial. La actividad comercial llega a ocupar al ochenta por ciento de la población. El mercado tradicional de Modjokuto se denomina *pasar*. En contraste con el comercio occidental, regulado por instituciones impersonales, en el *pasar* el flujo comercial está fragmentado por multitud de pequeñas transacciones persona a persona, afectando a unos productos que son fácilmente transportables y almacenables y que no tienen grandes variaciones de producción ni venta. Los precios se fijan según el acuerdo de comprador y vendedor y en cada negocio interviene la persuasión, la insistencia, el regateo. En este sistema no se establecen rivalidades entre vendedores, sino entre vendedor y comprador. Por esto no hay anuncios, ni escaparates, ni formas de atraer a los compradores. Se considera que el que una persona se dirija a uno u a otro vendedor es cuestión de suerte. Lo que se considera un fracaso, en cambio, es que el comprador se vaya de la tienda de uno sin comprar, porque esto implica que ha fallado la habilidad negociadora del comerciante.

Cortejo fúnebre de Bali (Indonesia). En esta isla indonesia, la muerte no es un hecho funesto, sino una transición hacia una nueva reencarnación en una vida más elevada. El *Kranar Banjar* o consejo de la aldea se reúne en casa del fallecido con todo lo necesario para llevar a cabo el funeral. Los funerales son muy magníficos. La responsabilidad del éxito de los funerales recae sobre toda la aldea.

El sistema crediticio que se establece entre los distintos comerciantes es otra característica definitoria del *pasar*. Dar crédito se considera una obligación moral por parte de quien es más rico que otro; el resultado es que la mayor parte de transacciones se hacen con capital ajeno, configurando una complicada red de endeudamientos mutuos que tiende a estabilizar las relaciones entre las distintas personas así conectadas.

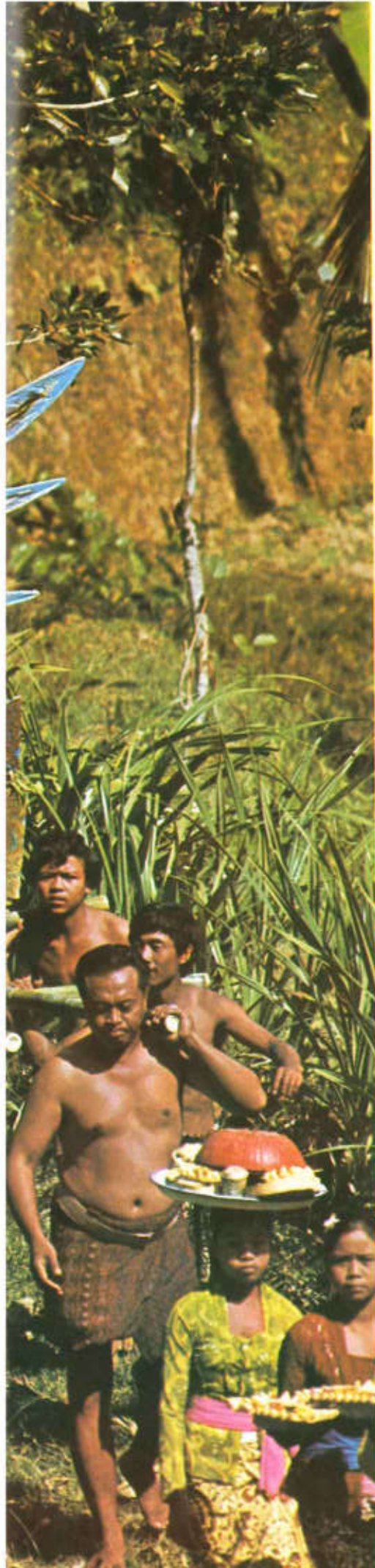
En Modjokuto los comerciantes constituyen un grupo social homogéneo, definido. Tienen su propio barrio, su estilo de vida, sus valores éticos, lo que les confiere independencia respecto a la comunidad. De esta forma, el *pasar* resulta ser mucho más que una institución económica; es, al mismo tiempo, un universo cultural, con sus propias reglas morales y principios de relación.

ORGANIZACIÓN TERRITORIAL Y SOCIAL

Viviendas, aldeas, ciudades

En el Sudeste de Asia es frecuente que la vivienda se alce sobre el nivel del suelo y se sustente sobre pilotes de unos dos metros de altura media. Los materiales utilizados son los que ofrece el medio: madera o bambú para suelos y paredes, así como para sustentar toda la estructura; hojas de bananero, de palmera o hierba para cubrir el techo. La ventaja de esta clase de construcción es que protege de forma muy eficiente de la humedad y también de los animales dañinos; por ello es normal que en ella se guarden no sólo alimentos y enseres personales, sino también los instrumentos de cultivo y, durante la noche, los animales domésticos. La encontramos en las zonas rurales entre los *khmer*, *lao*, *thai*,





birmanos, mon, malayos, entre otros. Grupos de cazadores-recolectores, como los *senoi* o *sakai*, por ejemplo, colocan sus chozas entre las ramas de un gran árbol, para dar mayor sustentación a las estacas sobre las que las asientan.

También encontramos viviendas elevadas en el lago Tonle Sap (Camboya), y en este caso se trata de verdaderos palafitos construidos sobre las aguas.

Vietnam y Java constituyen excepciones a este tipo generalizado de vivienda rural, pues en ambas zonas las casas se plantan directamente sobre el suelo. En el primer caso ello parece deberse a influencias chinas. En cuanto a Java parece deberse a la temprana influencia europea y a la imitación del estilo colonial por razones de confort y economía, de la misma manera que aquí suele remplazarse el tradicional techo de hierba (*atap*) por uralita.

La estructura de la vivienda y su distribución interior refleja el tipo de familia que la habita. Así, por ejemplo, entre los *dayak* (Borneo) y los *moi* (Vietnam) encontramos grandes casas que albergan a todos los componentes de la aldea. En otros casos, como entre los *minangkabau* y los *karobatak*, son varias parejas las que viven conjuntamente, por lo que en cada poblado se encuentran tres o cuatro «casas-largas», de tamaño algo más reducido que las anteriores. Finalmente, el modelo de morada unifamiliar resulta ser el más frecuente en la zona, especialmente en las regiones más pobladas y donde predomina la propiedad individual.

La estructura de pueblos y aldeas depende en gran medida de la geografía local. En el caso de Java las casas están dispersas, porque tienden a construirse en la misma parcela en la que hay también el huerto, frutales y almacenes. Tanto aquí como en Vietnam los pueblos suelen ser alargados, situados junto a los caminos o los ríos, o bien pegados a las colinas, en cualquier caso siempre sobre los terrenos más pobres, para no dejar ni un solo palmo de tierra aprovechable sin cultivar. Se trata de las zonas con una mayor densidad rural, ya que Java alcanza los 600 habitantes/km², mientras que la región del Tonkín supera los 800 habitantes/km². En las aldeas vietnamitas nunca falta la casa común (*dinh*) en el centro de la población, lugar donde se rinde culto al genio tutelar y se celebran las reuniones públicas.

En el occidente de las montañas de Annam la población es menos densa, por lo que las casas se encuentran frecuentemente dispersas por los arrozales y junto a las riberas de los ríos. En este caso el centro de la aldea está señalado por la presencia de la *pagoda*, templo de tipo budista.

Las ciudades más populosas del Sudeste Asiático son aquellas que, además de ostentar la capitalidad de los distintos Estados, se encuentran situadas en puntos estratégicos de la costa o en el delta de los grandes ríos.

La mayor parte de todas estas ciudades son centros neurálgicos a nivel comercial, contando con una importante minoría (o mayoría) china, que domina tanto el comercio al por menor, como, sobre todo, los intercambios de alcance internacional. Quizás el ejemplo más relevante sea el de la ciudad de Singapur, situada en el extremo meridional de la península de Malaca y que constituye un estado independiente. Esta ciudad fue comprada en 1819 por sir Stanford Raffles al sultán de Johore, por cuenta de la Compañía de las Indias Orientales. La construcción del puerto atrajo a los chinos, que se establecieron en ella, de tal manera, que en la actualidad constituyen más del 80 % de la población total.

Organización comunitaria

A pesar de la estricta jerarquía existente y del poder inequívoco de mandarines y notables, muchos pueblos y aldeas del Sudeste Asiático revelan una gran solidaridad, con instituciones de ayuda mutua de carácter comunitario. Así sucede en Vietnam, por ejemplo, donde la comuna (*xa* o *lang*) goza todavía de gran importancia, a pesar del fuerte desarrollo de la propiedad privada a partir del siglo XVIII. Su centro es el *dinh* (casa comunal) y sus costumbres no podían ser violadas ni siquiera por el rey. En Bali, donde todavía prevalece el sistema de castas, la aldea (*banjar*) es, sin embargo, la principal organización responsable de la moral y del bienestar público general. El consejo de aldea (*krama banjar*) está formado por todos los hombres adultos, siempre y cuando cuenten con la ayuda de una mujer, pues de lo contrario no podrían cumplir con sus obligaciones de culto. El consejo se reúne periódicamente en un patio del templo. Las decisiones se toman por unanimidad.

dad y todas ellas son discutidas hasta que todo el mundo llega a estar de acuerdo. Preside el *banjar* uno o varios jefes, normalmente las personas más ancianas: no tienen autoridad propia, pues son, en realidad, los ejecutores de los deseos del grupo, y regulan los trabajos comunes y cobran los impuestos. El *banjar* tiene como propiedades algunas tierras, que periódicamente son repartidas para ser cultivadas; también posee edificios públicos y los templos. Los entierros e incineraciones, de gran magnificencia en Bali, son también de su competencia. Cuando alguien fallece, el consejo se reúne en casa de la familia afectada con los enseres necesarios para cavar la tumba y ejecutar el funeral.

En el occidente de Annam la estructura social y política es más laxa y, en cambio, la religión tiene un papel más importante. Aquí la comuna carece de cohesión y falta un culto colectivo. Puede apreciarse, pues, un mayor individualismo, facilitado quizás por el propio carácter de la religión budista y por el hecho de que las condiciones de existencia sean más fáciles y exista una densidad de población menor. La pagoda es el centro de la vida aldeana y en ella se instruye a los niños en el aprendizaje de la lectura y la escritura.

La irrupción de la administración europea y el progresivo impacto del capitalismo han ido minando estas instituciones comunitarias tradicionales, sin olvidar el hecho de que muchas tierras comunales fueron declaradas «tierras libres» y repartidas entre los colonos blancos. La vida comunal tiende a ser cada vez más fiscalizada por la administración central.

Relaciones de parentesco

La forma más general de filiación en el Sudeste Asiático es la cognaticia (*birmanos, thai, lao, mon, malayos, javaneses, tagalo, balineses, dayak*). La filiación cognaticia indica que la descendencia se reconoce igualmente por vía masculina y femenina, lo cual tiene repercusiones en la herencia, ya que los miembros de ambos sexos tienen igual derecho sobre ella. Sin embargo, en el caso de las capas aristocráticas la línea masculina tiende a reforzarse. Los vínculos de parentesco son el idioma de la organización social de la región y de buena parte de su historia. Así, por ejemplo, cuando los *khmer* fundaron centros de culto religioso, inscribieron el nombre de diversos hombres y

mujeres, consignando su relación de parentesco y sus vínculos genealógicos. El parentesco es igualmente importante en la vida local, conformando los lazos de solidaridad primarios entre los distintos miembros de la aldea.

En el Sudeste Asiático se encuentran también ejemplos de pueblos con filiación unilineal, es decir, que únicamente reconocen la descendencia a través de la línea masculina (*patrilineal*) o femenina (*matrilineal*). Vietnam corresponde al primer caso, y en este aspecto cuenta también la influencia china. El clan se denomina *toc*. Se trata de un grupo de descendencia con un antepasado común. El *toc* cuenta con un patrimonio común (*huong hoa*), compartido por todos los miembros varones del clan. En este contexto la fidelidad filial y clánica constituyen las virtudes más importantes. El matrimonio se considera un acto colectivo, que concierne a todos los miembros del clan, por lo que es concertado directamente por las familias, respondiendo a sus intereses mutuos. El jefe (*truong toc*) es responsable del culto a los antepasados, aconseja y vigila los avatares de las familias conyugales y asume el cuidado de viudas, menores y huérfanos.

El equivalente *matrilineal* está representado por los *cham, minangkabau, mnong gar, srê* y algunos grupos de Assam. Las situaciones más interesantes de la aplicación de este sistema, que da a la mujer una mayor preponderancia, la presentan aquellos grupos convertidos al Islam, puesto que esta religión obliga a que sea el varón quien se haga cargo de los bienes patrimoniales. Entre los *minangkabau* (Sumatra) se han originado muchos conflictos de carácter moral ante la coexistencia de dos principios de tipo tan opuesto. En ocasiones ha sido el linaje (*adat*) el que ha acabado por inclinar la balanza; a menudo se establecen soluciones de compromiso, con tendencia a instituir el igualitarismo en cuestiones hereditarias.

El matrimonio suele unir personas de estatuto social similar. Sin embargo, se dan casos también de asimetría, de manera que las mujeres se casan en grupos de estatuto inferior. Los *kachin* han traducido este hecho en su lengua, de manera que los que reciben mujeres (*dama*) son los «esclavos» o los «hijos» de quienes las dan (*mayu*).

Todo matrimonio comporta un intercambio de bienes entre los grupos que entran en relación, siendo sobre



todo el tomador de esposa el que se ve más obligado a conceder regalos de mayor cuantía a la familia de la que va a ser su mujer.

Sin embargo, se trata de cuestiones muy variables, pues la gente más pobre intenta obtener ganancia de estas transacciones, en tanto que los más ricos procurarán aumentar su prestigio haciendo una mayor ostentación de regalos. En Indonesia los matrimonios son concertados por intermediarios. Ellos son los que hacen conocer la intención de enlace y negocian los regalos. Se trata de un proceso lento, que no empieza a concretarse hasta que no se han establecido varios contactos previos, en los que sólo se intercambian opiniones sobre los jóvenes en cuestión y se entregan pequeños obsequios.



El sistema de castas balinés

En la isla de Bali se encuentra un peculiar sistema de prestigio y estratificación muy semejante al que rige en la India, organizando la sociedad balinesa bajo un sistema de castas. Toda persona tiene un título que le confiere determinado prestigio. Los títulos se dividen en dos grandes categorías. La primera está constituida por los *triwangsa*, que comprende los rangos de brahmanes, satria y vaysia; a éstos se les denomina también *anak jero*, «los de dentro», es decir, los que viven en el interior del palacio. Pertenecen a la otra categoría los campesinos comunes, denominados *anak jaba*, «los de fuera». La principal diferencia es que la gente común apenas usa de títulos, sí no es sólo como referencia.

Los notables y la gente común viven en unos mismos enclaves, aunque a veces hay aldeas compuestas exclusivamente por unos o por otros.

Los intereses de la gente común están más centrados en las cuestiones de la vida social, en tanto que los nobles están conectados con personas de su misma categoría que viven en otros lugares y sobre todo con los centros de poder político.

En algunas poblaciones, los nobles se desentienden totalmente de la vida comunitaria del *banjar* e, incluso, disponen de sus propios templos separados.

El matrimonio se suele realizar entre personas con título pertenecientes a la misma categoría social. Esta regla se sigue de forma más estricta entre la gente notable.

Ceremonia nupcial (Bali, Indonesia). En una sociedad de castas, los matrimonios se realizan por lo general entre gente del mismo estrato. A pesar de ello, hay sistemas de castas que basan su estabilidad en los enlaces desiguales. En los sistemas matrilineales, los hombres se unen a mujeres de rango inferior y en los patrilineales, viceversa. La identificación con la normativa matrimonial vigente es más estricta en las castas dominantes.



Templo de Bangkok (Tailandia). Todas las grandes religiones universales se dan cita en este mosaico cultural que es el Sudeste Asiático. Con todo, la religión más extendida es la budista y la que tiene menos peso entre los indígenas es la cristiana católica. A pesar de que el islamismo cuenta con más número de fieles sólo es predominante en dos países, mientras que el budismo lo es en seis y el catolicismo solamente en uno (Filipinas).

ORGANIZACIÓN POLÍTICA

En el ámbito de las formas de organización política, el mosaico de situaciones contrastadas es muy grande, desde las bandas de cazadores-recolectores como los *semang* de Borneo o los *senoi* o *sakai* de Malaysia hasta los modernos estados constituidos en forma de monarquía (Tailandia), de república unitaria (Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos y Vietnam), de república federativa (Birmania y Malaysia) o de ciudad-estado (Singapur).

El caso de las bandas nómadas de cazadores-recolectores constituye un ejemplo en donde se hace difícil separar el ámbito político y el del parentesco. El grupo social mínimo, la banda, está compuesto en el caso de grupos como los *semang* por unas cuantas familias nucleares, con una población total de 50 a 60 individuos, liderados por un jefe de tipo carismático que suele ser el individuo más anciano, y que no posee ningún poder coercitivo sobre las demás personas, tratándose más bien de un guía al que se le reconoce mayor experiencia y conocimientos.

El peso de estas formas culturales tan arcaicas es muy pequeño ya que la inmensa mayoría de los grupos étnicos del Sudeste Asiático son horticultores o agricultores, como es el caso de los *kachin* y *shan* de la alta Birmania. Como se ha indicado más arriba, el cultivo dominante es el arroz y se introdujo en el área hace 4 000 años. La cultura del arroz ha de sustentarse en la existencia de grandes llanuras y en la utilización de eficaces sistemas de riego para dar lugar a la producción de excedentes que permitan la creación de estados duraderos y potentes. Dado que las zonas privilegiadas para este cultivo son los valles anchos del curso bajo de los ríos y los deltas de los mismos, tan sólo aquellos pueblos que han logrado controlar estas zonas han lle-



Mujer karen padaung de Birmania. Aunque actualmente en desuso, las mujeres de esta etnia eran obligadas a deformarse el cuello con anillos. Por ello eran llamadas «padaungs», que quiere decir cuello largo. Esta costumbre tenía por finalidad el control de la fidelidad de las esposas. A la mujer infiel se le quitaban los anillos, con lo cual su cuello era incapaz de sostenerles la cabeza y se veían obligadas de por vida a estar acostadas.

SISTEMA DE CREENCIAS Y RITUALES

La situación religiosa del Sudeste Asiático se caracteriza por la presencia de todas las grandes corrientes religiosas universales, convenientemente hibridadas con el sustrato religioso de tipo animista que caracterizaba a las antiguas prácticas en el área. La religión más extendida es la budista, que es la práctica casi exclusiva de Camboya (100 %), Birmania (85 %), Laos (95 %), Tailandia (95 %), o bien la mayoritaria, como en Vietnam (54 %) y Singapur (45 %). La religión musulmana, por otro lado, es practicada por 105 millones de personas en Indonesia, lo que representa un 88 % de la población de aquel país; está, también, muy extendida en Malaysia (50 %) y Singapur (20 %), siendo muy minoritaria en Birmania (5 %) y Filipinas (5 %). La tercera religión en importancia es la católica, practicada por 39 millones de personas en Filipinas, esto es, por el 85 % de la población; en los demás países del área es muy minoritaria, siendo practicada casi exclusivamente por las colonias de europeos allí existentes, igual que ocurre con las comunidades protestantes, que tan sólo alcanzan un porcentaje reseñable en Indonesia con un 5 % de practicantes. El taoísmo se practica sobre todo en Vietnam (42 %) y también en Malaysia (10 %), mientras que el hinduismo queda hoy reducido a la isla de Bali y a las pequeñas minorías de Birmania, Indonesia, Malaysia y Singapur, no llegando en total a los 5 millones. Sobre las prácticas animistas, hay un millón en Birmania e Indonesia y algo menos en Malaysia.

En total, la religión musulmana es practicada por 114 millones de personas, el budismo por 106 millones, el cristianismo por 51, el taoísmo por 23, el hinduismo por 5 y el animismo

gado a constituir verdaderos imperios. Los balineses, los minangkabau, los lao del Mekong y los thai del alto Tonkín tan sólo han logrado, al igual que los shan de la alta Birmania, construir reinos precarios, porque una ecología encrepada y unos ríos encajados no les han dado lugar más que al costoso y precario sistema de cultivo de terrazas.

Los horticultores de rozas, como los hanúnoo, los mnong y los kachin, presentan un tipo de liderazgo carismático bastante similar al descrito para los grupos de recolectores. Entre los kachin existen sin embargo dos sistemas sociopolíticos distintos. El gumlao, igualitario, y el gumsa, jerárquico.

El sistema gumsa se basa en una amplia red de linajes emparentados y jerarquizados, en la que el jefe del linaje dominante ejerce funciones de señor, o de cacique, concentrando para sí todo el poder político y económico. Este orden de cosas parece adecuado para aquellos grupos de agricultores hidráulicos que han de realizar obras públicas de gran complejidad y que

requieren de una diferenciación y especialización técnicas y de un sistema mínimamente burocratizado. Por el contrario, la horticultura de rozas, diseminada y de menor escala, propicia las relaciones horizontales entre los diferentes linajes formados por individuos que cumplen funciones socioeconómicas similares, siendo la base del sistema gumlao.

Los grandes Estados se formaron en los deltas de los ríos, allí donde el arrozal fecundado por los aluviones aseguraba una rica cosecha sin barbechos ni preparación del suelo, allí donde el mar permitía el paso de corrientes culturales mundiales: el río Rojo para los vietnamitas, el Menam para los siameses, el Irawadi para los birmanos, el Mekong para los khmer. Si deltas así no existen en Java y Sumatra, la riqueza de las bases volcánicas, la abundancia de lluvias y la posición estratégica sobre vías marítimas internacionales, en cambio, hicieron la fortuna de los imperios Srivijaya, Madjapahit y Mataram.



A la izquierda, *bodhisattva* o santón budista mahayano (Vietnam). Tienen por misión ayudar a los hombres en su camino hacia la perfección, que se obtiene a través de las diferentes reencarnaciones. El valor máximo de esta religión es el principio del dolor universal, el cual es superado a través del nirvana.

Los dos tipos de budismo

El *budismo mahayana*, practicado en Vietnam, es el mismo que encontramos en China y Japón. Se basa en la idea del dolor universal, que se evita con la supresión de la voluntad de vivir o *nirvana*. Cada individuo posee su propio destino o *karma*, que se manifiesta a través de las diferentes reencarnaciones que sufren los seres humanos en su camino hacia la perfección, que se logra mediante la práctica de la caridad y mediante la ayuda de los *bodhisattva*, especie de santos, a medio camino entre Buda y los hombres, y cuya misión es ayudar a éstos en su camino de perfeccionamiento. Sus prácticas se sustentan en la tradición oral. En Vietnam, fue la religión oficial del Estado hasta finales del siglo XVIII. Hoy en día, a pesar de haber perdido su hegemonía, informa todos los valores morales y éticos de la vida civil.

El *budismo hinayana* se practica en el resto de Asia sudoriental. Se auto-proclama más fiel al budismo original e informa un tipo de práctica más rígida basada en los *Tripitaka* (disciplina, enseñanzas y doctrina) o canon en lengua *pali*. En esta práctica desaparecen los *bodhisattva*, por lo que cada uno debe esforzarse por sí mismo en alcanzar el *nirvana*, a través de la meditación, del estudio de los textos y de la supresión del deseo.

A pesar de estas diferencias, ambas concepciones del budismo coinciden en la definición de aquellas virtudes que pueden permitir al individuo mejorar su *karma* para poder sustraerse al ciclo de las reencarnaciones: la bondad de espíritu, la prohibición de matar, la práctica de la limosna a los bonzos y a los pobres, así como los ejercicios espirituales periódicos en los monasterios budistas. Los textos más difundidos entre los creyentes budistas de los dos signos son los *Jataka*, en los que se narran las diferentes reencarnaciones de Buda, así como sus acciones ejemplares, que le llevaron a la perfección.

por 3. El predominio numérico de la religión del Islam se debe a la potentísima demografía de Indonesia; sin embargo, el budismo es la religión predominante en seis de los nueve países del área, mientras la musulmana lo es en dos y la católica en el país restante.

En Indonesia, el Islam no construyó una civilización, sino que se apropió de ella. Esta afirmación de C. Geertz puede muy bien generalizarse al conjunto de las grandes corrientes religiosas que, provenientes de China, India y Europa, fueron instaurándose en las fronteras de este abigarrado enclave cultural. Por debajo de los contrastes y del policromo mosaico de sus diferencias, existe un sustrato de creencias común en toda el área: el animismo, el culto a los antepasados y a los espíritus de la naturaleza. Este fondo

animista aflora por doquier bajo la forma de aportaciones exteriores, ya se trate de la cultura confuciana en Vietnam, de la cultura budista hinayanista en Camboya, Laos, Birmania o Tailandia, de la cultura musulmana en Java, o de la cultura hindú de Bali.

Este *sincretismo* religioso estuvo especialmente asentado en Vietnam, donde el animismo se entremezclaba con el taoísmo, el confucianismo y con el budismo mahayana. Era bastante frecuente que bajo un mismo templo se realizaran prácticas de cada uno de estos credos. El vietnamita es un pueblo ecléctico en sus creencias, cuando no indiferente, que puede recurrir al brujo taoísta para curarse de una enfermedad, a los ritos confucianos para celebrar una boda o a los santos budistas (*bodhisattvas*) para tener hijos.



El confucianismo vietnamita

Al igual que en China, el confucianismo vietnamita basaba sus enseñanzas en los *king*, textos cuyo conocimiento confería la cualidad de letrado y en el cual se basaban los exámenes para acceder a la carrera administrativa o mandarinato. Confucio había dado a la moral de su tiempo, que era una moral feudal, un carácter más elevado al acentuar el valor del esfuerzo y la sinceridad en las relaciones humanas. Sus discípulos desarrollaron la idea de que, al cultivar su persona, el sabio difunde a su alrededor un principio de orden y que éste se extiende progresivamente del individuo a todo el universo.

Más que una religión, el confucia-

nismo es una filosofía o una moral que regula el orden social a través de una ética individual. Desde finales del siglo XVIII, se constituyó en «religión» oficial, irformando todo el sistema educativo. Cada aldea poseía un letrado que enseñaba a leer y escribir como medio de inculcación de los valores de los textos confucianos. Esta enseñanza era gratuita y estaba muy extendida. Dos veces al año se ofrecía un sacrificio en el templo de Confucio.

La islamización de Indonesia

El origen del Islam indonesio hay que buscarlo en el siglo XVI, en la época del mítico Sunan Kalidjaga, el más importante de los *wali sanga* (o nueve apóstoles), que introdujeron la religión

Danza de la isla de Bali (Indonesia) en la que participan cien hombres. Los danzarines, dispuestos en espiral entre los antiguos templos, interpretan la fábula de la liberación de la princesa Cheeta. Este antiguo relato narra la historia de esta bella muchacha, que fue raptada por un rey cruel y luego liberada por Rama. El héroe fue ayudado en su hazaña por los macacos, por lo que estos animales ocupan hoy los templos y son muy respetados.

musulmana en Indonesia. En esta época los principados de la costa norte de Java, pertenecientes al imperio Madjapahit, fueron segregándose y proclamándose reinos independientes bajo la tutela del Islam, con el que poseían estrechos lazos a través de su actividad comercial. Estos reinos eran Bantem, Tjeribon, Demak, Djapara, Tuban, Grisik y Surabaya. De entre ellos destacó pronto Demak, que se extendió hacia el interior, en el territorio del antiguo imperio Madjapahit, creando la provincia de Mataram, que, gracias a la extraordinaria riqueza de sus cultivos, pronto se convirtió en el centro de gravedad del reino, llegando a recomponer en poco tiempo el antiguo imperio, puesto ahora bajo la advocación del Islam.

El origen de la islamización de Indonesia tiene una motivación claramente política: asegurarse el apoyo de los imperios otomano y mongol frente al expansionismo europeo. Hay que destacar el carácter idiosincrásico del islamismo indonesio que, difundido desde la India e interpretado a través del hinduismo, mantiene sus raíces animísticas y las bases de su código político y social: los códigos javaneses continuaban influenciados por el *adat* (sistema de linaje matrilineal), por el cual las mujeres gozan de toda una serie de derechos inexistentes en cualquier otro país musulmán.

Las clases dirigentes, desposeídas del ritualismo hindú, no abandonaron su panteísmo, convirtiéndose progresivamente al subjetivismo. Para C. Geertz este sector social realizó una aproximación a lo divino esencialmente iluminística. Por su parte, el campesinado absorbió los conceptos islámicos y sus prácticas sin solución de continuidad respecto a las prácticas de la religión popular del Sudeste Asiático, que previamente había absorbido los conceptos hindúes. El resultado es una amalgama sorprendente de dioses, genios, espíritus y profetas que deriva en un animismo contemplativo e, incluso, filosófico.

El islamismo indonesio constituye un mosaico de prácticas, muchas de ellas no coránicas, que reflejan la gran variabilidad cultural y el carácter maleable y sincrético de los pueblos malayos, que conservan su identidad a pesar de las diferencias superficiales. El resultado es un sistema religioso no suficientemente doctrinal para ser del Medio Oriente y no suficientemente etéreo para ser sudasiático.

MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

La literatura popular y el teatro

Las literaturas populares, de tradición oral, constituyen una de las tradiciones más ricas en el Sudeste Asiático. Existen muchos rasgos comunes desde Birmania a las islas Filipinas, unificadas por el carácter agrario de sus anónimos autores. A través de las canciones, cuentos, proverbios y fábulas sabemos de la vida del cultivador de arroz, de sus penas y alegrías, de sus trabajos, de sus amores y creencias, su ironía y su buen humor. Constituyen, como señala *Thánh Khôi*, la base de las verdaderas literaturas nacionales en sus respectivos países.

Las literaturas más ricas eran las de Birmania, Tailandia y, sobre todo, Vietnam. Los escritores eran principalmente monjes budistas, que se inspiraban en los *Jataka*, o bien eran nobles que elogiaban a sus monarcas.

El teatro posee una tradición tan rica como antigua. En Vietnam hay que distinguir entre el *hat tuong* o teatro clásico, de raíces chinas, basado en ademanes y gestos convencionales, y el teatro popular (*hat cheo*), realizado y creado por campesinos, que refleja la vida campesina, el *dinh* o comuna. Suele estar acompañada de música de cuerda, gongs, tambores y carracas. En las representaciones participa todo el público asistente. Las obras están cargadas de espíritu satírico.

Está también muy extendido el teatro de títeres: *yokthe* en Birmania, *nang*, en Tailandia y Camboya, *wayang* en Java. En los dos últimos casos se trata de juegos de sombra, cuyos temas están basados en leyendas nacionales, así como en textos del *Ramayana* o de los *Jataka*. También van acompañados de música, mientras las imágenes recortadas tanto en cuero como en madera se proyectan sobre una pantalla iluminada.

Las artes plásticas

Las artes plásticas presentan a la vez rasgos comunes y aspectos específicos: existe un toque propio que afecta al modelado, al dibujo, al ritmo de líneas y colores, y a la forma general, que hace imposible confundir la decoración, la pintura y la escultura de Camboya, Indonesia, Birmania, Tailandia, pero, sobre todo, de Vietnam. Su estudio sistemático se hace muy difícil por el ca-

rácter anónimo de los autores. Hay que resaltar el predominio de las representaciones naturalísticas, así como el carácter religioso de los motivos principales.

En pintura, son célebres los frescos murales de Vat Pho, en Bangkok. La escultura se concentra casi exclusivamente en las representaciones icónicas de tipo religioso. Son especialmente frecuentes las imágenes de Buda. La excepción más importante se da en Vietnam, en donde las urnas imperia-



les de Hué, de mediados del siglo XIX, representan un esplendoroso ejemplo de escultura laica. Es muy conocido el arte *lao*, en el que predominan las hojas esculpidas y doradas de las pagodas de Luang Prabang. También son dignas de destacar las filigranas de Camboya y Tailandia, las lacas incrustadas de Hanoi, los esmaltes de Hué, los marfiles de Birmania, los *kriss* de Bali y los *batik* de Java. Sobresalen, así mismo, en un ámbito mixto entre el utilitarismo y la obra de arte, la cestería de Filipinas y las Célebes (Sulawesi), la orfebrería de Perak (Malaysia), los tejidos de Sumba y Trengganu y

Joven realizando una exhibición de *Wayang*, espectáculo de marionetas combinadas con sombras, propio de la isla de Java. Estas representaciones usualmente narran leyendas nacionales o episodios de la antigua épica asiática contenidos en el *Ramayana*. Se trata de un teatro tradicional imposible de clasificar como culto o popular.

en general todas las pinturas relacionadas con la ornamentación de las casas.

El arte supremo del Sudeste Asiático es, sin duda alguna, la arquitectura. Es un arte íntimamente relacionado con el entorno natural, con el que se armoniza y se mimetiza. En la construcción y la decoración de las *pagodas* se concentra la mayor parte del esfuerzo creativo en las artes plásticas y constructivas. Son especialmente conocidas las más de cinco mil pagodas de la región de Pagan en Birmania, entre las que destaca por mérito propio el templo de Ananda, monumental construcción cuadrangular con terrazas cuadradas y circulares. También poseen un mérito excepcional la *estupa* de Mingalazedi y la pagoda de Shwe Dagon en Rangún.

La arquitectura camboyana se desarrolla principalmente en el siglo IX, durante el imperio *khmer*. La realeza, en muchos imperios antiguos del Sudeste Asiático, estaba íntimamente asociada a la divinidad, lo que explica la importancia adquirida por los templos dinásticos. Éstos muestran unas claras influencias búdicas e hindúes y están contruidos sobre montañas siguiendo el simbolismo en el que se identifica el «templo-montaña», con el microcosmos que domina y controla el monarca. Son famosos los templos-montaña de Mebon, Pre-Rup y Takeo. Otra muestra fastuosa del arte *khmer*, tanto por sus proporciones, como por sus lujosísimas decoraciones, es el templo Visnú en Angkor-Vat.

Uno de los más hermosos ejemplos de la arquitectura del siglo XIX es el de las sepulturas de Hué. Al sur de esta capital los Nguyen construyeron en vida su última morada en lugares bañados por el río de los Perfumes. No se trata de simples tumbas, sino de grandes conjuntos de monumentos dispersos en medio de los jardines. Los restos de los emperadores reposan bajo un montículo rodeado de pinos, en un lugar desconocido. En torno a este recinto sagrado, cerrado por una puerta de bronce, se ordena una alternación de estanques en media luna y de terrazas en gradería, de templos de culto, de pabellones, de estelas, de pórticos adornados con esmaltes policromos y de patios de honor en los que se alinean una doble fila de mandarines y caballos de piedra. Nada evoca la muerte; todo está orientado hacia la alegría de la vida, hacia la afirmación de la belleza eterna de la naturaleza.



LOS PUEBLOS DE ASIA ORIENTAL

En el templo Kannon de Tokio (Japón) se realiza una antigua ceremonia. Ésta incluye un largo proceso de tatuaje cuyos resultados se aprecian en la espalda del joven de la fotografía. Al fondo, se distinguen algunos elementos marcados por las pautas occidentales. Poco a poco, en el Extremo Oriente, las prácticas tradicionales van cediendo terreno frente a otras más modernas y foráneas.



EL ÁMBITO FÍSICO

Asia Oriental comprende Corea, dividida en dos entes estatales, China —incluyendo Taiwan, Hong Kong y Macao— y Japón. Se halla situada entre los 74° E del extremo occidental de Sinkiang (China) y los 146° E del extremo oriental de la isla de Hokkaido

(Japón). Su latitud comprende desde los 18° N de la isla de Hainán (China) hasta los 54° N del extremo septentrional de la Mongolia Interior (China). Las diferencias climáticas son extraordinarias, dada la gran variabilidad del extensísimo territorio comprendido en esta zona, casi 10 millones de km². La latitud de Hainán coincide con la del desierto arábigo, mientras que el

extremo norte coincide con el paralelo de Malmöe (al sur de Suecia).

En esta región se concentra una cuarta parte de la humanidad. La cifra de habitantes ronda los 1 200 millones, lo que significa una densidad media de 120 habitantes/km². La distribución territorial de esta población es, sin embargo, muy irregular, pues mientras la costa este de China registra unas densidades medias de 500 habitantes/km² y Japón y Corea del Sur de 300 y 351 habitantes/km², la densidad media de las regiones autónomas chinas de Mongolia Interior, Tíbet y Sinkiang es tan sólo de 8 habitantes/km² (en Tíbet, la densidad es tan sólo de 1 habitante/km²).

Los geógrafos chinos de la Antigüedad, a semejanza de los griegos, consideraban a su país como el centro del mundo, de ahí la denominación de China como *Chong-Hwa* («Tierra floreciente del Medio»). El origen de la civilización china, así como la base económica y demográfica de la actualidad, se ubica en las provincias del Este, esto es, en la China de las llanuras y de las colinas, presidida por las cuencas de los tres grandes ríos: Huang-Ho (río Amarillo, de 4 500 kilómetros), Yangtse-Kiang (río Azul, de 5 550 kilómetros) y Si-Kiang (río del Oeste, de 2 100 kilómetros). Esta zona es la cuna de la agricultura y el granero de China, viéndose afectada por el régimen irregular de sus ríos debido a las lluvias monzónicas, así como a los deshielos de las grandes mesetas de donde toman aquéllos sus aguas. Las inundaciones son endémicas y las catástrofes frecuentes. Sin embargo, la laboriosidad del pueblo chino ha suplido estas limitaciones naturales mediante increíbles obras de ingeniería hidráulica.

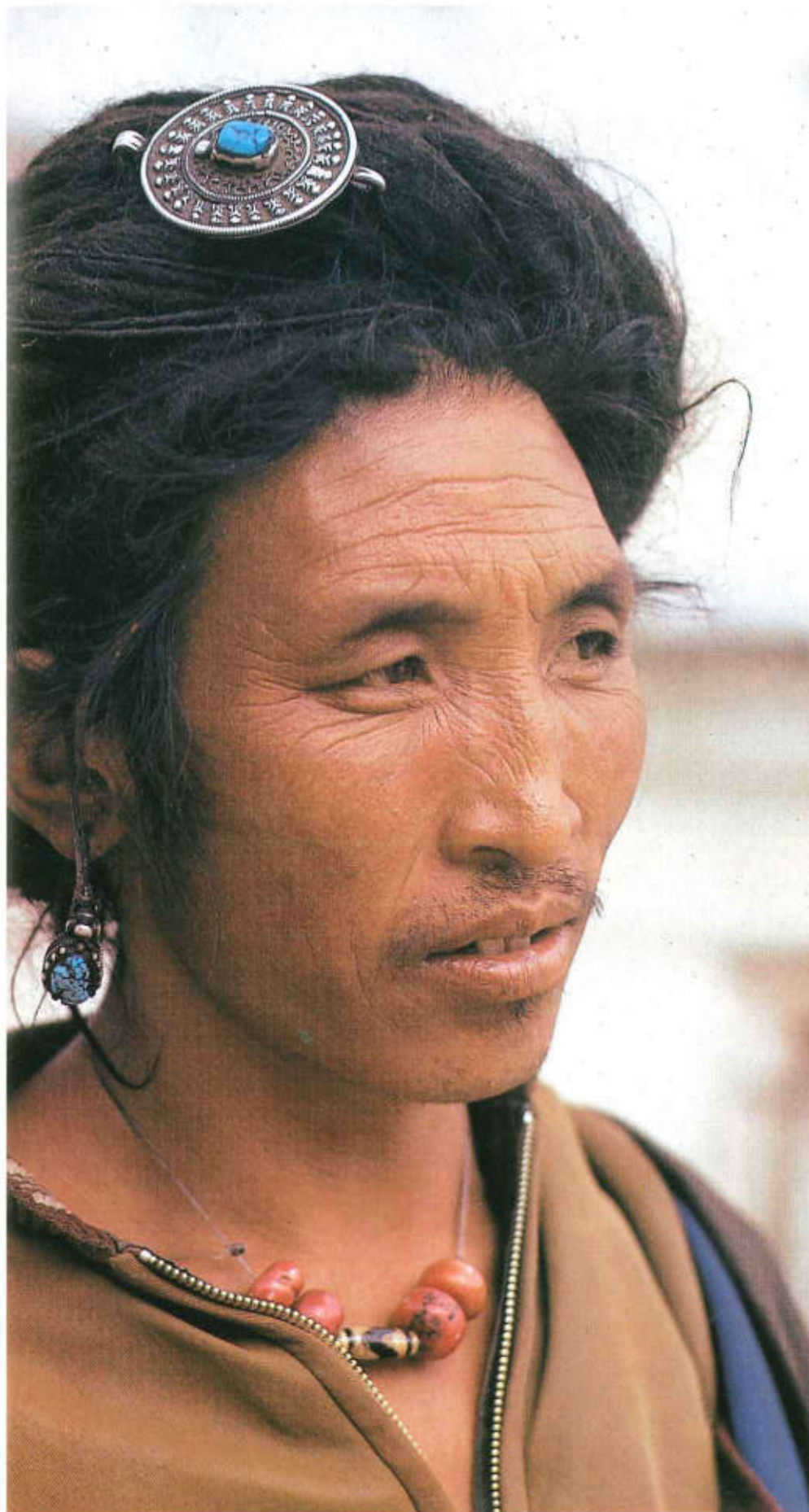
Más allá de la Gran Muralla, en donde su trazado se confunde con el bucle del río Amarillo, se pierde la cultura china propiamente dicha, que es agrícola, dando paso a las culturas de los pastores nómadas de las estepas, como ocurre en todo el Oeste del dominio. Esta zona, cubierta por desiertos pedregosos y arenosos y montañas desnudas, está presidida al sur por la meseta del Tíbet.

La península coreana queda separada de China por el macizo manchú de Chang-pai-shan. En el centro, se sitúa el Kim-gan-San (Monte del Diamante), de donde surge todo el complejo hidrológico: ríos Taedong (que riega Pyongyang), Imjiu y Hang (que riegan Seúl). El régimen monzón-





En la parte superior, mujer *yao* (sur de China), con su nieto. A la derecha, hombre *tibetano*. En ambas fotografías, pueden apreciarse caracteres físicos básicos de los pueblos mongoloides: pelo negro y lacio y, sobre todo, el llamado pliegue mongol en los ojos.



nico propicia inviernos fríos y secos, mientras que los veranos son húmedos y calurosos. La vegetación es especialmente abundante, localizándose algo más de 1 000 especies botánicas. La agricultura de la zona se concentra especialmente al sur del paralelo 38°, poseyendo Corea del Sur el 80 % aproximadamente de productos vegetales.

Japón está constituido por las islas de Hokkaido, Hondo, Shikoku y Kiu-Siu, más otras menores. Todo el archipiélago constituye una de las zonas volcánicas de mayor actividad, destacando el Fuji-Yama (3 778 metros). País encrespado e irregular, es en las llanuras aluviales cercanas a las costas donde se ubican las grandes concentraciones urbanas. La variedad climática, presidida por los monzones, va desde la subtropical a la templada, pues está situado entre los paralelos 30° y 45°. Posee una gran riqueza agrícola, así como importantes masas de bosques, que ocupan el 68 % del territorio.

RAZAS, LENGUAS Y GRUPOS ÉTNICOS

Los orígenes del poblamiento chino y japonés

El *Hombre de Chukutien*, encontrado cerca de Pekín, ilustra perfectamente los orígenes del poblamiento de la zona en el Paleolítico Inferior. En Ting-suen, en el Chansi meridional, hay otro ejemplo de cultura de guijarros. Existen bastantes muestras de sinántropos, recolectores y dominadores del fuego. Mientras que en Yulin (Chansi) han sido hallados los restos de la cultura *Chueitongkeu*, que corresponden a los períodos europeos Musteriense y Aurignaciense. Finalmente, los restos de Tseuyang (región de Szechman) nos llevan hasta el Pleistoceno Superior. En definitiva, puede afirmarse que la ribera y cuenca inferior del río Amarillo son, sin duda, la cuna prehistórica de donde nace la China histórica.

La Prehistoria de Japón comienza con la cultura de Jōmon en el tercer milenio a. J.C. Se trata de cazadores-pescadores neolíticos, poseedores de una cerámica característica. Más tarde, aparece la cultura Yayoi, de agricultores de arroz con irrigación, conocedores de la metalurgia.



La raza sínida o centromongólide

La raza sínida o centromongólide pertenece al tronco racial mongoloide y se extiende por todo el territorio chino, desde el sur de Mongolia hasta el Tíbet y la costa pacífica, abarcando también a las poblaciones de Taiwan y las dos Coreas y, en parte, a la población japonesa. Los rasgos que la caracterizan son la piel amarillenta con tonalidad oscura, estatura alta dentro del grupo mongoloide (167 a 169 centímetros), cabeza mesocéfala con tendencia a la dolicocefalia, cara algo alargada, pómulos menos salidos que el de otros grupos mongoloides, brida ocular menos marcada y nariz más prominente.

Los *tibetanos* y los *sherpa* del Nepal, pertenecientes a esta raza, presentan una serie de variedades regionales e, incluso locales, que representan adaptaciones raciales a sus especiales condiciones de vida. Al norte de China, en su frontera con Mongolia y URSS, encontramos grupos de raza túngida o normongólide: *manchúes*, *mongoles*, *uigures*, *kazakos* y *kirguiz* (por su pertenencia geográfica a Asia Central, estos grupos serán tratados en dicho capítulo, al que nos remitimos).

En Japón, las aportaciones raciales más significativas al inicio de nuestra era fueron las normongoloides o túngidas, si bien se mezclaron con el sustrato proto-caucasiano de los grupos *Jōmon*, que fueron posteriormente desplazados al Norte de Hondu y a Hokkaido, que es donde hoy en día encontramos a los pocos descendientes que quedan, los *ainu*. Posteriormente, migraciones de grupos indonesios y de chinos orientales y meridionales acabaron de conformar las características raciales japonesas, que, por otro lado, son bien homogéneas por lo que respecta a la población actual.

Una joven *lahu* de las mesetas de Yunnan, en el sur de China. Los *lahu* son descendientes de pueblos tibetanos y sus rasgos físicos se parecen bastante a los de éstos. Incluso los adornos vestidos y tocados de las mujeres de Yunnan recuerdan a los de las tibetanas. A pesar de llevar varios siglos bajo dominio chino, los *lahu* han conservado un alto grado de autonomía. Sus sucesivas revueltas a lo largo de la historia explican su confinación en las tierras más aisladas e inhóspitas, en donde viven de la ganadería seminómada y de la agricultura itinerante.



tareas de trasplante. Tiene como ventajas el hecho de que permite ahorrar semillas y reducir el tiempo de ocupación de las parcelas, lo que facilita la obtención de segundas e, incluso, terceras cosechas.

2) Siembra directa. Sólo puede efectuarse con un sistema de riego impecable. Tiene como ventaja que economiza mano de obra, ya que evita el trasplante, pero, en cambio, se controla imperfectamente la presencia de malas hierbas, que crecen al mismo tiempo que el arroz.

3) Sistema de tala y quema, que consiste en la roturación de bosque, quemando sus árboles y matorrales. El rápido agotamiento del suelo supone la itinerancia, con períodos de barbecho de varios años. Este sistema se utiliza ampliamente en Corea, en las regiones montañosas, especialmente donde las laderas, demasiado inclinadas, han impedido la construcción de bancales. También se encuentra entre los *miao* y los *yao*, de la región china montañosa fronteriza con Vietnam.

Anciano jefe *ainu* con corona de mimbre trenzado terminada en rizos. Los *ainu* (Hokkaido, Japón) son un grupo de difícil clasificación: se les encuentra parecido con los aborígenes australianos o con los európidos, pero también hay opiniones de que se trata de un grupo mongoloide velludo y de piel clara.

4) Alternancia de cultivos. Se trata de un sistema muy difundido, tanto en China (regiones centrales), como, sobre todo, en Japón. Consiste en efectuar una siembra seca en invierno, que se recolecta en primavera (trigo o cebada, por ejemplo), en tanto que el arroz se cultiva en verano, en la época de lluvias.

El cultivo del arroz requiere de un trabajo muy intensivo. Por ello, las explotaciones agrícolas son muy pequeñas (pueden no llegar a una hectárea en las zonas de mayor rendimiento) y a ellas se destina el trabajo de toda la familia. Los sistemas tradicionales utilizaban muy poco la energía animal; se contaba con un equipo instrumental notable: hoces, rastrillos, azadas, rodillo de trillar, aventador, arado de vertedera. El estiércol humano era el principal abono, sin olvidar el limo de los ríos, o los abonos que japoneses y coreanos fabricaban con hojas secas. El riego consumía la mayor parte del tiempo de trabajo, especialmente donde el terreno accidentado obligaba a la construcción de terrazas.

Los campos de arroz ocupan más de la mitad de la superficie agrícola del Japón, donde alcanza excepcionales rendimientos. En China se extienden por la parte centrooriental y sur; en Taiwan ocupan las regiones occidentales; en Corea se extienden hasta las zonas montañosas, cultivadas por el sistema de tala y quema. El trigo predomina en las partes septentrionales de China, donde se alterna con el cultivo del cacahuete, la batata, la soja y la cebada, estos últimos muy importantes en Japón. Existen también regiones dedicadas a monocultivos, como el algodón, la caña de azúcar y el té.

Cría de animales

La ganadería se halla prácticamente ausente en Extremo Oriente. Incluso los animales de labor (bueyes, búfalos, caballos, asnos) se dan en muy poca proporción y constituye el orgullo de las familias aposentadas que los poseen. Únicamente en las regiones montañosas de Japón, y especialmente en Hokkaido, pueden encontrarse rebaños de cierta consideración (vacas, caballos, carneros). El cerdo, en cambio, ha tenido gran importancia en la alimentación.

Los chinos han sido grandes expertos en el aprovechamiento de insectos, aves, moluscos y peces. Muchas de las técnicas relativas al mismo fueron desarrolladas por los japoneses. Recordemos la importancia de la cría del gusano de seda, así como la base alimenticia proporcionada por las abejas. Las aves pueden encontrarse a nivel doméstico (gallinas, patos, ocas), aunque también se han criado palomas mensajeras y aves útiles para la caza (halcones) o la pesca (cormoranes).



La pesca

La pesca en agua dulce (ríos, fosas de irrigación, arrozales) constituye una actividad secundaria para los campesinos, por lo que se encuentra extendida a todo lo largo y ancho del Extremo Oriente. Sin embargo, donde la pesca alcanza sus cotas más elevadas es en el mar. En China se practica en las desembocaduras de los grandes ríos y, prácticamente, en todas las regiones costeras, donde numerosas comunidades se dedican a la pesca del pez espada, tiburón, sepia y platija que, secada y salada, se distribuye por todas las zonas del interior.

Los japoneses son el pueblo que en mayor medida ha sabido sacar rendimiento del mar: salinas, criaderos de algas, perlas cultivadas, elaboración de abonos a partir de algas y peces, conservas, etc. La pesca de costa abastece el mercado local, teniendo en cuenta que el pescado tiene un papel esencial en la dieta alimenticia de los japoneses. En esta clase de pesca el instrumental no es muy complejo: pequeñas embarcaciones y el uso de la caña y la red, principalmente. La ma-

Cultivo del arroz según métodos tradicionales. Debe sembrarse en una tierra abonada y correctamente drenada, para luego trasplantarlo a los campos irrigados, operación que ilustra la fotografía. Al fructificar, será necesario drenar el campo para la cosecha. Se comprende así la cantidad de mano de obra que exige. Por otra parte, a menudo son necesarias complicadas obras públicas para canalizar las aguas. Abundante mano de obra y fuerte inversión en infraestructuras han sido los factores que han ligado el arroz a los sistemas estatales.

yor parte de pueblos costeros se dedican íntegramente a esta actividad. Los hombres salen a pescar; las mujeres reparan las artes y tratan el pescado a la llegada de las barcas. En algunas islas, las mujeres practican la pesca submarina: mientras su padre o esposo manejan la barca, ellas se sumergen en busca de ostras perlíferas y de algas o del rodaballo. La pesca de altura, por su parte, representa un importante sector de la economía nacional del Japón.

Artesanías e industrias

En China los campesinos procuraban complementar sus ingresos con una ocupación artesanal, normalmente asociada con la transformación de los productos agrícolas: queso de soja, preparación del té, destilerías, bordado, confección, tejido. Algunos pueblos estaban especializados en alguna artesanía (alfarería, papelería), en función de los recursos locales. Pero era en las ciudades donde se podían encontrar los productos artesanos más refinados: orfebrería, lacado, sedas adamascadas, vidrio, cerámica, porcelana, etc. En la actualidad, muchas de estas actividades se han visto transformadas, pues las reformas de 1958, el denominado «gran salto hacia adelante», implicaron la instalación de industrias ligeras en el campo, organizadas en forma de comunas y asociadas a la agricultura y a las actividades artesanales existentes.

En Japón, el proceso industrializador llegó mucho antes y con él la desaparición de muchas de las antiguas artesanías. Al comenzar el siglo XIX la economía japonesa era agrícola y ar-

tesanal. La era Meiji, iniciada en 1868, supuso una especie de revolución burguesa que conduciría al Japón por la vía de la economía de mercado. La industrialización se efectuó de una manera rápida y decidida.

FORMAS DE INTEGRACIÓN: INTERCAMBIO, REDISTRIBUCIÓN Y MERCADO

Comercio y mercados en China

La economía china estaba orientada hacia la autosubsistencia: cada región producía los alimentos básicos que necesitaba y, por ello, la actividad comercial era débil a nivel local. El suministro de productos especializados (artesanías, pescado seco, sal, algodón) quedaba asegurado a partir de los pequeños mercados locales. El transporte se hacía, sobre todo, por vía fluvial, o bien a través de pequeños senderos que comunicaban las diversas poblaciones. La carga era llevada

por los propios comerciantes, o a veces por porteadores, mediante el uso de cestos suspendidos en una barra que se sostenía sobre los hombros, o bien mediante las típicas carretillas, que contaban con una gran rueda en su parte central. En las regiones septentrionales (Manchuria, Corea) se colgaban los fardos a la espalda, sujetos con una banda frontal o pectoral.

El comercio a larga distancia servía para satisfacer el consumo de productos de lujo de mandarines y grandes propietarios. A tal efecto, y, también, desde luego, para facilitar la llegada de los tributos en cereales a la capital imperial, se construyeron grandes obras de ingeniería, como los caminos de la parte norte, o el Gran Canal (siglo VII).

El transporte tradicional por tierra en China se hacía a través de los senderos. La carga era llevada en unas cestas suspendidas de una barra que se sostenía sobre el hombro. Hoy, para pequeñas distancias, la bicicleta ha sustituido a las cestas. Abajo, aldeanos llevando a vender sus aves (Lou-yang, China).

ORGANIZACIÓN TERRITORIAL Y SOCIAL

Hábitat rural y aglomerados urbanos

Los distintos países que componen el Extremo Oriente concentran a mil doscientos millones de personas, es decir, una cuarta parte de la población de la Tierra y casi la mitad de la del continente asiático.

En China y Corea la mayor parte de la población es rural, pues las ciudades sólo absorben un 15 % de ella. La gente se agrupa en mayor medida en las llanuras y en los valles de los ríos, siendo el este y sur de China las regiones más pobladas. De hecho, la densidad de población empieza a descender en aquellos enclaves en los que ya no se puede recoger una doble cosecha de arroz, y por ello es muy débil en las regiones septentrionales y, sobre todo, en las áreas montañosas occidentales.

Las aldeas chinas adoptan normalmente una forma compacta. En el nor-



te, están rodeadas por una muralla; en el sur, en cambio, los pueblos son abiertos. Por lo que respecta a la vivienda, únicamente las etnias más meridionales, como la de los *chuang*, los *tong* o los *miao*, han preservado el modelo de habitación característico de todo el Asia Sudoriental, es decir, la vivienda construida sobre pilotes. A excepción también de los pueblos pastores del norte, trashumantes y que viven en *yurtas*, todas las demás etnias, y especialmente los *han*, construyen sus casas directamente sobre el suelo, encima de un terraplén artificial. La estructura es de madera o bambú y el techo, normalmente en doble pendiente, se cubre con materiales que varían según las zonas: paja de trigo o de arroz, hojas de palmera, tejas. Las paredes son de ladrillo, adobe o, simplemente, tierra apisonada.

Las edificaciones son rectangulares, con un solo cuerpo, o bien con más de uno, dispuesto entonces en forma de L o de U. Las paredes exteriores no tienen ninguna abertura, salvo la de la puerta, por lo que la luz sólo penetra a través de las ventanas que dan al patio.

En Japón, las ciudades concentran hoy en día a más de la mitad de la población del país, lo cual es excepcional en todo el Asia oriental. No por ello las áreas rurales se ven aliviadas de la presión demográfica; en la parte central de la isla de Honshu, por ejemplo, la densidad rural alcanza los 2 000 habitantes/km². La parte norte del país se encuentra, en cambio, muy poco poblada, lo mismo que las regiones montañosas.

Los pueblos y aldeas nipones parecen buscar el ahorro y la economía de espacio, y los edificios se disponen alineados en una hilera única, a lo largo de una calle central, sin contar con vías transversales. La vivienda presenta características muy distintas a la del continente. Consta siempre de una sola pieza, con puertas y ventanas en sus cuatro costados. Se asienta sobre pilotes aunque normalmente no se ven, porque se recubren con un zócalo o con escaleras.

Los materiales de construcción son prácticamente los mismos que en China. Las paredes interiores son extraordinariamente delgadas y siempre son correderas: consisten en delgadas planchas de madera o papel sujetas a un marco más consistente. Esteras de bambú cubren el suelo de las estancias interiores.





El familismo como base de la estructura social y política

En China y Japón la organización de la vida social estaba perfectamente integrada en la estructura del Estado, siendo la institución familiar el pilar básico de tal imbricación.

Era un axioma político en China considerar que las familias estables dan como fruto una sociedad estable y que la piedad filial es un deber cívico y no sólo un deber privado. Este principio político, basado en la tradición confucianista, se encuentra también presente en Japón y tiene su expresión en el término *kazoku-seido*, por el que se define la organización legal y política del sistema familiar.

La ideología de la piedad filial constituye, en China, el código normativo básico que rige cinco relaciones fundamentales: entre padre e hijo, príncipe y súbdito, primogénito y hermanos menores, marido y mujer y, por último, entre amigos. En Japón la misma ideología se ha llevado mucho más lejos, pues la estructura de distintos grupos sociales (de tipo educativo, recreativo, artístico, laboral, etc.) se modeló siguiendo el patrón de la familia. Se trata de una especie de parentesco ficticio, denominado *oyabun-kobun*. Las posiciones dentro de estos grupos se conforman con los mismos términos y significados que existen dentro de la familia (*oyabun*, padre; *anikibun*, hermano mayor, etc.); los deberes de obediencia y lealtad (*chu*) se designan con un mismo término, tanto si se trata del padre, como del maestro, del patrón o, antaño, del señor feudal. Este sistema ha persistido con la industrialización del Japón, de manera que ha definido en buena medida las bases de relación entre obreros y patronos en las modernas empresas industriales.

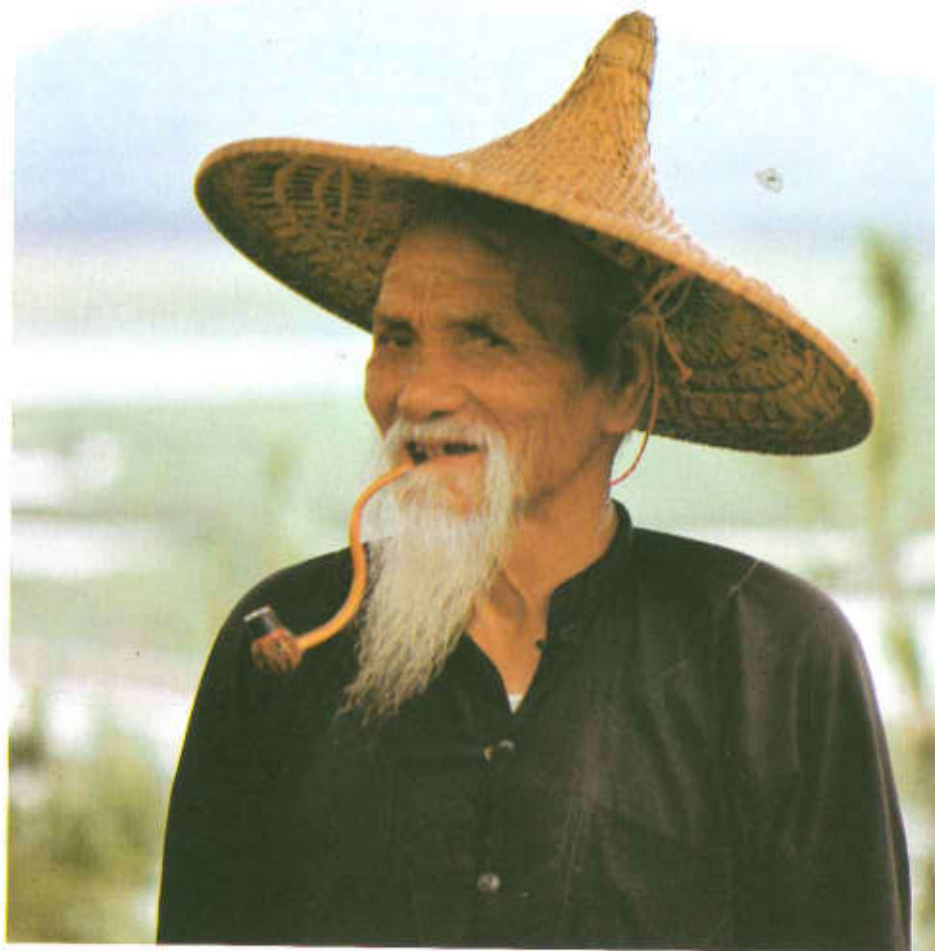
Mujer con su hijo en el mercado de Hong Kong. En China y también en Japón, la familia ha sido el sistema vertebrador de la concepción de las relaciones políticas tradicionales. La piedad filial, con toda su normativa, se extrapola a todos los contactos sociales, llegando a ser incluso, en el Japón, base definitoria de las relaciones entre patronos y obreros.

Familia, linaje y grupos de parentesco

La descendencia sólo a través de la línea masculina, la residencia común de los varones emparentados, el pago del precio de la novia y el sistema de dotes son rasgos presentes en todos los pueblos de China y Corea, tanto entre los *han*, etnia dominante, como entre casi todas las minorías étnicas, a excepción de ciertos grupos *thai* y *tibeto-birmanos*, que conservan rasgos de un sistema de tipo bilateral y se organizan en familias nucleares dispersas en pequeñas aldeas.

Antes de 1949 los *han* estaban organizados en linajes patrilineales exógamos (*tsu*), que a veces tenían gran extensión, llegándose a conocer hasta veinticinco generaciones desde su fundación. Cuando tenían demasiada amplitud, se dividían en sublinajes (*fang*). Cada linaje honraba a sus antepasados y para ello contaba con templos y tierras, de las que se recaudaban beneficios para el culto; también se confeccionaban genealogías (*pu*) para mostrar la vinculación con los antecesores. Algunos pueblos del norte, como los *cazakos*, *mongoles* y *manchúes* contaban con un sistema de linajes muy similar, que en buena parte conservan. El linaje comprendía todos los descendientes masculinos que vivían juntos y compartían un mismo territorio de trashumancia; cada comunidad reconocía, además el vínculo que la unía a un tronco común, el clan. La frecuencia con que antaño se daban la guerra y las expediciones de saqueo obligaron a que algunos linajes se situaran en relación de vasallaje respecto a los linajes dominantes, como sucedió entre los mongoles. El carácter aristocrático de este sistema contrasta con el fuerte igualitarismo de los pueblos del sur de China, como los *miao* o los *yao*, cuyos linajes no están jerarquizados, son equivalentes funcionalmente y cuentan con una organización política de carácter acéfalo. La familia extensa, imprescindible en una agricultura de rozas como la que ellos practican, se conforma mediante el matrimonio y la adopción, y no mediante la servidumbre como en el norte.

Entre los *han* la familia prototípica era la de *tipo extenso*, aunque nunca fuera predominantemente estadísticamente. Sólo las familias bien aposentadas tenían recursos económicos suficientes como para conseguir fundar verdaderas familias extensas. Sin embargo, los



A la izquierda, anciano campesino chino con traje tradicional. La familia extensa, bien sea a través de la servidumbre, como en el Norte, o por matrimonio y adopción, en el Sur, ha sido el ideal familiar hasta mediados de este siglo. Sólo las familias pudientes podían lograrlo.

campesinos las consideraban como un ideal, porque iban asociadas al prestigio y a la demostración de haber podido conseguir el bienestar económico.

En la familia extensa, el jefe de familia, *chia tch'ang*, era quien administraba las propiedades y tenía la máxima autoridad sobre su esposa, hermanos menores e hijos. Los hijos varones se quedaban en el hogar paterno, las mujeres marchaban al casarse. Cuando el progenitor moría, los bienes se repartían entre los varones, quienes podían separarse y fundar nuevas unidades familiares, reiniciando de nuevo el proceso que juntaría bajo un mismo techo a varios núcleos conyugales, y, a veces, hasta cuatro generaciones de parientes masculinos. Los matrimonios debían efectuarse entre personas pertenecientes a linajes distintos. Eran concertados entre las distintas familias, a través de una cuidadosa valoración del cónyuge, que iba desde sus cualidades personales y dote aportada a la compatibilidad de signos zodiacales. En la elección del cónyuge no cabía, pues, el sentimiento amoroso, algo considerado, por lo demás, impropio en los matrimonios legítimos. Después de la

ceremonia la mujer pasaba a vivir junto a la familia del marido, a la que debía supeditarse en la más estricta obediencia.

En Japón, la familia extensa no llegó a tener la importancia que consiguió en China, posiblemente por razones de tipo económico y político, y sólo se desarrolló en medios aristocráticos. La sociedad japonesa se configuró, en cambio, en torno a la *familia troncal*, versión reducida de la familia extensa y que sigue muchos de sus principios a nivel normativo y jerárquico.

La familia troncal resulta de la aplicación del principio de la primogenitura: sólo uno de los hijos varones, el mayor, se quedaba con sus progenitores; él era quien debía cuidar de sus padres, trabajar con ellos y casarse según sus previsiones. Las hijas pasaban a residir fuera cuando contraían matrimonio. Los hijos varones más jóvenes constituían un problema, por cuanto no todas las familias podían ayudarles a establecerse independientemente. La máxima autoridad era la del cabeza de familia y, en todos los ámbitos, los hombres gozaban de preeminencia sobre las mujeres.

Cuando una casa tenía recursos suficientes procuraba ayudar a que sus hijos varones más jóvenes se establecieran por su cuenta. Se fundaba entonces una verdadera relación de filiación entre la casa principal (*honke*) y las ramas que surgían de ella (*bunke*). Las casas más ricas constituían así extensos grupos de parentesco, que podían ser ampliados con la incorporación de nuevas ramas por «adopción», o parentesco ficticio. El *dozoku*, que es el nombre que recibe esta institución, era fuertemente jerárquico. La casa principal se hallaba en el vértice y las demás le debían fidelidad. La importancia de cada rama era mayor cuanto más cerca se hallara genealógicamente del *honke*. Donde el *dozoku* no tenía mucha fuerza, funcionaban en las aldeas instituciones de tipo comunitario y cooperativo: *ko*, *kumi*, *kumiai*, relacionadas con la agricultura, la pesca o la realización de tareas colectivas, como la construcción y mantenimiento de sistemas de irrigación, por ejemplo.

La situación de la mujer

A principios del siglo XX surgieron en China los primeros movimientos en favor de la emancipación de las mujeres. Sus precedentes estaban en las escuelas de muchachas creadas por los misioneros y en algunas predecesoras, como Yu-Tchang-sie, por ejemplo, que ya un siglo antes había criticado la costumbre de vendar los pies a las niñas para empequeñecerlos y defendía, entre otras cosas, el derecho de las viudas a contraer nuevo matrimonio. También en Japón surgieron protestas similares ante la marginación que sufrían las mujeres. En la propia estructura familiar podemos encontrar el fundamento de su situación.

La mujer era educada para acceder al matrimonio. Los padres del marido la elegían y a partir del momento de casarse caía bajo el dominio de su suegra, quien la adiestraba en las costumbres de su nuevo hogar. En Japón



Mujer *miao* cocinando (sur de China). Desde la dura represión que sufrieron en el siglo pasado, a esta minoría étnica, conocida también como *meo*, se la encuentra además en las montañas del norte de Vietnam, Laos, Tailandia y Birmania. La cooperación chinovietnamita ha hecho posible poner en marcha campañas sanitarias y contra el analfabetismo que han mejorado las condiciones de vida, sobre todo las de los hombres.

había un período explícito de aprendizaje (*kafun*) y por ello se prefería que la mujer se casase joven, porque era entonces más fácil instruirla. Así pues, para la mujer el contraer matrimonio no significaba entrar en una nueva relación con un hombre, sino ingresar en un nuevo grupo familiar, siendo la madre de su marido quien tenía el papel dominante en los asuntos domésticos. En China los suegros podían llegar a repudiar a su nuera.

El tipo de familia existente, tanto en China como en Japón, no facilitaba los vínculos entre marido y esposa: se consideraba, incluso, que iban en menoscabo de la relación padre-hijo, porque daban excesiva autoridad a la mujer.

En Japón, el hombre hablaba a su esposa como a una niña, por quien no concebía tener sentimientos amorosos. La mujer china no podía pedir el divorcio; sí, en cambio, podía hacerlo su marido, por alguna de las siguientes razones: desobediencia a los suegros, esterilidad, adulterio, tener celos, tener alguna enfermedad incurable, hablar demasiado o robar. Sólo tres impedimentos evitaban que el divorcio se consumase: el que la mujer no tuviese parientes que se hiciesen cargo de ella, haber llevado luto durante tres años por sus suegros, o, finalmente, que la casa del marido hubiese prosperado económicamente.

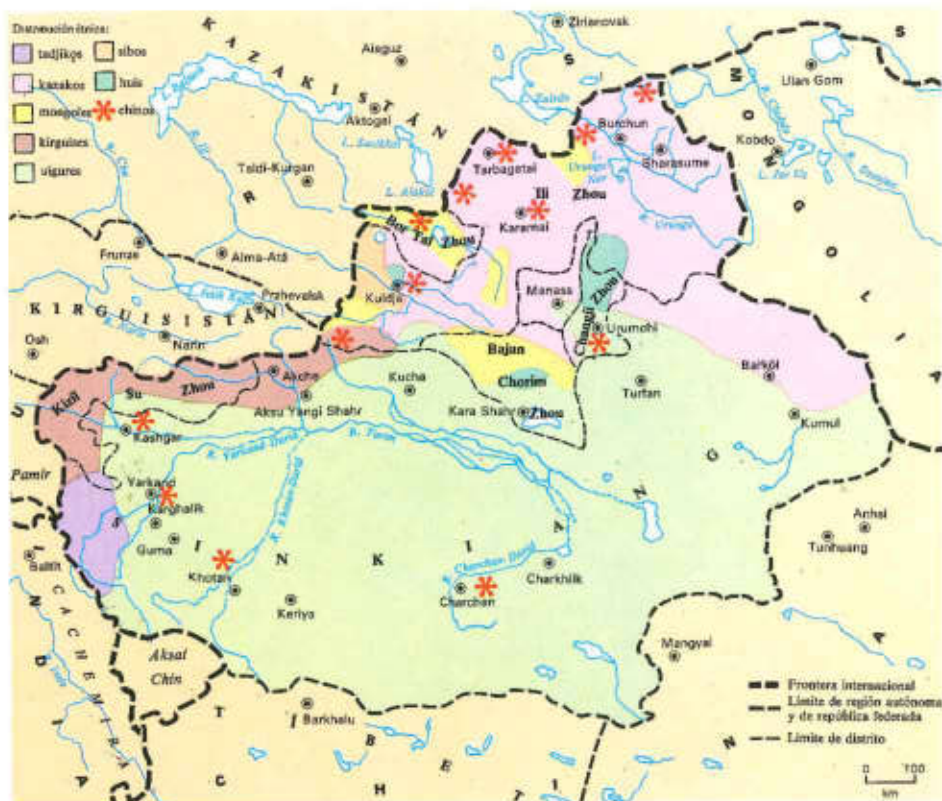
El sistema de linajes patrilineales existente en China daba lugar a otro tipo de situaciones. Cuando una mujer marchaba de su casa natal para casarse, esta partida era definitiva, pues pasaba a formar parte, íntegramente, del linaje de su marido. Si el hombre moría, ella tenía prohibido volver a casarse, a menos que, siendo muy joven, sus parientes agnados decidieran que lo hiciera. En caso de ser estéril, estaba admitido que el marido tomase una concubina que le proporcionase hijos.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA

El estado chino

China ha sido durante milenios el modelo político por antonomasia en el que han tomado su fundamento todos los sistemas políticos de Asia Oriental y de buena parte del Sudeste Asiático. El Estado chino ha poseído, como mínimo desde la dinastía Han (206 a. J.C. a 200 d. J.C.), una vocación imperialista que le ha llevado a dominar a casi cien etnias que ocupaban el territorio de Asia Oriental, excepto la japonesa. Los dos componentes básicos de esta estructura de poder eran la familia imperial, rodeada de un boato y un ritual propio de seres celestiales, y la impresionante maquinaria burocrática conocida como mandarinato.

El emperador poseía los atributos de Hijo del Cielo y soberano terrenal, Dueño del Calendario, Jefe de Guerra para la pacificación de los bárbaros. Representaba la garantía para el mantenimiento de la paz civil y para la regularidad de las estaciones; en fin, su virtud se sumaba a los demás poderes



celestiales para asegurar la buena marcha del Universo. En caso de catástrofe (terremoto, inundación, sequía, pérdida de las cosechas) el emperador tenía que ayunar, rezar y realizar sacrificios para purificarse y pedir perdón por las culpas cometidas que habían descargado la ira de los poderes celestiales y la desorganización del Imperio. A través de este proceso purificador recuperaba el *tiang ming* o mando celeste.

La función de mediador celestial no era una tarea ocasional, pues existía alrededor del emperador una intensa vida ritual que había de protagonizar él, como jefe de un linaje *tien tseu*, de Hijos del Cielo. El calendario ritual comenzaba en primavera con los sacrificios al Sol; en verano se realizaban los sacrificios a la Tierra y a los dioses tutelares de los mares, ríos y montañas; en otoño a la Luna y en invierno el sacrificio al Cielo y a los dioses del Trueno, de las Nubes, del Viento y de la Lluvia.

El emperador, *Huang Ti*, vivía en su residencia de la Ciudad Prohibida, rodeado de su corte, compuesta por los altos mandatarios y sus familias, por la emperatriz y las concubinas imperiales (*kuei fei*), por las sirvientas (*kong niu*) y los eunucos (*tai kieng*). En la mansión del emperador, él era el Hombre Único, el sexo masculino estaba to-

El oeste del Estado chino se caracteriza por su heterogeneidad étnica. Ello es patente en el Turquestán Oriental, llamado Sinkiang por los chinos.

talmente prohibido, a excepción de los eunucos, entre los cuales destacaba el gran intendente o jefe de la Oficina de Asuntos Interiores de Palacio (*Nei Wu Fu*), cargo de gran prestigio que implicaba un gran poder sobre el emperador. Los clanes a los que pertenecían la emperatriz y las concubinas procuraban aprovechar su proximidad indirecta al centro de poder en beneficio propio. Muy a menudo la densa telaraña palaciega y los asuntos domésticos canalizaban todas las energías del emperador, en detrimento de las tareas de gobierno. Monarca absoluto, el emperador disponía de la vida y la muerte de sus súbditos, siendo asesorado por los maestros (*Tai Che*, *Tai Pao*) y los censores (*Yu Che*). Estos últimos eran las únicas personas del Imperio que estaban autorizadas a criticar una conducta errónea del emperador, realizando esta tarea aun a riesgo de perder sus vidas o de ser exiliados.

En el nivel inferior del sistema político aparece la *comuna*. La estructuración de la *comuna* se articulaba alrededor de *li chang*, o jefe de comuna, por medio de los jefes de *jia* o agrupaciones de casa (cada comuna se componía de once *jia* y éstos, a su vez, de diez casas). El sistema aplicado por el Imperio para el funcionamiento y coordinación de esta infinidad de células políticas y sociales fue el llamado de «mutua responsabilidad»: *lijia* (por lo que respecta a las recaudaciones) y *pao jia* (para el control policial).

El poder central chino y las etnias minoritarias

La relación entre el poder central y las casi cien etnias no *han* existentes en China ha sido variable, con épocas marcadas por la sujeción y represión de las mismas y otras, en cambio, en las que se toleraba cierta independencia. La misma dinastía Han tuvo que reconocer la existencia de numerosas entidades políticas con dinámica propia. Los Ming reconocieron las jefaturas locales, pero sólo admitían a sus mandatarios si habían estudiado civilización china en alguna escuela del Estado, y los utilizaban como intermediarios respecto a la administración imperial. Con la dinastía manchú se produjo una importante infiltración de gente *han* entre los distintos grupos minoritarios. El acaparamiento que los *han* hicieron de las mejores tierras obligó a muchos a refugiarse en las montañas, por lo que la conservación de las señas de identidad ha sido normalmente aparejada a la marginación económica y política.

Los *miao* constituyen uno de los pocos pueblos que consiguieron conservar su estructura política, a pesar de haber sido sometidos por los *han* y de haber protagonizado numerosas rebeliones y luchas. Los *miao* tenían un sistema político segmentario, de carácter acéfalo. La célula política y social era el linaje patrilineal, cuyos límites coincidían muchas veces con los de la aldea. De esta forma, el jefe de linaje era, al mismo tiempo, el jefe de la aldea. Por encima del linaje no había más que el clan, disperso y multilocal, que en ningún momento llegó a aglutinar políticamente a los distintos segmentos tribales. La sumisión respecto a los *han* reforzó el carácter acéfalo de la sociedad *miao*, en una especie de superposición, de estructuras políticas de distinto signo. La única variación fue el surgi-

GLOSARIO ETNOGRÁFICO/Asia Oriental

ACHANG

Pueblo mongoloide de lengua tibeto-birmana, que habitan en Yunnan. Agricultores, de religión budista.

AINU

Pueblo de origen probablemente caucasoide arcaico, pero hoy con abundante mezcla mongoloide, que constituye la población aborigen del archipiélago japonés. En vías de extinción paulatina, sólo quedan unos 15 000 individuos en el norte de Hokkaido y algunos en puntos de Sajalin y Kuriles (URSS). De creencias animistas, rinden culto al oso. Cazadores y pescadores. Su lengua se clasifica como independiente.

BAI Ver PAI

BOTHIA Ver TIBETANOS

BOUYEI o BUYI Ver PU YI

COREANOS

Pueblo mongoloide que habita la península de Corea (unos 60 000 000 de individuos) y en las áreas chinas adyacentes (1 800 000 individuos en un distrito autónomo en Kirin). Hay además un importante número de inmigrantes coreanos en Japón (600 000) y en el Kazakistán soviético (400 000). Con aportaciones china y japonesa, su origen es tungús. Su lengua, independiente, presenta afinidades con el japonés y el grupo altaico, más influencia china. La religión incluye el chondokyo y el chamanismo indígenas y las creencias aportadas por los antiguos dominadores (confucianismo, budismo, sintoísmo y cristianismo).

CHIANG o QIANG

Pueblo mongoloide, afín al tibetano, que vive en Tibet y Szechuan (China). De lengua tibeto-birmana y creencias animistas. Unos 70 000 individuos.

CHI-LAO

Pueblo mongoloide del sudeste de China (Kuangsi). Unos 20 000 individuos, agricultores, de creencias animistas.

CHINGPO o JINGPO Ver KACHIN

CHIU-TZU

Pueblo mongoloide del centro-oeste de China (Tsinghai). Autodenominado *trum*. Su modo de vida es bastante primitivo.

CHUANG o ZHUANG

Pueblo mongoloide del sudeste de China, país del que forma la minoría más importante. Es afín por cultura y lengua al grupo thai. Comprende unos 13,5 millones de individuos, el 80 % de los cuales vive en Kuangsi, de cuya población total integra a su vez el 34 %. También hay chuang en Yunnan y Kuantung. Habitan las tierras bajas y se dedican a la agricultura. Sus creencias son de tipo animista.

CHUEI o SHUI

Pueblo mongoloide, de lengua chino-thai, que habita en el sur de Kueichou y en Kuangsi (China). Unos 150 000 individuos, agricultores, de creencias animistas.

CHUNG-CHIA Ver PU YI

DAGUR, DAHUR, DAGHOR o DAUR

Pueblo mongoloide del norte de China (Mongolia Interior y Manchuria), de origen tungús, aunque asimilado por los mongoles y por tanto de lengua altaica. Unos 50 000 individuos. Agricultores, de creencias budistas impregnadas de animismo.

DONG Ver TONG

DUNGANESES Ver HUI

ELUNCHUN Ver OROCHI

EVENKI (de China) o SOLON

Fracción del pueblo tungús evenki, integrada por unos pocos individuos, que vive en el norte de Mongolia Interior y Heilungkiang (Manchuria).



GAOSHAN Ver TAIWANESES

HAN o CHINOS

Pueblo mongoloide de Asia oriental, el primero del mundo por su demografía (unos 950 000 000 de individuos). Su marco geográfico patrio lo constituye la China propia, pero se ha extendido de forma considerable por Manchuria, Mongolia, Taiwan, Turquestán oriental y Tibet, en orden decreciente. Son muy importantes sus colonias emigrantes ultramarinas (más de 12 millones de individuos), asentadas sobre todo en el Sudeste asiático (Tailandia, Vietnam, Filipinas, Malaysia, Indonesia), pero con ramificaciones a través de algunos puntos de Oceanía (especialmente en las islas Hawaii) hasta las costas del Pacífico de algunos estados americanos (Estados Unidos, México, Perú). Los chinos hablan siete grandes variedades lingüísticas del mismo idioma de la familia chino-thai, la más difundida de las cuales es el kuan-hua. Entre los inmigrantes predomina la variante cantonesa. Las creencias tradicionales se basan en el confucianismo, el taoísmo y el budismo. La sociedad china ha sufrido totales transformaciones con el paso del estadio agrícola al industrial.

HANI

Pueblo mongoloide de lengua yi, que vive en Yunnan (China).

HAOSHAN Ver TAIWANESES

HUI-KHIN

Pueblo mongoloide del sur de China (Yunnan). Creencias budistas lamaístas con pervivencias de chamanismo.

HOCHE Ver NANAY

HSI-FAN

Pueblo mongoloide del sur de China (Yunnan). Unos 15 000 individuos, de lengua tibetana y china y creencias budistas lamaístas y chamanistas.

HUI o HUEI

Pueblo mongoloide constituido por los descendientes de los chinos islamizados a partir del siglo VII. Lo integran unos 7 millones de individuos, agricultores, que residen sobre todo en Ningsia, pero también en Kansu, Sinkiang, Tsinghai, Hopeh, Kueichou y Yunnan, lugares todos ellos donde gozan de autonomía. En la URSS, *dunganeses*.

JAPONESES o NIPONES

Pueblo mongoloide que habita el archipiélago japonés. Aunque con diferencias regionales, la mayoría de los 120 millones de individuos que comprende se halla genéticamente relacionada con los pueblos autóctonos nordasiáticos, a los que posteriormente se añadieron elementos del Sudeste asiático. La emigración ha creado importantes colonias en EE.UU. (250 000 en Hawaii y 200 000 en California) y Brasil (150 000). Su lengua es independiente, aunque relacionada con el coreano y el grupo altaico. La religión tradicional es el sintoísmo, al que se añaden el budismo, el cristianismo y nuevos cultos sincréticos.

JINGPO Ver KACHIN

KACHIN (de China) o CHINGPO

Fracción del pueblo kachin que habita la zona de Yunnan fronteriza con Birmania. Unos 110 000 individuos.

KAOSHAN Ver TAIWANESES

KAWA o WA

Pueblo mongoloide de lengua mon-khmer, que vive en la zona fronteriza entre China y Birmania (Yunnan). Cultura primitiva. Unos 280 000 individuos, cazadores y agricultores. Tuvieron fama por cortar las cabezas de sus enemigos.

KAZAKOS (de China)

Fracción del pueblo kazako, que vive en Dzungaria, en el norte de Sinkiang (valle del III). Unos 550 000 individuos.

KIRGUISES (de China)

Fracción del pueblo kirguis, que vive en el extremo oeste de Sinkiang, junto a la URSS. Unos 90 000 individuos.

LAHU

Pueblo mongoloide de lengua yi, que vive en Yunnan (China).

LHARDEI

Pueblo mongoloide del centro-oeste de Chi-

na (límite entre Tsinghai y Szechuan). Se dedican a la cría de «pinyus», una mezcla de yaks y bovinos. Población muy reducida.

LI

Pueblo mongoloide de lengua chino-thai, que vive sobre todo en el sur de la isla de Hainán donde comparte con los miao un distrito autónomo. También se le encuentra en Kuangsi, Yunnan y Hunan. Unos 370 000 individuos, agricultores y de creencias animistas y taístas.

LISU

Pueblo mongoloide de lengua yi, del grupo tibeto-birmano, que vive en Yunnan (China). Unos 300 000 individuos, agricultores y ganaderos.

LOLO Ver YI

LU

Pueblo mongoloide thai del sur de China (Yunnan), aunque también se ramifica por Birmania, Laos, Tailandia y Vietnam. Unos 750 000 individuos en Yunnan.

LU-TZU

Pueblo mongoloide del sur de China, de lengua tibeto-birmana. Unos 13 000 individuos, cazadores y agricultores, que viven en el valle del Salween, entre los tibetanos y los lisu.

MANCHÜES o MANZHOU

Pueblo mongoloide del nordeste de China, descendiente de las tribus tungusas que dominaron el Imperio en el siglo xvii, estableciendo una dinastía cuyo gobierno perduró hasta 1912. Mezclado con los chinos y muy asimilado por éstos, ha perdido su lengua propia, del grupo tungús y que fue idioma oficial. Comprende unos 4,3 millones de individuos.

MENGGU Ver MONGOLES

MIAO, MIAO-TSE o MEO

Conjunto de pueblos mongoloides del sur de China (Kueichou, Hunan, Kuangtung, Yunnan y Szechuan). Se denominan a sí mismos a *hmas* y comprenden algunas variantes regionales (pei miao, ch'uan miao y hua miao). Su lengua tiene afinidades con el grupo mon-khmer y forma con el yao una rama de la familia chino-tibetana. Unos 5 millones de individuos (2/3 en Kueichou). Se extiende también a Tailandia y Laos, donde se les conoce por *meos*.

MONGOLES (de China) o MENGGU

Conjunto de pueblos mongoloides, de lengua mongol, que habitan en el norte y noroeste de China. Los *chahar*, los *urats*, los *kharchins* y los *ordos* viven en Mongolia Interior; los *bargus* y los *dagur*, en Manchuria; los *monguor*, en Kansu; los *oirat*, en Sinkiang y Tsinghai. Sus variantes idiomáticas pertenecen a la misma lengua, de la familia altaica. Unos 3,5 millones de individuos, budistas.

NANAY (de China) o HOCHÉ

Fracción del pueblo tungús nanay, que vive en el norte de China. Unos 5 000 individuos.

NASÍ o NAXI

Pueblo mongoloide de lengua yi, del grupo tibeto-birmano, que vive en Yunnan (China). Unos 140 000 individuos, agricultores y ganaderos, de creencias en parte animistas.

NIPONES Ver JAPONESES

NU

Pueblo mongoloide, afin al tibetano, que vive en el norte de Yunnan (China). Unos 12 000 individuos.

NUNG

Pueblo mongoloide de sur de China, el más reducido numéricamente de los que integran el grupo lingüístico chuang-thai. Comprende unos 190 000 individuos en el sudeste de Yunnan, junto a la frontera vietnamita. Agricultores, de creencias animistas.

OROCHI, OROCHON, ELUNCHUN u OLUNCHUN

Pueblo mongoloide tungús del norte de Mongolia Interior y Heilungkiang (China).

PAI o BAI

Pueblo mongoloide, de lengua yi, antes llamado *minchia*, que vive en Yunnan (China). Unos 560 000 individuos, mayoritariamente agricultores y animistas.

PAN-YU

Pueblo mongoloide del centro-oeste de China (límites entre Szechuan, Tsinghai y Kamu). Nómadas ganaderos.



PAOAN

Pueblo mongoloide de la zona limítrofe entre Kansu y Tsinghai (China), de habla mongor, variante del mongol, y religión musulmana. Unos 4 000 individuos.

PULANG o PALAUNG

Pueblo mongoloide, de lengua mon-khmer, que vive en el sur de China (Yunnan). Unos 35 000 individuos, agricultores y de creencias budistas.

PU YI, P'U-YI, BOUYEI o BUYI

Pueblo mongoloide, antes llamado *chungchia*, cuya lengua pertenece al grupo chuang-thai y que vive concentrado en el sur de Kueichou (China) y en puntos de Yunnan y Szechuan. Unos 2,2 millones de individuos, agricultores animistas.

QIANG Ver CHIANG

SALAR o SA-LA

Pueblo de lengua turca y religión musulmana, que vive en el nordeste de Tsinghai y en

Ransu (China). Unos 30 000 individuos, agricultores.

SHE

Pueblo mongoloide, de lengua miao-yao, que vive diseminado por el sudeste y este de China (Fukien, Ckekiang, Kiangsi y Kuangtung). Unos 210 000 individuos, agricultores, de creencias animistas.



SHUI Ver CHUEI

SIBO o XIBO

Pueblo mongoloide de lengua tungusa del grupo manchú, que vive en el valle del Ili, en Sinkiang (China). Desciende de las guarniciones manchúes establecidas en el siglo xvii frente al imperio ruso. Unos 20 000 individuos.

SOLOK Ver EVENKI

TADJIK (de China)

Fracción del pueblo tadjik, que vive en el oeste de Sinkiang. Unos 15 000 individuos.

TAIWANESES ABORÍGENES, HAOSHAN, KAOSHAN o GAOSHAN

Conjunto de pueblos mongoloides de origen indonésico, que constituyen la población indígena de Taiwan. Comprenden los *ami*, *atayal*, *paiwan* y *apayao* o *izneg*, principalmente. Suman unos 200 000 individuos localizados en las montañas del centro de la isla, donde practican cultivos itinerantes. La lengua pertenece al grupo indonesio.

TATZE

Pueblo mongoloide del centro-oeste de China (límites entre Tsinghai, Kansu y Szechuan). Pastores nómadas.

THAI (de China) o TAI

Conjunto de pueblos mongoloides, de lengua del grupo chuang-thai, emparentados con siameses y laosianos, que habitan en el sudeste de China, en Yunnan. Comprenden los *pa-yi*, *t'ai-lü*, *t'ai-noi*. Unos 650 000 individuos, agricultores. Practican el budismo hinayana.

TIBETANOS o BOTHIA

Pueblo mongoloide que habita en el sudoeste y centro de China, con una dispersión geográfica muy amplia. Comprende cerca de 4 millones de individuos, el 46 % de los cuales habita en las tierras altas del Tibet y el resto en Szechuan (29 %), Tsinghai (16 %), Kan-

su (7 %) y Yunnan (2 %). Su lengua pertenece a la rama tibeto-birmana. De religión budista lamaísta, su vida tradicional, basada en el pastoreo y la agricultura, ha sufrido profundos cambios bajo dominio chino. Antropológicamente, se distinguen los tibetanos del oeste y centro, braquicéfalos y afines a los chinos, de los del este y nordeste, dolicocefalos, con marcadas influencias turco-mongolias.

TONG, T'UNG o DONG

Pueblo mongoloide del sudeste de China, cuya lengua pertenece a la rama chino-thai. Comprende 1 500 000 individuos, esparcidos en pequeñas comunidades por Kueichou, Kuangsi y Hunan. Agricultores, animistas.

TU

Pueblo mongoloide del norte de China (Kansu y Tsinghai), de lengua mongol, afín al mongol, y religión budista. Unos 60 000 individuos, agricultores.

TUCHIA o TUJIA

Pueblo mongoloide del grupo tibeto-birmano, que vive en Hunan y Hupeh (China). Unos 2 900 000 individuos, agricultores, musulmanes.

TUNG Ver TONG

TUNGHSIANG

Pueblo mongoloide que habita la zona limítrofe entre Kansu y Tsinghai (China). Unos 150 000 individuos que hablan mongol, variante del mongol. De religión musulmana.

UIGUR o WEIWUER

Pueblo mongoloide, con mezcla caucasoide, del oeste de China (Sinkiang). De lengua turca y religión musulmana sunnita, comprende unos 6 millones de individuos, lo que le convierte en la tercera minoría de China en importancia numérica. Son sedentarios y se dedican a la agricultura de regadío en los oasis.

UZBEKOS (de China)

Fracción del pueblo uzbeko, que vive en Sinkiang, en el valle del Ili. Unos 13 000 individuos.

WA Ver KAWA

WEIWUER Ver UIGUR

YAO

Pueblo mongoloide del sur de China (montañas de Kuangsi, Kuangtung, Hunan), de lengua chino-tibetana. Unos 70 000 individuos, agricultores y ganaderos sedentarios, budistas y cristianos.

YI

Pueblo mongoloide de China, antes llamado *lolo*, de lengua tibeto-birmana, que habita en Yunnan y Szechuan. Unos 5,5 millones de individuos. A su tradicional estratificación social entre «negros» y «blancos» corresponde la división entre ganaderos y agricultores, respectivamente.

YŪKU, YUGUR o SARY-YUGUR

Pueblo de lengua turca y religión budista, que vive en Kansu (China). Unos 3 000 individuos.

ZHUANG Ver CHUANG

miento de jefes locales por encima del nivel aldeano, que los *han* consideraban como intermediarios; los *miao*, sin embargo, sólo atribuyeron a estos jefes un carácter representativo, sin ningún valor institucional que los vinculara. La resistencia respecto a los *han* se manifestó mediante un movimiento mesiánico que, por lo demás, era poco cohesionado y frágil. Se creía que algún día llegaría (o bien nacería) el «Rey de los Miao», y que para instaurar su reino liberaría al pueblo *miao* de los impuestos, los soldados y toda la administración *han*. Considerando los últimos años, podemos indicar que el comunismo ha tenido pocas dificultades para ser adaptado en una etnia como los *miao*, con tradición igualitaria. Recientemente, además, se ha dado forma escrita a las distintas lenguas *miao* y éstas se enseñan en las escuelas locales, lo cual parece materializar el viejo mito de que el Rey de los Miao daría una escritura para su lengua.

El Estado japonés posfeudal

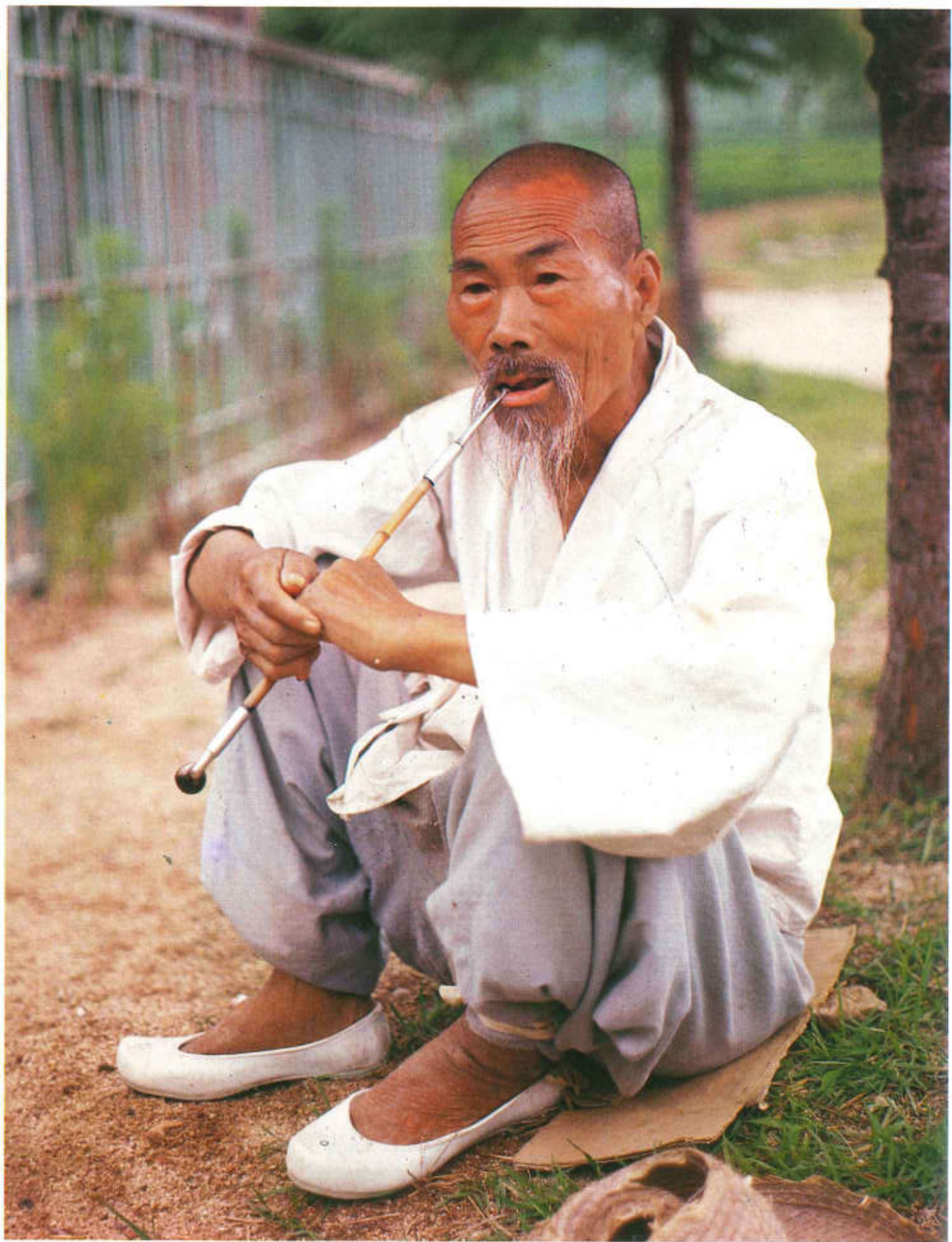
Durante los trescientos años de la era Tokugawa, la sociedad japonesa estaba dividida en clases hereditarias. La organización social y política era extraordinariamente rígida y jerárquica y estaba dotada de toda una serie de mecanismos que contribuían a la perpetuación del sistema de clases. Los *samurai* estaban en la cima de la esca-

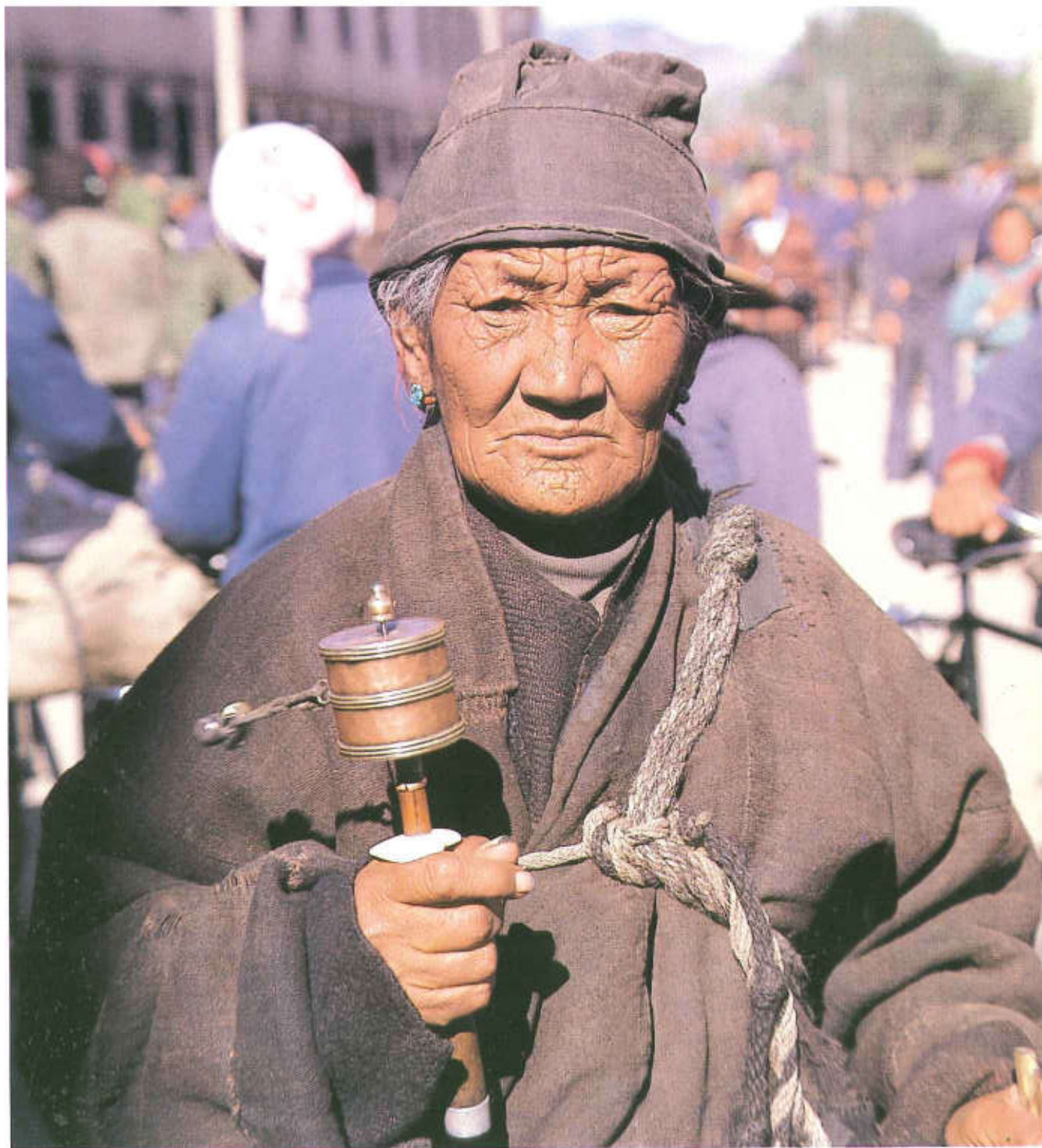
La mayor parte de la población asiática pertenece a la raza mongoloide también llamada «raza amarilla», por la peculiaridad de la pigmentación de su piel que contiene mayor porcentaje de carotina que la de otros grupos como negroides o európidos.

En la fotografía, joven de Cantón (China) vistiendo un traje típico de la región con motivo de una efemérides. Estos trajes son usados en la actualidad sólo en estas ocasiones.

La región cantonesa se repartió históricamente la hegemonía cultural con la capital, Pekín.







das, eran constantes en la vida doméstica, puesto que tanto antepasados como dioses eran los protectores de la familia. Las almas abandonadas, huérfanas de culto en la tierra, vagaban a su antojo provocando todo tipo de calamidades. Existía toda una serie de ritos especiales para estos casos, pero el miedo y la superstición populares se asociaban a determinados lugares en donde se suponía que estas almas en pena podían esconderse, como por ejemplo en la casa de un suicida o en la acequia donde se había ahogado una persona.

El prejuicio de que todo chino es budista constituye una creencia totalmen-

te errónea. En la religión popular se entremezclaban cultos corporativos, que poseían patrones propios de los mandarines, artesanos, mercaderes, marinos, campesinos, soldados, médicos, etc. Existían, así mismo, sociedades secretas de carácter chamánico con rituales que buscaban estados de trance y de posesión, asociados a veces a la promiscuidad sexual. Todas estas prácticas fueron consideradas oficialmente como *yi-sen* o «cultos viciosos», siendo abolidas.

La religión oficial, de corte explícitamente confuciano, tenía como ministros principales al emperador, a la emperatriz y a los letrados, que eran

Anciana de Lhasa (capital del Tíbet), con la cara marcada por el frío, usando su «rueda de oraciones». Estas ruedas o molinos constan de un texto enrollado alrededor de un eje central. Cada vez que un impulso mecánico (en este caso por un contrapeso, en otros por una manecilla) gira el texto, se realiza místicamente el rezo completo de la oración, según marca el peculiar budismo de la zona. El budismo se introdujo en el siglo XIII procedente de la India y Nepal. Se superpuso a una religión centrada en el culto a numerosos espíritus de la tierra. El budismo tibetano tiene un marcado acento monástico.

Fieles orando en el templo de Asakusa (Tokio, Japón). El sintoísmo fue inicialmente una religión históricamente ligada al culto a los antepasados y a la organización feudal, a través de símbolos de la naturaleza. A pesar de las sucesivas reformas que han intentado convertirlo en un ritual nacional, el pueblo japonés experimenta una fuerte laicización.

Interior de un templo chino de la religión confucianista. En el siglo VI, Confucio predicó una religión muy cercana al taoísmo y a otras formas religiosas afines. Su insistencia en el culto a los antepasados y en la tradición hicieron muy fácil su entroncamiento con la religión oficial. De este modo, el emperador se presentaba como jefe supremo y Confucio, uno más de los personajes históricos dignos de culto.



los representantes de aquéllos en todo el Imperio. Confucio y sus discípulos eran honrados junto a personajes históricos que habían sido divinizados por sus grandes servicios al país y a la dinastía. El emperador, como mediador entre el mundo celeste y el terrenal, tenía la facultad de degradar o conferir un ascenso a ciertos genios o dioses-funcionarios, con lo que se reforzaba el isomorfismo de los dos mundos bajo la autoridad del jefe de la dinastía imperial.

Aparte del culto oficial, la actitud del mandarinato respecto a la religión era más bien fría, cuando no hostil, impidiendo durante siglos una mayor implantación del budismo y del taoísmo. A pesar de que la hostilidad oficial iba dirigida más a los líderes de los cultos viciosos que a los bonzos o a los tao che, los sacerdotes tan sólo eran requeridos oficialmente para una serie de ritos especiales: las oraciones de difuntos, la curación de enfermedades o la obtención de la lluvia.







Quema de incienso en un templo confucianista de Taipei, capital de Taiwan. El incienso, en casi todas las religiones, tiene un valor purificativo asociado al fuego y a los aromas esenciales. En el confucianismo, la purificación ritual es un medio para lograr la armonía de contrarios, eje de esta religión.

El budismo lamaísta

Junto al budismo *hinayanista* y el *mahayanista*, ya presentados en el apartado correspondiente al Sudeste Asiático, existe un tercer tipo, que está muy extendido por todo el Oeste y Norte de China: el *lamaísmo*.

Esta forma particular de budismo *mahayanista* fue introducida en el siglo VII d. J.C. por el monje indio Padmasambhava, quien fundó el mo-

nasterio de Samyé. Desde el Tíbet, esta secta se extendió hacia Mongolia, China y Siberia, llegando a instalarse incluso en el Cáucaso a través de *kirguiz* y *calmucos*. La introducción en el ritual de prácticas mágicas y de brujería, así como la relajación de la disciplina de los monjes, requirió de una reforma que fue llevada a cabo en el siglo XIV por el monje Tsongkhapa.

Tsongkhapa (1355-1417) acometió la empresa de devolver al budismo su



pureza original, tomando el título de *Gran Lama de Gahldan*, en el monasterio que él mismo había fundado en 1409. Su secta, *gelug-pa*, basada en criterios estrictos de jerarquía y disciplina, se oponía a la antigua escuela *nyingma-pa*. Esta última ha prevalecido en Sikkim, mientras que la reformada se instaló en el Tíbet y Mongolia. Otras dos sectas, *semirreformadas*, *drug-pa* y *kargyu-pa* predominan en Bután. La secta reformada es conoci-

da con el nombre de secta amarilla, mientras que las otras tres reciben la denominación de sectas rojas.

La secta amarilla posee un panteón muy completo, constituido por cinco *dhyani-budas* con sus correspondientes *dhyani-bodhisattvas*, mil budas, una multitud de demonios, más las divinidades locales y familiares. Al frente de esta Iglesia se hallan el *Dalai-Lama*, encarnación de Chen-rezi o Avalokitesvara, y el *Panchen-Lama*, encarnación del Buda de la Luz Infinita.

El *Dalai-Lama* posee desde el siglo XVII, además del liderazgo espiritual, la autoridad temporal del país tibetano, merced a la victoria del mongol Gushri Khan sobre el rey Ts'ang, a quien aquél destronó, colocando en su lugar al lama de Lhasa. El abad de Tashilhunpo, conocido con el nombre de *Panchen-Lama* o con el término mongol de *Panchen-Erdeni*, fue utilizado por los sucesivos gobiernos chinos para enfrentar y debilitar al *Dalai-Lama*.

Religión y minorías étnicas en China

Casi todas las minorías de origen turco radicadas en China profesan la religión musulmana: *uigures*, *kirguizes*, *uzbekos*, *salar*, *tártaros* o *kazakos*. Los *uigures* no fueron convertidos al islamismo hasta el siglo X, siendo previamente budistas. Otros grupos, como *kirguizes* y *salar*, combinan su islamismo con prácticas animistas. Existen otros tres millones y medio de musulmanes entre grupos de origen iraní, chino o mongol, como los *tadjik*, los *hui* o *huei* y los *paoan*.

El chamanismo, especialmente combinado con la práctica de alguna religión superior, está muy extendido entre las minorías étnicas chinas. Los *sibo* lo practican de forma exclusiva, los *lissu*, los *honi* y los *akha* lo combinan con prácticas animistas, los *yi* lo practican bajo la influencia de budismo y confucianismo transmitida por los *han*, mientras que los *kachin* alternan chamanismo y budismo lamaísta.

El animismo constituye otro de los grandes capítulos de la práctica religiosa de los pueblos de China. Los *dahur*, *k'iang* y *t'u-kia* son animistas, así como los *kirguizes*, aun con su barniz islámico. Los *lissu*, *honty* *akha*, como ya se ha dicho, lo combinan con sus prácticas chamanísticas, mientras que los *nashi* y los *li* lo superponen al la-

maísmo y taoísmo respectivamente. Los *lahu* practican un animismo de corte propio que se aproxima en algunos aspectos al lamaísmo. Finalmente los *miao* poseen unas prácticas religiosas propias y bastantes incontaminadas que representan el elemento aborigen más antiguo de toda el Asia Central. Se basa en el conocimiento del secreto de la reencarnación y en la perpetuación de los linajes, a caballo entre la vida y la muerte. Se trata de la formulación alegórica al sistema segmentario de linajes más antigua dentro del mundo chino.

La situación de las religiones europeas en la China de finales del Imperio es muy variada, si bien se observa el común denominador de la tendencia hacia creación de iglesias autónomas, fenómeno que se inscribe en el proceso nacionalista generalizado que vivió China desde mediados del siglo XIX. La influencia del *judaísmo* fue siempre muy limitada y se restringió a pequeñas minorías urbanas totalmente sinizadas. La minoría *musulmana* fue muy influyente, contando a mediados del pasado siglo con más de veinte millones de seguidores en Turkestán, Nanking y Yunnan, provincia esta última en la que se registraron ocho rebeliones armadas durante el pasado siglo contra el Imperio. Hay que registrar numerosas traducciones del Corán al chino, así como una interesante literatura original. El *cristianismo ortodoxo ruso* tuvo siempre las simpatías del poder y pudo practicarse libremente, poseyendo influencia en las regiones del norte del Imperio. La implantación del *catolicismo* fue especialmente significativa hacia el siglo XVIII, iniciándose entonces una persecución que empezó con la expulsión de los jesuitas en 1783 y que se prolongó hasta 1860. El *protestantismo*, de débil implantación numérica (poco más de 50.000 practicantes, casi exclusivamente europeos), ejerció a lo largo del siglo XIX una importante influencia cultural, merced al control de una parte de la prensa y de la traducción al chino de importantes obras occidentales de ciencia y tecnología.

Uno de los rasgos más destacados de la actitud del Imperio chino hacia la religión es su enorme tolerancia y flexibilidad para con todos los cultos, fruto de la concepción de que todo credo religioso debe ser puesto al mismo nivel y estudiado por igual, para extraer sus enseñanzas. Esta actitud ecléctica viene confirmada por el hecho de que,

más allá de la superestructura confuciana de la religión oficial, que era sobre todo una ética más que una doctrina, el Imperio fue siempre aconfesional.

La religión en Corea

El chamanismo fue la religión más practicada entre los coreanos, practicándose la veneración del abedul, entendido como centro del Universo. El chamanismo ha sufrido muchas e importantes persecuciones, a lo largo de los siglos, pero siempre ha reaparecido con fuerza. Todavía a finales del siglo XIX la reina An-Hyo-Ché pugnó por volverlo a implantar.

El confucianismo llegó a Corea en época muy temprana, vinculándose rápidamente a la burocracia *yang-ban*. Ya en el año 372 se fundaba la Escuela Nacional (*T'äk-hak*), que se basaba en las enseñanzas de Confucio. El budismo, por su parte, fue también muy practicado, considerándose una doctrina mágica. Desde Corea se extendió a Japón en el siglo VI d. J.C., a través de la embajada que el rey Päk-ché envió a Mikado el año 538.

El shintoísmo o la religión nacional del Japón

El *shinto* («camino de los dioses») es el concepto central en el que se basaba todo un conjunto de prácticas difusas y multiformes de tipo animista que, a partir del siglo VI, con la introducción del budismo, se estructuró en forma de religión organizada. Como en toda práctica animista, los dioses son la personificación de las fuerzas naturales: el Sol (*Amaterasu*), la Tempestad (*Susanoo*), la luna (*Tsukiyomi*), pero también los antepasados (*kami*) poseen la categoría de dioses y son venerados.

Antiguamente, las prácticas shintoístas consistían simplemente en abluciones y purificaciones. Hoy en día, en cualquiera de los más de 100.000 templos repartidos por el territorio de Japón, situados en la entrada de un bosque, en una fuente o en un roquedal, el ritual consiste en plegarias para propiciar a los espíritus (*norito*) y en ofrendas (*gohei* o *nusa*), tiras de papel pegadas a una ramita de *sakaki* o bien alimentos escogidos. Para mantener una buena relación con los dioses hay que mantener la pureza, guardándose (*imu*) de las cosas impuras (*fujō*), mientras que para recobrarla



uno ha de purificarse (*misogi*) especialmente a través de la limpieza. El mundo está lleno, así mismo, de fantasmas, diablos y almas abandonadas de las que hay que protegerse, mediante exorcismos (*harai*) y portando talismanes y hechizos.

Al inicio de la Era Meiji el shintoísmo sufrió una reorganización radical, al ser nacionalizados doscientos veinticuatro santuarios de entre los más importantes del país, pasando los monjes a convertirse en funcionarios del Estado. En las zonas rurales se presionaba a los campesinos a abandonar los santuarios de sus caseríos para concentrar el culto en un único santuario a nivel municipal. Se hizo también un esfuerzo de sustitución de los cultos locales por el culto oficial del *Jinja Shinto* o Shinto de los Templos. A pesar de es-

te acorralamiento, el shinto popular o de las sectas (*Kyōha Shinto*) mantuvo e, incluso, incrementó su influencia.

Los *kami* oficialmente impuestos a los templos nacionales incluían a doce emperadores y a tres emperatrices. La veneración a estos *kami* era recomendada a todos los ciudadanos, incluidos los practicantes de otras religiones, con cierto carácter coercitivo.

Sincretismo religioso y ética confuciana en Japón

A pesar de las tendencias unificadoras del culto religioso, la tolerancia religiosa en Japón es casi tan importante como en China. A principios de siglo existían unos cincuenta millones de budistas, pertenecientes, entre otras, a



En la parte superior izquierda, sacerdotes sintoístas del templo Heian (Kioto, Japón). A la derecha, calígrafo de Hong Kong (China). El idioma chino se escribe con ideogramas, cada uno de los cuales puede ser de por sí una obra de arte, sobre todo si se combinan formando una composición poética.

cinco sectas importantes: *amidaísta*, *zen*, *shin-gon*, *jodo* y *nichiren*. Durante los siglos de oscurecimiento del culto shinto tuvo bastante predicamento el culto *Honji Suijaku*, que era una fórmula de síntesis entre budismo y shintoísmo.

La tendencia hacia el sincretismo religioso se vio ampliada en la etapa de la Reforma Meiji, si bien existieron precedentes claros durante las últimas décadas del shogunato. Destacan los movimientos *Tenri-kyō* («Doctrina de la Sabiduría Divina») y *konkō-kyō* («Doctrina de la Luz de Oro»), que son una síntesis de budismo, shintoísmo y cristianismo. Un tercer movimiento, mezcla de religión, movimiento social y de partido político es el *Sōka-Gakkai* («Sociedad para la creación de nuevos valores de la vida»).

Otro rasgo definitorio de la ética social japonesa de los últimos siglos ha sido el proceso de laicización de la sociedad y del Imperio. Ya en la época del shogunato la adopción oficial del confucianismo en detrimento del budismo trataba de desviar la corriente de pensamiento de la época de cuanto fuera religioso y sobrenatural en favor de la esfera de la ética, de la política y de lo social. En ello cabe entrever el abandono de la era medieval y la entrada en los tiempos modernos. Concretamente, la escuela oficial confuciana (*Tchu Hi*) rechazaba el budismo y se basaba en la metodología del *kabutsu chichi*, esto es, en la adquisición del saber por el dominio de la esencia de las cosas.

MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

Arquitectura y artes plásticas

China ha sido la cuna de toda una serie de logros artísticos, literarios y musicales, muchos de los cuales tienen una tradición milenaria, pues anteceden en varios siglos a la era cristiana, configurando una de las civilizaciones

Escolares chinas ensayando una obra teatral en Shanghai. Durante el mandato de Mao, su esposa reorganizó el teatro popular chino difundiendo y llenándolo de contenido revolucionario. Su práctica constante en las escuelas obedecía a esta línea política.





más ricas y refinadas que jamás hayan existido. Japón recibió la influencia china a través de Corea. El impacto fue decisivo, sobre todo, a partir del siglo VI, con la adopción del budismo y el gusto zen; sin embargo, la elaboración de modelos chinos no se redujo a una simple copia, sino que dio lugar a fórmulas nacionales propias, con un peculiar sello distintivo. Actualmente, Japón ha creado nuevos modelos culturales, a partir del impacto de las influencias occidentales.

Una de las artes chinas más conocidas y apreciadas por los europeos es la porcelana (*ts'en*), que hay que distinguir de la alfarería (*t'ao*). Los jades, las lacas, el vidrio, los bronceos, el tejido de seda y los bordados son otras de las artes en las que China destacó y fue maestra indiscutible. También los japoneses lograron alcanzar un gran virtuosismo en algunas de estas artes, especialmente en el trabajo de la seda y de las lacas, pero también en el del bambú, madera y barro.

La arquitectura china se caracteriza por la posición simétrica de sus edificios y estancias interiores, la suntuosidad de esculturas, revestimientos y adornos y, a partir de la época Song (960-1280), por la tendencia a levantar los ángulos de los tejados hacia el cielo. En Japón estos mismos rasgos se encuentran más suavizados: los edificios alcanzan una mayor esbeltez, la decoración es más estilizada; en general, tiende a haber una compenetración mayor con el entorno natural, al que se adapta la estructura arquitectónica.

La pintura de Extremo Oriente se caracteriza, en general, por el gusto hacia las representaciones de flores y animales. En el norte de China perduró durante muchos siglos un estilo caracterizado por un gran colorido y la deli-

mitación de las siluetas de los objetos mediante rasgos lineales nítidos. En el sur, en cambio, se desarrolló en mayor medida la técnica de la aguatinta, el gusto por los paisajes y los colores difuminados. La invención del papel y de la caligrafía, en época de la dinastía Han, junto con el uso de la «tinta de China», originó un estilo muy peculiar, caracterizado por la estrecha vinculación entre la pintura y la poesía. Estos mismos lazos dieron lugar, en Japón, a la «pintura letrada», prototípica de este país, de donde cabe destacar también el *ukiyo-e*, una especie de grabado que representa mujeres, escenas teatrales o episodios de la vida cotidiana.

Artes auditivas y literarias

La música se cultiva en China desde hace por lo menos cinco milenios, tanto en medios aristocráticos como populares. Se basa en la combinación de doce sonidos o notas. Las composiciones son suaves y melódicas, pues se considera que han de reproducir la armonía entre el cielo y la tierra. No se trata puramente de un placer estético, pues se piensa que la música tiene una enorme influencia sobre el carácter, así como sobre las actitudes de los oyentes. Los instrumentos, muy numerosos, se clasifican en ocho grupos, según sus materiales: bambú, metal, piedra, seda, barro, calabaza, madera, piel.

La música japonesa se basaba en las mismas técnicas e instrumentos chinos. Quizás sus elementos más peculiares y los que han sobrevivido durante siglos sean el conjunto orquestal llamado *gagaku* y las representaciones de teatro *nō*, *kabuki* y *bunraku* (teatro de

marionetas), donde la música tiene un papel primordial.

La literatura china conoció en el siglo XIX una gran renovación, por influencia de obras occidentales y japonesas. Los estilos literarios tradicionales (*Wen-t'i*), con figuras retóricas estereotipadas y rígidas, evolucionan hacia estilos más sencillos y cercanos al habla popular (estilo *Che-wu-t'i*), lo que da origen al movimiento denominado «lenguaje claro». Desde el punto de vista de la ciencia, de la filosofía y de las artes, merece destacarse, por su magnitud, la *Enciclopedia en Cuatro Secciones* (*Ts'üan-chu*), redactada entre 1772 y 1790, y que cuenta con treinta y seis mil volúmenes. Su nombre deriva de las cuatro divisiones en que está organizada: libros canónicos, filosofía y ciencia, historia y literatura. Pero es en Japón donde la literatura alcanza cotas más elevadas, tanto por su calidad, como por su abundante producción, que abarca todos los géneros y estilos. Destacaremos, entre todo ello, la poesía y el teatro, tanto por su antigüedad, como, también, por la popularidad con que aún hoy cuenta. Efectivamente, el *haiku*, estrofa de carácter satírico que deriva de la antigua *renga*, es objeto de concursos anuales en los que participan millares de personas. En cuanto al teatro, el *nō* y el *kabuki* compiten hoy en día con el drama experimental japonés. El *nō*, dedicado a temas religiosos, tenía implantación en medios aristocráticos; el *kabuki*, en cambio, fue siempre más popular. En el siglo XVIII decayó ante el éxito conseguido por el teatro de marionetas (*bunraku*) y hoy en día consiste en la representación de obras clásicas (de tipo histórico o dramático), en las que se intercalan danzas de tipo burlesco.

BIBLIOGRAFÍA

LOS PUEBLOS DE OCEANÍA

- ALKIRE, W. H.: *Coral islanders*. Illinois, 1978
- BERNDT, R. M. (ed.): *Australian aboriginal art*. Nueva York, 1964
- BERNDT, C. H. y BERNDT, R. M.: «Aborígenes australianos: mezcla del pasado y presente», en: *Condenados a desaparecer*. Barcelona, 1977
- BROWN, P.: *Highland peoples of New Guinea*. Cambridge, 1978
- ELKIN, A. P.: *Social Anthropology in Melanesia. A review of research*. Oxford, 1953
- ELKIN, A. P.: *Les aborigènes australiens*. París, 1967
- FIRTH, R.: *Primitive polynesian economy*. Londres, 1965
- FRAZER, J. G.: *La rama dorada*. México, 1979
- GOODY, J. (ed.): *The character of kinship*. Cambridge, 1973
- LINTON, R.: *Arts of the south seas*. Nueva York, 1946
- MALINOWSKI, B.: *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona, 1975
- MALINOWSKI, B.: *La vida sexual de los salvajes del noroeste de la Melanesia*. Madrid, 1975
- MONTAGU, A.: *Coming into being among the Australian aborigines. The procreative beliefs of the Australian aborigines*. Londres, 1974
- RAPPAPORT, R.: *Pigs for the Ancestors, Ritual on the ecology of a New Guinea People*. Nueva York, 1978
- RITZENTHALER, R. E.: *Native money of Palau*. Nueva York, 1954
- SAHLINS, M.: «Hombre pobre, hombre rico, gran hombre, jefe: tipos políticos de Melanesia y Polinesia», en: LLOBERA (comp.): *Antropología política*. Barcelona, 1979
- STRATHERN, A.: *The Rope of Moka*. Cambridge, 1971

- THOMPSON, L.: «Sistemas polinesios de administración de acuerdo con metas», en: *Hacia una ciencia del hombre*. Madrid, 1965
- WORSLEY, P.: *Al son de la trompeta final. Un estudio de los cultos «cargo» en Melanesia*. Madrid, 1980

LOS PUEBLOS DE ASIA

- BENEDICT, R.: *El crisantemo y la espada. Patronos de la cultura japonesa*. Madrid, 1974
- BUCKLEY, R.: *Japan Today*. Cambridge, 1985
- CONDOMINAS, G.: *We have eaten the forest. The story of a montagnard village in the Central Highlands of Vietnam*. New York, 1977
- GEERTZ, C.: *Peddlers and Princes. Social change and economic organization in two Indonesian towns*. Chicago and London, 1963
- GEERTZ, H.; GEERTZ, C.: *Kinship in Bali*. Chicago, 1975
- GERNET, J.: *Le monde chinois*. París, 1972
- GOUROU, P.: *Asia*. Barcelona, 1965
- LÊ THÁNH KHÔI: *Le Viêt. Histoire et civilisation. Le milieu et l'histoire*. París, 1955
- LEACH, E. R.: *Sistemas políticos de la Alta Birmania. Estudio sobre la estructura social kachin*. Barcelona, 1976
- MOSER, L. J.: *The Chinese Mosaic. The Peoples and Provinces of China*. Boulder and London, 1985
- SMITH, T.: *The Agrarian Origins of Modern Japan*. Stanford, 1959
- TSURUTANI, T.: *Political Change in Japan*. New York, 1977
- WOLTERS, O. W.: *History, culture and region in Southeast Asian Perspectives*. Singapore, 1982

REFERENCIAS FOTOGRÁFICAS

A.G.E. FOTOSTOCK. Págs. 225, 232, 238, 244, 248-249, 360, 365.

MANEL ARMENGOL. Págs. 344-345.

N. BOHIGAS. Págs. 328-329.

B. COLEMAN. Págs. 205, 206-207, 211, 218, 219, 222-223, 233, 236, 237 (der.), 239, 240-241, 242-243, 246-247, 250-251, 252 (izq.), 256-257, 260, 263, 264-265, 266, 267, 268, 269, 270, 270-271, 272, 273, 274, 276 (inf.), 276-277, 280, 281, 282-283, 283, 284 (inf.), 284-285, 286-287, 289, 292-293, 294-295, 295, 297, 307 (med.), 308, 310-311, 318-319, 323-324, 325, 331, 332, 333, 339, 341, 354-355, 358, 359, 361, 368, 369, 373, 375, 376, 377, 382.

FABBRI. Págs. 346-347, 353.

FIRO-FOTO. Págs. 204, 291.

INCAFO (Saavedra). Págs. 202-203, 210, 212-213.

INIESTA. Pág. 221 (sup.).

CH. LÉNARS. Pág. 224.

DR. J. LENTINI. Págs. 201, 213, 214-215, 216-217, 221 (inf.), 229, 241, 245, 252 (der.), 327, 352, 369, 374, 378-379.

MUSEO ETNOLÓGICO DE BARCELONA-OCÉANO. Págs. 304 (sup.), 305, 306-307, 307 (inf.), 309, 319, 321.

ARCHIVO OCÉANO. Págs. 230, 237 (izq.), 243, 258, 258-259, 275, 277, 284 (sup.), 288, 290, 296, 312, 313.

FOLCO QUILICI. Pág. 317.

ZARDOYA. Págs. 227, 230-231, 235, 248, 298-299, 301, 303, 320-321, 322, 348-349, 351, 356-357, 380-381, 383.



**INSTITUTO
GALLACH**

DE LIBRERIA Y EDICIONES